

ISLAM

LA RELIGIÓN DE LA VERDAD

Osman Nuri Topbaş







Estambul 1439 / 2018



Osman Nuri Topbaş

Título original: Hak Din İslam
Autor: Osman Nuri Topbaş
Traductor: Abu Bakr Gallego
Editor: Daniel Gallego
Diseño gráfico: İlhan Baştaş
Impresión: Ediciones Erkam
ISBN: 978-605-302-455-2
Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah.
Atatürk Bulvarı, Haseyad 1. Kısım
No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel : (90-212) 671-0700 pbx
Fax : (90-212) 671-0748
E-mail : info@islamicpublishing.org
Web site : www.islamicpublishing.org
Language : Spanish





ISLAM
LA RELIGIÓN DE LA VERDAD

Osman Nuri Topbaş



ÍNDICE

Parte 4
LAS TRANSACCIONES EN LA VIDA DE ESTE MUNDO (MU'AMALAT) y EL COMPORTAMIENTO MORAL (AKHLAQ) / 231

PREFACIO

Gracias infinitas a nuestro Señor que nos ha creado de la nada, de la mejor forma, y no cesa de derramar sobre nosotros incontables bendiciones.

Salutaciones y bendiciones sobre los grandes profetas –particularmente sobre el orgullo de la humanidad, el último profeta, el sello de la profecía –Muhammad Mustafa, sobre él la paz y las bendiciones, sobre su familia y sus compañeros.

Ciertamente, el ser humano ha sido creado en la más absoluta perfección, tanto en su aspecto material como espiritual, y ha sido provisto con infinidad de cualidades superiores que le permiten acercarse a la verdad. Cuando miramos con el ojo del corazón no podemos, sino admirarnos de la magnificencia de los dones y capacidades que le han sido otorgados al ser humano y que lo distinguen del resto de las criaturas.

El Altísimo ha creado al ser humano de la mejor forma como prueba de Su poder y majestad. Le ha provisto de raciocinio, de corazón, de determinación y de consciencia. Le ha apoyado con profetas y revelaciones para guiarle a la eterna beatitud. Más aún, le ha enseñado que la razón de su venida a este mundo y de su posterior viaje desde la tumba a la resurrección los debe considerar como una prueba divina y un examen para comprobar qué acciones serán mayores en excelencia, al tiempo que le ha revelado que este viaje a la eternidad

que comienza con el último aliento continuará feliz o lleno de penalidades. Por ello, el compendio de órdenes y prohibiciones que Allah el Altísimo ha revelado para felicidad de Sus siervos es lo que podemos llamar **"religión"**.

Allah el Altísimo derrama sobre Sus siervos infinitas bendiciones. Ni un solo instante quedan fuera de Su atenta mirada, ni un solo instante deja de proveerles con las admoniciones necesarias para que no caigan presa de sus deseos más bajos.[1] Por ello, la religión empezó con el primer ser humano, el profeta Adam, sobre él la paz. No podía ser de otra forma ya que la religión es fuente natural de serenidad para el espíritu humano. Adam, sobre él la paz, fue el primer ser humano y el primer profeta. Así pues, desde el primer día en la Tierra hasta el último, la familia humana habrá adquirido el conocimiento necesario para alcanzar la felicidad en este mundo y en la vida del Más Allá a través de los profetas –los mensajeros de Allah, sobre todos ellos la paz– de la mejor manera posible, teniendo como modelos a los mejores hombres que pueda haber en la humanidad. Cuando, a través de los siglos, se había olvidado este conocimiento, se había perdido o se había corrompido, Allah Todopoderoso enviaba a otro mensajero y revelaba una vez más la verdadera naturaleza de la religión y favorecía a Sus siervos con la verdadera enseñanza.[2]

La humanidad no puede vivir al margen de la religión, ya que forma parte inherente de su *fitrah* (el molde primigenio en el que hemos sido creados). Cuanto más se distancia el hombre de la revelación y de los mensajeros, más se aleja de la verdad y más cae en falsas creencias, malgastando inútilmente su vida. El estudio de las civilizaciones pasadas ha mostrado que la creencia en Allah ha estado presente, de una forma u otra, así como fragmentos de la verdadera

1. Ver: Insan, 76:36; Mu'minun, 23:115; Inshirah, 94:7-8.
2. Ver: Maryam, 19:34-59.

religión, de la Unicidad de Allah el Altísimo, en cada comunidad humana y en cada sociedad. [3]

La historia atestigua que los sistemas humanos que prometían al hombre la felicidad en este mundo han ido desapareciendo uno a uno. Los profetas, sin embargo, con su fórmula para hallar la felicidad en ambos mundos han continuado existiendo en los corazones, incluso después de abandonar esta existencia.

La humanidad ha recibido la guía de 124,000 profetas (según algunos hadiz del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, y otras transmisiones), llegando a la última revelación, el Islam, que responde a las necesidades de su tiempo hasta los últimos tiempos. Allah Todopoderoso permitió que el Islam alcanzase gradualmente la perfección a través de los 23 años de profecía de Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, quien la transmitió a sus compañeros y estos a la humanidad entera. No se puede concebir mayor bendición que la bendición del Islam. Por ello, Allah Todopoderoso declara que sólo aceptará el Islam como religión para Sus siervos y que de ninguna manera les será aceptada ninguna otra.[4]

Islam, desde el primer momento, ha sido la religión de la humanidad y la única aceptada y reconocida por Allah. Por ello, la humanidad sólo puede alcanzar la felicidad y la paz interior a través del Islam.

Islam abarca todos los aspectos de la vida humana. Para que un sistema pueda ser considerado como algo completo y por lo tanto aplicable, debe ser capaz de responder a todas las preguntas que atenazan la imaginación y la inteligencia del ser humano. Estas respuestas deberán ser sistemáticas, armoniosas, dentro de una clara lógica. Estas características solamente existen en la visión islámica. La comprensión que otras religiones o sistemas filosóficos tienen de la realidad, carece de ellas y caen continuamente en contradicciones.

3. Ver: Günay Tümer, "Din" (Religión), *TDV Encyclopaedia of Islam*, IX, 315-317.
4. Ver: Ma'ida, 5:3; Al-'Imran, 3:19, 85.



No han logrado establecer normas para las transacciones comerciales y en general para el trato entre la gente ni han logrado establecer códigos de moralidad permanentes. El judaísmo, por ejemplo, que ha ido cambiando a lo largo de los siglos, estaba restringido a los hijos de Israel. En cuanto al cristianismo, quedó aprisionado en una mera relación mística entre el corazón del siervo y Allah, quedando reducido a un sistema en el que no hay ningún tipo de regulación ni existen conceptos de prohibido y permitido. Incluso, la creencia fue determinada por seres humanos que se reunían en concilios y que la cambiaban una y otra vez.

El Islam, sin embargo, es la religión de toda la humanidad, basado en un sistema de principios que abarcan todos los aspectos de la vida, sin descuidar una sola área de las relaciones sociales. Regula cómo debe ser el trato entre la gente hasta en el más mínimo detalle, siguiendo el sistema de valores previamente establecido.

Allah Todopoderoso declara que ha enviado el Islam y al profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, a todos Sus siervos, como **"una misericordia sin igual para todos los dominios"**.[5] A pesar de ello, hay gente que no conoce Islam, y esto por varias razones, pero sobre todo porque han crecido en condiciones muy negativas para que pudiera darse en ellos la creencia. Por ello, es fundamental que los musulmanes enseñen y transmitan el Islam a toda la humanidad y que lo hagan de la forma correcta, eliminando todo subjetivismo. Si después de haber escuchado la verdad del Islam hay quienes siguen sin aceptarlo como su religión, la responsabilidad será únicamente de ellos. El Todopoderoso declara que Sus siervos son libres a este respecto y que no se deberá ejercer sobre ellos ningún tipo de coerción. Ello es debido al hecho de que este mundo es, en todo su esplendor, un lugar en el que el hombre es examinado.

5. Ver: Nisa, 4:79; A'raf, 7:158; Anbiya, 21:107; Saba, 34:28; Bukhari, Tayammum, 1.

Allah podía haber otorgado la guía a todos Sus siervos de haber sido ésa Su voluntad. Sin embargo, El Todopoderoso ha querido que sea el hombre quien elija el camino recto, utilizando su razón y su determinación. [6]

Sin embargo, esta libertad que se le ha dado al ser humano no significa que no se le vaya a pedir responsabilidad por sus acciones. El Altísimo nos ha advertido claramente que la última forma de religión que ha enviado a la humanidad es el camino de la verdad y ha otorgado al ser humano la capacidad de razonar para comprenderla. Y ello, porque el Islam es comprensible para todos y no hay en él ninguna contradicción ni nada que vaya contra la lógica o el raciocinio humanos. Es decir, para que Sus siervos puedan encontrar el verdadero camino les ha provisto de razón, de poder de contemplación, de profetas y revelaciones, y de todo tipo de facilidades. Probablemente la mejor prueba de ello y al mismo tiempo el mayor milagro sea el Qur'an, la más vivida manifestación de Su gracia y de Su amor por Sus siervos, que continuará siéndolo hasta el día del resurgimiento. Si, a pesar de ello, el ser humano no sigue la religión que Allah le ha enviado y en cambio sigue sus vanos deseos y pasiones, el Qur'an claramente nos revela el tipo de castigo al que tendrá que enfrentarse.

Es mi esperanza, al escribir este humilde trabajo, el poder ayudar a todos aquellos que no han recibido una imagen clara y comprensible del Islam a comprender la esencia misma de este camino de virtud, de felicidad y de conocimiento. Esa es la tarea que me he impuesto –introducir la visión del Islam con respecto a la creencia, a la adoración, al comportamiento y a la moral. Esta tarea es, al mismo tiempo, responsabilidad religiosa de todo musulmán, y por ello se les pedirá cuentas en el Más Allá. Es decir, transmitir la religión que nuestro Señor ha enviado a toda la humanidad es el deber más

6. Ver: Yunus, 10:99; Kahf, 18:29; Zumar, 39:7; Jathiyah, 45:15; M. F. 'Abd al-Baqi, *al-Mu'jam*, "r-w-d", "sh-y-' ".

importante de los musulmanes. A quién de ellos descuide este deber se le pedirán cuentas ante Allah el día del resurgimiento. Por ello, todo musulmán deberá esforzarse en transmitir el mensaje del Islam, según la capacidad que para ello se le ha dado. Una vez transmitido el mensaje del Islam correctamente, la responsabilidad recaerá sobre quienes habiéndolo oído, lo rechacen.

Por otra parte, es obligación de todo ser humano en nuestro tiempo investigar y familiarizarse con los preceptos del Islam, pues ésta es la misión fundamental que el Creador ha impuesto al hombre.

Es indudable que la felicidad en este mundo y en la vida del Más Allá depende de la obediencia a Allah y a Su mensajero, sobre él la paz y las bendiciones. Los afortunados que lo hayan conseguido habrán sido anotados en el registro de los rectamente guiados y serán favorecidos con el amor, el honor y la gracia del Altísimo. Sin embargo, quienes den la espalda después de haber escuchado la verdadera creencia abandonarán este mundo penando y en ese mismo estado permanecerán eternamente en el Más Allá, recibiendo el castigo divino. Serán los grandes perdedores. Y que no esperen que ese mundo, al que tan apegados estaban, llore por ellos y por su desafortunado destino.

Las pasadas generaciones son, en este sentido, un claro signo del que tomar las debidas lecciones. Los firmamentos que se superponen por encima de nosotros son los mismos firmamentos que derramaron aflicción y desastre sobre aquellos que renegaron de Allah en el pasado. El Sol encima de nosotros es el mismo que una vez iluminó los palacios de muchos tiranos, como Firaun, Haman, Nimrod, y que después brillaba sobre sus ruinas.

El firmamento que siempre adornará el corazón de la humanidad es el firmamento del Islam, y la única luz que puede disipar las tinieblas de la negligencia es la luz de la creencia. Por lo tanto, incum-

be al hombre conocer a su Señor y ser Su siervo bajo el firmamento del Islam y de la verdadera creencia.

No quiero dejar pasar la oportunidad de expresar mi agradecimiento al Dr. Murat Kaya y a mis otros estudiantes por su contribución a este trabajo. Pido al Todopoderoso que su servicio sea para ellos una “perpetua retribución”.

Señor, no nos prives de la luminosa huella de los profetas, y de la bendición espiritual de Tu Grandioso Libro. Permite que toda la humanidad practique el Islam, la religión de la verdad, creyendo según su actual y verdadera forma en Tu Suprema Presencia, y, por lo tanto, sea incluida entre los siervos de los que estás complacido.

Amin…

Osman Nuri Topbaş
Agosto, 2012
Üsküdar, Estambul

Parte 1

¿Qué es Islam?

Una sociedad que ha podido absorber Islam en todas sus partículas, como la fragancia de una rosa, por así decirlo, debidamente asimilándolo con todo su espíritu y forma, podrá construir "la civilización de la virtud", como ha sido el caso en muchas etapas de nuestra noble historia. Los creyentes que poseen esta cualidad son los afortunados que han alcanzado la felicidad en ambos mundos, sin importar en qué tiempo ni en qué lugar hayan vivido.

Por lo tanto, la paz y la felicidad del viaje de la vida, cada faceta suya rodeada de sorpresas y misterios, depende de la adecuada participación en el tejido espiritual del Islam.

¿QUÉ ES ISLAM?

1. Allah Todopoderoso ama a Sus siervos

Allah el Altísimo ha favorecido al hombre, otorgándole numerosas bendiciones y de esta forma lo ha diferenciado del resto de la creación. Las innumerables maravillas que constantemente observamos a nuestro alrededor y que son manifestaciones del poder divino se nos presentan cada una de ellas como una letra de amor. El Qur'an nos habla de ello en numerosas aleyas:

"Os ha subordinado todo cuanto hay en los cielos y en la tierra. En ello hay un signo para la gente que reflexiona." (Jathiyah, 45:13)

En muchas aleyas coránicas Allah Todopoderoso declara Su amor por Sus siervos:

"… Allah traerá a otros a los que amará y quienes Le amarán…" (Maidah, 5:54)

"… Allah es benévolo con Sus siervos." (Baqara, 2:207; Al-Imran, 3:30)

Nuestro Señor revela Su amor por Sus siervos en diferentes aleyas y contextos. Por ejemplo, nos declara que ama "a los que actúan con rectitud,"[7] "a quien se vuelve a Él arrepentido" y "a quien se puri-

7. Baqara, 2:195.

fica,"[8] "a los temerosos,"[9] "a los pacientes y firmes,"[10] "a los que en Él confían"[11] y "a los que actúan con equidad".[12]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos ha enseñado que Allah Todopoderoso ama a aquellos de Sus siervos que tratan a sus semejantes con amabilidad,[13] son piadosos, recuerdan a Allah, se contentan con lo que les da, no buscan la fama, sino la purificación,[14] son humildes,[15] virtuosos y obedientes.[16] De la misma forma trata El Altísimo a Sus siervos virtuosos que no se ganan la vida pidiendo o de forma ilícita,[17] que trabajan para proveer con lo necesario a sus familias,[18] que siempre actúan según lo que está permitido,[19] practican la moderación,[20] muestran tolerancia a la hora de vender, de comprar o de exigir el pago de una deuda,[21] que se acercan a El Altísimo a través de los actos de adoración obligatorios y supererogatorios,[22] actúan de la mejor manera,[23] benefician a los demás,[24] son generosos,[25] suplican a El Altísimo[26] y aman a Sus hermanos por Allah.[27]

8. Baqara, 2:222.
9. Al-'Imran, 3:76.
10. Al-'Imran, 3:146.
11. Al-'Imran, 3:159.
12. Ma'ida, 5:42.
13. Bukhari, Adab, 35.
14. Muslim, Zuhd, 11.
15. Abu Dawud, Hammam, 1:4012.
16. Ibn Maja, Fitan, 16.
17. Ibn Maja, Zuhd, 5.
18. Daylami, *Musnad*, I, 155.
19. Suyuti, *al-jami' al-saghir*, I, 65.
20. Ibn Maja, Zuhd, 1.
21. Muwatta', Buyu', 46.
22. Bukhari, Riqaq, 38; Ibn Maja, Fitan, 16.
23. Daylami, *Musnad*, I, 157.
24. Hathami, VIII, 191.
25. Suyuti, *al-jami' al-saghir*, I, 60.
26. Suyuti, *al-jami' al-saghir*, I, 65.
27. Ahmad, V, 229.

Esto significa que Allah Todopoderoso ha creado numerosas causas por las que poder amar a Sus siervos. Los sumerge en el océano de amor y bendición de una manera o de otra. Uno de Sus nombres más hermosos es **El que mira con aprobación a Sus siervos rectamente guiados** (***Al-Wadud***) –El que ama y es amado intensamente…

El hecho de que el Todopoderoso haya creado al ser humano de la mejor manera, le haya otorgado toda clase de bendiciones, le perdone sus pecados y retrase su castigo para que pueda arrepentirse, es la más clara prueba de Su amor. Podemos considerar una manifestación de Su amor y de Su gracia el hecho de que nuestro Señor haya revelado en detalle todo aquello que nos beneficia y todo aquello que nos daña, tanto en este mundo como en la vida del Más Allá. Ésta es la mayor bendición que puede recibir el ser humano. Allah Todopoderoso quiere que Sus siervos se acerquen a Él por medio de la observancia de estos principios, de forma que puedan alcanzar la eterna felicidad.

Por esta razón, El Todopoderoso ha establecido en la naturaleza humana la creencia en Su divinidad. En lo más profundo del corazón humano anida el anhelo por la verdad y la justicia, una vehemente necesidad de creer y de conocer a Allah a través del corazón, lo que se ha dado a llamar *marifa*. Todos estos principios, conceptos, preceptos y guía, sin duda aparece claramente a través de la historia como bendiciones propias del Islam.

2. La mayor necesidad del ser humano: Paz y seguridad

En la base de las necesidades más primordiales que el ser humano tienen en este mundo están la seguridad y la paz. Es fundamental para los individuos estar protegidos de todo tipo de opresión y asegurarse de que sus derechos van a ser respetados, de forma que puedan alcanzar la felicidad también en este mundo. Quien carece de

seguridad en su tierra carece necesariamente de paz y tranquilidad. En este sentido, nada puede garantizar mejor esta seguridad que las divinas leyes de Allah, es decir, el Islam.

Así nos lo indica El Altísimo:

“Por los pactos de protección de los *quraish*. Los pactos para proteger sus viajes de invierno y de verano. Que adoren, pues, al Señor de esta casa, que los alimenta, salvándoles del hambre y los libra del miedo.”(Quraish, 106:1-4)

Los sistemas humanos y sus legislaciones están muy lejos de garantizar la seguridad y la tranquilidad de espíritu, pues carecen de la dimensión espiritual. Antes del Islam el mundo estaba envuelto en la más absoluta ignorancia. Sólo los que poseían poder tenían derechos. Los que carecían de poder no tenían ninguno y eran objeto de una continua opresión. Los seres humanos vivían bajo una aborrecible tiranía y persecución. El famoso poeta turco **Mehmet Akif** expresa el final de este estado de cosas que supuso el advenimiento del Islam con las siguientes palabras:

Debilidad, cuyo único destino era la opresión, ha renacido.

Tiranía, creyéndose inmortal, ha perecido.

Allah Todopoderoso favoreció a la tribu de los *quraish* con una indiscutible seguridad, incluso antes del Islam y dentro de un contexto de idolatría como la que ellos practicaban. De esta forma pudieron llevar a cabo sus actividades políticas, comerciales y culturales en completa seguridad, alcanzando un bienestar material y espiritual. Cuando llegó el tiempo predeterminado, El Todopoderoso levantó de entre ellos a Su último profeta, sobre él la paz y las bendiciones. A través de él El Altísimo enseñó a toda la humanidad los principios para establecer la paz, la felicidad y la seguridad en las sociedades humanas.

3. Islam: Fuente de paz y salvación

La palabra "Islam" encierra en sí misma todos estos significados: seguridad, paz, tranquilidad y sumisión. Esto demuestra que la religión del Islam confiere al mundo entero seguridad, salvación y paz en todos los sentidos, es decir Islam garantiza el bienestar y la tranquilidad no sólo a los seres humanos, sino también a los animales, plantas e incluso a los seres inanimados. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, pasó los 23 años de su profecía luchando contra todo tipo de injusticia y opresión. Finalmente, la religión de la verdad ha sido fuente inagotable de paz y seguridad para toda la humanidad.

a. Los seres humanos encuentran la paz

Islam eleva al ser humano por encima de todo tipo de opresión, injusticia y miseria a un mundo donde la seguridad está garantizada. Los sabios musulmanes mantienen que el objetivo de la religión es establecer y proteger los 5 principios conocidos como **los puntos esenciales de la religión** (*zarurat al-diniyya*):

a) protección de la religión;

b) protección de la vida;

c) protección de la salud mental;

d) protección de la dignidad, el honor y la preservación de la progenie;

e) protección de la propiedad.

Cuando estos 5 principios están protegidos, el ser humano alcanza una completa paz y seguridad.

Islam ha establecido las leyes necesarias para proteger cada uno de estos principios, y ha delimitado claramente lo prohibido (*haram*) y lo permitido (*halal*). Las normas que en el Islam rigen las relaciones sociales, *muamalat*, están basadas en estos principios.

Antes de la llegada del Islam las creencias que profesaba la gente, sus acciones y su rutina diaria se encontraban en un estado lamentable. Ni la vida ni la propiedad ni el honor estaban protegidos, tampoco lo estaba la creencia, la adoración y la moralidad, siendo precisamente estos factores los que elevan al ser humano a la dignidad que le es propia. La gente adoraba ídolos que ellos mismo fabricaban de *halwa*[28] y después, cuando estaban hambrientos, se los comían. Pedían a sus esclavos que les fabricasen ídolos de madera y piedra y después les suplicaban su ayuda. Cuando los viajeros hacían un alto en su camino, tomaban 4 piedras –tres para colocarlas debajo del puchero en el que cocinaban y a la cuarta la adoraban como si fuera una deidad.

Abu Raja al-Utaridi comenta lo siguiente con respecto a esta práctica:

"Antes del Islam solíamos adorar piedras. Cuando encontrábamos una piedra mejor que la que teníamos, tirábamos la primera y guardábamos la última. Si no podíamos hacernos con una piedra, cogíamos tierra. Ordeñábamos encima de ella una oveja y después la circunvalábamos." (Bujari, Maghathi, 70)

Islam abolió tales prácticas que reducían la dignidad humana a la mínima potencia. A cambio trajo la verdadera creencia, la adoración y la moralidad que elevan el honor y la integridad del ser humano a la máxima potencia. Islam organiza todos los aspectos de la vida humana de la mejor manera posible. Los musulmanes que saborean los más sublimes sentimientos que Islam ofrece despliegan grandes sacrificios para que los demás puedan también beneficiarse de él. Veamos un ejemplo al respecto:

Cuando **Um Sulaym**, que Allah esté complacido con ella, fue pedida en matrimonio por **Abu Talha**, que Allah esté satisfecho con

28. Un tipo de dulce que se hace de azúcar y harina.



él, que deseaba ardientemente casarse con ella, puso como condición para aceptar el matrimonio que Talha abandonase la adoración de los ídolos y abrazase el Islam. Estas fueron sus palabras:

"Considera las piedras que adoras. No pueden beneficiarte ni dañarte. Considera los ídolos que fabricas de los árboles. Alguien corta un árbol, le da una forma y después tú lo adoras como si fuera un dios. Si lo arrojas al fuego, se convierte en cenizas. ¿No sientes vergüenza de adorar una madera que crece de la tierra y le da forma un esclavo abisinio? Si declaras la unicidad de Allah y tu fidelidad al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, me casaré contigo sin pedirte nada (refiriéndose a que no exigiría el pago de la dote)."

Las palabras que había escuchado infinidad de veces antes, ahora lograron influir a **Abu Talha**, que Allah esté satisfecho con él, y fueron un medio de honrarse a sí mismo con la creencia. Llena de gozo, Um Sulaym, que Allah esté complacido con ella, aceptó que el Islam de Abu Talha fuese la dote.[29]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, expresó el principio que garantiza la seguridad y la paz a toda la humanidad:

"Nadie será un verdadero creyente hasta que no desee para su hermano lo que desea para sí mismo." (Bukhari, Iman, 7; Muslim, Iman, 71-72)

No cabe la menor duda de que cuando los seres humanos practican el altruismo mencionado en el *hadiz* del Profeta, todos los problemas sociales van a desaparecer o, al menos, se van a reducir considerablemente, y se va a acabar todo tipo de injusticia.

29. Ver: Nasa'i, Nikah, 63:3340-1; Ibn Sa'd, Tabaqat, VIII:426-427; Ibn al-Athir, Usd al-Ghaba, VII:333.

Islam: La religión de la verdad y de la justicia

El siguiente mandamiento divino prescribe un remedio para lo que es la principal causa de la ansiedad y del malestar entre los seres humanos:

“Nos os apropiéis de los bienes de los demás por medio del engaño ni tratéis de seducir a los jueces, para rebatarle al otro, delictivamente y a sabiendas, parte de su riqueza.” (Baqara, 2:188)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, preguntó una vez a sus compañeros:

“¿Sabéis quién es la persona que está arruinada?”

Replicaron:

“Es quien no tiene dinero ni propiedad alguna.” El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo entonces:

“El arruinado de mi comunidad es aquel que el día del resurgimiento vendrá habiendo ofrecido la salah (oración), habiendo ayunado y habiendo dado gran cantidad de sadaqah (limosna). Al mismo tiempo vendrá habiendo insultado a ese, calumniado a aquél, y consumido ilícitamente la riqueza de otro; habrá derramado sangre de unos y habrá golpeado a otros. Entonces a todo aquél que haya sufrido cualquier tipo de abuso por su parte se le dará ese día de sus buenas acciones. Y si sus buenas acciones se acabasen antes de pagar la cuenta que tiene con toda la gente que haya oprimido, los pecados de estos serán transferidos a su cuenta, y después será arrojado al fuego.” (Muslim, Birr, 59; Tirmidhi, Qiyama, 2; Ahmad, II: 303, 324, 372)

Es de esperar que todo aquel que ha sometido su corazón al Islam, considerando estas aleyas coránicas y estos dichos proféticos, no pensará siquiera en causar el menor daño a otra gente.

La justicia que trajo el Islam está por encima de cualquier otra expresión de este concepto. He aquí un ejemplo de ello:

El día de Badr, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, aliñó las filas de sus compañeros, utilizando una flecha que tenía en su mano. Al pasar al lado de **Sawad ibn Ghaziya**, que Allah esté complacido con él, que estaba fuera de la línea, le pinchó en el abdomen con la flecha y le dijo:

"Mantente en línea, Sawad." Sawad, que Allah esté complacido con él, respondió:

"Me has hecho daño, Mensajero de Allah. Allah te ha enviado con la verdad y la justicia, por lo tanto permíteme que me resarce." El Mensajero, sobre él la paz y las bendiciones, entonces se descubrió el abdomen y dijo:

"Adelante. Resárcete."

Uno de los Ansar no pudo evitar el exclamar:

"¡Sawad, hablas con el Mensajero de Allah!" De esta forma intentaba hacerle recapacitar sobre su actitud. Sawad, que Allah esté complacido con él, replicó:

"Cuando se trata de la justicia, ningún ser humano es superior a otro." El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, repitió:

"Vamos, resárcete." Sawas le abrazó y besó su abdomen. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, preguntó: ***"¿Qué te ha inducido a hacer lo que has hecho, Sawad?"*** Él respondió:

"Mensajero de Allah, ves la situación en la que estamos. Pensé que en cualquier momento podrían matarme y quería que mi última sensación fuese la de mi piel tocando la tuya."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, suplicó por él y le animó a no desfallecer en la lucha.[30]

Habiendo mostrado y enseñado el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, una extremada atención a los derechos de todas las criaturas, seguía preocupado por su cumplimiento incluso en su lecho de muerte, y a pesar de su estado de total debilidad, subió al mimbar y dijo:

"¡Compañeros! Si he tomado algo de la riqueza de alguno de vosotros, que venga y lo tome de la mía. Si he azotado la espalda de uno de vosotros, que venga y azote la mía, y que no tema por mi parte odio o resarcimiento, pues ninguno de los dos son propios de mí." [31]

Islam: La religión de gracia y amabilidad

El Islam enseña a los musulmanes a vivir teniendo en consideración el día del resurgimiento y a no violar los derechos de nadie. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha descrito sucintamente al perfecto creyente de la siguiente manera:

"Los musulmanes son aquellos de cuyas lenguas y manos los otros musulmanes están a salvo." (Bujari, Iman, 4-5)

Por medio de su educación y de su adoración el musulmán se entrena a "no causar daño", hasta el punto de eliminar cualquier posibilidad de causar algún daño a alguien. Un creyente así infunde paz y confianza a todo y a todos a su alrededor.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"El creyente es como la abeja, que come lo que es puro y saludable y produce lo que es puro y saludable. Cuando se posa en una flor, no la rompe ni la destruye."[32]

---

30. Ibn Hisham, II:266-267; Waqidi, I:57; Ibn Sa'd, III:516. Cf. Abu Dawud, Adab, 148-149:5224; Diyat, 14:4536.
31. Ver: Ibn Sa'd, II:255; Tabari, Tarih, III:190; Ahmad, III:400.
32. Ver: Ahmad, II: 199; Hakim, I: 147; Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, V:58; Suyuti, al-Jami', 8147.

La abeja es una criatura extremadamente hábil, inteligente, útil y humilde. Trabaja incluso de noche. Siempre se alimenta de cosas limpias y puras. Recolecta su provisión de las flores. Obedece y sigue a su líder. Muy poco es lo que daña. Se mantiene alejada de las cosas sucias y no consume la ganancia de otros.

De la misma manera que la abeja, el creyente se gana la vida lícitamente, come de lo que está permitido y sólo frecuenta los lugares limpios de todo vicio. Allí donde se encuentra rezuma con pasión. No dañan a nadie ni son dañados por nadie. Cuando cometen un error, inmediatamente lo corrigen y en todo momento se mantienen dignos. Son humildes y se esfuerzan por conseguir el bienestar de toda la gente. Se alejan de la opresión, de la negligencia, de las faltas y de los vanos deseos que anidan en nuestro corazón.

Una sociedad con individuos con las características de las abejas alcanzará, sin duda, la cima de paz y seguridad. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, habló de ello ya en los primeros años del Islam.

Jabbab ibn-Arat, que Allah esté complacido con él, lo explica de esta manera:

"Un día el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, estaba sentado a la sombra de la Ka'ba, recostado sobre su túnica. Nos quejamos a él de la precaria situación en la que vivíamos: 'Mensajero de Allah, ¿no podrías suplicarle a Allah que aligerase nuestro sufrimiento?' El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se conmovió, cambió el color de su rostro, se incorporó y dijo: 'Para los creyentes que hubo antes de vosotros solían hacer agujeros en la tierra, los metían dentro, y les arrancaban la piel con peines de hierro; y con sierras cortaban sus cuerpos por la mitad. A pesar de ello, no abandonaron su religión. Por Allah, sin duda que Él va a completar esta religión y le va a dar la victoria hasta el punto de que un viajero que vaya de Sana (la capital de Yemen) a

Hadramaut no tendrá nada que temer excepto a Allah y a los lobos que pudieran atacar a su rebaño, pero sois impacientes.' " (Bujari, Manaqib, 25; Abu Daud, Yihad, 97:2649)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo a **Adiyy ibn-Hatim**, quien se mostraba receloso a la hora de hacerse musulmán:

"Quizás, Adiyy, la única razón que te impida abrazar el Islam sea el ver cómo a los musulmanes se les despoja de sus propiedades y de sus bienes. ¿Conoces al-Hirah?" Dijo:

"No lo conozco, pero he oído hablar de él." El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Juro por Aquel cuya mano sostiene mi vida, Allah va a completar esta religión de modo que una mujer que venga de Hirah y circunvale la Ka'ba no necesitará protección de nadie, y los tesoros de Cosroes, el hijo de Hormuz, se nos abrirán." Adiyy ibn-Hatim replicó:

"¿Los tesoros de Cosroes, el hijo de Hormuz?" El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Sí, los tesoros de Cosroes, el hijo de Hormuz, y se repartirá tal cantidad de riqueza que llegará el momento en el que nadie la necesite."

Adiyy más tarde diría:

"He vivido el tiempo suficiente como para ver a una mujer viajar y circunvalar la Kaba sin que sienta ningún miedo, excepto el de Allah, y fui uno de los que conquistó los tesoros de Cosroes, el hijo de Hormuz. Por Aquel que sostiene en su mano mi vida, la tercera cosa prometida ha de ocurrir, porque el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, lo dijo."[33]

33. Ver: Bukhari, Manaqib, 25; Ahmad, IV:257, 377-379; Ibn Hisham, IV:246; Ibn Kathir, *Al-Bidaya*, V:62.



Islam tiene como objetivo asegurar al ser humano una vida privilegiada de paz, en la que no temer a nadie excepto a Allah. La prosperidad económica es otro de los resultados. En el tiempo de **Umar ibn-Abd al-Aziz**, que Allah esté complacido con él, los musulmanes le preguntaron qué debían hacer con el dinero del *zakat*, pues no encontraban a nadie a quien dárselo, pues no había nadie que lo necesitase.[34]

Islam: La religión de la magnanimidad

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, otorgó la amnistía a un gran número de gente. En su trabajo sobre las cartas diplomáticas del Profeta el profesor Muhammad Hamidullah atestigua que ha visto muchas copias de las declaraciones de amnistía del Mensajero en diferentes países. A continuación citamos un ejemplo que atestigua este hecho:

Después de la conquista de Estambul, llegaron allí numerosas delegaciones de los dirigentes vecinos ofreciendo sus felicitaciones al sultán. Entre ellas estaba la del patriarca griego de Jerusalén, Atanasio IV. Cuando se presentó ante el sultán Mehmet II, el patriarca le mostró la declaración de amnistía que el Mensajero de Allah había firmado con su huella dactilar, así como documentos que databan del tiempo del califa Umar, escritos en caligrafía kufi. Pidió que los lugares de adoración de Jerusalén permaneciesen como estaban. Confirmando los derechos que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, había otorgado, el sultán Mehmet II emitió un edicto real en base a dicho documento y añadió una cláusula que decía "que Allah maldiga a todo aquel que se desentienda de este edicto imperial". Este edicto se encuentra en los archivos del Primer Ministro otomán, *Kilise Defteri*, No. 8.[35]

34. Ver: Bayhaqi, *Dala'il al-Nubuwwa*, VI:493; Muhammad Sa'id Ramadan al-Buti, *Fiqh al-Sirah*, 434.
35. Ziya Demirel, Avni Arslan, *Osmanlı'da Peygamber Sevgisi*, Ankara 2009, 63.

Siguiendo los principios del Islam, los musulmanes han establecido comunidades donde cristianos y judíos se han asentado en gran número, todos ellos satisfechos con su forma de vida. Ha habido incluso momentos en la historia en los que estas comunidades han preferido el gobierno de los musulmanes al de sus correligionarios.

Bernard Lewis ha comentado a este respecto:

"El imperio otomano ha influenciado a Europa de muchas formas. Para comerciantes, fabricantes y más tarde financieros era un mercado rico y abierto; para muchos otros ejercía una poderosa fascinación. Los que poseían una fuerte ambición encontraban en el imperio otomano un gran abanico de oportunidades. Los pisoteados campesinos miraban con esperanza hacia los enemigos de sus amos. **Martin Lutero** en su "Admonición a suplicar contra los turcos", publicada en 1541, advierte que los pobres, oprimidos por los avarientos príncipes, terratenientes y acomodados burgueses van a preferir vivir bajo el poder turco antes que vivir bajo gobiernos cristianos de este tipo."[36]

Islam: La religión de la compasión

La compasión es uno de los fundamentos del Islam. Hasta tal punto es así que las suras en el libro de Allah comienzan con la "*basmala*", en la que se menciona dos de los nombres de Allah que abarcan este concepto –**El *Rahman*** y **El Compasivo**. En la primera sura, *al-fatiha*, estos nombres se repiten en la segunda aleya. Allah Todopoderoso ha revelado el atributo **El *Rahman*** como la primera palabra de otra sura, y este atributo divino da el nombre a esta sura.

"El Misericordioso ha marcado el Qur'an," –lo que indica que el texto del Qur'an ha sido seleccionado para ser revelado a la humanidad como una exigencia de la misericordia divina. En la sura *Isra*

36. Bernard Lewis, *The Middle East: A Brief History of the Last 2,000 Years*, New York: Scribner, 1995, 128.



se menciona explícitamente que el Qur'an es **"una cura y una misericordia"**. (Isra', 17:82)

Los términos "compasión" y "misericordia" se repiten infinidad de veces en el texto coránico.

La misericordia es una de las características más elevadas que Allah Todopoderoso ha otorgado a sus profetas.

Según la declaración del Qur'an **"Te hemos enviado como una misericordia para todos los dominios,"**[37] esta característica constituye el pináculo de los atributos del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, al que nadie más puede acceder. El siguiente ejemplo muestra a la perfección lo que acabamos de decir:

Cuando los dos ejércitos se encontraron cara a cara durante la batalla de Badr, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, envió emisarios a los idólatras de Mekka, buscando reconciliación. Durante este tiempo los enemigos sufrieron una total sequía. Un grupo de idólatras mequinenses, entre ellos **Hakim ibn Hizam**, vino a beber al pozo de los musulmanes. Cuando los musulmanes quisieron impedírselo, El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"¡Dejadles que beban!" Entonces vinieron y bebieron hasta saciarse. (Ibn Hisham, II: 261)

Se puede afirmar que la misericordia es el primer fruto del Islam. Los creyentes, que viven siguiendo esta corriente, han descrito la sumisión a Allah a través de estas dos dimensiones:

a. cumplir debidamente lo que Allah nos ordena;

b. mostrar misericordia y compasión hacia todo lo creado por el amor del Creador.

37. Anbiya 21:107.

Islam es la religión de la misericordia. A pesar de que la humanidad se ha sumergido en un mundo de pecado y de negligencia, mereciéndose su destrucción, Allah Todopoderoso quiere para el hombre la felicidad, rodeándole constantemente con Sus alas de misericordia y de perdón. Su declaración, **"Mi misericordia está por encima de Mí ira,"**[38] es una clara demonstración de lo que acabamos de decir.

Podemos decir que una sociedad que practica el Islam se convierte en una sociedad en la que prevalecerá la paz. Sus ciudadanos vivirán en ella en seguridad en lo que se refiere a su vida en este mundo y al mismo tiempo tendrán presente la existencia del Más Allá. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Ha triunfado quien ha aceptado el Islam, quien tiene la suficiente provisión para vivir y se muestra contento con lo que Allah le ha dado." (Muslim, Zakat, 125. Ver también: Tirmidhi, Zuhd, 35:2348.)

b. Los animales encuentran la paz

Antes de que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fuese enviado a la humanidad, los más débiles así como las mujeres carecían de todo valor. Es evidente que en tales sociedades los animales estarían en una condición aún peor. Los animales, en un estado deplorable, servían a los hombres al tiempo que vivían en un continuo sufrimiento. Cuando el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, llegó, fueron liberados de la opresión y devueltos a su estado natural de tranquilidad.

Abu Waqid, que Allah esté satisfecho con él, dijo:

"Cuando el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, llegó a Medina, la gente solía comer las jorobas de los camellos y cortar las

38. Bukhari, Tawhid, 15, 22; Muslim, Tawba, 14-16.



colas de las ovejas para obtener su grasa. Ante aquel estado de cosas, dijo:

“Todo lo que se corte de un animal que todavía esté vivo es carroña y no se puede comer.” (Tirmidhi, Sayd, 12:1480)

De esta forma rescató a los animales de tan brutal tormento.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, maldijo a los que ataban a los animales y después les disparaban a distancia, y a los que solían hacer esto con cualquier ser vivo. (Bukhari, Zaba’ih, 25)

De la misma forma prohibió matar a los animales como pasatiempo. Afirmó en un *hadiz*:

“Si alguien mata a un gorrión para divertirse, el gorrión lo denunciara el día del resurgimiento. Dirá: ‘Señor, ese me mató por nada. No me mató por ninguna causa que lo justificase.’ ” (Nasa’i, Dahaya, 42)

Islam ordena a los hombres tratar a los animales con misericordia y abandonar cualquier tipo de práctica que pudiera causarles dolor o sufrimiento.

Un hombre dijo: “Mensajero de Allah, iba a degollar a una oveja, pero sentí pena por ella.” El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le respondió:

“Ya que has tenido misericordia de la oveja, Allah la tendrá de ti.” Lo repitió dos veces. (Ahmad, III: 436; Hakim, IV:257)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, declaró:

“Quien muestre misericordia incluso cuando tenga que degollar a un pájaro para comérselo, Allah tendrá misericordia de él el día del resurgimiento.” (Tabarani, *Kabir*, VIII: 234:7915; Bayhaqi, *Shu’ab*, VII:482)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, entró en la huerta de uno de los *ansar* y vio allí a un camello. Cuando el came-

llo lo vio, comenzó a bramar y a llorar. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se acercó a él, le palmeó en la joroba y detrás de las orejas hasta que se tranquilizó. Entonces preguntó:

"¿Quién es el dueño de este camello?" Un joven de los *ansar* se adelantó y dijo:

"Es mío, Mensajero de Allah." El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"¿Acaso no temes a Allah en lo que se refiere al animal que Allah ha puesto bajo tu dominio? Este camello se me ha quejado de que le das muy poco de comer y le haces trabajar en demasía." (Abu Dawud, Jihad, 44:2549)

Sawad ibn Rabi, que Allah esté complacido con él, nos ha relatado el siguiente ejemplo que muestra este tipo de comportamiento, tan refinado y misericordioso:

"Fui a donde estaba el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y le pedí algo. Ordenó que se me dieran unos cuantos camellos y me dio el siguiente consejo:

'Cuando vuelvas a casa, di a los miembros de tu familia que sean cuidadosos con los animales y les den bien de comer. Diles también que se corten las uñas antes de ordeñar las camellas para evitar el hacerles daño.' "(Ahmad, III: 484; Haythami, V:168, 259, VIII:196)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se encontró con un hombre que ordeñaba su oveja y le dijo:

"Cuando ordeñes a un animal, deja algo de leche para sus crías." (Hathami, VIII:196)

Uno de los compañeros del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, **Abu al-Darda**, que Allah esté complacido con él, pasó junto a una gente que había sobrecargado a sus camellos. Los camellos apenas podían mantenerse de pie a causa del peso que llevaban.

Inmediatamente después de aligerarles de la carga, Abu al-Darda dijo a los camelleros:

"Si Allah el Altísimo os perdona por el sufrimiento que habéis causado a estos animales, os habrá otorgado un gran perdón, ya que una vez oí al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, decir:

'Temed a Allah cuando os sirváis de estos mudos animales. Cuando viajéis por una tierra fértil, id por ella despacio, de modo que vuestros animales puedan pastar; y cuando atraveséis una tierra estéril y seca, id deprisa para que vuestros animales no estén hambrientos y debilitados.' " (Ibn Hajar, *Matalib al-'Aliya*, IX:346:1978)

Como resultado de estas admoniciones del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, los musulmanes muestran ternura y amabilidad hacia los animales. En una ocasión el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, partió de Medina hacia Mekka llevando el *ihram*, la ropa que se lleva durante la peregrinación. Llegó hasta el pozo de al-Uthaba, situado entre ar-Ruwaytha y al-Arj (entre Mekka y Medina), donde se encontró inesperadamente con una gacela que, acurrucada, dormía a la sombra. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ordenó que uno del grupo se mantuviese a su lado para evitar que alguien pudiera molestarla, hasta que todos hubieran abandonado el lugar. (*Muwatta*, Hajj, 79; Nasa'i, Hajj, 78)

Cuando el El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, y sus compañeros se encaminaron hacia Mekka el día de la conquista tuvieron un comportamiento ejemplar, mostrando cómo deben ser tratados los animales. Esta actitud era una expresión de cómo mirar a la creación a través de los ojos del Creador. Cuando el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, salió de al-Arjh en dirección a Talub a la cabeza de un poderoso ejército de 10,000 hombres, vio en el camino a una perra que daba de mamar a sus crías. Llamó en seguida a **Ju'ayl ibn Suraqa** y le dio instrucciones para que se protegiera a esos

animales, de modo que el ejército musulmán no les causase ningún daño. (Waqidi, II:804)

Vemos claramente que Allah Todopoderoso no desea que se moleste ni siquiera a una simple hormiga. De hecho, en el propio Qur'an se indica que el ejército del **Profeta Suleyman**, sobre él la paz, tuvo mucho cuidado en no aplastar inconscientemente a las hormigas. (Ver: Naml, 27:18)

Otro ejemplo que merece ser citado y que claramente refleja esta actitud es el que nos relata **Bayazid al-Bistami**. Volviendo de Mekka paró en Hamadan y compró allí una pequeña cantidad de comino negro. Cuando llegó a su tierra, Bistam, se dio cuenta de que en el comino negro que había comprado había unas cuantas hormigas.

Exclamó: "He sacado a estas hormigas de su tierra natal." Volvió a Hamadan y devolvió a las hormigas al lugar del que las había comprado. (Farid al-Din Attar, *Tazkirat al-Awliya*, I: 176)

Los musulmanes establecieron fundaciones para proteger a los animales, darles de comer, tratarles cuando estaban enfermos, y dar cobijo a los pájaros que no podían emigrar. Esta actitud se refleja en las memorias de muchos extranjeros que viajaron por las tierras otomanas y relatan cómo los gatos y los perros que vivían en las zonas musulmanas se movían alrededor de las personas, mientras que en otros lugares huían nada más que veían al hombre.

Islam ha establecido incluso leyes que regulan nuestra relación con los animales. En el tiempo de la ignorancia la gente había olvidado que los animales también tenían derechos y que debían ser tratados con cariño. Sin duda que no podían imaginarse que tratar con compasión a los animales pudiera ser algo meritorio. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo en una ocasión:

"Había una vez un hombre que llevaba mucho tiempo caminando y sintió una tremenda sed. Encontró un pozo, sacó agua de él



y con ella calmó la sed. Cuando se disponía a continuar su camino, vio un perro que gemía y sacaba la lengua debido a la sed que sufría. Lamía la tierra que estaba humedecida. El hombre pensó:

'Este perro tiene tanta sed como yo tenía hace un rato.' Así que cogió su calcetín de cuero, lo bajó hasta el pozo, lo llenó de agua y se lo ofreció al sediento animal. Allah Todopoderoso estaba tan complacido con su acción que le perdonó sus pecados.' "

Los compañeros preguntaron:

"¿Seremos también recompensados por mostrar compasión y delicadeza con los animales?"

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Hay recompensa por tratar con amabilidad a cualquier criatura viva." (Bukhari, Shurb, 9; Muslim, Salam, 153)

c. Los árboles y plantas encuentran la paz

La germinación y el brote de las semillas y su posterior desarrollo en majestuosos árboles, las incontables especies de hierbas, de frutos, de verduras y de flores en una miríada de colores, y que sin embargo crecen en la misma tierra y son regados por la misma agua, son un fenómeno extraordinario que merece la pena nuestra reflexión. Todo aquel que contemple y medite sobre ello al final encontrará a Allah Todopoderoso, Quien ha creado todas las cosas de la mejor manera. Quien así reflexione contemplará en todo ello los atributos de Su majestad, de Su poder, de Su compasión y de Su belleza.

Los musulmanes consideran a todas las criaturas vivas, las plantas incluidas, manifestaciones de la maestría sin par de Allah Todopoderoso, así como un depósito divino. No las arrancan innecesariamente ni las usan de forma inadecuada.

Islam ha prohibido a los creyentes que llevan la ropa del peregrinaje o que están en la zona sagrada de la mezquita al-Haram ciertas acciones, como cortar árboles, arrancar hierba, cazar o incluso asistir a quien lo hace, y ha establecido diferentes castigos para los que violen tales prohibiciones. De esta forma, Islam quiere que los creyentes alcancen el estado en el que no cometan ni la más leve falta ni dañen a plantas o criaturas vivas –un estado que se puede llamar "inofensivo" en el más amplio sentido de la palabra.

Habiendo declarado la ciudad de Medina y la de Taif lugares sagrados, aparte de Mekka, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, prohibió[39] destruir la vegetación o cazar en ellas. Dijo:

"No se debe golpear a las hojas ni cortar los árboles en las tierras protegidas del Mensajero de Allah, pero se puede golpear suavemente a las hojas, si fuese necesario, para el forraje de los camellos." (Abu Dawud, Hajj, 95-96:2039)

Refiriéndose a las tierras de pasto de los **Banu Harith**, el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, declaró:

"Quien corte un árbol en esta zona deberá plantar otro en su lugar."[40]

El abuelo de **Abu Du'shum al-Juhani** nos ha relatado:

"El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, vio a un beduino que golpeaba las ramas de un árbol con su palo, para alimentar a sus animales con las hojas. Dijo a los que estaban a su lado:

'Id y traedme al beduino, pero tratarle con amabilidad y no le hagáis ningún daño.' Cuando llegaron con él, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

---

39. Abu Dawud, Manasik, 96; Muhammad Hamidullah, *İslâm Peygamberi*, I:500; Muhammad Hamidullah, *al-Wasa'iq*, Beirut 1969, 236-238, 240.
40. Baladhuri, *Futuh al-Buldan*, 17; İbrahim Canan, *İslam ve Çevre Sağlığı*, Istanbul 1987, 59-60.



'Golpea las hojas suavemente y con delicadeza, evita hacerlo con tanta fuerza.'

Todavía recuerdo a este hombre, con algunas hojas sobre su cabeza." (Ibn al-Athir, *Usd al-Ghaba*, VI:351)

Por una parte el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, protegía la vegetación existente y por otra, animaba a su repoblación en las tierras en las que ésta había desaparecido. Una vez dijo:

"Incluso si hubiera llegado el final de los tiempos y tuvierais una semilla en vuestra mano, plantadla." (Ahmad, III: 191, 183)

El siguiente *hadiz* da buenas nuevas a los plantadores de árboles:

"Todo musulmán que plante árboles o cualquier otra planta recibirá como sadaqah aquello que la gente coma de ellos, y lo que se robe de ellos también es una sadaqah para él; y lo que coma de ellos un animal es una sadaqah para él; y lo que coma un pájaro de ellos es una sadaqah para él. Nadie sufre una pérdida, sin que ésta el día del resurgimiento se convierta en una sadaqah para él." (Muslim, Musaqat, 7)

Una de las figuras más destacadas de entre los compañeros, **Abu al-Darda**, que Allah esté complacido con él, estaba una vez plantando un árbol en Damasco. Alguien se acercó a él y le preguntó asombrado:

"¿Estás plantando un árbol, siendo como eres, uno de los compañeros del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones?"

Abu al-Darda replicó:

"No te apresures en tu juicio. Oí al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, decir:

"Si alguien planta un árbol, los frutos que de él coma una persona o cualquiera de las criaturas de Allah se le registrará como sadaqah." (Ahmad, VI: 444. Ver también, Muslim, Musaqat, 7)

Incluso cuando los musulmanes se movilizaban como grandes ejércitos, tenían cuidado de no causar ningún daño en la vegetación o en los árboles. Por ejemplo el **califa Abu Bakr**, que Allah esté complacido con él, instruyó a sus tropas que se preparaban para una expedición militar de la siguiente manera:

"No desertéis. No defraudéis ni cometáis traición (robando los botines de guerra). No oprimáis ni mutiléis a nadie. No matéis a las mujeres, a los niños ni a los ancianos. No cortéis las palmeras ni cortéis los árboles frutales. No degolléis a las ovejas o vacas si no es para alimentaros. Encontraréis a gente que pasa su vida en los monasterios. No los molestéis."[41]

Todo cuanto existe en el universo recuerda a Allah Todopoderoso constantemente y constantemente recita Sus nombres. Los más negligentes a este respecto son los seres humanos y los *yin*. Un musulmán se acerca a todo lo que le rodea con esta consciencia, y los jóvenes musulmanes y los niños son educados siguiendo los preceptos del Islam.

Uno de los más grandes maestros espirituales del periodo otomano, **Uftada**, salió al campo con sus discípulos para tener allí un debate de naturaleza espiritual y con la intención que tenía Uftada de reconocer su nivel espiritual. Para complacerle, todos los discípulos se esparcieron por las zonas más bellas con el objetivo de llevarle a su maestro un ramo de flores. Todos trajeron ramos muy bellos, salvo Mahmud Efendi, quien trajo solamente una flor seca con el tallo roto. Mientras el resto de estudiantes ofrecían a su maestro, llenos de gozo, sus ramos de flores, Mahmud Efendi tímidamente le ofreció su flor con el tallo roto.

Ante las miradas inquisitivas de los otros estudiantes, Uftada preguntó:

---

41. Bayhaqi, *Kitab al-Sunan al-Kubra*, IX:85; 'Ali al-Muttaqi, *Kanz al-'Ummal*, no. 30268; Ibn al-Athir, *al-Kamil*, II:196.



“Mahmud, ¿por qué has traído una flor seca con el tallo roto, mientras tus compañeros han traído ramos de bellas flores?”

Con mucho respeto, bajando la cabeza, Mahmud contestó:

“Maestro, cualquier cosa que te hubiera ofrecido nunca hubiera podido hacerte justicia, y además, toda flor que intentaba coger la encontraba glorificando a su Señor, diciendo Allah, Allah… Mi corazón no me permitía interrumpir su invocación. Sin otra opción, me vi forzado a traer esta flor, cuya invocación había ya cesado.”

Complacido con esta extraordinaria y significativa respuesta, Uftada dijo:

“Hijo mío, tu nombre será a partir de ahora Hudayi. Sólo tú te has beneficiado de esta salida al campo.” [42]

De esta forma, Mahmud se convirtió en Hudayi, pues había adquirido los secretos divinos del universo. Era como si el universo se hubiera convertido en un libro viviente que le revelaba sus secretos. Y así continuó toda su vida, adorando con fervor a Allah Todopoderoso. **Aziz Mahmud Hudayi** sirvió de guía a los sultanes otomanos quienes tanta influencia ejercieron sobre el mundo. En nuestros días multitud de gente visitan su tumba en el distrito de Üsküdar en Estambul, y allí encuentran paz espiritual.

d. Los seres inanimados encuentran la paz

Cuando los seres humanos reciben una verdadera educación islámica, aprenden a tratar con cuidado y delicadeza incluso a los seres inanimados, ya que estas entidades también están en un estado de glorificación del Todopoderoso –de una manera más allá de nuestra comprensión– y encierran en su interior una gran sabiduría. Allah el Altísimo ha declarado:

42. La palabra "*hudayi*" significa "tener guía recta", "haber encontrado la guía recta".

"Lo siete cielos y la tierra y lo que entre ambos hay Le glorifican. No hay nada que no Le glorifique y alabe, pero vosotros no podéis entender su glorificación. Él es El Clemente, El Perdonador." (Isra', 17:44)

Cuando los seres humanos actúan egoístamente, irresponsablemente y se preocupan solamente de sus intereses, los seres inanimados, como los seres vivos, son para ellos algo sin importancia. Un día pasaba delante del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, un entierro. Dijo:

"¿Aliviado o aliviando?" Los compañeros preguntaron:

"Mensajero de Allah, ¿qué significa aquí *aliviado* y *aliviando*?" El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"El creyente es aliviado por la muerte de las aflicciones de este mundo y lo abandona por la misericordia de Allah, mientras que la muerte de un nefario alivia a la gente, a la tierra, a los árboles y a los animales de él." (Bukhari, Riqaq, 42; Nasa'i, Jana'iz, 48; Ahmad, V: 296, 302, 304)

Hay gente que desestabiliza el lugar en el que vive, mientras que el mismo lugar puede encontrar la paz con los siervos creyentes que tienen la intención de hacer acciones de bien. Cuando los musulmanes viven acorde a lo que Allah les induce como la mejor manera de vivir, viven en plena armonía con su entorno.

Abd Allah ibn Mas'ud, que Allah esté complacido con él, nos ha relatado:

"Una montaña llama a otra por su nombre:

'Tal y tal, ¿te ha visitado hoy alguien que recordaba a Allah Todopoderoso?' Si dice:

'Sí, me ha visitado,' la montaña se siente feliz."



Comentando esta proposición, **Awn ibn Abd Allah** añadió:

"¿Cómo puede ser que las montañas no oigan palabras buenas cuando oyen las malas? Oyen palabras de bien con mayor ardor e interés. El hecho de que las montañas oigan palabras malas está revelado en el Qur'an en la siguiente aleya":

"El *Rahman* ha tomado una entidad como su hijo. No puede haber mayor blasfemia que ésta que habéis traído. A punto están por ello los cielos de rasgarse, la tierra de abrirse y las montañas de ser demolidas y arrastradas por haberle atribuido un hijo a El *Rahman*. No es conforme a Su naturaleza tener un hijo. Nadie de cuantos están en los cielos y en la tierra viene a El *Rahman*, sino como siervo." (Maryam, 19:88-93) (Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, I:453; Tabarani, *Kabir*, IX:103)

Significa esto que los pecados cometidos por los seres humanos perturban el tiempo y el espacio. Por el contrario, las acciones de los que actúan con rectitud, adoran e invocan a Allah, complacen al tiempo y al espacio.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, trajo el amor a este mundo. Enseñó a los hombres a amar incluso a las montañas y a los seres inanimados. Un día dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

"Uhud nos ama, y nosotros amamos a Uhud." (Bukhari, Jihad, 71)

Era como si el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, hubiera tomado a la montaña de Uhud como un ser vivo y se aproximase a ella con amor. Las montañas y las piedras también le amaban a él. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Reconozco a una piedra de Mekka que solía saludarme antes de la profecía, e incluso ahora la reconozco." (Muslim, Fada'il, 2)

Esta piedra es una especie de roca que se encuentra en la calle conocida como Zuqaq al-Hayar o Zuqaq al-Mirfaq.[43]

Ali, que Allah esté complacido con él, nos ha relatado:

"Estaba con el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, en Mekka, y fuimos a diferentes lugares juntos. Todas las rocas y árboles le daban la bienvenida, diciendo: 'La paz sea contigo, Mensajero de Allah.' " (Tirmidhi, Manaqib, 6:3626)

El tronco de palmera sobre el que solía apoyarse en su mezquita el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, en verdad que era afortunado. Sentía un gran gozo porque estaba cerca del Profeta y oía como invocaba el nombre de Allah a su lado. Cuando el mimbar fue construido y el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, comenzó a dar los *jutbas* desde allí, el tronco de palmera no pudo soportar tal separación. A pesar de que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no se había ido lejos de allí y todavía podía verle y oír su voz, el tronco de palmera quería estar lo más cerca posible de él. Por esa razón comenzó a llorar de tal manera que todos los que estaban presentes podían oír su llanto. Cuando el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, descendió del pulpito y puso su mano sobre él, cesaron sus lamentaciones. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Lloraba porque dejó de oír el nombre de Allah."[44]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no quería que ninguna mala palabra, maldición o insulto, recayera sobre ningún ser animado o inanimado. Solía decir a la gente que rogasen a Allah Todopoderoso por el bien para los seres inanimados y para

43. Ibn Hajar al-Haythami, *al-Jawhar al-Munazzam fi Ziyarat al-Qabr al-Mukarram*, Beirut 1427, 155; Halabi, *Sira*, I:486.
44. Ver: Bukhari, Manaqib, 25, Jumu'ah, 26; Tirmidhi, Jumu'ah, 10, Manaqib, 6; Nasa'i, Jumu'ah, 17; Ibn Maja, Iqama, 199; Darimi, Muqaddima, 6, Salat, 202; Ahmad, I:249, 267, 300, 315, 363.

evitar hacer de ellos instrumentos del mal, como hacen los hechiceros y los que utilizan la magia. Dijo:

"No maldigáis la noche, el día, el Sol, la Luna ni los vientos, ya que son una misericordia para algunos y medios de castigo para otros." (Hathami, VIII: 71)

"No habléis mal del mundo, ya que es un bello soporte para el creyente. El creyente alcanza el bien a través de él y se libra del mal a través de él." (Suyuti, *al-jami' al-saghir fi ahadith*, no: 16459)

"No maldigáis el viento. Si hay algo que os desagrade en él, decid: 'Oh Allah, Te pedimos el bien para este viento y el bien para lo que hay en él, y por el bien de lo que se le ha ordenado hacer. Nos refugiamos en Ti del mal que hay en este viento y del mal de lo que pueda haber en él, y del mal que se le ha ordenado hacer.'" (Tirmidhi, Fitan, 65:2252)

Abu al-Darda, que Allah esté complacido con él, dijo:

"Si una persona maldice al mundo, el mundo le dirá:

'Que Allah maldiga al que de nosotros sea más desobediente con Él.' " (Bayhaqi, *Shu`ab*, IV:302:5187; Hakim, IV:348:7870)

Yabir ibn Sulaym, que Allah esté complacido con él, nos ha relatado:

"Vi a un hombre a quien la gente consultaba para conocer su opinión sobre diferentes asuntos, y la gente seguía todo lo que él les decía que hicieran.

Les pregunté: ¿Quién es ese hombre?

Dijeron: 'El Mensajero de Allah.' Dije dos veces:

Que la paz sea contigo, Mensajero de Allah. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

No digas "sobre ti la paz". Es el saludo que damos a los muertos. Di: "La paz sea contigo". Le pregunté entonces:

'¿Eres el Mensajero de Allah?' Dijo:

"Soy el Mensajero de Allah. Si te aflige algún mal, mi súplica lo apartará de ti. Si un año de sequía te aflige, mi súplica hará que las cosas crezcan para ti. Cuando estés en una tierra estéril o salvaje y pierdas tu montura, mi suplica hará que vuelva a ti."

Dije: 'Dame un consejo.'

Dijo: '***No abuses de nadie.'***

(El narrador entonces dijo: "A partir de ese momento no abuse ni de hombre libre ni de esclavo, ni de un camello ni de una oveja.")

Después el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, continuó:

"No desdeñes el menor acto de gentileza. Hablar a tu hermano con una cara alegre es parte del buen comportamiento. Levanta tu ropa hasta la mitad de los gemelos. Si no te parece bien, entonces hasta los tobillos, pero no la arrastres, pues es signo de arrogancia y Allah no ama a los altivos. Si alguien te insulta y te critica por lo que sabe de ti, no lo critiques por lo que sabes de él, pues los efectos de eso ya le hacen sufrir.' " (Abu Dawud, Libas, 25; Haythami, VIII: 72)

Allah el Altísimo ha declarado:

"Los siervos de El *Rahman* so esos que andan por la tierra con gentileza y humildad, y cuando los ignorantes se dirigen a ellos, les responden *salam*." (Furqan, 25:63)

"¡Ay de aquél que calumnia y envilece!" (Humazah, 104:1)

Luqman Hakim era un hombre con la piel muy morena. Alguien le dijo con desprecio:

"Luqman, qué cara tan desagradable tienes."

Luqman respondió:

"¿Diriges tu insulto al contenido o al contenedor?" (Ismail Haqqi Bursawi, *Ruh al-Bayan*, [Luqman, 12])



En otras palabras, El Todopoderoso ha creado todas las cosas y en cada una de ellas ha puesto una sabiduría. Por ello, nada ni nadie debe ser despreciado.

De esta forma, Islam ha traído la paz a todo lo que existe en el universo. Quienes se mantienen firmes en ello encuentran la paz en sí mismos y transmiten paz a todo lo que les rodea. Cuando mueren, los cielos y la tierra lloran junto con los hombres. La vida de todo aquel que vive en esta realidad sin duda será embellecida en el Más Allá.

De la misma manera, esos que no siguen el Islam y llevan una vida egoísta, siguiendo sus deseos y nada más, causan malestar en el mundo y en sus habitantes. Nos resulta inevitable con respecto a ellos traer a la memoria el siguiente verso:

"No encontraron descanso en ellos mismos ni lo dieron a los demás. Dejaron este mundo arruinados."

Señor, inclúyenos entre los que son honrados con la salvación, practicando el Islam de la mejor manera. No permitas que dañemos a ninguna criatura con nuestra mano o con nuestra lengua. Permítenos vivir en paz sin dañar a nadie y sin ser dañados por nadie. Permítenos utilizar todas las facultades y dones con los que nos has favorecido, siempre en el camino de rectitud.

Amin…

4. Islam lleva a la salvación en el Más Allá

Si consideramos el origen del ser humano, veremos que proviene de los coacervados, existentes en un suelo arcilloso. Esos coacervados fueron rodeados por una membrana y tras recibir el *ruh* de Allah, tomaron vida, pasando a ser una célula madre, la cual por partenogénesis se desarrolló hasta formar el primer humano. A partir de él, la reproducción será a través de un fluido seminal, introducido en la

mujer. Dentro de la matriz de la mujer, esa célula madre se desarrollará a través de numerosas fases. El feto vivirá en una bolsa de agua y se alimentará de la sangre que recibe de la madre. Más tarde, al final del proceso, esa criatura deberá abandonar la vida fetal para abrir los ojos a un mundo totalmente diferente. Su vida ahora no estará mantenida en el agua ni se alimentara de sangre.

De la misma forma, cuando el ser humano muere, pasa a un dominio diferente. Las condiciones en ese nuevo mundo serán diferentes a las de esta vida. Allah Todopoderoso nos ha revelado la naturaleza de esa otra vida y cómo debemos prepararnos para ella, tomando en serio Sus advertencias y Sus signos que recibimos en Sus libros y de Sus mensajeros. Estas revelaciones se realizan a un nivel en el que el ser humano las pueda entender con la experiencia que ha acumulado en este mundo. Consecuentemente, el hombre percibirá muchísimas más cosas cuando pase a ese otro dominio, análogamente a las limitadas percepciones del feto mientras permanece en la matriz materna. De la misma forma que el feto no puede imaginar el mundo exterior –sus dimensiones, sus colores y sonidos– así mismo nosotros no podemos imaginar el dominio del Más Allá.

No debemos olvidar que sin duda alguna todos llevaremos un día la mortaja, nuestra última prenda de vestir en este mundo transitorio, que acabará con todas nuestras transacciones, deseos, adornos y su engañoso brillo. Leemos en el Qur'an y en los *hadiz* del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que nuestra vida en la tumba será según la que hayamos vivido en este mundo. Para aquellos cuya vida merezca la aprobación de Allah, la tumba será un jardín de entre los jardines del paraíso. Sin embargo, para los que basaron su vida en la desobediencia, su tumba se manifestará como los pozos del infierno. (Tirmidhi, Qiyama, 26)

Habrá un tercer tipo de vida que empezará con la resurrección y el juicio final. Ésta no tendrá fin. Nuestro Más Allá será, de nuevo, acorde a nuestra vida en este mundo.

Ese día, Allah Todopoderoso mostrará a cada uno de nosotros un libro en el que serán registrados todos los actos que hayamos realizado en esta vida, y declarará:

"¡Lee tu libro! Hoy te bastarás tu mismo para llevar la cuenta." (Isra', 17:14)

Al mismo tiempo, comparecerán otros testigos de nuestros actos. Leemos en el Qur'an:

"El día en que sean reunidos los enemigos de Allah marcharán hacia el fuego en grupos. Y cuando lleguen a él, su oído, su vista y su piel testificarán contra ellos. Increparán a sus pieles: "¿Por qué dais testimonio contra nosotros?" Responderán: "Es Allah Quien nos ha hecho hablar," Quien hace hablar a todas las cosas. Él os creó la primera vez y a Él tendréis que volver." (Fussilat, 41:19-21. Ver también Nur, 24:24; Yasin, 36:65)

"Ese día hablará de lo que se le haya informado, pues tu Señor le inspirará." (Zalzalah, 99:4-5)

Todos ese día sentiremos remordimientos y pesar por no haber actuado mejor de lo que lo hicimos. Los que hayan vivido y muerto como musulmanes sentirán pena por no haber realizado más actos de bien que los que han realizado. Los que hayan actuado con maldad y sin seguir la verdadera creencia sentirán un inmenso dolor por ello.[45] Los que sean arrojados al fuego gritarán desesperados, pidiendo poder volver a la vida de este bajo mundo y prometiendo actuar con rectitud. Sin embargo, se les dirá:

45. Tirmidhi, Zuhd, 59:2403.

“¿Acaso nos os concedimos una larga vida para que recapacitara quien quisiera recapacitar? ¿Acaso no os llegaron advertidores? Así pues, gusta el castigo. No tendrán los infames en quien apoyarse.” (Fatir, 35:37)

La única ayuda y el único alivio para el dolor de ese momento vendrá del Islam, es decir la creencia y los actos de rectitud especificados por el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones. El día en que la vida, que ha sido una prueba, llegue a su fin y los hombres tengan que rendir cuentas para recibir su recompensa o su castigo, Islam salvaguardará a todos que lo hayan aceptado. Dicho de otra manera: Islam es la única religión que puede salvarnos en el Más Allá, al igual que es la única que puede guiarnos en la vida de este mundo. Allah Todopoderoso declara:

“La religión ante Allah es Islam.” (Al-’Imran, 3:19)

Es la religión que ha sido transmitida por todos los profetas a lo largo de la historia. Está basada en la completa sumisión a Allah.

Quien busque otra religión que Islam, no le será aceptada, y en el Más Allá será de los perdedores. (Al-’Imran, 3:85)

Un día, los judíos le dijeron a **Umar**, que Allah esté complacido con él:

“Dirigente de los creyentes, hay una aleya en tu libro que recitas a menudo. El día en el que fue revelada habría sido para nosotros un día de júbilo si nos hubiese sido revelado a nosotros.

‘¿De qué aleya estáis hablando?’ Les pregunto Umar, que Allah esté satisfecho con él

‘De la que dice:

“Hoy os he completado vuestra religión, he derramado Mi gracia sobre vosotros y os he dado complacido el Islam como religión.”’ (Ma’ida, 5:3)



Dijo Umar, que Allah esté satisfecho con él:

“Sé qué día fue revelada al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y también el lugar. Fue el viernes, en Arafat.” (Bukhari, Iman, 33; Maghazi, 77; Tafsir, 5:2; Muslim, Tafsir, 3-5)

Tanto el día de Arafat como el viernes son días festivos para los musulmanes.

Según nos transmite el Qur’an, Islam será la única religión que Allah aceptará a partir de su revelación al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y eso debido a que la época de los mensajeros anteriores había llegado a su fin con la llegada del último mensajero, el Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, quien lo explica de la siguiente manera:

“Por El que tiene mi vida en Su mano, aquel de entre los judíos o cristianos que habiendo oído de mí y de lo que he traído no acepte y muera en ese estado será de los habitantes del infierno.” (Muslim, Iman, 240)

“Testifico que no hay otro dios que Allah y que yo soy Su mensajero. El que se reúna con Allah sin albergar ninguna duda acerca de estos dos fundamentos entrará en el paraíso.” (Muslim, Iman, 44)

Los corazones alcanzan la paz con el recuerdo de Allah

El ser humano consta de tres elementos fundamentales -consciencia, nafs y cuerpo, y todo ello constituye un elementos espiritual unificado. Es un hecho fácil de constatar que hoy en día la gran mayoría de los hombres solamente se preocupa de sus necesidades materiales. Es algo sumamente desafortunado, ya que el cuerpo es mortal mientras que el espíritu es eterno. Al desatender su aspecto espiritual, el que perdura eternamente, el ser humano experimenta inevitablemente una continua crisis y una destructora depresión.

Existe solamente una solución para librarse de ellas, y es abrazar el Islam. Dice el Qur'an:

"Esos que creen y sosiegan sus corazones con el recuerdo de Allah." (Ra'd, 13:28)

Las dolencias más comunes del mundo moderno son la depresión y el estrés. Están tan extendidas que el número de personas que las sufre es mayor que el número de los que sufren cualquier otra enfermedad. Al analizar la época en la que vivía el Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, vemos claramente que la gente que vivía entonces no padecía ningún tipo de enfermedades psicológicas. Eso se debía a que la espiritualidad, el amor y el ejemplo del Qur'an y de la *sunna* del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, impregnaban su vida entera y constituían su mundo interior. No necesitaban de psiquiatras ni de ninguna de esas terapias que tan de moda están en occidente y que para lo único que sirven es para enriquecer a los psicólogos que las utilizan. Allah Todopoderoso afirma, de hecho, que ha revelado el Qur'an como **"una cura y una misericordia"**. (Ver Isra 17:82) Nos informa también que derramará Su misericordia sobre aquellos que sigan el Qur'an y al Mensajero, sobre él la paz y las bendiciones.

"Mi misericordia abarca todas las cosa. La decretaré para los que sean temerosos, para los que paguen la *zakah* y crean en Nuestras aleyas. Esos que siguen al mensajero, el profeta iletrado, al que encuentra mencionado en la Torá y en el Inyil (Evangelio), que les ordena lo que es razonable y les prohíbe la iniquidad, les hace lícito todo lo que beneficia e ilícito todo lo que daña y los libera de la carga y de las cadenas que les aprisionaban. Por ello, los que creen en él, le honran, le apoyan, y siguen la luz que hicimos que descendiera con él –ésos son los que saldrán victoriosos." (A'raf, 7:156-157)

Imaginaros a una gente capaz de enterrar vivas a sus hijas recién nacidas y de tratar a sus esclavos como objetos a los que se puede tiranizar y tratar inhumanamente. La revelación divina, apoyada por la enseñanza y el ejemplo del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, convirtieron, en poco tiempo, a una sociedad carente de valores, salvaje en su gran mayoría, en una potente civilización. Los ignorantes entre ellos se volvieron cultos, los bárbaros –refinados, los corruptos –piadosos. En otras palabras, llegaron a ser gentes de corazón limpio y tierno, que amaban y temían a Allah. Guiados por Islam, establecieron una civilización que fue la cima del conocimiento, de la moralidad y de la consciencia –fue una cima que podemos igualar a la cima de la más alta montaña.

Como podemos deducir de todo lo anteriormente mencionado, tanto los individuos como las sociedades se benefician de la cura y misericordia del Qur'an y alcanzan la felicidad no solamente en este mundo, sino también en el Más Allá. A los que pasen de lado o rechacen Islam les será vedada la paz en este mundo y se tendrán que enfrentar al dolor y al más terrible tormento en la vida después de la muerte.



Parte 2

Lo Essencial de la creencia

Allah Todopoderoso ha creado la naturaleza humana de tal forma que solamente puede encontrar la paz en la creencia. Debido a ello ningún ser humano puede liberarse del malestar espiritual enterrándose a ellos mismos en el pantano de la infidelidad o falsas creencias. Sus corazones sufren de un constante sentimiento de frustración. La única solución para salvarse de ese estado es el seguir las huellas del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, la mayor bendición que Allah Todopoderoso ha concedido a la humanidad, lo cual significa encontrar la vida el delicioso clima de la primavera Muhammadiana. Mantener el honor y la dignidad de formar parte de su comunidad es donde se encuentra la grandeza de nuestra humanidad.

1. Declaración de la Unicidad de Allah (kalima al-tawhid)

La declaración de la Unicidad de Allah (*kalima al-tawhid* o *kalima al-shahadah*) es el nombre que recibe la testificación de que no existe otro dios que Allah y de que Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, es Su siervo y mensajero. Se dice de la siguiente manera:

أَشْهَدُ أَنْ لَآ إِلٰهَ إِلَّا اللهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ

Ash-hadu an la ilaha illallah wa ash-hadu anna Muhammadan ʽabduhu wa rasuluhu.

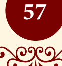
Significa literalmente:

"Testifico que no hay otro dios que Allah, y que Muhammad es Su siervo y mensajero."

Uno de los grandes sabios de la generación siguiente a los compañeros, **Sha'abi**, nos ha transmitido:

Cuando **ʽAdiy ibn Khatam**, que Allah esté satisfecho con él, vino a Kufa, fuimos a verle con un grupo de los pobres de la ciudad. Le dijimos:

"¿Nos puedes relatar algo de lo que has oído decir al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones?" Adiy contestó:



'Le acompañaba una vez al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, cuando me dijo:

"Adiy ibn Khatam, sé musulman y sálvate." Dije:

"¿Qué es Islam?" El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le respondió:

"Es declarar que no hay otro dios que Allah y de que yo soy Su mensajero, y creer completamente en el decreto divino, con todo lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo que pueda haber en él." (Ibn Maja, Muqaddima, 10)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, especificó lo esencial de esta creencia de la siguiente manera:

"Es creer en Allah, en Sus ángeles, Sus libros, Sus profetas, en la resurrección. Es creer enteramente en el decreto y destino divinos –lo bueno y malo de él." (Bukhari, Iman, 37; Muslim, Iman, 1, 5; Tirmidhi, Iman, 4; Abu Dawud, Sunna, 16; Ahmad, I:97)

La declaración de la Unicidad de Allah es la expresión del desapego de todo aquello que nos separa de Allah. Es el no amar excesivamente a ningún otro ser, solamente a Allah. La declaración de la Unicidad de Allah evita que la arrogancia y las pasiones se apoderen de nuestros corazones, y nos permite, de esta manera, desentendernos de todo tipo de ídolos, tanto internos como externos. Allah, alabado sea, amonesta de la siguiente manera a Sus siervos que no hayan purificado sus corazones de los ídolos internos:

"¿Has visto a quien hace un dios de su deseo? ¿Vas a ser tú su garante?" (Furqan, 25:43)

Para darle una imagen concreta podríamos utilizar el ejemplo de la lupa. Al dirigirla hacia el sol vemos cómo los rayos convierten lo que esta debajo en cenizas. De manera parecida, cada ser humano debe llevar a cabo una purificación del corazón por medio de los



rayos que emite la declaración de la Unicidad de Allah. Tal como afirma el Qur'an, los corazones encuentran la paz y el sosiego solamente a través de Su recuerdo y la mención de Sus nombres. Ya la primera aleya revelada afirma que todas nuestras acciones deben ser por Allah, con Él, acorde a lo que Él aprueba y acepta de buen grado:

"Lee en el nombre de tu Señor, El que ha creado." ('Alaq, 96:1)

Un corazón purificado empieza a recibir su parte de la manifestación de la belleza de su Señor y Le busca en cada momento y lugar, y Le encuentra. Un creyente que avanza con el corazón percibe lo divino desplegado en todo lo que existe y vive el amor y el éxtasis ante el poder y la grandeza divinos.

Podemos mencionar aquí algunos ejemplos de la belleza que se puede manifestar en un corazón purificado:

La manifestación de **El *Rahman*** y de **El Compasivo**: Cuando estos nombres se manifiestan en el corazón, el creyente emana misericordia a cada lugar en el que se encuentra y se convierte en un refugio para todos los desamparados. Tal creyente no puede permanecer impasible ante cualquier lamentación de una criatura, manifestada o silenciosa –el ser humano en el primer lugar, ya que la misericordia es el fruto más preciado de la creencia y su primer producto.

La manifestación de **El Perdonador**: Allah Todopoderoso es El que más ampliamente perdona. Los creyentes purificados, según el principio ***"el que no sabe cómo perdonar no puede ser perdonado"*** perdonan a los siervos de Allah para poder merecerse el perdón divino. Nunca tienen en cuenta la injusticia que se le haya podido hacer a su propia persona, perdonan sin sentir el más mínimo enfado. De esta manera su carácter alcanza la madurez espiritual y el más alto valor.

La manifestación de **El Sustentador**: El creyente que es munificente adquiere numerosos buenos rasgos del carácter, perfeccionando de esta manera su creencia.

La manifestación de **El Digno de confianza**: Un corazón favorecido con la manifestación de este atributo divino siente constantemente que está, por decirlo así, bajo la "cámara" divina, convirtiéndose en cada su estado en un bello ejemplo de su religión. Su creencia sigue afianzándose, convirtiéndolo en un siervo veraz y digno de plena confianza, que se esfuerza para imbuir los corazones de los que tiene a su alrededor con creencia, inspirándoles seguridad y protegiéndoles de cualquier daño posible.

La manifestación de **El Paciente**: Un corazón honrado con esta manifestación evita muchas dificultades, llegando a ser ejemplo de paciencia. Se contenta plenamente con la esperanza de los dulces frutos que su paciencia le deparará la Otra Vida.

a. La importancia de la declaración de la Unicidad de Allah (*kalima al-tawhid*)

La declaración de la Unicidad de Allah constituye para el creyente el primer paso en su camino hacia el Islam, su primera evaluación y la delineación de su identidad para el resto de su vida. Se considera al que la ha pronunciado como alguien que ha creído sinceramente y que ha aceptado la religión divina –Islam. La declaración de la Unicidad de Allah es el fundamento y la fortaleza de la religión, y al mismo tiempo es la base y la razón de nuestro compromiso con Allah el Altísimo. Al pronunciar estas palabras entramos en la rahmah de Allah y nos comprometemos a mantenernos firmes en la órbita divina. Es texto sublime hasta el punto de que la salvación y la felicidad de la humanidad en este mundo se encuentran en sus incontables significados y en su aura de misterio.

Es el fondo mismo del corazón, el núcleo de la creencia del que dependen los otros fundamentos del Islam y sus diferentes aspectos. Por lo tanto, la declaración de la Unicidad de Allah y la creencia son más meritorios que todas las demás formas de adoración, ya que éstas

son posibles solamente gracias a aquellas. Como ya hemos dicho, la declaración de la Unicidad de Allah el Altísimo funciona como la contraseña que nos permite entrar en la rahmah de Allah y recibir, así, Sus infinitos favores.

Hay algo que la distingue del resto de los actos de adoración, ya que todas las formas de adoración tienen su tiempo prescrito y se realizan solamente en ese tiempo. Incluso la más forma sublime, la oración diaria obligatoria, *salah*, se realiza cinco veces al día. Sin embargo, la creencia es obligatoria en todo momento. Es esencial proteger el corazón de lo que no es Allah y de todo lo que nos aleja de Él, de Su recuerdo, fortaleciendo así nuestra creencia en toda circunstancia. Su preservación es necesaria en todo momento y no puede retrasarse o suspenderse. Olvidar esta declaración equivale a olvidar la esencia misma de la creencia.

La persona que está plenamente convencida del significado de esta declaración entra en la esfera de la creencia. Cualquiera que la pronuncie se convierte en musulmán y debe ser tratado como tal. Si el corazón no alcanza la completa creencia en lo que se expresa en la declaración de la Unicidad de Allah, el bien que haya podido realizar en esta vida no le servirá en el Más Allá, ya que todo acto que se realiza por cualquier otro que no sea Allah el Altísimo carece de valor. Sin embargo, El Justo y El Misericordioso concederá a estas personas ciertas bendiciones y facilidades en la vida de este mundo por el bien que hayan hecho. (Ver: Muslim, Munafiqin, 57, 56)

Allah Todopoderoso declara:

"¿Acaso no te has fijado como Allah compara la buena palabra con un árbol frondoso cuya raíz está firmemente arraigada en la tierra y cuyas ramas se extienden hacia el cielo? (Ibrahim 14:24)

Más la palabra dañina se parece a un árbol que no da fruto y está desenraizado." (Ibrahim 14:26)

Ibn Abbas, que Allah esté satisfecho con él, comentó lo siguiente en cuanto a la interpretación de esta aleya:

"La *buena palabra* se refiera al testimonio de que no hay otro dios que Allah; el *árbol frondoso* es el creyente, y sus *raíces firmemente arraigadas* implican que así está arraigado este testimonio en el corazón del creyente. *Las ramas que se extienden hacia el cielo* son las buenas obras que allí ascienden. La *palabra dañina* describe el rechazo del incrédulo, ya que éste carece de base y estabilidad. Ciertamente, las obras de los incrédulos nunca ascenderán ni serán aceptadas.

El hombre necesita creer en la Unidad Divina desde el principio de su vida, a lo largo de ella, hasta su fin. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, solía decir:

"Las primeras palabras que vuestros hijos deberían oír son –la ilaha illa Allah (no hay otro dios que Allah)." (Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VI:398)

Cuando un niño de la casa de los Banu Abd al-Muttalib empezaba a hablar, él mismo le enseñaba la aleya del Qur'an: "**Alabado sea Allah que no ha tomado ninguna entidad como Su hijo ni comparte con nadie la soberanía ni necesita formar una liga que le proteja contra alguna deficiencia que pudiera tener en Su naturaleza. Proclama Su grandeza hasta lo más alto."**[46] La recitaba siete veces. ('Abd al-Razzaq, IV: 334; Ibn Abi Shayba, I: 348)

Los compañeros siguieron fielmente este ejemplo, haciendo exactamente lo mismo con sus hijos. ('Abd al-Razzaq, IV: 334)

El ser humano debe vivir acorde al significado de *la ilaha illa Allah* y pronunciar estas palabras al expirar su último aliento.

Umar, que Allah esté complacido con él, vio un día que Talha, que Allah esté satisfecho de ambos, estaba triste. Le preguntó por la razón de aquel estado, y Talha respondió:

46. Isra' 17:111.

"El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo una vez:

'*Conozco palabras que, pronunciadas en el momento de la muerte, se convertirán en la luz que iluminará los actos en el libro de cada uno. Con ellas el cuerpo y el espíritu alcanzarán la aprobación divina, la misericordia y la paz.*'

Talha, que Allah esté complacido con él, continuó dando cuenta de su estado:

'El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, murió antes de que pudiera preguntarle qué palabras eran esas. Por eso estoy triste.'" Umar, que Allah esté complacido con él, le respondió:

"Conozco esas palabras: *La ilaha illa Allah*. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, deseaba ardientemente que su tío las recitase antes de morir. Si hubiera conocido algo mejor que eso, habría deseado que lo dijera en su lugar." (Ibn Maja, Adab, 54. Ver también Ahmad, I:6)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Intentad que la gente que está agonizando diga la ilaha illa Allah." (Muslim, Yana'iz, 1, 2)

"Entrará en el paraíso la persona que diga la ilaha illa Allah con su último aliento." (Abu Dawud, Jana'iz, 20:3116; Ahmad, V: 247; Hakim, I:503)

"Moriréis tal y como habéis vivido y seréis resucitados tal y como habéis muerto." (Munawi, *Fayd al-Qadr*, V:663)

Es un gran privilegio vivir y morir en el camino de la Unicidad Divina, alcanzando así la bendición y el esplendor de la creencia. Es la salvación en la vida del Más Allá.

b. Las virtudes que derivan de la declaración de la Unicidad de Allah (*kalima al-tawhid*)

Allah Todopoderoso ha establecido que la declaración de la Unicidad de Allah, el signo de aceptación del Islam, sea a la vez un tipo de adoración para que, de esa manera, Sus siervos estén constantemente conscientes de ella y reciban por ello una abundante recompensa. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"El mejor recuerdo de Allah es decir 'no hay otro dios que Allah.'" (Tirmidhi, Da'awat, 9:3383; Ibn Maja, Adab, 55)

"La mejor súplica es buscar el perdón y la mejor adoración es declarar la Unicidad de Allah." ('Ali al-Muttaqi, I:483/2112)

El Mensajero de Allah dijo una vez:

"Renovad vuestra creencia."

Alguien preguntó:

"¿Cómo se puede hacer eso?" El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, contestó:

"*Repitiendo a menudo la ilaha illa Allah* (no hay otro dios que Allah)**."** (Ahmad, II: 359; Hakim, IV, 285/7657)

La hija de Talib, **Umm Hani**, que Allah esté complacido con ella, fue a ver al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, y le dijo:

"Mensajero de Allah, soy muy mayor y estoy débil. Recomiéndame un acto de adoración que pueda realizar sentada." El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, contestó:

"*Repite subhan-Allah cien veces*[47]; *alhamdu li Allah* cien veces[48] y *la ilah illa Allah* (no hay otro dios que Allah) ***cien veces."*** (Ibn Maja, Adab, 56; Ahmad, VI: 344)

47. Alabado sea Allah: Lejos está de toda contingencia.
48. Toda la alabanza es para Allah: Allah Todopoderoso es el único recipiente de agradecimiento y el único que merece ser glorificado.



Entre los diferentes aspectos de la adoración, la recitación de la declaración de la Unicidad de Allah tiene un lugar especial. **Shaddad ibn Aws**, que Allah esté complacido con él, nos ha relatado lo siguiente:

"Un grupo de nosotros estaba con el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, cuando nos preguntó si había alguien nuevo entre nosotros. (Aquí el narrador dijo que se refería a la gente del libro.) Le contestamos que no había nadie. Dijo:

'Cerrad la puerta, levantad las manos y decid: No hay otro dios que Allah.'

Lo hicimos y entonces exclamó:

"¡Alabado sea Allah! Señor, me has enviado con estas palabras, me has ordenado que las enseñe y me has prometido el paraíso por ello, y Tú siempre cumples Tus promesas."

Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, añadió:

"Buenas nuevas para todos vosotros ya que ciertamente Allah os ha perdonado." (Ahmad, IV, 124.)

En otra transmisión se relatan las siguientes palabras:

"La expresión 'no hay otro dios que Allah' es muy valiosa ante Allah. El que la haya pronunciado con absoluta sinceridad y fe conseguirá un lugar en el paraíso. A quien la pronuncie sin creer en ella, Allah protegerá su propiedad y su vida en este mundo. Sin embargo, tendrá que dar cuentas ante Allah en el Otro Mundo." (Haythami, I:26)

Estas misma palabras pronunciadas sin creer en ellas con todo el corazón, no nos serán de ningún beneficio en la otra vida. No son palabras mágicas que al pronunciarlas producen un efecto. Si no hay creencia verdadera la pronunciarlas y si no van acompañadas de rectitud, su valor será nulo. También es posible que aceptemos la verdad

de lo que expresan únicamente a nivel intelectual. Tampoco en este caso tendrán valor, pues no será capaz el intelecto de transformar nuestras vidas. Esta creencia deberá reflejarse en las obras de cada uno.

Allah Todopoderoso compara a los que tienen conocimiento, pero no lo ponen en práctica, con los burros que llevan una carga de libros.[49] Nos dice claramente que los que reconocen la verdad verbalmente y la afirman con el corazón son los que están rectamente guiados.

"Sólo temen a Allah aquéllos de Sus siervos que tienen conocimiento, y según él actúan." (Fatir, 35:28)

Dicho de otra manera, la declaración de la Unicidad de Allah beneficia en cuanto que quede reflejada en el corazón. No olvidemos que los más afortunados en el Más Allá, en virtud de la intercesión del Profeta, serán los que sinceramente y de corazón hayan declarado *no hay otro dios que Allah*. (Bukhari, 'Ilm, 33; Riqaq 51)

Aún así, contentarse con declarar la Unicidad de Allah no es suficiente para una salvación completa. Hay obligaciones que debe cumplir la persona que acepta Islam –obedecer las órdenes divinas y alejarnos de lo que se nos prohíbe. Así lo ha indicado el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

"La creencia tiene más de sesenta, e incluso más de setenta ramas. La más excelente de ellas es declarar que no hay otro dios que Allah, y la más modesta es retirar del camino todo lo que pudiera ser dañino; y la modestia es una rama de la creencia." (Muslim, Iman, 58. Ver también Bukhari, Iman, 3; Abu Dawud, Sunna, 14)

Quizás sobre decir que los compañeros, no contentos con la mera afirmación verbal, se apresuraron con gran fervor a realizar

49. Ver: Jumu'ah, 62:5.



toda clase de actos que confirmasen su creencia en la Unicidad de Allah y como parte de ella.

En una ocasión le preguntaron a **Wahb ibn Unnabbih**, que Allah esté satisfecho con él, uno de los sucesores (la generación siguiente a la del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones,) si declarar la Unicidad de Allah es la llave que abre el paraíso, a lo que él contestó:

"Sin duda que lo es, pero hay que tener en cuenta que cada llave tiene sus dientes. Si tienes la llave con dientes, abrirás la puerta. Si no, la puerta quedará cerrada." (Bukhari, Jana'iz, 1. cf. Tirmidhi, Iman, 17:2638)

Alguien le comentó a **Bayazid al-Bistami** que declarar la Unicidad de Allah es la llave del paraíso. Contestó:

"Es cierto. Por otro lado, es sabido que una llave sin dientes no abre la puerta, y los dientes de los que estamos hablando son:

1 Una lengua que no pronuncia calumnia alguna;

2 Un corazón purificado que no defrauda ni traiciona;

3 Un estómago limpio de lo prohibido y dudoso;

4 Los actos de bien, libres de los deseos carnales (como la altivez y la ostentación) y de innovaciones en la religión."[50]

2. La creencia en Allah

Dado que el conocimiento humano es el que está basado en los cinco sentidos, en la capacidad de raciocinio y en el corazón, el hombre encuentra una gran dificultad a la hora de concebir a Allah Todopoderoso, Creador de los cielos y de la Tierra y de todo lo que entre ambos hay. El poder de comprensión de las facultades que acabamos de mencionar es limitado. No se pude conocer a un Ser Eterno y Absoluto desde las capacidades limitadas del ser humano,

50. 'Abd al-Majid al-Khani, *al-Hada'iq al-Wardiyya*, Damasco 1996, 320.

que no pueden abarcar, sino lo efímero y lo relativo. La percepción por medio de capacidades limitadas tiene que ser en sí misma limitada, ya que es imposible para lo limitado percibir lo que no tiene límite. Solamente podemos tomar del océano el agua que cabe en nuestro vaso. Que sirva a modo de breve explicación de esta verdad la siguiente transmisión profética:

"Durante el viaje que un siervo de Allah realizó con el Profeta Musa, que la paz sea sobre ellos, le mostró una serie de extraños acontecimientos como parte de un conocimiento oculto, se posó en el borde del bote en el que viajaban una gaviota. Luego voló y tomó algo del agua con su pico. El siervo de Allah hizo entonces el siguiente comentario:

"El conocimiento que yo tengo y el conocimiento que tú tienes comparado con el conocimiento de Allah son como el agua que contiene este mar y lo que la gaviota acaba de tomar de él." (Bukhari, Tafsir 18:2-4)

Esta es la razón por la que el intento de concebir en nuestra imaginación al Todopoderoso y reflexionar sobre Su esencia no nos traerá, sino erróneas y deformadas imágenes de Su realidad, añadiendo dudas a nuestra creencia. Tanto el ojo como el oído tienen un determinado alcance. Cada órgano de nuestro cuerpo tiene una capacidad y función limitadas. También nuestro intelecto tiene su límite, fuera del cual se encuentran otros dominios. Si la capacidad del intelecto queda sobrepasada, éste pude simplemente dejar de funcionar, lo cual lleva a la locura. A este respecto el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Reflexionad sobre las bendiciones del Todopoderoso y la obra de Su poder. No intentéis reflexionar sobre Su esencia** (dhat) **porque nunca la conoceréis." (Ver Daylami, II: 56; Haythami, I:81; Bayha qi, *Shu'ab*, I:136)

Ibn 'Arabi (638/1240) comentó en una ocasión:



"Sabed que Allah es diferente a cualquier concepción que podáis formaros de Él."

Uno de Sus atributos más elevados es el hecho de que no se parezca a nada de Su creación (*mukhalafat al-hawadith*). Sin embargo, no es contrario al uso de unestras capacidades cognoscitivas que intentemos comprender con ellas Su majestad, Su poder y Su misericordia, procediendo desde la cualidad a la cosa que cualifica, del arte al artista, y de la causa al Creador de causas. Todo lo que encontramos en el universo, desde el microcosmos hasta el macrocosmos, es un reflejo y una muestra de la majestad divina. Una voluntad sana y una reflexión pura no lo pueden ni deben negar. Incluso si alguien con sentido común nace en el seno mismo de la incredulidad, la probabilidad de librarse de ella es muy alta, ya que en nuestra fitrah se encuentra esta realidad, forma parte de nuestra esencia. El Qur'an nos muestra al Profeta Ibrahim, sobre él la paz, como ejemplo de esto mismo. Habiendo nacido y crecido en un ambiente de chamanismo e incredulidad, llegó a percibir la existencia y Unicidad de Allah, glorificado sea, por medio de la pureza intelectual y de sus facultades cognoscitivas.

Es impensable que un razón sana niegue lo evidente, de la misma forma que uno no puede resolver una situación dada negando la existencia de aquello que no comprende. Se necesitan pruebas y demostraciones convincentes; argumentos que no escandalicen a la razón. Los que, confrontados con el misterio del universo y de la Otra Vida, intentan librarse de este análisis diciendo "no existen" se parecen a los que están gravemente enfermos y no se dan cuenta de ello. Decir que uno no tiene hambre cuando uno tiene ganas de comer es meramente una muestra de esta enfermedad. Un paciente que está bajo el efecto de la anestesia no se da cuenta del bisturí que está cortando su carne como si fuera un trozo de tela. Hay gente que sufre de una total carencia espiritual sin tan siquiera ser conscientes de ello.

“Sordos, mudos y ciegos...”[51]

Allah Todopoderoso ha depositado en la naturaleza humana la necesidad de creer y la capacidad de reconocer la verdad. La separación entre ambas es el resultado de la ceguera y de la sordera espirituales.

La persona que no cree es, por lo tanto, capaz de percibir la realidad de Allah, pero no es capaz de elevar esta capacidad por encima de su subconsciencia, hacia el nivel de la consciencia –debido a la ceguera y sordera de las que hemos hablado. Es algo que pasa con los sueños que no podemos recordar. Es el caso de un pájaro nacido y criado en una jaula que ha perdido la capacidad del vuelo. Es una carencia que nos impide comprender lo que para nuestra naturaleza es evidente.

Todas las religiones, reconocidas como tales, tienen en su esencia la creencia en Allah. Sin embargo, esa creencia con el tiempo se ha alejado cada vez más de la noción de la Unicidad Divina, convirtiéndose poco a poco en un conjunto de dogmas falsos e incoherentes, algo inaceptable en Islam por no estar conforme a la Unicidad del Creador del universo, Cuya perfección está más allá de toda contingencia, Quien posee todos los atributos de perfección y de transcendencia.

Se menciona algunas de estas falacias en el *hadiz qudsi* que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, transmite de su Señor:

“El Todopoderoso ha dicho: Los hijos de Adam me negaron, sin tener derecho a hacerlo. Me han insultado, sin tener derecho a hacerlo. En cuanto a su negación, fue el decir que no podré crearlos de nuevo como lo hice la primera vez. En cuanto a su insulto, fue el

51. Ver: Baqara 2:18.



decir: Allah ha tomado una entidad como hijo, cuando estoy por encima de todo lo que Me atribuyen." (Bukhari, Tafsir, 2:8)

La creencia auténtica hoy existe solamente en el Islam. En lo que se refiera al contenido de la declaración de la Unicidad de Allah, Islam expone ciertos atributos de Allah sin ninguna deficiencia ni interpolación. Estos atributos se dividen en dos categorías según una clasificación general bien conocida:

a. los esenciales (*al-sifat al-dhatiyya*)

b. los inmutables (*al-sifat al-thubutiyyah*)

Los atributos esenciales / los atributos de negación (*sifat al-salbiyya*)

La existencia (*wuyud*): Allah existe y Su existencia no depende de nada ni de nadie. Es conocido como Necesariamente Existente (*al-wayib al-wuyud*), es decir "El que no puede no existir". Todos los demás seres fueron creados por Él y son los que tienen una existencia posible (*mumkin al-wuyud*). Es decir, pueden existir, pueden no existir y pueden dejar de existir.

Eternidad (*qidam*): Es una necesidad lógica que lo que existe tenga su origen en una causa, según la relación causa-efecto. La causa debe estar fuera de la necesidad de su creación y debe tener el poder de crear de y por sí misma. Allah Todopoderoso es esta Causa. De ahí que no haya principio de Su Existencia. Él es El Principio de todo. Es El Eterno en el pasado.

Permanencia (*baqa*): Su existencia no tiene fin. Es también eterna en el futuro.

Unicidad (*wahdaniyya*): Allah Todopoderoso es Uno. No tiene igual ni copartícipe, ni en cuanto a Su esencia ni en cuanto a Sus atributos, ni tampoco en lo relativo a Sus actos.

Todo en la creación del universo –su impecable orden y sabiduría sin par desde su primer momento, viene a demostrar que es la obra de un poder Único. Estos atributos interconectados de perfección no podrían existir si fueran obra de varios poderes. Habría una lucha de subjetividades y de esta forma se perdería la objetivad divina, la referencia absoluta. Así lo declaran las siguientes aleyas:

"Allah no ha tomado para Sí ninguna entidad como hijo ni hay con Él ningún dios. Si los hubiera, cada uno de ellos se llevaría lo que hubiera creado e intentarían dominarse unos a otros. ¡Lejos está Allah en Su perfección de toda contingencia!" (Mu'minun, 23:91)

"Si hubiera en los cielos y en la Tierra otros dioses que Allah, habría corrupción. ¡Perfecto es Allah, el Señor del *arsh*, más allá de toda contingencia!" (Anbiya, 21:22)

Al examinar cuidadosamente el Qur'an vemos claramente que la cualidad más importante, en la que El Todopoderoso ha basado la moralidad y la religión de Sus siervos, es la creencia en Su Ser y en Su Esencia. Lo más delicado de esta creencia es que la Unicidad Divina no admite ni tolera la asociación de otros poderes con ella, ya sean entidades tangibles o bastractas. Es lo que Islam anuncia como la causa principal de la ira divina. El Qur'an dedica una especial atención a ponernos en guardia contra este tipo de aberración intelectual:

"...Allah prohibirá la entrada en el jardín a quien de poder a otro que a Él. Su refugio será el fuego. No encontrarán los infames en quien apoyarse." (Ma'ida, 5:72)

"Antes bien, se te ha inspirado a ti, y a los que hubo antes de ti, que si idolatras, habrás malogrado tus obras y serás de los perdedores." (Zumar, 39:65)

"De ningún modo perdonará Allah que se dé poder a otros que a Él, pero aparte de eso perdona según Su voluntad. Quien asocie algo con Allah habrá forjado un enorme embuste." (Nisa, 4:48)

El más mínimo signo de asociación a la hora de entender y aceptar la Unicidad Divina no puede ser eliminado con las buenas obras, por muy numerosas que sean. La negación de la existencia de Allah equivale a una imperdonable ofensa contra Su Honor, y al mismo tiempo contra nuestra razón. La causa por la que es imperdonable es debido a que conlleva implicaciones espirituales muy graves y de mucho peso y, por ello, no puede haber perdón para alguien que muere siendo incrédulo o poniendo copartícipes junto a Allah. En caso de un sincero arrepentimiento y abandono de tales actitudes, el perdón es posible. Así pues, lo primero que exige El Todopoderoso de Sus siervos es la creencia en Él, y luego actuar rectamente.

No se parece a nada de Su creación (*mukhalafat al-hawadith*): Allah no tiene a qué poder comprararse. No se parece a nada ni a nadie de lo que ha creado sin modelo. En consecuencia, está fuera de toda posibilidad de caracterización.

Existente por Sí mismo (*qiyamu bi-nafsihi*): Alla existe por Sí mismo. Ha existido siempre y siempre existirá. Su existencia no tiene fin ni ha tenido principio. No necesita a nadie ni a nada. Por el contrario, todo y todos necesitan de Él en cuanto a su existencia.

Los atributos inmutables

Vida (*hayat*): Allah Todopoderoso está vivo, y Su vida es absoluta, ya que emana de su Propio Ser. La vida de los demás seres existe como manifestación de Su vida. Estas manifestaciones son consecuencia de la Suya. Lo que tiene vida la tiene porque Él la tiene.

Hayat es un atributo eterno de El Todopoderoso que conlleva la certeza de que todos los atributos de perfección, tales como el conocimiento y el poder, son reales. El conocimiento solamente puede existir en un ser dotado de vida. Un ser que no tiene el atributo de la vida no puede tener ningún atributo de perfección, tales como el conocimiento y otros. Dado que ninguno de los atributos divinos se

parece a las características que tienen Sus siervos, Su atributo de vida tampoco es como la vida que hay en Su creación. El atributo divino de **El Viviente (*al-hayy*)** es Su atributo de perfección y no puede separarse de Su Esencia. La vida de Allah no es lo opuesto a la muerte. Es una vida particularmente Suya –de Alguien que es eterno en el pasado y en el futuro. La vida de la creación, sin embargo, es transitoria, contingente a la coexistencia del cuerpo y del espíritu, no una vida en sí misma. Es la razón por la que debe ser devuelta cuando a cada uno le llega la hora final. Todo ha emanado de Allah el Altísimo y todo debe volver a Él.

Conocimiento (*ilm*): Allah Todopoderoso tiene un conocimiento absoluto que abarca todas las cosas. No tiene importancia para Él si algo está manifiesto u oculto, ya que tanto lo uno como lo otro es evidente para Él. En cambio, todo el conocimiento humano no es, sino una parte minúscula de este atributo Suyo y es relativo a un tiempo y a un espacio específicos, mientras que el Suyo propio es absoluto y eterno.

El conocimiento divino no es producto del pensamiento ni de la concepción. El orden que conocemos, la precisión y armonía que existen en todo el universo, su delicadeza y belleza están fuera de toda concepción, y son la prueba fehaciente de que Allah posee el conocimiento absoluto. Todo, desde la partícula más pequeña hasta los cuerpos celestes más grandes que pueblan este universo, está dentro del conocimiento divino. Si no fuera así, la armonía y la conexión universal que podemos observar en todas los elementos de la existencia no podrían darse, ya que el crear incluso algo muy pequeño de forma perfecta requiere el profundo conocimiento tanto de esta cosa como de las causas y condiciones necesarias para que exista. Un pequeño descubrimiento del hombre tiene que ver con la experiencia acumulada por la humanidad entera durante siglos. Todos estos descubrimientos e invenciones, y los secretos aún sin descubrir, son las

características que Allah Todopoderoso colocó en el universo en un momento determinado por medio de Su conocimiento divino. Allah Todopoderoso nos recuerda esta verdad:

"¿No habría de saber Quien ha creado y es El Sutil, El Conocedor de todos los registros?" (Mulk, 67:14)

Y en otra aleya:

"Aunque los árboles de la Tierra fueran cálamos y el mar junto con otros siete mares tinta, las palabras de Allah no se agotarían. Allah es El Poderoso, El Sabio." (Luqman, 31:27)

Audición (*sam'a*): Allah lo oye todo, aunque su audición no se parezca en nada a la nuestra. Ningún sonido queda fuera de ella, incluso oye los pasos de una hormiga caminando tranquilamente por la superficie de una roca. Por medio de Su atributo de oír oyen todas las criaturas que tienen la facultad de la audición. En el momento en que se les privara de esta manifestación dejarían de oír.

Vista (*basar*): Al igual que todos los demás atributos Suyos, el de la vista es pertinente a Su Esencia. Él lo ve todo. No hay nada que pueda permanecer oculto para Él. Siguiendo el ejemplo anterior, podemos decir que ve una hormiga negra en una noche oscura caminando sobre una roca negra.

Así pues, Allah Todopoderoso **conoce** todos los secretos, incluso los más ocultos, de Su creación, **oye** todas sus palabras y todos sus sonidos, y **ve** todo lo que hacen.

Voluntad (*irada*): Allah Todopoderoso es absolutamente independiente en Sus mandatos, decretos y actos. Actúa según Su plan y ejecuta según Su voluntad. Cuando desea crear algo, Su mandato es meramente decir "Sé", y lo que desea crear llega a la existencia. (Ver Baqara 2:117) Es el Único que puede actuar según Su voluntad. Todo

cuanto existe y todas las acciones dependen de Su voluntad. Así pues, podemos afirmar que:

"Todo ocurre según Su voluntad y todo lo que no ocurre es según Su voluntad."

Las acciones que son de Su agrado ocurren según Su voluntad. Igualmente, las acciones que Le desagradan ocurren porque es Su voluntad –como una prueba en este mundo. El Qur'an nos transmite que Allah, alabado sea, en ningún momento permite ningún tipo de delimitación de Su voluntad, que es absoluta. Se ha dicho incluso que todas las expresiones coránicas, desde el principio hasta el final, se han establecido sobre esta base. Incluso el resultado de Su juicio sobre el comportamiento de Sus siervos queda indeterminado, por el momento, excepto por la ofensa de asociación y violación de los derechos de otros, ya que Allah Todopoderoso ha declarado que perdonará, o no, a Sus siervos según Su voluntad. Desde luego, hay en ello una faceta oculta que se escapa a la concepción humana. No se trata de una actitud caprichosa por Su parte. Este hecho se menciona en el Qur'an de la siguiente manera:

"De Allah es cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Perdona y castiga según Su voluntad. Allah es El Perdonador, El Compasivo." (Al-'Imran, 3:129)

Poder (*qudra*): Él es El Dueño del poder infinito que ejerce sobre todas las cosas. Para Él no existe ninguna dificultad. Realiza cualquier acto según Su voluntad, en cualquier extensión, con plena sabiduría.

La creación de un dominio visible dentro de un orden perfecto es la prueba explícita del poder de Allah Todopoderoso. En consecuencia, tenemos que evitar el error de considerar el poder divino en función de nuestras propias debilidades, ya que el poder y la fuerza que tenemos son limitados y quedan a veces inoperativos por sus

opuestos –la fragilidad y la impotencia. En cambio, el poder infinito de Allah, alabado sea, no tiene restricción y está por encima y más allá de cualquier cualidad negativa, tal como la debilidad, por ejemplo. Por lo tanto, no existe una criatura que no sea débil ante Su poder infinito. Nuestro poder llega sólamente hasta donde Él nos lo permite.

El deplorable final de los muchos que, presas de su negligencia, han desafiado este poder es la causa de páginas enteras que han llenado nuestra historia de frustración y de dolor. Nemrod, Firaun, Qarun, Abu Yahl –todos ellos salieron de este mundo humillados. Nemrod, quien se tenía por un dios, murió de la picadura mortal de un mosquito. Abraha, tan orgulloso de sus ejércitos y de sus elefantes, quien osó atacar la casa de Allah, murió con todos ellos, atacado por sucesivas bandadas de pájaros lanzándoles piedras marcadas. Al altivo y arrogante Qarun se lo tragó la tierra junto con todas sus riquezas. Sus muertes violentas, sin embargo, no son gran cosa si las comparamos con el castigo que les espera en la Otra Vida.

Habla (*kalam*): Allah Todopoderoso posee la facultad del habla. No necesita, sin embargo, sonidos, letras, palabras ni frases. Tampoco necesita del aparato especial de la articulación. Su habla está por encima de todo ello y en nada se parece al habla de los seres humanos, que solamente se puede manifestar porque al hombre se le concedió una parte de Su habla. El Qur'an, al igual de todas las demás escrituras divinas, existen como manifestaciones de este atributo divino del habla. Teniendo en cuenta este hecho, es importante mostrar el debido respecto a sus palabras y al libro que las contiene, tocándolo en estado de purificación ritual y espiritual.

"En verdad es un noble Qur'an en un libro protegido. No lo tocan, sino los purificados." (Waq'iah 56:77-79)

En palabras del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

"Solamente los purificados deben tocar el Qur'an." (Waq'iah 56:77-80)

"Solamente alguien purificado puede tocar el Qur'an." (Hakim, *Mustadrak*, I, 553:1447)

Dar origen a la creación (*takwin*): Es el atributo de crear exclusivo de Allah Todopoderoso. Es algo particular de Él solamente, ya que supone crear algo de la nada, sin modelo previo. Su fruto son los múltiples dominios de Su creación. *Takwin* no implica hacer algo con la mano o una herramienta. Es un acto de crear realizado por medio de la conexión entre la voluntad y el poder –la subyugación del universo. Como todos Sus demás atributos, éste es eterno en el pasado y en el futuro. Cualquier elemento del universo, originado como manifestación de este atributo, llegó a existir después en el tiempo.

Allah Todopoderoso se da a conocer a Sus siervos sobre todo por medio de estos atributos, que no existen, podemos añadir, acorde a las condiciones del tiempo y del espacio, sino que existen en cada momento del Ser de El Todopoderoso. De hecho, la naturaleza de estos atributos elude cualquier descripción. Todos ellos son eternos en el pasado y en el futuro. Todos son absolutos y a la vez poseen cualidades infinitas, es decir ninguno tiene limitaciones, y por lo tanto quedan fuera de cualquier parecido o explicación. En cambio, las características que encontramos en nuestro mundo tienen restricciones y son transitorias. Es por lo tanto imposible para los seres humanos, que no pueden conocerse plenamente ni siquiera a sí mismos, percibir la realidad de los atributos divinos, igual que no pueden percibir la verdad y la naturaleza de la Esencia de Allah Todopoderoso. Todo lo que se manifiesta en nuestro mundo es meramente una mota, una pequeñísima parte, de Sus atributos.

a. Pruebas de la Existencia y Unicidad de Allah

No se puede negar desde ningún punto de vista que en el inmenso universo que conocemos existe un orden, una armonía y un equilibrio que nos dejan perplejos, y que, a pesar de su increíble complejidad, nunca han fallado ni en lo más mínimo. Si el dueño de una finca encontrase una mañana que algunas de sus plantas, unas por aquí y otras por allá, se han caído, estaría seguramente dispuesto a aceptarlo como el resultado de un viento o de una tormenta. Sin embargo, si notase un orden en la manera en la que esto ha ocurrido, por ejemplo, si estuviese afectada solamente la tercera planta de cada fila, no podría, con toda seguridad, aceptarlo como el resultado de un fenómeno natural. De ahí lo absurdo de que alguien considere inaceptable la casualidad en el caso de las plantas y, sin embargo, acepte sin pestañear que el universo, tan perfecto y equilibrado hasta en sus más mínimos detalles, se haya originado él mismo por sí mismo, y además por casualidad sin ninguna causa actuante fuera de él.[52]

El conocido poeta **Necip Fazil** llama la atención de todos los que están dispuestos a aceptar tal absurdo:

He sido abrazado de todas las direcciones.
Si hay alguien abrazado, ciertamente hay alguien que abraza.
Si hay un artista que dibujó su semblante,
tiene que haber alguien delante del espejo.

Cualquier mente sana debería admitir la increíble cadena de causas y efectos que han originado la existencia, lo cual debería llevarle a la conclusión de que debe existir necesariamente un creador de dichas causas, es decir Allah Todopoderoso –la verdadera causa de todas las causas. Este reconocimiento es el que lleva al siervo a pronunciar con una clara consciencia su creencia. Sin embargo, es cierto también que el *shaytan* ha urdido una trampa para desviar a la

52. Ver: İsmail Fenni Ertuğrul, *Iman Hakikatleri Etrafında Suallere Cevaplar*, Istanbul, 1978, 21-22.



humanidad de tal interpretación de los hechos. Por lo tanto, tenemos la obligación mayor de evitar esa trampa, poniendo en acción nuestras capacidades cognoscitivas.

Dice el Qur'an:

"Sólo temen a Allah aquéllos de Sus siervos que tienen conocimiento, y según él actúan." (Fatir, 35:28)

El debido entendimiento de la majestad y del poder de Allah es, ante todo, el fruto del conocimiento. Por esa razón, los científicos que estudian las maravillas del microcosmos y del macrocosmos y sus asombrosas manifestaciones sin fin están en la posición de poder entender mejor que nadie la existencia y el poder del Creador.

El sabio de la India **Inayatullah Khan Mashriqi** nos ha transmitido un llamativo ejemplo de ello:

"Era un domingo, del año 1909. Llovía a cántaros. Salí para hacer un recado cuando vi al famoso astrónomo de la universidad de Cambridge, James Jeans, con la Biblia debajo del brazo, camino de la iglesia. Le saludé, pero no me contestó. Lo hice otra vez, y entonces me miró y me preguntó:

"¿Qué quiere?"

"Dos cosas; la primera, que está lloviendo y usted ni siquiera ha abierto su paraguas."

Sonrió y lo abrió inmediatamente.

"La segunda, me pregunto por qué un famoso científico va a la iglesia para rezar."

Se detuvo un instante y me dijo:

"¿Venga a verme esta noche. Le invito a que tomemos juntos una taza de té?"



Así lo hice. Me recibió su esposa y me dijo que su marido me estaba esperando. Al verle, me di cuenta de que estaba pensando en otra cosa. Me volvió a preguntar qué quería y sin esperar mi respuesta se lanzó a una descripción frenética de los cuerpos celestes y del asombroso orden de su creación, de las increíbles distancias que cubren en sus viajes y la regularidad sin fallo con la que lo hacen. Mencionó el equilibro sin par de sus órbitas, las atracciones que existen entre ellos, y cómo, a pesar de todo, nunca se desvían de su camino. Me estremeció su vívida descripción del poder divino. En cuanto a él, le temblaba la voz y sus ojos brillaban con una luz extraña. Me dijo textualmente:

"Cuando contemplo todo ello, me tiemblan las manos. Cuando voy a la iglesia, bajo la cabeza y digo: "Señor, eres grande," y no solamente lo dicen mis labios, sino también cada centímetro de mi cuerpo. Me inunda una increíble paz y alegría al hacerlo. Es una gran realización para mí."

Le dije:

"Me han impresionado mucho sus palabras. Me viene a la memoria una aleya del Qur'an que con su permiso me gustaría citar."

'Permiso concedido, recité lo que considere oportuno':

"Sólo temen a Allah aquéllos de Sus siervos que tienen conocimiento, y según él actúan." (Fatir, 35:28)

"Son, le dije, los que tienen conocimiento los que tienen temor."

Me respondió:

"¡Extraordinario! He tardado cincuenta años de un estudio y observación continuos para darme cuenta de este hecho. Me pregunto quién se lo podía haber enseñado a Muhammad y si realmente fue el Qur'an. Si es así, puedo dar testimonio de que es un libro revelado.

¡Realmente asombroso!” (Vahiduddin Khan, *God Arises: Evidence of God in Nature and in Science*, 214-15)

Muchos fueron los científicos que llegaron a ser musulmanes y muchos, aún sin profesar esta creencia, se sentían obligados a admitir esta verdad. Este es el milagro del Qur’an, que dice:

“Los que han recibido el conocimiento entenderán que aquello que se hace descargar sobre ti de tu Señor es la verdad y quía al camino de Al Poderoso, de Al Alabado.” (Saba, 34:6)

“Les mostraremos Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que vean con claridad que es la verdad. ¿Es que no basta con que Tu Señor sea testigo de todas las cosas?” (Fussilat, 41:53)

Los ojos que ven este universo y la mente capaz de reflexionar sobre estas aleyas tienen que llegar a la misma conclusión.

Ejemplos del poder divino

Si sobre la faz de la Tierra existiesen solamente los hombres y los animales, hubiesen ya acabado con todo el oxígeno, pereciendo en el proceso de vivir. Su desaparición hubiese provocado niveles muy altos de dióxido de carbono un tiempo después. Sin embargo, El Poder que ha creado el universo también ha creado a las plantas y a los árboles, dándoles la capacidad de utilizar el dióxido de carbono y convertirlo en oxígeno. El Mismo Poder ha llenado tres cuartas partes del planeta Tierra con agua. La mayor parte de lo que queda está desprovista de vegetación, es rocosa o desértica. Todo lo demás es tierra cultivable, y es esta pequeña extensión, con todos sus cambios y transformaciones, la que produce el sustento de todos los seres vivos.

Consideremos el ejemplo de una especie cualquiera. Si todos los miembros de esa especie, pasados o futuros, hubiesen existido en el mundo a la vez, ni el mundo como hábitat ni su provisión hubieran sido suficientes para sostenerlos. Sin embargo, El Todopoderoso los

ha creado dentro de las leyes de continuidad, sobre un tiempo más amplio que el espacio. Lo mismo es cierto de todos los demás seres. Como resultado, el mundo, con su misterio de tiempo y espacio, sirve como un lugar en el que puedan vivir billones y billones más de lo que en teoría sería su capacidad. En otras palabras, los seres vivos en este mundo dependen de un equilibrio y de una sucesión en el tiempo que limita de forma natural su número.

Un ciclamor produce millones de semillas cada año. Para poder dispersarse todas ellas tienen un tipo de "paracaídas" y se mueven con la ayuda del viento. Si cada semilla se convirtiese en un árbol, en poco tiempo, relativamente hablando, grandes extensiones sufrirían una invasión de ciclamores. Sin embargo, sólo un pequeño número de ellos logra despuntar y llegar a ser árbol. Son únicamente pequeños ejemplos de una armonía y de un equilibrio sin par, una de las pruebas de la existencia y de la Unicidad del poder y majestad de su Creador. Leemos en el Qur'an:

"Ha elevado el cielo y ha establecido la balanza." (Rahman, 55:7)

"El que creó siete cielos, estratificados. No verás en la creación de El *Rahman* ninguna discordancia. Vuelve a fijarte: ¿Ves algún fallo? Vuelve a mirar una segunda vez. La vista regresará a ti deslumbrada y exhausta." (Mulk, 67:3-4)

Tenemos otro ejemplo en las cualidades particulares de muchos seres vivos y plantas. Aunque se alimentan de lo mismo, su fruto o el resultado de su alimentación son muy diferentes. Por ejemplo, las vacas, las ovejas y una especie de gusano pueden comer las hojas de moras, pero las vacas y las ovejas nos dan carne y leche, mientras que este gusano produce seda. Las gacelas probablemente también pueden comer de lo mismo, pero nos darán el almizcle. Mientras que los animales sin ningún esfuerzo convierten la hierba que rumian en leche y en carne, el hombre no es capaz de producir ni la una ni la otra por sí mismos, ni tampoco en sus sofisticados laboratorios, ni mucho

menos pueden reproducir satisfactoriamente en esos laboratorios los incontables olores que producen sin ningún esfuerzo las plantas. Es de sobra sabido que para producir los perfumes más sofisticados y caros del mercado, hacen falta las flores, ya que la calidad de los que el químico produce artificialmente no tienen nada que ver con los naturales.

Alguien que juzga con imparcialidad verá allí donde se vuelva las pruebas de la existencia de un Creador, que se manifiesta también enviando mensajeros que llevan a la humanidad su lenguaje, conocimiento y moralidad, haciendo posible que emerjan de ella sabios y gente de conocimiento. Todo ello es resultado de Su inmensa gracia. El desarrollo de los estudios de cualquiera de las disciplinas del conocimiento humano es, finalmente, la prueba de la existencia de Allah y sirve para ayudar a los hombres a percibir su debilidad y su posición de siervos, aunque bastaría, repitámoslo una vez más, mirar sin prejuicios ni ideas preconcebidas al universo para encontrar en su majestuosa serenidad la prueba irrefutable y cierta de la existencia de Allah el Altísimo, de Su poder y de Su grandeza.

Hay en el firmamento agujeros blancos y agujeros negros, un fenómeno que ha sido descubierto recientemente. De hecho Allah Todopoderoso jura por ellos:

“Juro por la posición de los astros, y si fuerais conscientes, entenderíais cuan enorme juramento es…” (Waqi’a, 56:75-76)

El nombre “agujero blanco” se da a un lugar donde nace una estrella y el de “agujero negro” a un lugar donde muere. Del primero emerge un pequeño objeto y por medio de una tremenda expansión crece trillones de veces más, generando una enorme masa. Hay, por otro lado, cuerpos celestes, mucho mayores que la Tierra que en un momento determinado entran en un agujero negro y mueren. El Sol terminará un día de esta manera, como leemos en la siguiente aleya:

“Cuando el Sol se extinga…”[53]

Será el día de la resurrección, y después… Al hombre solamente le quedará caer postrado y buscar refugio en Allah.

Así pues, los ojos que ven de verdad reconocen que este mundo es una mota de polvo entre trillones y trillones de otras motas nadando en el universo, bajo el dominio divino. Las montañas, planicies, océanos y el hombre –todos están dentro de esta mota. Es esta insignificancia nuestra y dependencia las que nos deberían recordar que somos siervos, y fuera de ello –nada. Esta realidad, sin embargo, no debería hacernos perder de vista que el proyecto humano es la culmen de la creación de Allah. No somos nada en comparación con el Todopoderoso, pero somos la cima de la creación de Allah en comparación con las otras criaturas. En una palabra, Allah el Altísimo nos ha otorgado un gran valor y dignidad.

Hemos mencionado solamente unos cuantos ejemplos, suficientes para demostrar la necesidad de la existencia de un Creador, El Todopoderoso, El Sustentador, El Sabio, El que existe por Sí mismo, y nuestra obligación de aceptarlo como tal. Nuestros ojos y oídos se deben abrir a esta realidad. Lo menciona esta aleya del Qur’an:

“¿Acaso no van por la tierra con abiertos corazones con los que razonar y oídos con los que escuchar? Mas no son los ojos los que están ciegos, sino los corazones que están en los pechos.” (Hayy, 22:46)

Todo está en estado de moción y cambio

Observando el dominio visible constatamos que todo pasa de un estado a otro. Por ejemplo, un ovulo fertilizado cambia en un coágulo que cuelga, este coágulo se convierte en un trozo de carne sin forma, que a su vez se convierte en carne y huesos. Tales transformaciones

53. Takwir 81:1.

tienen lugar igualmente en las estrellas, en los cuerpos celestes, en las plantas –en todo. Se ha visto que dentro de un átomo se desarrolla una tremenda conmoción. Los electrones giran a una velocidad inimaginable para nosotros, con una precisión igual de increíble. La velocidad con la que se mueven los protones y neutrones en el núcleo es todavía mayor debido a que se encuentran en un espacio aún más pequeño. Su velocidad alcanza sesenta mil kilómetros por segundo. Teniendo en cuenta que podríamos, imaginariamente, claro está, colocar cien trillones de átomos en un espacio de un milímetro cuadrado (el tamaño de la cabeza de un alfiler), llegamos a la total imposibilidad de entender el poder del Ser Supremo Quien dirige el movimiento del universo y de todo cuanto éste contiene. Es obvio que un movimiento de tamaña magnitud requiere de un verdadero causante. Este causante es Allah Todopoderoso, El Creador Supremo, y es realmente inconcebible que este causante no existiese o fuera un "agente" sin consciencia, sin voluntad ni poder creador.

El causante de algo tiene que ser superior a eso a lo que causa su existencia. Cuando observamos este universo y las criaturas que en el habitan vemos un gran derroche de inteligencia, perfección y grandeza, y estos, precisamente, deben ser los atributos mínimos de Quien ha causado todo esto, de Quien ha causado esta existencia.

Vemos, pues, que incluso un pequeño ejemplo sirve para llevarnos del arte al Artista. Lo ilustra el poeta de esta manera:

"¿Qué necesidad de conocer Su existencia tiene el mundo cuando una simple partícula de las que ha creado es demostración suficiente" (Şinasi)

Creaciones diversas de la misma materia

La esencia de todos los seres que vemos a nuestro alrededor es siempre la misma. Todas son materia, pero su constitución es siempre diferente. También los cuerpos celestes están formados de la misma

materia y, sin embargo, cada uno tiene su propia identidad, estado, tamaño, vida propia y única. Algunos son fríos otro extremadamente calientes. Las plantas y animales se originaron a partir de elementos como el carbono, oxígeno e hidrógeno. Y sin embargo y pesar de ello, no existe ninguna conexión entre estos elementos y la vida; mucho menos entre ellos y conceptos como conocimiento, voluntad, oído y vista.

Los mismos átomos que constituyen la estructura básica de una piedra son los mismos que nos constituyen a nosotros. Son materia muerta que con el soplo divino cobra vida y desparrama una infinita variedad de entidades vivas.

Todo esto son las maravillas del Arte Divino, de un Creador y Artesano Todopoderoso. No es posible que un Ser que crea estas obras maestras se parezca a ellas en algo.

Todo ha sido creado con un objetivo

Es algo incuestionable que todo en el universo ha sido creado con una sabiduría única y con una clara finalidad.

Las criaturas emergen y florecen con la luz del Sol o de la Luna, cuyo movimiento sirve además para medir el tiempo. El ciclo anual de temporadas, los años, la alternancia del día y de la noche son, a su vez, el resultado del movimiento de la tierra y del Sol, mientras que el de la Luna nos marca los meses del año.

El aire que respiramos entra en los pulmones y limpia la sangre. Necesitamos el aire constantemente, por eso es lo más disponible, algo a lo que tenemos acceso fácilmente y en abundancia.

–Los vientos llevan la lluvia hasta el lugar en el que debe caer. Al mismo tiempo polinizan las plantas y los árboles, regulan la temperatura y limpian el aire.

–Los beneficios que obtenemos de los mares son incontables.

La importancia de estos factores, y de muchos otros, para nuestra vida no necesita comentarios. La persona que no solamente lo ve, sino que también percibe y reflexiona sobre estos hechos tiene que llegar a la conclusión de que la vida se debe a una sabiduría y a un objetivo superiores. Aceptarlo como una simple casualidad implica ir contra la razón, negar las evidencias, el juicio y carecer de una clara consciencia de la realidad. La reflexión rectamente utilizada lleva a la creencia, en caso de haber sido incrédulo, y a un crecimiento de la certeza y del conocimiento en caso de ser creyente en Allah.

b. Los beneficios de la creencia en Allah

El Todopoderoso ha puesto en la naturaleza humana la necesidad de creer. Por eso, alguien que está fuera de la auténtica creencia siente un continuo malestar espiritual, vive en una constante angustia e inquietud. El único remedio posible es creer de la manera que nos muestra Allah el Altísimo.

Alguien que cree en un Señor Que ve, que oye y conoce a todos a cuantos ha creado adquiere un carácter benévolo y es respetuoso con los derechos de los demás, viviendo en paz con todo lo que le rodea. No hace daño ni nadie le daña a él, y su vida en el Otro Mundo será mejor que la que tiene en este mundo. Esta persona evita la inmoralidad, incluso cuando nadie le ve. Actúa de esa forma porque tiene certeza de que un día tendrá que dar cuentas ante Allah Todopoderoso, Quien le recompensará o castigará. Esta persona es humilde, ya que está protegida contra la arrogancia y la presunción –las peores enfermedades del ser humano. Las disputas y conflictos, culpables de tantos males, tienen por causa en la mayoría de los casos el orgullo y la arrogancia. Son la causa de la soledad en la que viven hoy los individuos de las sociedades occidentales. Ali, que Allah esté complacido con él, dijo en una ocasión:

"La prepotencia es la mayor de las soledades."



La humildad es el mejor adorno para el ser humano. Alguien que cree en Allah sabe que fue Él Quien le ha dado todo lo que posee, y ello le hace ser agradecido –humildad y agradecimiento van juntos. A su vez, esta actitud hace que la gente se lleve bien con los demás y haya entre ellos una relación cordial.

La creencia es también una inagotable fuente de consuelo a la hora de tener que afrontar las inevitables tribulaciones y aflicciones propias de la vida de este mundo, mientras que para un incrédulo pueden suponer una auténtica destrucción. Un creyente después de haber hecho todo lo que está en su mano, pone su confianza en Allah y a Él se somete y abandona. Si el resultado le es favorable, agradece, ganándose así la complacencia de Allah. Si tiene que afrontar lo indeseable, lo soporta con paciencia, ganándose también así la complacencia de Allah. Cualquiera de las dos posibilidades le resulta provechosa. (Ver Muslim, Zuhd, 64)

Alguien que cree en Allah y actúa acorde a esta creencia no teme a **la muerte**. Al incrédulo la perspectiva de morir le causa un gran temor y una gran inquietud, haciendo, de hecho, que su vida sea miserable. No encuentra paz ni en esta vida ni tampoco, evidentemente, la encontrará en la del Otro Mundo. Dado que no tiene en cuenta la rendición de cuentas que tendrá que afrontar después de la muerte, son capaces de cometer en este mundo, y a la primera oportunidad, cualquier acto dañino, cualquier delito, así como tiranizar a los demás para satisfacer, incluso en una pequeña medida, sus intereses egoístas, haciendo sufrir innecesariamente a sus semejantes.

La creencia en Allah y Su adoración producen también varios beneficios en lo que respecta a la salud. Según la información publicada en el *International Journal of Psychiatry in Medicine* en febrero del año 2002, la probabilidad de enfermedades del sistema digestivo, excluyendo el cáncer, se reduce en creyentes a la mitad; la muerte a causa de enfermedades cardiovasculares (ataques al corazón y derrames cerebrales incluidos) se reduce en un veinte por cien, y la muerte a causa de enfermedades respi-

ratorias en un sesenta y seis por cien. Y ello debido a que el creyente vive en paz con él mismo y con los otros, y de todos es sabido que el estrés, lo contrario de la paz interior, es el principal causante de las enfermedades que hemos citado.

Este estudio apunta también indirectamente al hecho de que los beneficios psicológicos de la creencia son cada vez más evidentes. La creencia refuerza la espiritualidad y en consecuencia aleja el estrés y la ansiedad; lleva las capacidades individuales a su más alto nivel y concede a la persona una fuerte identidad, claridad de percepción y una vida iluminada por el conocimiento.

3. La creencia en los ángeles

Los ángeles son seres sutiles creados de luz y esa es la razón por la cual no podemos verlos tal y como son. Sin embargo, Allah Todopoderoso puede mostrarlos a los hombres según su voluntad.[54] En algunos casos los grandes profetas los vieron en su forma original. Los ángeles, al contrario que los seres humanos, no comen ni beben. Dado que han sido creados solamente con el objetivo de adorar a Allah y de cumplir Sus órdenes, no tienen lo que nosotros entendemos por "cuerpo". No pueden cometer errores, ser desobedientes o malvados. Son fuertes y poderosos.[55]

Son demasiado numerosos para ser contados. Según las transmisiones, cada gota de lluvia y cada copo de nieve lo lleva a la tierra un ángel –esa es la razón por la que las gotas y los copos nunca chocan entre sí. Mirando fijamente uno ve que incluso durante las tormentas en las que hay fuertes vientos llegan a la tierra sin chocar. Así pues,

---

54. Hud 11:77-82; Hijr 15:59-69; Maryam 19:17-21; Najm 53:67, 13-17; Takwir 81:23.
55. Para los atributos de los ángeles ver: Baqara 2:30-34; A'raf 7:11, 27; Hud 11:69-70; Hijr 15:28, 51-52; Isra' 17:61, 92; Kahf 18:50; Ta-Ha 20:116; Saad 38:71, 73; Najm 53:5' Tahrim 66:6; Takwir 81:20.

todo –desde las gotas de agua hasta los cuerpos celestes– manifiesta la grandeza divina.

En un sentido, los ángeles son como el espíritu que se nos concedió a nosotros. No podemos negar que lo tengamos solamente porque no lo vemos. Lo mismo se puede decir de ellos. De alguna forma lo podemos explicar diciendo que vemos sus efectos, los efectos de su existencia.

Teniendo en cuenta su excelencia, cuatro de ellos tienen un rango especial: Gabriel (Yibril), Michael (Mikail), Azrail e Israfil, paz sobre todos ellos. Sólo dos de ellos han sido mencionados en el Qur'an.

Yibril es el ángel encargado de transmitir la revelación a los profetas. Mikail vigila y controla los acontecimientos naturales. Azrail, es el ángel de la muerte, tiene el deber de llevar a las *nafs* después de la muerte del cuerpo, y finalmente Israfil será el responsable de soplar en el cuerno el día de la resurrección. Así pues, como vemos, los ángeles tienen diferentes responsabilidades y rangos aparte de la adoración de Allah. Algunos ayudan a los hombres por la voluntad de su Señor. En la historia del Islam se ha observado en muchos casos la intervención de los ángeles, sobre todo en tiempos de dificultad para los creyentes.

Hay también ángeles guardianes (*hafaza*), los escribas nobles (*kiramun katibun*), los ángeles que nos interrogarán (*Munkar* y *Nakir*), los que imploran el perdón de Allah para los que hayan cometido un acto de desobediencia y los que suplican que el hombre sea guiado al camino de rectitud. Incluso la supervivencia del hombre ante los peligros de este mundo depende de la protección de los ángeles. Cuando al hombre le llega la hora de la muerte, estos ángeles se retiran. Lo afirma la siguiente aleya del Qur'an:

"Hay entidades celestas que por orden de Allah le custodian." (Ra'd 13:11)

Dado que es Allah Todopoderoso Quien les concede el poder que tienen, bromear sobre los ángeles, criticar o menospreciarlos supone caer en la incredulidad. Uno debe evitarlo con gran determinación. Desde el tiempo de Adam hasta hoy, no han dejado de ayudar a los hombres y de servirles.

4. Creencia en los libros

Allah el Altísimo ha hecho saber a Sus siervos Sus órdenes y Sus prohibiciones desde el primer ser humano y el primer Profeta –Adam, sobre él la paz, primero en forma de rollos, luego de libros, incrementando y modificando los aspectos sociales necesarios para guiar a la creciente población. Todas esas escrituras eran libros verdaderos y válidos para su tiempo. Creer en ellos es creer en la forma original en la que fueron enviadas.

Según algunas transmisiones, el Profeta Adam recibió diez *suhuf*, el Profeta Set cincuenta, el Profeta Idris trienta y el Profeta Ibrahim diez. Paz sobre todos ellos.[56] En cuanto a las escrituras mayores, el Profeta Musa (Moisés) recibió la Torá, el Profeta Daud (David) los *Zabur*, el Profeta Isa (Jesús) el *Inyil* (Evangelio). Finalmente, el último Profeta, Muhammad, recibió el Qur'an. No obstante, según el Qur'an las primeras *suhuf* fueron las de Ibrahim y Musa. Muchas de estas transmisiones provienen de tradiciones judías.

Las escrituras divinas son como cartas que Allah envía a Sus siervos. Regulan la vida de los hombres y ofrecen la fórmula para merecer la felicidad eterna, siendo a la vez el reflejo que tiene el atributo divino del habla sobre el habla humano y la percepción del hombre. Cada una de ellas es un diferente milagro de la elocuencia, aparte del men-

56. Ibn Kathir, Tafsir, [Nisa 4:163]; Ibn al-Nadim, al-Fihrist, Tehran 1966, 24.



saje que contiene. Su esencia, es decir lo que se refiere a la creencia, es idéntica en cada caso. Lo que difiere son los mandamientos que determinan la adoración y la vida cotidiana, ya que estos dependen de la estructura de la sociedad en cada momento. Ni el descenso de los libros ni tampoco cualquier otro acto es obligatorio para Allah. Es el resultado de Su gracia y de Su misericordia, un gran favor que concede a Sus siervos.

a. El Qur'an

El último libro divino que se ha revelado ha sido el Qur'an, que ha abrogado todos los libros anteriores a él o ha declarado sus mandatos inválidos. Fue necesario debido a los cambios en las necesidades del hombre y a su negligencia con los libros anteriores, pero sobre todo a la manipulación que han sufrido a manos de los hombres.

La característica más importante de los libros divinos es su conexión con la revelación divina. Es una característica que sigue válida solamente para el Qur'an, ya que los demás libros han sufrido alteraciones y falsificaciones a manos de los hombres después de que partieran de este mundo los profetas que los habían traído. Finalmente, estos libros llegaron a tener las características de libros escritos por las manos de los hombres. La revelación del Qur'an fue, por tanto, una necesidad. El Qur'an lleva **"el sello del almizcle,"**[57] ya que incluye todos los libros divinos, siendo él el más perfecto. Dado que el Qur'an es el último libro para la humanidad, está bajo la protección de Allah Todopoderoso, sin que esta vez los hombres lo puedan alterar.

1) Características

El Qur'an le fue revelado al Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones. Fue descendiendo por partes durante 23 años, y era

57. Su sello es la fragancia de almizcle: Es una expresión que hace referencia a aquellas cosas cuyo final es tan bello como es exquisita la fragancia del almizcle, cuyo olor mejora con el tiempo. Se menciona en la aleya 26 de la sura Mutaffifin.



inmediatamente memorizado. Es un milagro desde muchos sentidos de vista. Las primeras aleyas reveladas hacían referencia al **“cálamo”** y **“lo que escribe línea a línea”**. A lo largo de toda la revelación, **el libro** fue recibiendo una gran preeminencia.[58] El Profeta insistía desde el principio en su memorización y supervisaba su preservación en forma escrita.[59] Se debe recitar en todas las oraciones obligatorias diarias y leerlo siempre cuando sea posible, recibiendo diez recompensas por cada letra recitada. [60] Se recita también en los discursos y reuniones de musulmanes que tienen lugar los viernes y en las reuniones individuales.[61] Esto hace que haya sido transmitido a través de numerosos canales fidedignos y que se haya preservado intacto hasta nuestros días. Ninguna transmisión puede mantenerse sin errores si no reúne estas dos condiciones –memorización y puesta por escrito simultáneamente.

El hecho de que su recitación forme parte de los actos de adoración hace que el Qur’an esté entretejido con la vida de los musulmanes, teniendo un lugar de gran importancia en cada aspecto y fase de la vida, y ocupando en ella el lugar central. Esta práctica es la que permite a los creyentes estar en continuo contacto con la palabra divina.

Aparte de **la puesta por escrito** y la **memorización** se ha utilizado un tercer método para su correcta preservación: la instrucción

58. 'Alaq 96:1-5; Qalam 68:1; Baqara 2:2; Zukhruf 43:2; Dukhan 44:2.
59. Las obras que siguen hablan de los métodos fiables utilizados por los musulmanes para preservar el texto del Qur'an hasta hoy: Muhammad Mustafa A'zami, *The History of the Qur'anic Text: From Revelation to Compilation: A Comparative Study with the Old and New Testaments*, Leicester: UK Islamic Academy, 2003; Muhammad Hamidullah, Le Saint Coran, "Introduction", Istanbul: Beyan, 2005.
60. Tirmidhi, Fada'il al-Qur'an, 16.
61. Ver: Muslim, Jumu’ah 49-52, Musafirin 142; Abu Dawud, Buyu', 36:3416; Ibn Maja, Salat, 178; Ahmad, III:432, IV:9' Ibn Hajar, al-Isaba, 2546 ['Rafi' ibn Malik']; Ibn Ishaq, Al-Sirat, 128.

personal de un reconocido maestro, lo que evita que su memorización se convierta en un simple acto automático.[62]

Allah Todopoderoso afirma:

“Somos Nosotros los que hacemos descender el mensaje y somos Nosotros los que lo protegemos.” (Hijr, 15:9)

El Qur’an fue revelado parte a parte en conexión con determinados acontecimientos y situaciones que tenían lugar en la nueva sociedad musulmana. Al recibir la revelación de una aleya, el Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, siempre mencionaba en qué lugar del texto debería colocarse. La revelación cesó poco antes de su muerte, y ya en aquel momento el Qur’an estaba completo, con toda su imponente unidad y coherencia. Estaba completo en la memoria de muchos de sus compañeros, y en pergaminos, pieles y otros soportes, por escrito.

62. A continuación mencionamos dos de las pruebas de que el Qur'an ha sido transmitido hasta hoy en su forma escrita y al mismo tiempo memorizado:

1) Dr. Tayyar Altıkulaç, el ex-presidente de la Jefatura de Asuntos Religiosos (Diyanet) comparó palabra por palabra los cuatro manuscritos originales del Qur’an con la versión que tenemos hoy, llegando a la conclusión que se correspondían en cien por cien. Uno de los originales es el manuscrito de califa Uthman, que está en el Museo de Topkapı en Estambul. Este doctor explica que es idéntico con el Qur’an que leen hoy los musulmanes en todo el mundo. El Centro de Investigación de Historia de Islam (IRCICA) nos informa también que el mismo análisis ha sido aplicado al manuscrito de al-Mashhad al-Husayn, del Cairo, y a los manuscritos en el Museo de las Artes Turcas e Islámicas, y a los de Tashkent, comentando que: “Todos estos manuscritos provienen del primer siglo del Islam, de diferentes lugares geográficos. Los textos de todos ellos son iguales entre sí e iguales al texto que tenemos hoy en todo el mundo. Hay pequeñas diferencias en ortografía que no influyen en absoluto en el significado. Creo que es algo importante para los musulmanes.

2) El día 5 de abril tuvo lugar en Estambul, en el Museo de Artes Turcas e Islámicas, la exposición titulada “El 1400 Aniversario del Qur’an”. El manuscrito del Qur’an en piel de ciervo formaba parte de la exposición.

La composición del Qur'an y la manera en la que presenta su contenido no se parece a ningún otro texto que haya sido escrito por seres humanos. Tiene una estructure única. Lo que facilita su memorización es el hecho de que esté divido en *suras* (capítulos) que se componen de aleyas y a su milagrosa elocuencia, fluidez y coherencia. También la repetición de muchas frases a lo largo del texto coránico facilita su memorización.

Los asuntos y temas que trata se encuentran mencionados a lo largo de todos los capítulos, desde el principio hasta el final. Su estilo y sobre todo su repetición desde varios puntos de vista son muy efectivos, instructivos y beneficiosos. El lector puede, por ejemplo, revisar varios temas simultáneamente. Los consejos son a la vez admoniciones. De esta manera, se delinea claramente la estructura paralela entre el Qur'an y la propia vida del lector. El Qur'an contiene 114 suras, de diferente longitud. Cada capítulo contiene un determinado número de aleyas.

2) Contenido

El milagro del Qur'an, su elocuencia y contenido, constituyen un desafío que no ha disminuido en los catorce siglos que han pasado. A continuación vamos a enumerar brevemente los aspectos claves que menciona, aquellos que son imprescindibles para la salvación:

1. Las bases de la creencia, la Unicidad Divina, los nombres y atributos de Allah, adorarle como merece ser adorado, la Otra Vida…

2. Los actos de rectitud, los juicios sobre esos actos –lo que nos está permitido y lo que nos está prohibido– la adoración, las transacciones que son propias de este mundo, la moralidad…

3. La constitución física del hombre: las etapas de su creación, su vida en este mundo y su muerte; los aspectos carnales del *nafs* y sus aspectos espirituales; los medios de lograr la perfección por medio de la purificación del cuerpo y del corazón…

4. La estructura del universo: los siete cielos, el Sol, la Luna, las estrellas –su creación y fin– los fenómenos que ocurren en la naturaleza, el alargamiento y acortamiento de la sombre, la lluvia, la alternancia del día y de la noche, las criaturas que habitan entre la Tierra y en los cielos…

5. Los hechos históricos: el desarrollo de las sociedades, sus aspectos positivos y negativos, su situación en este mundo y en el Otro, manifestaciones del castigo divino, sus profetas y la enseñanza que deriva de sus vidas, las causas y repercusiones de los acontecimientos…

6. Un gran océano de contemplación, meditación y recuerdo, desde la eternidad sin principio hasta la eternidad sin fin… transición de la contemplación a la emoción…

Por medio del Qur'an entran en los corazones sentimientos de gran profundidad. Leyendo sus aleyas, el creyente sumerge su corazón en un mundo de significados claros e intensos que no encuentra en ninguna otra fuente. Algunos sabios, como **Imam Suyuti**, por ejemplo, mantienen que el Qur'an contiene todo el conocimiento que necesita la mente humana, por muy insignificante que pudiera parecer. Allah Todopoderoso afirma:

"No hemos descuidado ningún detalle en el libro." (An'am, 6:38)

"Descargamos sobre ti el libro como clarificación de todas las cosas, como guía y misericordia, y como buenas nueva para los que se han sometido a Su voluntad." (Nahl 16:89)

El Qur'an debe su riqueza al hecho de que responde a todas las necesidades de la humanidad hasta el último día. Hamidullah lo ha explicado de la siguiente manera:

"El Qur'an responde a todas las necesidades de los musulmanes no solamente en la época actual en la que sufren una gran debilidad

política, material e intelectual. También fue la verdad en la época de gran poder de los estados musulmanes, en la cima de su expansión desde el Pacífico hasta el Atlántico. Las comunidades musulmanas siempre encontraron en él todo el conocimiento necesario, en cuanto a su creencia, adoración, vida social y leyes."[63]

3) Su naturaleza milagrosa

Allah Todopoderoso quiso que el último libro revelado tuviera una naturaleza milagrosa para confirmar así Su verdad y lo que había de transmitir a Su mensajero. Por lo tanto, sus aspectos milagrosos son incontables.[64] Más aún, algunos de ellos todavía no son han hecho visibles; lo harán cuando llegue su momento, y ello será así continuamente hasta el final de los tiempos. Podemos mencionar aquí algunos de ellos:

1. El Qur'an desafía a los hombres, diciendo que escriban algo parecido.

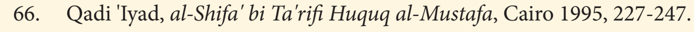
2. La incapacidad de los incrédulos de responder a este desafío, a pesar de que ello, de conseguirlo, representaría un gran triunfo sobre los creyentes.

3. El hecho de que sea diferente a todas las formas literarias conocidas;[65]

4. La belleza de sus aleyas, su orden y compilación son el pináculo de la elocuencia, y su lógica es algo inalcanzable para un ser humano.

5. La información que contiene sobre el No-Visto, pasado y presente, y su realización en nuestra vida de este mundo.[66]

63. Muhammad Hamidullah, *Le Saint Coran*, "Introduction," 23.
64. Ver también: Osman Nuri Topbaş, *Rahmet Esintileri*, İstanbul 2010, s. 221-372.
65. Rummani, *al-Nukat fi I'jaz al-Qur'an in Thalath Rasail fi i'jaz al-Qur'an*, ed. Muhammad Khalaf Allah & Muhammad Zaghlul Sallam, Cairo n.d., 1968, 101.
66. Qadi 'Iyad, *al-Shifa' bi Ta'rifi Huquq al-Mustafa*, Cairo 1995, 227-247.

6. El efecto espiritual que ejerce en los corazones. Ninguna otra palabra, sea poesía o prosa, conlleva semejante belleza y sosiego, sobre todo a la hora del peligro y de la consternación. Durante la recitación del Qur'an los corazones se expanden, encuentran la paz, se conmueven y se llenan de respeto y reverencia.[67] El Qur'an se interpone entre lo carnal del *nafs* y los significados espirituales que contiene. Muchos se propusieron matar al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, pero abandonaron esta idea en el momento de escuchar el Qur'an, transformándose su hostilidad e incredulidad en amor y creencia.[68]

7. El hecho de fuera transmitido por alguien iletrado.[69]

---

67. El Profesor Sayyid Qutb relata lo siguiente en cuanto al efecto del Qur'an en los corazones: "Estoy hablando de algo de lo que fui testigo yo mismo, además de otras seis personas. Ocurrió en el año 1948. Éramos 7 pasajeros a bordo de un barco egipcio en ruta a Nueva York. Había en él otros 120 pasajeros. Tuvimos la idea de ofrecer la *salah* del viernes a bordo del barco, todos juntos. El capitán nos lo facilitó, permitiendo que los marineros, los musulmanes de Nubia, lo hiciesen junto con nosotros. Estaban muy contentos, no se acordaban de ninguna otra ocasión en la que la *salah* del viernes se ofreciese a bordo del barco. Yo pronuncié el *jutba* y dirigí la *salah,* mientras que los otros pasajeros nos observaban atentamente. Cuando terminamos, algunos de ellos nos felicitaron por "el éxito del servicio", según lo expresaron. Una señora en particular que huía de Yugoslavia y del régimen de Tito parecía sinceramente afectada, tenía lágrimas en los ojos. Nos dijo en un inglés algo pobre que no podía dejar de admirar la disciplina y el espíritu de nuestra *salah*. También preguntó en qué lengua hablaba el "cura". Le resultaba difícil de entender que alguien que no fuese cura podía dirigir la oración. Nos decía que aunque no entendía lo que se decía, estaba segura que había en ello un ritmo y música singular. Nos dijo que sentía que algunas frases eran diferentes de otras, incluso más musicales y rítmicas. Esas le parecieron incluso más asombrosas. Decía que era como si el cura estuviese transmitiendo del Espíritu Santo. Este acontecimiento y otros parecidos, de los que tenemos noticias, confirman el hecho de que la recitación del Qur'an tiene una especial influencia, un secreto. Y por qué nos iba a sorprender cuando tenemos el ejemplo de miles de musulmanes no-árabes a los que la recitación del Qur'an les conmueve sobremanera, aunque puede que no entiendan mucho. En ese sentido no son muy diferentes de aquella señora de Yugoslavia. (Sayyid Qutb, Fi Zilal al-Qur'an, [Yunus, 10:38]
68. Khattabi, *Bayan I'jaz al-Qur'an*, 24, 64. Suyuti, *al-Itqan*, IV:14-16.
69. Baqillani, *I'jaz al-Qur'an*, Beirut 1988, 50-68.

8. La verdad de sus significados.

9. Su coherencia y fluidez.[70]

10. Su ritmo que une el efecto de la poesía y de la prosa.

11. Su historia (revelación, compilación, preservación).

12. Carencia de palabras o expresiones redundantes.

13. La información científica que contiene, confirmada en parte por la ciencia, si bien, todavía hay aspectos a los que la ciencia no ha llegado.[71] Hay información referente a campos como la astronomía, embriología, medicina, geología, oceanografía…

Imam Suyuti afirma que no se pueden contar los aspectos milagrosos del Qur'an. Una obra suya de tres volúmenes menciona 37 aspectos referentes a este tema.[72]

No hace falta conocimiento, cultura o retórica demasiado extensos para poder entender los aspectos del Qur'an de los que estamos aquí hablando. Cualquiera que lo lea con debida reflexión y atención, de cualquier cultura o educación que provenga, podrá entender fácilmente su naturaleza milagrosa, reconociendo de forma natural que no puede ser obra de un ser humano.[73]

a) Su elocuencia y retórica

La sociedad en la que el Qur'an fue revelado estaba en la cima del arte poético y de la declamación. Las competiciones en ambos campos se realizaban públicamente durante las ferias. Todos, jóvenes y mayores, intentaban destacar y superarse unos a otros. A pesar de todo ello, los maestros y los más afamados ganadores tuvieron que rendirse ante la elocuencia, belleza y milagro del Qur'an. Los orgullosos árabes, dispuestos a sacrificar sus pertenencias, sus vidas,

---

70. Suyuti, *al-Itqan*, IV:9.
71. Rafi'i, *I'jaz al-Qur'an*, 131.
72. Suyuti, *Mu'tarak al-aqran fi i'jaz al-Qur'an*, I:3.
73. Buti, *Min Rawa'i' al-Qur'an*, 160.



e incluso las vidas de sus familias tuvieron que acallarse, ya que ninguno de ellos pudo en ningún momento superar al Qur'an, que sigue desafiando, a pesar del paso del tiempo, a que todos, juntos o por separado, intenten producir algo semejante a él.

Walid ibn Mughira, uno de los incrédulos de Mekka, visitó una vez al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, quien le recitó algunas aleyas del Qur'an. Después de esta visita, se podía ver que el corazón de Walid se había estremeció ante esta recitación y su actitud hacia el Islam había cambiado sustancialmente. Al darse cuenta de ello, Abu Yahl se reunión con él y le dijo:

"Tío, tu gente está reuniendo dinero para ti, ya que es sabido que fuiste a ver a Muhammad para pedirle algo." Al escuchar estas palabras, Walid contestó:

"Los *quraish* saben perfectamente que soy uno de los más ricos de entre ellos." Abu Yahl replicó

"Entonces, di algo en contra de Muhammad para que tu gente sepa que no te importa y que le rechazas." Dijo Walid:

"¿Qué quieres que diga? Nadie sabe más que yo del arte poético, *rayaz*,[74] o *qasida*, y te puedo asegurar por Allah que nunca he oído nada parecido. Tiene una belleza increíble, tiene un toque de esplendor, es algo que nadie podría superar."

Abu Yahl intentó ser más claro:

"Tu gente no se calmará hasta que no hayas hablado mal de él."

"Déjame pensar un poco," dijo Walid, y después de un rato añadió: "No es otra cosa que magia, como la de los viejos tiempos." (Wahidi, *Asbab al-Nuzul*, 468)

A esta reunión y a las palabras de Walid que mostraban su pusilanimidad ante lo evidente se refiere el Qur'an de la siguiente manera:

74. *Rayaz* es una forma métrica de poesía.

“Ha pensado y ha ponderado. ¡Confundido sea! ¡Qué forma de entender las cosas! ¡Confundido sea por cómo ha ponderado! Después ha reflexionado. Luego ha mirado hoscamente y ha fruncido el ceño. Ha dado la espalda y se ha llenado de soberbia. Al final ha concluido: ‘Esto no es, sino magia que se le ha transmitido. No es, sino el discurso de un humano.’” (Muddathir 74:18-25)

Los politeístas de Mekka se alarmaron grandemente con el aumento del número de los musulmanes, y sobre todo con las conversiones de hombres como Hamza y Umar, que Allah esté complacido con ellos. Comentaban en sus reuniones:

“Muhammad está desuniendo a los miembros de nuestra sociedad. Convendría enviarle a nuestros expertos en magia, adivinación y poesía para que hablen con él.”

Decidieron pues enviar a **‘Utba ibn Rabi’a,** quien habló durante un buen rato. Comentó, entre otras cosas, que podrían darle al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, riquezas, mujeres y el más alto rango entre ellos, pidiendo a cambio que dejase de hablar del mensaje con el que había sido enviado. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, escuchaba pacientemente y al final le preguntó si era todo lo que tenía que decir. Cuando Utba respondió que sí, dijo:

“Ahora, escúchame a mí.”

Recitó la *basmala* (la expresión con la que empieza cada sura), y comenzó a recitar la sura llamada *Fussilat*. Al llegar a la aleya 37, y después de haber realizado la postración que correspondía a este pasaje, dijo:

“¡Padre de Walid! Has oído lo que he recitado. Es mi respuesta a tu propuesta. Ahora haced lo que mejor os parezca.”

Los incrédulos de Mekka dijeron al verle llegar a lo lejos:



“Por Allah, viene muy cambiado. No parece el mismo.”

En cuanto se les hubo acercado, le dijeron:

“¿Qué es lo que ha pasado? Dínoslo de inmediato.”

“Por Allah, he oído algo que jamás antes había oído. No es ni poesía ni magia, ni tampoco se parece a la adivinación. Cuando recitó:

فَإِنْ أَعْرَضُوا فَقُلْ أَنْذَرْتُكُمْ صَاعِقَةً مِثْلَ صَاعِقَةِ عَادٍ وَثَمُودَ

“Pero si se apartan, di: Os advierto del castigo del rayo como el que fulminó a los *ad* y los *zamud*,”[75] tuve que poner mi manos sobre sus labios para que no continuara, ya que estaba a punto de aceptar el Islam ahí mismo. Debido a que sé que todo lo que predice ocurre, temí que mientras recitaba nos ocurriera a nosotros lo que les ocurrió a los *ad* y los *zamud*. ¡Gentes! Escuchad mis palabras. Dejadle en paz. Si pierde, tendrá que vérselas con otros y así os librareis de él; mas si gana, su victoria será la vuestra, y su fuerza y poder serán los vuestros. Alcanzaréis el bienestar en virtud de la gracia que se le ha concedido a Muhammad.”

Los principales de entre la gente del Quraish dijeron:

“¡Utba, también a ti te ha hechizado.”

Respondió, “Os he transmitido mi visión al respecto. Ahora, pues, haced lo que queráis.” (Ibn Hisham, I: 313-314; Ibn Kathir, *al-Bidaya*, III:111-112)

En el noveno año después de la hégira empezaron a llegar a Medina delegaciones de diferentes lugares. En una de ellas vino **Abu Harb ibn Khuwaylid,** de la tribu Ukayl. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le recitó el Qur’an y le habló del mensaje del Islam. Asombrado, Abu Harb comentó:

75. Fussilat, 41:13.

"Por Allah, o bien Le has visto o bien has visto a alguien que lo ha visto, porque yo nunca he oído nada que se parezca a eso que acabas derecitar."[76]

Hemos hablado de las competiciones de poesía que tenían lugar durante las ferias. A pesar de su alto nivel y de una férrea rivalidad nadie pudo decir que tenía algo parecido al Qur'an para ofrecer al público. Los famosos oradores y poetas rechazaron el Qur'an puramente por orgullo, aun sabiendo en lo más profundo de su ser que su origen tenía que ser divino. Llegaron a la enormidad de pensar que Allah había cometido un error, que la revelación no se la tenía que haber dado a un pobre huérfano, sino a un rico como **Walid ibn Mughira,** de Mekka, o bien a **Amr ibn 'Umayr,** de la elite adinerada de Taif. Así lo comentó claramente en una ocasión Walid. (Ibn Hisham, I: 385. cf. Zukhruf 43:31)

Sin embargo, ante Allah el valor de Sus siervos no depende ni de su nobleza ni de su riqueza. Solamente de su rectitud y de sus buenas obras. El Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, tenía el mejor carácter y actuaba de forma más recta que todos ellos.

El famoso poeta y orador árabe **Abu al-A'la al-Ma'arri** comenta lo siguiente en cuanto al aspecto milagroso del Qur'an:

"Los desviados, los guiados, los que estaban en el camino recto y los que estaban fuera de él –todos ellos estaban de acuerdo en que el libro traído por Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, era un milagro… *Si colocásemos una aleya entre las palabras más elocuentes escritas por el hombre, la aleya brillaría como una luz en la oscuridad…*"

La prueba más convincente de la naturaleza milagrosa del Qur'an es que no haya perdido nada de su actualidad en los 1400 años que han pasado desde su revelación, y que haya llegado a nosotros

76. Ibn Sa'd, I:302-303; Ibn al-Athir, Kamil, II:286; Ibn al-Khaldun, Tarikh, II:2, 51.



con toda su fuerza e influencia, y que siga desafiando a las mejores mentes y a las mejores plumas.[77]

b) Su información sobre el No-Visto

El Qur'an contiene una admirable cantidad de información sobre el No-Visto, así como detalles y referencias al pasado, presente y futuro.[78]

En cuanto al pasado, nos habla de la creación del ser humano y de varios aspectos pertenecientes a ella (embriología), de sociedades antiguas y de su historia, de los profetas enviados a las diferentes comunidades humanas y su interacción con estas sociedades.

En cuanto a la época de la revelación, nos habla del Ser Divino, Sus atributos, Sus actos, los ángeles y los *yin*, el mundo de la tumba, el paraíso y el infierno, y nos describe, sobre todo, las intrigas y decepciones de la gente del libro, hipócritas e incrédulos y lo que encierran sus mentes y corazones.

La información más importante relativa al No-Visto es la que habla de los acontecimientos futuros. Cuando se hizo patente que lo que adelantaba el Qur'an con respecto al futuro realmente ocurrió, no quedaba ningún lugar a duda de que el Qur'an provenía de El Conocedor del No-Visto. Mencionemos algunas de estas predicciones:

El cuerpo de Firaun

Firaun y su ejército perseguían al **Profeta Musa** (Moisés), sobre él la paz, el mar se separó en dos partes y el Profeta cruzó al otro lado junto con los que iban con él, pero Firaun y sus soldados perecieron

77. Ver: Buti, Min Rawa'i' al-Qur'an, 126, 129, 130; Karaçam, Ismail, *Sonsuz Mu'cize Kur'an*, 159-175; Hacımüftüoğlu, Nasrullah, *Kur'ân'ın Belâğati ve İ'câzı Üzerine*, 58-62, 90.
78. Salah 'Abd al-Fattah Khalidi, *al-Bayan fi I'jaz al-Qur'an*, Amman 1991, 234; Yavuz, "İ'câzü'l-Kur'ân", *TDV Encyclopaedia of Islam*, XXI:405.



ahogados. En el momento crucial justo antes de ahogarse, cuando ya no tenía otra alternativa, Firaun quiso testificar que era creyente. Allah Todopoderoso le dijo:

"¿Ahora?" ¿Cuándo antes renegabas y eras de los nefarios? Hoy preservaremos tu cuerpo como un signo para los que vengan después de ti, pero la mayoría de la gente se desentiende de Nuestros signos." (Yunus, 10:91-92)

No hace mucho que el cuerpo de Firaun fue encontrado y ahora se puede ver en el Museo Británico de Londres, sala 94. Fue preservado por Allah Todopoderoso para que nos sirviera como fuente de reflexión, no tanto el cuerpo como el suceso.

La victoria de los romanos

En la guerra entre los romanos (cristianos) y los persas (seguidores de las doctrinas de Zoroastro) triunfaron estos últimos. Los politeístas de Mekka lo utilizaban para burlarse de los musulmanes y desanimarles, diciendo:

"Esperáis ser victoriosos porque tenéis el libro divino. Fijaos en los persas y cómo han derrotado a la gente del libro."

Fue entonces, cuando nadie podía pensar que los romanos serían capaces de superar tal derrota, cuando Allah Todopoderoso quiso revelar unas aleyas sobre estos acontecimientos para júbilo de los creyentes:

"Alif. Lam. Mim. Los *rum* han sido vencidos en la planicie, pero después de haber sido derrotados, años después, vencerán. Es Allah Quien decide todos los asuntos en todos los tiempos. Ese día se alegrarán los creyentes por el apoya de Allah, que Él –El Poderoso, El Compasivo– otorga siguiendo Su plan." (Rum, 30:1-5)

En contra de toda evidencia, como entonces se pensaba, el Qur'an aseguraba:



“Promesa de Allah, y Allah no incumple Sus promesas. Sin embargo, la mayoría de la gente no es consciente de esta realidad.” (Rum, 30:6)

Y la promesa de Allah se cumplió. Tal como lo transmite la historia, los romanos derrotaron a los sasánidas pasados unos nueve años. El mismo día, los musulmanes derrotaban a los incrédulos de Mekka en la batalla de Badr, y se llenaban de júbilo.[79] También esta victoria fue anunciada en el Qur’an,[80] igual que la de la conquista de Mekka que tuvo lugar poco tiempo después.[81] Hay muchos otros ejemplos.[82]

Está claro que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no hubiese podido predecir los acontecimientos del No-Visto si no hubiese sido por medio de la revelación.

c) Los asombrosos descubrimientos científicos

El Qur’an, la guía para el ser humano y la prueba de la Unicidad Divina, contiene abundante información sobre el campo de las ciencias naturales que mucho más tarde fue confirmada por los hallazgos científicos.

Una de las aleyas nos informa que llegará el día en que los científicos y descubridores entenderán claramente que el Qur’an es el fruto de la revelación divina,[83] otra [84] nos dice que ciertos hechos irrefutables saldrán a la luz en el futuro. Los incrédulos, sin embargo, rechazan la verdad de antemano, sin haber examinado la información que contiene el Qur’an o sin haber escuchado su descripción.[85]

79. Ver: Tirmidhi, Tafsir, 30:3191-3194; Ahmad, I:276; Qurtubi, *al-Jami'*, XIV:3.
80. Qamar 54:45.
81. Fath 43:16, 27. Para ver ejemplos: Yusuf al-Hajj Ahmad, *Mawsu'at al-i'jaz al-'ilmi fi al-Qur'an al-karim wa-al-sunna al-mutahhara*, Damascus 2003, 20-24.
82. Para más información ver: Osman Nuri Topbaş, *Rahmet Esintileri*, İstanbul 2010, 279-293.
83. Ver: Saba, 34:6.
84. Ver: Yunus, 10:39.
85. Alusi, *Ruh al-Ma'ani*, XI:119-120, (Yunus, 10:39)

La información científica que contiene el Qur'an, revelado hace 1400 años, se va desplegando ante nosotros poco a poco, queda descubierta paso a paso, y así continuará hasta el Último Día –algo nuevo aparecerá en cada época. Esta verdad queda corroborada por las conclusiones a las que llega la ciencia. Presentamos aquí algunos ejemplos:

La huella dactilar

La ciencia de las huellas dactilares (dactiloscopia) establece que estas huellas nunca cambian y que cada ser humano tiene las suyas propias, diferentes de todas las demás. La aplicación más práctica de este descubrimiento, que se implantó a finales del siglo diecinueve, es la que utilizan las fuerzas de seguridad y el sistema judicial para cotejar las huellas dejadas por un delincuente en el escenario del delito y las del presunto delincuente. Sin embargo, el Qur'an habla de ellas con una anterioridad de catorce siglos:

"¿Acaso cuenta el hombre con que no vamos a ser capaces de juntar sus huesos en perfecto orden? Que esté seguro de que lo haremos. Hemos tenido poder para ajustar sus dedos." (Qiyama 75:3-4)

La piel siente el dolor

El Presidente del Departamento de Anatomía y anteriormente el decano de la Facultad de Medicina de Chiang Mai, Tailandia, **Profesor Tejatat Tejasen** dirigió un estudio sobre la causas y el funcionamiento del dolor, llegando a la conclusión de que es la piel la que transmite la sensación de dolor por medio de las terminaciones de nervios que contiene y de sus conexiones con el cerebro –el decodificador de estas sensaciones. Tejasen estaba por lo tanto asombrado cuando le mostraron la siguiente aleya del Qur'an:

"A los que hayan encubierto Nuestros signos les abrasaremos en el fuego. Cada vez que se les queme la piel, se la cambiaremos por otra para que sigan gustando el castigo. Allah es El Poderoso, El que Juzga con sabiduría." (Nisa 4:56)

Admitió sin vacilar que esas palabras que hablaban de un conocimiento que se acababa de descubrir no podían provenir de una mente humana. Cinco de sus estudiantes abrazaron Islam después de las conferencias que impartió. Él mismo pronunció la declaración de la Unicidad de Allah durante el octavo congreso de medicina en Riyad, Saud Arabia, diciendo después:

"Es lo más valioso que me ha ocurrido en este congreso." El resto de su vida lo dedicó al estudio del Qur'an.

Fusión atómica

Hace catorce siglos el Qur'an declaraba:

"...A tu Señor no Le pasa inadvertido el peso de un átomos en la Tierra o en el cielo ni algo aún más pequeño o mayor que eso, sin que esté en un libro inalterable." (Yunus 10:61)

La aleya que citamos aquí habla de elementos más pequeños que los átomos, y sin embargo el conocimiento de que el átomo contenga partículas aún más pequeños se debe a un descubrimiento muy reciente. Se había pensado durante mucho tiempo que el átomo era la partícula de la materia más pequeña y que además era indivisible. Se refería a esta verdad siglos antes el gran pensador musulmán **Mawlana Jalal al-Din al-Rumi:**

"Al partir una partícula, encontraréis dentro de ella un sol y cuerpos celestes que giran a su alrededor."

Eva de Vitray-Meyerovitch, la traductora al francés de *Majalis al-Sab'a*, *Fihi Ma Fih* de Rumi es una de las pocas personas que han



podido desgranar el profundo mensaje de Rumi. Ha dicho a este respecto:

"Estoy orgullosa de haber podido traducir esta obra de Rumi, de una belleza y de una grandeza incomparables, un trabajo que me ha llevado diez años."

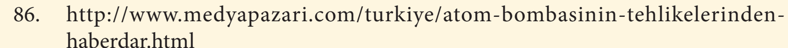
Rumi no solamente menciona el hecho de que haya un sol y cuerpos girando a su alrededor dentro de un átomo. Aconseja además cautela a la hora de tratar con los átomos, diciendo que la energía que contienen podría reducir el mundo a cenizas. Es evidente que está hablando de la bomba atómica. También habla de nueve planetas, algo que la ciencia confirmó alrededor del año 1930. Con anterioridad a esta fecha se pensaba que había siete. Rumi afirmaba que la Tierra era un planeta pequeño, y que en este pequeño planeta, una minúscula parte del universo, el hábitat del ser humano y del resto de seres vivos estaba sujeto a la influencia de los astros. La Luna ejerce su influencia sobre la fertilidad de las plantas y la regulación de las mareas, mientras que el Sol afecta a la vegetación y a los animales…[86] Todo su conocimiento, su sabiduría a la hora de interpretar los fenómenos que observamos en la naturaleza, así como su despertar espiritual derivababan del Qur'an y de las transmisiones proféticas del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones.

La creación en parejas

El Qur'an nos dice:

"De todo lo que hemos creado hemos hecho parejas para que reflexionéis." (Dhariyat, 51:49)

86. http://www.medyapazari.com/turkiye/atom-bombasinin-tehlikelerinden-haberdar.html





“¡Perfecto es más allá de toda contingencia! Quien creó todas las especies –de lo que crece en la tierra, de ellos mismos y de lo que no saben.” (Yasin, 36:36. Ver también Ra’d, 13:3)

El que todo, desde las plantas hasta los hombres, haya sido creado en parejas, es, una vez más, un descubrimiento reciente. Incluso los átomos tienen parejas, algunos llevan carga positiva y otros negativa. Por ejemplo, la electricidad positiva fluye hacia la negativa, originando luz; la nube cargada de energía positiva fluye hacia la que está cargada de manera opuesta, y empieza a llover. Esta ley divina prevalece en toda la creación. Es lo que podemos llamar la “ley de los contrarios”, lo femenino y lo masculino. Todo surge del movimiento dialéctico de los elementos opuestos o parejas.

La expansión del universo

Según un descubrimiento reciente el universo se está expandiendo a una enorme velocidad, debido a que las galaxias se están separando, a igual velocidad, unas de otras. Según afirman los científicos esta separación ocurre de manera directamente proporcional a la distancia que hay entre ellas. Por ejemplo, mientras una galaxia que se encuentra a una distancia de 10 millones de años luz de nosotros se aleja de nosotros a la velocidad de 250 kilómetros por segundo, una galaxia a una distancia de diez billones de años luz se alejará a la velocidad de 250.000 kilómetros por segundo.[87]

El Qur’an lo menciona de la siguiente manera:

“Hemos edificado sólidamente el cielo. Tenemos los medios para hacerlo.” (Dhariyat 51:47)

Un techo protegido

El universo en el que vivimos no es un universo abierto e infinito, sino que muy al contrario es un espacio cerrado, contenido dentro

87. Osman Çakmak, *Bir Çekirdekti Kâinat*, Istanbul 2005, 28.

de una membrana o techo que lo protege. También el planeta Tierra está protegido por un techo que evita que los meteoritos y los restos de las estrellas que están dispersos por todos los firmamentos dañen a nuestro planeta. Allah Todopoderoso protege a la Tierra de ellos. **Júpiter** y **Saturno** absorben muchos de estos objetos interestelares, que podrían suponer un peligro para la Tierra por medio de su increíble atracción. De vez en cuando algunos de estos cuerpos celestes logran escapar de su atracción y caen en la Luna. Los cráteres que se forman en la superficie del satélite se pueden ver incluso con telescopios de poco alcance. Los meteoritos que se escapan de la barrera que supone la Luna se desintegran en su mayor parte cuando entran en la atmósfera de la Tierra. Es el fenómeno que llamamos estrellas fugaces, y es el responsable de esparcir las partículas que provienen de estos meteoritos en la mesosfera. Cada una de ellas es un vehículo para una gota de lluvia.[88] Más aún, el campo magnético y varias capas de la atmósfera protegen a la Tierra de los dañinos rayos provenientes del espacio o de las explosiones que tienen lugar en el Sol. La atmósfera, además, nos protege del excesivo frío espacial que puede llegar a 270 grados bajo cero. Las temperaturas en la Luna, carente de atmósfera –es decir, de un techo protegido, llegan a 150 grados durante la noche y aproximadamente a 100 grados durante el día. Habla de ello el Qur'an de la siguiente manera:

"Hemos hecho que el cielo sea un techo protegido. Sin embargo, ellos se desentienden de los signos que hay en él." (Anbiya 21:32)

Los mares no se mezclan

Así lo declaran las aleyas 19 y 20 de la sura *ar-Rahman*:

"Ha hecho confluir a las dos masas de agua. Entre ambas hay una barrera imperceptible que no traspasan."

88. Çakmak, *Bir Çekirdekti Kâinat*, 94, 127.



Lo vuelve a repetir en la aleya 61 de la sura *an-Naml*.

La verdad que contienen estas aleyas confirma la naturaleza milagrosa del Qur'an, ya que todo ello son descubrimientos muy recientes que se han entendido solamente a la luz de los hallazgos que son propios de nuestro siglo. Según los últimos descubrimientos en el estrecho de Gibraltar existe un velo acuático en el punto de encuentro entre las aguas del Mediterráneo y las del Atlántico que impide que se mezclen. El mismo tipo de barrera fue encontrado en los años sesenta en la intersección del golfo de Aden con el mar Rojo, en el estrecho de Mandab. Siguiendo la explicación de los científicos –los dos cuerpos de agua, con sus diferentes densidades y niveles de sal, no se mezclan debido a un fenómeno conocido como **"tensión superficial".** El beneficio que supone este milagro de la creación es que ayuda a la supervivencia de diferentes especies en diferentes cuerpos de agua.

Ríos y mares

Encontramos la misma barrera en los deltas de los ríos, donde entran en el mar. Mientras los ríos se mezclan unos con otros libremente, sus aguas nunca se mezclan con las aguas saladas del mar. Si esto fuera posible, el agua dulce de los ríos se volvería salobre con el tiempo, aniquilando la vida de las especies que viven en ella. Lo afirma el Qur'an de la siguiente manera:

"Es Él Quien ha dejado que fluyan libres las dos masas de agua, una dulce y otra salobre. Entre ellas dos ha puesto una barrera infranqueable." (Furqan, 25:53.)

Ola sobre ola, oscuridad sobre oscuridad

Bucear hasta el fondo de los océanos es tan difícil como volar en el espacio. Sin ayuda de un equipo especial, el hombre puede bajar, por sí solo, únicamente hasta la profundidad de 70 metros. A

la profundidad de 200 metros empieza a desaparecer la luz, y más allá de los mil metros la oscuridad es absoluta –este hecho acaba de ser descubierto por la ciencia gracias a los vehículos con los que han logrado bajar a esas profundidades. En cambio, el Qur'an hace mil cuatrocientos años que nos ha informado de este fenómeno:

"O son como tinieblas en un mar tempestuoso. Le cubren olas sobre olas, y por encima de él nubes. Tinieblas sobre tinieblas. Cuando saca las manos apenas puede verla. A quien Allah no le da luz, no habrá para él luz que le guíe." (Nur, 24:40)

La expresión **"olas sobre olas"** al principio de esta aleya se refiere a lo que la ciencia llama **"las olas internas".**

Las aguas de los océanos tienen diferentes densidades según su profundidad. Son las olas internas que no pueden ser percibidas sin la ayuda de los modernos y sofisticados sistemas de medición. Sin embargo, su existencia se puede comprobar debido a las diferencias de temperatura y de los niveles de salinidad que producen y que hacen que la flora y la fauna de los mares y océanos sea tan diversa, y es esta diversión la que regula la vida en ellos.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no era marinero. Nunca había realizado ningún viaje por el mar. Nadie, en ningún sitio, hablaba ni escribía sobre las densidades de las diferentes aguas ni de los niveles de salinidad de las mismas. El Qur'an fue revelado a un hombre de una comunidad que vivía en una zona desértica y sin embargo en muchas ocasiones habla de los mares, ríos, jardines, nubes portadoras de lluvia... Es obvio, por lo tanto, que esta información no puede provenir de la reflexión humana de aquella época, sino de la revelación divina.

Presión atmosférica

El Qur'an compara el estado de un incrédulo con la situación de alguien cuyo pecho se contrae y estrecha mientras asciende rápidamente hacia el cielo.[89]

Se ha descubierto recientemente que durante este proceso disminuye tanto la densidad del aire como la presión y los niveles de oxígeno. De ahí que los síntomas descritos sean los que experimentará cualquier persona a la hora de elevarse, como por ejemplo en un rápido ascensor o en vehículos modernos con los que el hombre ha experimentado esa sensación al elevarse en el aire a gran velocidad.

Por otra parte, la pronunciación y la calidad musical de la aleya que expresa estos significados permiten al lector tener prácticamente la misma sensación, reforzando de esta forma su sentido.

Es obvio que en los tiempos de la revelación no había medios posibles de elevarse a grandes alturas y a gran velocidad ni tampoco había montañas en la región de la que estamos hablando para poder experimentar estas sensaciones, ya que en esta aleya se habla de una ascensión rápida para la cual haría falta algún tipo de aparato.

Los vientos fecundadores

Hace 1400 años el Qur'an afirmaba el papel de los vientos en la fecundación y polinización de las plantas, algo que, de nuevo, forma parte de los descubrimientos que han tenido lugar mucho tiempo después:

"Enviamos los vientos fecundadores que polinizan y hacemos que caiga agua del cielo con la que os damos de beber. No sois vosotros los que tenéis este poder." (Hijr 15:22)

89. Ver: An'am 6:125.

Los vientos tienen también una función vital relativa a la producción de las lluvias, ya que transportan partículas conocidas como **núcleos de condensación**. Los vientos elevan hacia la altura más alta de la atmósfera a las pequeñas gotas de agua del mar, las motas de polvo y las cenizas que expulsan los volcanes que están en erupción. De esta manera se forma el vapor en el aire y empieza la condensación. Sin este proceso no se formarían las nubes y por lo tanto no habría lluvia. Los vientos también se encargan de la diseminación de las semillas de numerosas plantas y árboles, entre ellos los árboles frutales.

Vemos, pues, como la realidad es mucho más complejo de lo que los científicos pensaban, y fenómenos como los tornados y las erupciones volcánicas que de forma tan negativa se contemplan, son, por el contrario, elementos indispensables para generar la lluvia que es, a su vez, el motor principal de los ciclos vitales.

Allah Todopoderoso nos asegura que las nubes son pesadas.[90] Según los cálculos de los científicos el peso de la lluvia que cae sobre un terreno de cincuenta kilómetros cuadrados formando una capa de un centímetro de grosor, es de medio millón de toneladas, y una nube puede llegar a pesar alrededor de trescientas mil toneladas.

Finalmente, el granizo, el relámpago y la relación entre ellos están descritos en la sura *Nur* en la aleya 43.

El Qur'an, pues, hace referencia a muchos aspectos científicos. Algunos ya han sido estudiados y analizados, otros, en cambio, todavía esperan a ser "descubiertos".[91]

90. A'raf, 7:57.
91. Para un detallado estudio de la ciencia en el Qur'an ver: Osman Nuri Topbaş, *Rahmet Esintileri*, Istanbul 2010, 293-372; Maurice Bucaille, *La Bible le Coran et la science: les ecritures saintes examinees a la lumiere des connaissances modernes*, Paris: Seghers, 1980 (*The Bible, The Qur'an and Science*, traducido por Alastair D. Pannell and Maurice Bucaille, New York: TTQ, Inc. 2003.); Afzalur Rahman, *Quranic Sciences*, London 1981; Ömer Çelik, *Tek Kaynak İki Irmak:*

5. Creencia en los profetas

Los profetas, sobre todos ellos la paz y las bendiciones, guían a la verdad, y el hombre, como es bien sabido, tiene una gran inclinación por transgredir los límites que se le han impuesto. Es la razón por la que Allah Todopoderoso le refuerza con la guía y la enseñanza que traen Sus profetas –es lo que hemos dado en llamar, el sistema profético. De esta manera se le informa al hombre de los límites que no debe traspasar en sus actuaciones, así como la responsabilidad moral y religiosa que adquiere ante Allah y de la que tendrá que dar cuentas el día del resurgimiento. Todas las comunidades recibieron este tipo de guía.

"Te hemos enviado con la verdad para dar buenas nuevas y para advertir. No ha habido ninguna comunidad a la que se haya privado de recibir un advertidor." (Fatir, 35:24)

El objetivo de la religión es hacer que desaparezcan las inclinaciones más bajas del hombre o, al menos, reducirlas a su mínima expresión para de esa forma exaltar al máximo sus características espirituales. Para que esto pueda darse, el hombre necesita un ejemplo tangible que poder seguir. Los profetas son la encarnación de este ejemplo.

Allah Todopoderoso afirma:

"En el mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el último día y la creación de Allah le haga tenerle presente en su consciencia." (Ahzab, 33:21)

El Qur'an no menciona a todos los profetas.[92] Según las narraciones, el número de los que fueron enviados a la humanidad pudo

---

Kur'ân'dan Teknolojik Yansımalar, Istanbul 2009; Imaduddin Khalil,"The Qur'an and Modern Science: Observations on Methodology", *The American Journal of Islamic Social Sciences*, 1991, Vol. 8, No. 1, 1-13; Vahiduddin Khan, *God Arises: Evidence of God in Nature and in Science*, Islamic Books, 2003; M. Sinan Adalı, *Kur'an Mucizeleri*, Istanbul 2010.

92. Ver: Nisa 4:164.

haber sido entre ciento veinticuatro mil y doscientos veinticuatro mil. A algunos se les dio una ley, mientras que la misión de otros era la de confirmar la ya existente. No recibían la profecía como pago por sus méritos personales, sino porque así lo había establecido el decreto del Todopoderoso. Nadie podía alcanzar el estado de profeta por deseo expreso de su voluntad, sino por decisión del Todopoderoso como medio de llevar a cabo Su plan. Debemos creer en todos ellos y en sus características principales:

Veracidad: Siempre eran veraces en sus discursos y en todas sus actuaciones, siendo cada uno de sus actos un fiel reflejo de sus palabras. Era imposible que mintiesen. Su veracidad era tal que incluso los que no creyeron en ellos no tuvieron otra alternativa que reconocer su absoluta veracidad.

Confianza: Todos han sido fieles a su misión y a su gente. Incluso sus enemigos confiaban en ellos. El apodo del Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, era el de **el digno de confianza**. Lo utilizaban todos los habitantes de Mekka tanto antes como después de la profecía, los idólatras incluidos. Todos le confiaban sus posesiones cuando salían de viaje y se las dejaban a él en depósito. Cuando se decidió su emigración a Medina, le pidió a **Ali**, que Allah esté complacido con él, que se quedase en Mekka durante un tiempo para supervisar la devolución a sus dueños de todos esos depósitos que se le habían confiado.

Intelecto: Los profetas son en muchos aspectos superiores a los demás hombres, sobre todo en su razonamiento e intelecto. Todos tenían una memoria excepcional y un gran poder de persuasión. En la vida del Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, tenemos muchos ejemplos al respecto.

La transmisión del mensaje divino: Lo transmitían a la humanidad de manera perfecta, tal y como se les había ordenado. No hubo adiciones ni carencias en su forma de transmitirlo.

Infalibilidad: Estaban protegidos de cualquier maldad o acción errónea, tanto secreta como pública. Sin embargo, en raras ocasiones podían haberse dado pequeños deslices involuntarios, para que fueran siempre conscientes de su condición humana y para que su gente no llegase a pensar que eran dioses. Su comportamiento tenía que ser en cada momento ejemplo para los hombres para que pudiesen imitarlo. Por otro lado, si hubiesen sido seres perfectos, siempre habría habido alguien que dijera: "Nosotros no podemos hacerlo,"teniendo así una excusa para no seguir las órdenes divinas.

El Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, tenía, aparte de las que acabamos de mencionar, unas características propias que eran solamente de él:

1. Era el Amado de Allah, y el más honrado de todos los hombres.[93]

2. Fue enviado a todos los hombres y a los *yin*, por lo tanto es el **Profeta de la humanidad y de los *yin***. La religión que ha transmitido será válida hasta el Último Día. Los otros profetas fueron enviados por un periodo de tiempo específico a una comunidad determinada. Mientras que los milagros de cada profeta eran exclusivamente para su tiempo, los milagros del Profeta Muhammad lo son para todos los tiempos. El Qur'an particularmente, el milagro más grande que recibió de Allah el Altísimo, permanecerá para siempre, y estará protegido de toda manipulación y corrupción hasta el Día del Juicio Final.[94]

3. Es **el Sello de la Profecía (*katam al-anbiya*)**: Es decir, no habrá ninguno más, él es el último de los profetas.[95]

4. Al Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, le ha sido concedido el rango de poder interceder el Día del Juicio Final

93. Ver: Tirmidhi, Manaqib, 1:3616; Darimi, Muqaddima, 8; Ahmad, VI:241; Haythami, IX:29.
94. Ver: Bukhari, Tayammum, 1.
95. Ver: Muslim, Masajid, 5, 6.

(***maqam al-Mahmud***), siendo como es el Profeta de la misericordia. Por lo tanto podrá interceder ese día por aquellos miembros de su comunidad que hayan transgredido los límites de Allah al Altísimo.[96]

5. Le ha sido concedida la capacidad de infundir temor en los corazones de sus enemigos a la distancia de un mes de viaje.

6. La tierra entera ha sido purificada como lugar de adoración para él y su comunidad. Por eso, cualquier creyente de su comunidad puede ofrecer la *salah* (oración) ahí donde esté cuando llegue el tiempo prescrito.

7. Le ha sido concedido el derecho a los botines. Ningún otro profeta había tenido anteriormente este derecho.

8. Le ha sido otorgada la capacidad de expresarse con una gran economía de palabras, siendo un ejemplo del estilo que se ha dado en llamar "máximas", sin que sus frases pierdan nada del sentido que se quiere transmitir a quienes las oyen (*yawami al-kalim*).

9. Recibió las llaves de los tesoros del mundo.[97]

Resumiendo: todos los profetas son hombres benditos que han guiado a la humanidad basándose en los principios de la Unicidad Divina. La negación de cualquiera de ellos, tal como lo establece el Qur'an, lleva a la incredulidad. Por ejemplo, no se puede negar la profecía de Isa (Jesús), ya que todos ellos han transmitido el mismo mensaje en cuanto a la creencia y por lo tanto todos eran musulmanes.

"Que la paz sea con los enviados. ¡Alabado sea Allah, el Señor de todos los dominios!" (Saffaat, 37:181-182)

a. El último profeta: Muhammad Mustafa

Allah Todopoderoso nos informa acerca de la gente del libro:

96. Ver: Bukhari, Tawhid, 36; Bukhari, Tayammum, 1.
97. Ver: Muslim, Masajid, 5, 6.



“¡Creyentes! Temed a Allah y creed en Su mensajero y os dará doble porción de Su misericordia. Os proveerá de una luz con la que podáis caminar y os perdonará. Allah es El Perdonador, El Compasivo.” (Hadid, 57:28)

Ibn Abbas, que Allah esté satisfecho con él, interpreta estas aleyas de la siguiente manera:

“Una parte de la doble porción de Su misericordia mencionadas aquí es en virtud de su creencia en el Profeta Isa (Jesús), sobre él la paz, el Inyil (Evangelio) y la Torá. La otra se debe a su creencia y afirmación del Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, lo cual implica que sigue el Qur’an y al Profeta Muhammad…” (Nasa’i, Qada, 12)

El Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, ha afirmado que Allah Todopoderoso concederá una doble recompensa a aquellos de entre la gente del libro que hayan creído en su Profeta y a la vez en el Profeta Muhammad. (Ver Bukhari, ‘Ilm, 31)

Para considerar que alguien es creyente en nuestros tiempos es imprescindible que crea en Allah y en el Profeta Muhammad Mustafa, sobre él la paz y las bendiciones. La creencia se establece en el corazón por medio de esa doble testificación. No es suficiente creer solamente en Allah Todopoderoso ni tampoco solamente en el Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones.

Dice el Qur’an:

“Obedeced a Allah y obedeced al mensajero.” (Ma’ida 5:92; Nur 24:54, 56; Muhammad 47:33; Taghabun 64:12)

“El que obedece al mensajero obedece a Allah.” (Nisa 4:80)

“Los que obedezcan a Allah y a Su mensajero, esos son los que saldrán victoriosos.” (Ahzab 33:71.)



Por esa razón la declaración de la Unicidad de Allah va unida a la declaración de que Muhammad es Su siervo y mensajero, lo que, a su vez, implica amarle y obedecerle. Introducir a Muhammad en la doble testificación es muy importante pues, entre otras cosas, hace referencia al sistema profético establecido por Allah el Altísimo como guía para toda la humanidad. El gran sabio musulmán **Ahmad ibn Hanbal** dijo:

"He revisado el Qur'an y he visto que la obediencia al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha sido ordenada en 37 aleyas."

Luego recitó:

فَلْيَحْذَرِ الَّذٖينَ يُخَالِفُونَ عَنْ اَمْرِهٖٓ اَنْ تُصٖيبَهُمْ فِتْنَةٌ اَوْ يُصٖيبَهُمْ عَذَابٌ اَلٖيمٌ

"...Que estén en guardia los que se resisten a cumplir su orden, no sea que les venga una prueba o un doloroso castigo." (Nur 24:63.)

Luego volvió a recitar esta aleya varias veces, y dijo:

"¿Y cuál puede ser 'un doloroso castigo' del que habla esta aleya? Es la incredulidad y la asociación de copartícipes a Allah. Puede ocurrir así: Cuando alguien rechaza las palabras del mensajero, sobre él paz y las bendiciones, en su corazón se forma una desviación y este corazón, por esta causa, empieza a debilitarse. Con el tiempo, este corazón se alejara totalmente de la guía y llevará a su dueño a la ruina."

Luego recitó la siguiente aleya:

"¡Pero no! Por tu señor que no creerán hasta que no acepten tu juicio en sus disputas, y lo acepten con total rendición..." (Nisa, 4:65)[98]



98. Ibn Batta al-'Ukbari, *al-Ibana al-Kubra*, No: 99; Ibn Taymiyya, *al-Sarim al-Maslul*, Beirut: 1417, I:59.



El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, vino a este mundo el lunes, día 12 del mes *al-awwal* (20 de abril) del año 571, un poco antes de la puesta del Sol, en la ciudad de Mekka. Podemos rastrear Su genealogía hasta Adnan, uno de los hijos de Kedar (Qaydar), el más noble de los hijos del Profeta Ismail, sobre él la paz.[99] Nació en el seno de la tribu *quraish*, de noble linaje por parte paterna y materna. Su padre murió dos meses antes de su nacimiento, y su madre falleció cuando el Profeta tenía seis años. Pasó, pues, su niñez en una absoluta orfandad, bajo la tutela de uno de sus tíos. Durante un tiempo trabajó como pastor,[100] y más tarde se dedicaría al comercio.[101] Era tan conocida su honestidad en ambas ocupaciones y en su vida en general que todos le llamaban El Veraz (***al-amin)***.[102] Este apodo se convirtió en uno de sus nombres. Todos los politeístas de Mekka le confiaban sus propiedades en depósito, no fiándose de nadie más. Cuando durante la reconstrucción de la Ka'ba se originó una disputa sobre quién tenía más derecho de colocar ahí la Piedra Negra, todos aceptaron sin que hubiera ninguna protesta por ello su arbitraje, lo cual evitó una posible guerra.[103]

---

99. Ver: Bukhari, Manaqib al-Ansar, 28; Ibn Hisham, I:1-3; Ibn Sa'd, I:55-56.
100. Todos los profetas trabajaron como pastores antes de haber recibido la profecía. (Bujari, Ijara, 2; Anbiya 29) De esta manera Allah les mostraba y enseñaba ciertas aptitudes necesarias para llevar a cabo su misión –la reflexión, la paciencia, solemnidad y un sentido de compasión, entre ellas. Una de las obligaciones más importantes de un pastor es la protección del rebaño de los ataques de los animales de rapiña. El pastor vigila a los animales que van a la cabeza del rebaño y los que se quedan atrás. A menudo lleva en sus brazos a las ovejas débiles que no pueden caminar. El pastor busca los mejores pastos y no permite que su rebaño pase hambre. El Mensajero de Allah ha dicho: *"Cada uno de vosotros es un pastor, y cada uno es responsable de su rebaño."* (Bujari, Wasaya, 9) Significa que todos los musulmanes deben desarrollar el sentido de responsabilidad y actuar acorde.
101. Ver: Bukhari, Ijara, 2; Abu Dawud, Adab, 17, 82; Hakim, III:200.
102. Ver: Ibn Sa'd, I: 121, 156.
103. Ibn Hisham, I: 209-214; 'Abd al-Razzaq, V:319.

Era generalmente reconocido que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, era superior entre los miembros de su tribu en cuanto a nobleza de carácter y de linaje. Era sumamente meticuloso con los derechos de los vecinos. Hacía gala de un gentil comportamiento, siempre cuidadoso de no dañar u oprimir a sus semejantes. Nunca discutía ni criticaba a la gente.[104] Su moralidad estaba fuera de toda duda. No era de extrañar que todos le respetaran profundamente.

El deber de la profecía

Le fue otorgado este deber al Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, cuando cumplió los cuarenta años. Fue algo totalmente a sus perspectivas. Nunca imagino que pudiera recaer sobre él tal honor y responsabilidad, pero Allah Todopoderoso actúa según Su inexorable plan.

Empezó su misión en condiciones muy difíciles, teniendo que hacer frente a la oposición de la gran mayoría de sus conciudadanos. No obstante, siempre hizo gala de una extraordinaria paciencia y no dejaba nunca de llamar a la gente al camino de rectitud, a la creencia, a establecer la justicia y a la misericordia. Mostraba siempre una extraordinaria determinación, hasta el punto de poner en peligro su propia vida para poder llevar a los hombres a la salvación tanto en esta vida como en la Otra. Repetía una y otra vez ***"No os pido ningún pago por ello,"***[105] tal como se lo transmitía el Qur'an, y sin embargo y a pesar de su reconciliadora actitud, encontraba una fuerte oposición.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, como muchos otros árabes de su época, no sabía leer ni escribir. Dice Allah Todopoderoso:

---

104. Ver: Ibn Hisham, I:191; Ibn Sa'd, I:121.
105. Saad, 38:86.



“Antes de él no recitabas ningún libro ni lo escribía tu mano derecha. De lo contrario, habrían sospechado los infames.” (Ankabut 29:48)

Este hecho fue, en realidad, la mejor prueba de que toda la información que hay en el Qur’an no pudo venir de él, ni la pudo haber leído en manuscritos de la época. Fue la razón por la que no pudo haber tomado nada de lo que decía de un libro o de otra persona. Era un iletrado que empezó a hablar con una elocuencia y retórica sin par de asuntos profundos e importantes a la edad de cuarenta años –un milagro así solamente se podía deber a una intervención divina. Fue algo de lo que todos sus enemigos se daban cuenta.

Los politeístas de Mekka hacían todo lo que estaba en su poder para que abandonase esa causa. En un momento determinado intentaron utilizar a su tío como mediador. De esta manera le transmitieron al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que estaban dispuestos a hacerle su rey, a darle tales riquezas que pasase a ser el hombre más rico de entre ellos, a casarle con las más bellas mujeres –en general, a concederle todo lo que pidiese a cambio de abandonar su misión. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, respondió con las siguientes palabras:

“No quiero nada de vosotros, ni dinero ni riqueza ni liderazgo. Lo único que quiero es que dejéis de adorar a los ídolos y adoréis al Dios Único, Allah.” (Ibn Kathir, *al-Bidaya*, III: 99-100)

No habiendo conseguido nada de esta manera, recurrieron a la violencia. Día tras día, los musulmanes eran torturados salvajemente y perseguidos. Algunos emigraron a Abisinia, donde la vida era más fácil y la justicia alcanzaba a todos. Se cortaron los lazos sociales y comerciales de Mekka con los Banu Hashim, bajo cuya protección estaba el Profeta, sobre él paz y las bendiciones. El boicot y el embargo que sufrieron fueron totales. Sus términos se habían puesto por escrito y fueron expuestos en la Ka’ba. Durante años

los musulmanes sufrieron privaciones hasta el punto de tener que comer hojas y corteza de los árboles. El llanto de los niños se podía oír a lo lejos.

¡Señor! ¡Perdona a mí gente porque no entienden!

El boicot duró tres años. Durante ese tiempo murió el tío del Profeta, Abu Talib, y su esposa Jadiya, que Allah esté satisfecho de ella. Los ataques a la comunidad musulmana se hacían cada vez más violentos. Era evidente que necesitaban urgentemente algún tipo de ayuda. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue a la ciudad de Taif, a 160 kilómetros de distancia de la ciudad de Mekka, donde vivían algunos de sus parientes. Le acompañó en este viaje **Zaid ibn Harith**. Estuvieron allí diez días, sin conseguir nada de lo que se habían propuesto. Los habitantes no solamente se burlaron de ellos, regocijándose en el más vil escarnio, sino que además incitaban a los jóvenes a que les tirasen piedras y los maldijesen. A consecuencia de ello, el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, sufrió varias heridas. Hizo la siguiente súplica:

"¡Oh Allah! A Ti me quejo de mi debilidad y de mis fallos, y del desprecio en el que me tienen los demás. Si no estás enojado conmigo, nada me importa. ¡Señor! Guía a mi gente, porque no entienden. No anhelo otra cosa que Tu perdón." (Ibn Hisham, II: 29-30; Haythami, VI:35)

Como podemos ver a través de esta súplica, su único objetivo era merecer la aprobación de Allah Todopoderoso y cumplir con su misión de la mejor manera. No le importaban las dificultades y el escarnio que había sufrido en aquella ciudad, ya que él era el **Profeta de la misericordia.**

Más tarde, a su vuelta de Taif, el Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, dijo:

"*Abandoné esa ciudad muy entristecido. No pude recuperarme hasta que llegué a Qarn al-Thalib. Levanté la cabeza y vi una nube*



***que me procuraba sombra. En ella vi al ángel Yibril (Gabriel), sobre él la paz, quien me llamó, diciendo*:**

"***¡Oh Muhammad! Allah Todopoderoso ha oído lo que ha dicho tu gente y sabe lo que te han hecho. Te envía al ángel que tiene las montañas a su cargo para que le ordenes lo que más te plazca que haga con ellos. El ángel de las montañas me saludó y dijo: 'Estoy a tu servicio. Si así me ordenas, los aplastaré entre dos montañas.*'** Pero el Mensajero de Allah, sobre el la paz y las bendiciones, dijo

'***Espero que Allah, alabado sea, permita que entre sus descendientes haya gente que Le adore y no asocie nada ni nadie con Él*.**" (Bukhari, Bad'u al-Khalq, 7; Muslim, Jihad, 111)

En una de las paradas en el viaje de vuelta de Taif el Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, estaba recitando el Qur'an, cuando un grupo de *yin* escuchó su recitación y creyó en él. Después de algunas consultas volvieron a su comunidad para transmitirles el mensaje que habían oído.[106]

Después de todas estas aflicciones, Allah Todopoderoso favoreció a Su siervo con "la ascensión", llevándolo a un viaje nocturno de la mezquita sagrada a la mezquita al-Aqsa, cuyos alrededores ha bendecido, para mostrarle algunos de Sus signos. Luego le elevó al cielo para que tuviera lugar un encuentro muy especial, cuya naturaleza exacta nos es desconocida.[107]

La emigración

En esa época un grupo de habitantes de Medina aceptó Islam, y comenzó a enseñarlo a los demás en su ciudad. Pidieron que el

106. Ver: Ahqaf 46:29-32; Yin 72:1-10; Bukhari, Tafsir 72, Adhan 105; Muslim, Salat 149; Tirmidhi, Tafsir 72:3324; Ibn Sa'd, I:212.
107. Ver: Isra' 17:1; Najm 53:1-18; Bukhari, Bad'u al-Khalq 6, Anbiya 21:22, 43, Manaqib al-Ansar 42, Tafsir 17:3, Ashriba 1, 12; Muslim, Iman 264, 272, Ashriba 92; Tirmidhi, Tafsir 94, Da'awat 58; Nasa'i, Salat 1, Ashriba 41; Ahmad, V:418; Ibn Sa'd, I:214.

Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, les enviase a un instructor para ayudarles y guiarles en esta tarea. El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, eligió a **Mus'ab ibn 'Umayr** y **'Abd Allah ibn Umm Maktum**, que Allah esté complacido con ellos, para esta misión**.** En poco tiempo la población entera llegó a aceptar Islam. Después, los musulmanes de Medina invitaron al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, a que viniese a Medina, comprometiéndose a protegerle, luchando si fuera preciso. **Bara ibn 'Adhib,** que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"Los primeros compañeros del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que llegaron a nosotros fueron Mus'ab ibn 'Umayr e Ibn Umm Maktum. Luego vinieron **Ammar ibn Yasir**, **Bilal** y **Sa'd ibn Abi Waqqas**. Más tarde llegó Umar ibn al-Khattab con veinte compañeros más, y después llegó el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. No he visto a la gente de Medina más feliz que el día de su llegada. Incluso los niños pequeños se regocijaban. Para aquel entonces yo había memorizado ya la sura A'la y otras parecidas." (Bukhari, Tafsir, 87:1)

Así terminaban los trece años de la profecía que el Profeta, sobre él paz y las bendiciones, había pasado en Mekka y empezaba su nueva vida en Medina, la última etapa.

En los alrededores de Medina vivían varias tribus judías, con las que los musulmanes llegaron a un compromiso, que pusieron por escrito. Se le conoce como la **constitución de Medina**. Es la primera constitución de la historia de la humanidad.[108] Más tarde los musulmanes tuvieron que luchar para defender Medina de las agresiones que venían de dentro y de fuera. Ocho años más tarde tuvo lugar la conquista de Mekka, sin que hubiera en ella el menor derramamiento de sangre. Dos años más tarde toda la Península Arábiga se sometía al

108. Muhammad Hamidullah, *The First Written Constitution in the World: An Important Document of the Time of the Holy Prophet*, Lahore: Kazi Publications, 1986.

Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones. De nuevo, esto ocurrió sin derramamiento de sangre, ya que era algo que el Profeta siempre evitaba. Islam conquistaba los corazones a través del ejemplo de su último Profeta, sobre él paz y las bendiciones.

El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, participó personalmente en 29 expediciones militares. En 16 no hubo conflicto real y se llegaron a firmar acuerdos. En 13, sin embargo, se vio obligado a luchar. En total, murieron en estas luchas 140 musulmanes y 335 hombres en el lado enemigo.[109]

El objetivo del Islam no es el botín, el anexionarse nuevos territorios, los intereses egoístas o el satisfacer un sentimiento de venganza. El objetico del Islam es abolir la opresión y la injusticia, asegurar la libertad de creencia para todos y guiar a la gente al camino de rectitud.

Deseo de unión con Allah

El esclavo liberado del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, **Abu Muwayhiba**, que Allah esté satisfecho con él, nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, me dijo un día,

“Se me ha ordenado suplicar la bendición de Allah para los que descansan en el cementerio de Baqi. ¿Por qué no vienes conmigo?” Así que le acompañé. Cuando llegamos, dijo:

‘Paz sea con vosotros, los habitantes de estas tumbas. Que vuestra situación sea más agradable que la de los que estamos aquí,

109. Ver: Muhammad Hamidullah, *Hz.Peygamber'in Savaşları*, Istanbul 1991; Elşad Mahmudov, *Sebepleri ve Sonuçları açısından Hazret-i Peygamber'in Savaşları*, Istanbul 2010.

porque las tribulaciones se han vuelto numerosas, cada una de ellas más grave que la anterior.'

El Mensajero, sobre él la paz y las bendiciones, se volvió hacia mí y me dijo:

'¡Oh Abu Muwayhiba, se me han dado las llaves de los tesoros de este mundo y una vida duradera en él, y ahora se me ha ofrecido el paraíso y el encuentro con mi Señor. Debo elegir entre ellos.'

Entonces le dije:

¡Qué no daría por ti, Oh Mensajero de Allah. ¿No es posible tener todo eso en una mano? Toma las llaves de este mundo y con ellas la eternidad así como el paraíso.' El Mensajero de Allah, sobre el la paz y las bendiciones, respondió,

'No, por Allah, Oh Abu Muwayhiba. He elegido el paraíso y el encuentro con mi Señor.'

Después pidió perdón para todos los que estaban enterrados allí y volvimos a casa. Pronto cayó enfermo, y murió a consecuencia de esa enfermedad." (Darimi, Muqaddima, 14; Ahmad, III:489, 488; Hakim, III:57:4383)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, murió en Medina en el año 632, en el décimo año después de la emigración.

1) La nobleza de su carácter

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, tenía el mejor carácter que jamás haya tenido hombre alguno. Allah Todopoderoso ha declarado:

"Serás honrado para siempre. Se te ha dado una disposición natural a la rectitud." (Qalam, 68:3-4)



Era el más distinguido de todos los profetas. Mostró a la humanidad cuáles eran las características del mejor comportamiento y las enseñó con el ejemplo de su vida.

Abu Dharr, que Allah esté satisfecho con él, de la tribu de *Ghifar*, se había enterado de que un hombre de Mekka hablaba de la profecía y enseñaba lo que se le revelaba del cielo. Pidió a su hermano Unais, un hombre inteligente y excelente poeta, que fuese a Mekka para escuchar de su propia boca lo que ese hombre tuviera que decir. A su regreso del viaje Unais le relato a su hermano lo siguiente:

"Le oí llamar a la gente a que perfeccionase su carácter." (Bukhari, Adab, 39)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, solía decir: *"Mi misión es la de mejorar el buen carácter."*[110] Todo ello nos indica la importancia que tiene el buen comportamiento. Toda persona que desee que su carácter se aproxime al carácter de los Profetas, deberá basar su comportamiento en la creencia en Allah el Altísimo y en el temor a desobedecer Sus mandatos.

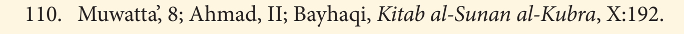
Mencionemos algunos ejemplos del elevado carácter del Profeta, sobre él paz y las bendiciones:

Rectitud

El Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, vino con la verdad. Fue enviado con la misión de reformar al ser humano y de enseñarle la rectitud. Nunca pronunció palabras fútiles ni actuó frívolamente.

'Abd Allah ibn 'Amr, que Allah esté satisfecho con él, nos ha relatado lo siguiente:

110. Muwatta', 8; Ahmad, II; Bayhaqi, *Kitab al-Sunan al-Kubra*, X:192.




"Solía poner por escrito todo lo que decía el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Algunos musulmanes de los *quraish* me lo prohibieron, diciendo:

'¿Por qué lo escribes todo? Es un ser humano como los demás, que a veces habla enfadado y a veces se muestra contento.'

Así que dejé de hacerlo, y más tarde se lo comenté al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Señaló a su boca y dijo:

'Escribe, por Él que tiene mi vida en Su mano, porque nada sale de esta boca que no sea la verdad.'" (Abu Dawud, 'Ilm, 3:3646; Darimi, Muqaddima, 43:490; Ahmad, II: 162; Hakim, I:187)

Ni el enfado ni la alegría lograron nunca afectar a su corazón debido a su conexión constante con Allah Todopoderoso. Cada palabra que pronunciaba tenía que ver con la enseñanza del mandato divino.

Su veracidad era reconocida por todos, fueran estos sus seguidores o sus más acérrimos enemigos. Lo muestran bien estos dos ejemplos:

Los politeístas de Mekka se daban cuenta plenamente de que era incapaz de mentir. El rechazo que mostraban hacia él se debía al temor que sentían de perder sus privilegios, sus ganancias fraudulentas y su estilo de vida corrupta y regalada. Una vez el Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, visitó a Abu Yahl y a sus compañeros, sus más encarnizados enemigos. Le dijeron:

"¡Oh Muhammad! Por Allah que no es a ti a quien censuramos, porque sabemos que eres el más veraz de entre nosotros. Lo que rechazamos es lo que recitas, so a lo que nos llamas y que va en contra de nuestras costumbres"

Allah Todopoderoso reveló lo siguiente como respuesta a sus palabras:



“...pero no es contra ti contra quien lanzan sus embuste, sino contra las aleyas de Allah.” (An’am, 6:33. Tirmidhi, Tafsir, 6:3064; Wahidi, *Asbab*, 219)

Es decir, en su consciencia aceptaban la revelación que el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, había traído, pero se oponían porque ponía en peligro su posición y sus extravagancias. Temían que la propuesta de Muhammad, sobre él paz y las bendiciones, acabara con todo ello.

Tenemos otra transmisión al respecto:

Sa’d bin Mu’adh, un hombre de Medina, que Allah esté satisfecho con él, fue a Mekka con la intención de realizar *umrah*. Se hospedaba en la casa de Umayya ibn Khalaf, ya que ambos tenían una relación de amistad, y Umayya solía estar en la casa de Sa’d durante sus viajes comerciales a Damasco. Umayya le dijo a Sa’d:

“Espera hasta el mediodía para circunvalar la Ka’ba, es cuando todos se habrán ido de allí.”

Cuando Sa’d estaba circunvalando a la Ka’ba llegó Abu Yahl, y le preguntó:

¿Quién eres tú, el que está circunvalando la Ka’ba (*tawaf*)?

Y Sa’d, que Allah esté satisfecho con él, le contestó

“Soy Sa’d.” Le increpó Abu Yahl:

“¿Te atreves a hacer *tawwaf* en la Ka’ba cuando tú y tu gente estáis protegiendo a Muhammad y a sus compañeros?” Sa’d, que Allah esté satisfecho con él, replicó,

“Así es”, y comenzaron a discutir. Entonces Umayya le dijo a Sa’d que no debería levantar la voz cuando hablase con Abu Yahl, ya que este era el jefe del valle, a lo que Sa’d, que Allah esté satisfecho con él, le contestó:

"Por Allah, si me prohibís hacer el *tawwaf*, cortaré tu relación con Damasco." Sin embargo, Ummaya seguía insistiendo en que dejase de levantar su voz y comenzó a empujarle. Sa'd estaba fuera de sí y le dijo (a Umayya):

"Más te vale que depongas tu actitud, pues he oído decir a Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, que te va a matar."

Una vez, Umayya, no contento con la persecución y el tormento que infligía a los musulmanes de Mekka, amenazó de muerte al Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, a lo que éste le respondió amenazándole a él con lo mismo. Por eso Umayya dijo en ese momento:

"¿Me va a matar?" Sa'd, que Allah esté satisfecho de él, dijo:

"Sí, a ti." Umayya ibn Khalaf dijo entonces muy asustado,

"Por Allah, cuando Muhammad dice algo, no miente." Umayya fue a casa lleno de temor y le dijo a su mujer:

"¿Sabes lo que me ha dicho mi hermano de Yathrib (otro nombre de Medina)?" Su mujer le respondió,

"No, ¿qué te ha dicho?" Umayya le dijo,

"Dice que ha oído decir a Muhammad que me va a matar." Su mujer le dijo:

"Por Allah, Muhammad nunca miente." Y al decir esto estaba confirmando el temor de Sa'd.

Un tiempo después, los politeístas de Mekka declararon la guerra a los musulmanes y se dirigieron a Badr. También se le llamó a Umayya, por lo que su mujer le recordó:

"¿No habrás olvidado lo que te dijo tu hermano de Yathrib?"

En un principio, Umayya no quiso viajar con ellos, pero Abu Yahl insistió en que lo hiciera con estas palabras:

"Eres uno de los más nobles de este valle, no está bien que te quedes atrás. Deberías acompañarnos por lo menos un día o dos." Umayya así lo hizo y les acompañó durante dos días, pero no pudo volver, ya que Allah le mató." (Bukhari, Manaqib, 25, IV: 184-185)

Humildad

A pesar de poseer el carácter más elevado de todos, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue a la vez el más humilde. El día de la conquista de Mekka, que tuvo lugar sin que hubiera que derramar una sola gota de sangre, se había convertido para muchos en el hombre más poderoso de la Tierra. Tenía una clara opción de vengarse por todos los años de opresión y tormento que habían sufrido los musulmanes a manos de los mequinenses, pero él era el **Profeta de la misericordia y del perdón**. Entró en Mekka postrado en su camello. A los que vinieron a hablar con él, temblando como hojas que mueve el viento, les daba ánimo, y retiraba de ellos el temor, diciendo:

"No temas. No soy un rey ni un gobernador. Soy hijo de una mujer de entre los quraish que solía comer carne secada al sol." (Ibn Maja, At'ima, 30; Hakim, III: 50/4366)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no permitía que la gente alabase en demasía a su propia persona. Les instruía de esta manera: ***"Decid que soy un siervo de Allah y Su mensajero."*** En verdad que lo que eleva a un individuo y le lleva más cerca de la verdad es la humildad. No hay cualidad más preciada que esa. Al añadir el término "siervo de Allah" (*abduhu*) a la declaración de su profecía, protegía a la comunidad de la posibilidad de que pudieran deificarle, como había ocurrido con algunos profetas anteriores a él. Es algo que va inherente a la naturaleza humana y de lo que hay que protegerse para no caer en la idolatría. Solía decir también:

"No me elevéis por encima del rango que Allah Todopoderoso me ha otorgado porque me hizo Su siervo antes que Su mensajero."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, visitaba a menudo a los enfermos, ofrecía oraciones fúnebres, aceptaba invitaciones de esclavos y montaba en una mula. Sentaba a la gente en su montura y comía en el suelo. Llevaba ropa de lana basta, ordeñaba él mismo sus ovejas y honraba a sus invitados. Nunca les negaba su tiempo a los desfavorecidos, a las viudas, a los pobres y oprimidos hasta que se hubieran solucionado sus problemas o les hubiera calmado y aliviado de su ansiedad. Nunca se mostraba orgulloso.[111] Se sentaba entre sus compañeros como uno más y en algunas ocasiones los que venían a verle y no le conocían tenían que ir preguntando cuál de ellos era el profeta. (Nasa'i, Iman, 6)

Sencillez

La vida del Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, era simple y toda ella rezuma modestia. Su esposa Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, nos ha transmitido:

"Alguien le había traído al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, un tazón de leche y miel, y entonces dijo:

'Dos bendiciones en una bebida y en un tazón. No tengo necesidad de tanto, sin embargo, no me está prohibido. Temo solamente que Allah Todopoderoso me pedirá cuentas el Día del Juicio por tal exceso. Quiero ser humilde por Allah. Quien sea humilde por Allah, será por Él elevado, y quien sea altivo, será por Él rebajado. Quien sea frugal, Allah le hará rico. Allah amará a quien recuerde mucho a la muerte.'"

En otra transmisión Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, nos ha transmitido:

111. Ver: Tirmidhi, Jana'iz, 32:1017; Ibn Maja, Zuhd, 16; Nasa'i, Jumu'ah, 31; Hakim, I:129/205; II:506/3734; IV:132/7128; Haythami, IX:20.



"El Mensajero de Allah, sobre él paz y las bendiciones, nunca cenaba lo que quedaba del desayuno ni desayunaba con lo que quedaba de la cena, pues nunca sobraba nada debido a la poca comida que se servía. No tenía dos camisas ni dos fajas ni dos pares de zapatos. Cuando estaba en casa, siempre estaba ocupado en algo: reparaba sus zapatos o remendaba sus ropas." (Ibn al-Jawzi, *Sifat al-Safwa*, I:200)

Misericordia y compasión

La misericordia y la compasión de las que hacía gala el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, hacia toda la humanidad no tenían límite. Allah Todopoderoso declara:

"Os ha llegado un mensajero que es uno de los vuestros. Le resulta doloroso que sufráis ningún daño. Está pendiente de vosotros y con los creyentes es benévolo, compasivo." (Tauba 9:128)

El Qur'an declara lo mismo acerca de su comunidad, incluso con respecto a sus enemigos. (Al-'Imran 3:119)

Abd Allah ibn 'Ubayd, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"En la batalla de Uhud el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue herido en la cara a consecuencia de lo cual se le rompió uno de sus dientes. Al verle sangrando, algunos de los compañeros dijeron:

'Mensajero de Allah, ¿no vas a maldecirles?

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, les dijo:

'Allah, alabado sea, no me ha enviado para maldecir y condenar a los demás. Me ha enviado como advertidor, y como portador de misericordia. ¡Oh Allah! Perdona a mi gente porque no entienden'." (Bayhaqi, *Shu'ab*, II:164/1447)

Su compasión abarcaba también a los animales, e incluso a las plantas y a los árboles. Al ver una vez un camello famélico dijo:

"Temed a Allah por cómo tratéis a los animales. Procurad que estén en buena condición para montarlos y cuando los sacrificáis para comer su carne." (Abu Dawud, Jihad, 44:2548)

Generosidad

El mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue el hombre más generoso que ha habido nunca. Uno de los líderes de los politeístas mequineneses, **Safwan ibn Umayya**, le acompañó en las expediciones militares de Hunain y Taif, a pesar de que no era musulmán. Mientras el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, inspeccionaba los botines obtenidos en Yir'ana se dio cuenta de que Safwan estaba mirando a los animales que tenía a su alrededor como si estuviera hechizado. Le preguntó:

"¿Te gusta lo que ves aquí?" Y cuando Safwan respondió afirmativamente, le dijo:

"Entonces es todo tuyo." Sin poder contenerse, Safwan exclamó:

"Solamente el corazón de un profeta puede ser tan generoso." Y pronunció la declaración de la Unicidad de Allah. A la vuelta dijo a su gente:

"¡Oh Gentes! Aceptad Islam. He visto que Muhammad es tan generoso que da sin tener miedo a la pobreza."

Sufyuan ibn Uyayna dijo:

"Cuando Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, no tenía nada que dar, prometía hacerlo en cuanto tuviera algo." (Darimi, Muqaddima, 12)

Una vez vino un hombre muy pobre para pedirle que le diera alguna provisión. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo:

"Ahora mismo no tengo nada, pero compra lo que necesites a mi cuenta. Pagaré cuando tenga dinero." Cuando **Umar,** que Allah esté complacido con él, se enteró de ello, le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Allah el Altísimo no te pedirá cuentas por lo que está fuera de tus posibilidades."

Al oírlo, la cara del profeta mostró claramente que estaba molesto con estas palabras. Entonces uno de los *ansar* dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah, ¡gasta! No temas recibir menos del Dueño del Trono."

Estas palabras de su compañero le complacieron mucho al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Sonrió y dijo:

"Eso es lo que se me ha ordenado." (Haythami, X:242)

Jabir, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"El Profeta nunca se negaba a dar cuando alguien le pedía algo." (Muslim, Fada'il, 56)

Su generosidad provenía del principio que nos enseña el Islam de que la verdadera riqueza del ser humano está en gastar lo material y lo espiritual para ganarse la complacencia de Allah, de manera prescrita por Él,[112] no en disfrutar de este mundo y perder, de ese modo, la vida del Más Allá.

El perdón

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, prefería siempre perdonar, y no castigaba nunca a menos que fuera imprescindible –sólo recurría al castigo cuando ya no había otro remedio. Perdonaba incluso a los que le habían causado un gran daño y a pesar de tener el poder de hacerlo, instruyendo a sus compañeros de no sacar a la luz, explícita o implícitamente, las ofensas que hubieran

112. Ver: (Tirmidhi, Qiyama, 33:2470)



podido cometer los demás. No le deseaba el mal a nadie, fuera musulmán o no. No estaba tocado de esa envidia tan dañina que carácteriza a la mayoría de los hombres. A todos trataba con exquisita cortesía y amabilidad. Después de la conquista de Mekka, los que anteaño le habían perseguido violentamente a él y a su comunidad esperaban ansiosamente su juicio. Les preguntó:

"¡Oh gentes del Quraish! ¿Qué trato esperáis de mí?" Los *quraish* contestaron:

"No esperamos de ti otra cosa que perdón y misericordia. Eres un hombre noble, hijo de un hombre noble." Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

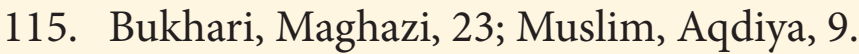
"Os digo lo que les dijo Yusuf (José) a sus hermanos:

"Hoy no se os hará ningún reproche. Allah os perdonará, pues Él es El Más Misericordioso." (Ibn Hisham, IV: 32; Waqidi, II:835; Ibn Sa'd, II:142-143)[113]

Y llamó a ese día el **día de la misericordia**."[114]

Aquel día perdonó a Wahshi, quien había matado a su tío Hamza,a quien tanto quería, en la batalla de Uhud, igual que a Hind, quien mordió un trozo de su riñón.[115] Incluso **Habbar ibn Aswad**, quien tiró del camello a su hija, causándole así su muerte, se benefició de esta amnistía. Más aún, prohibió que se le reprochase o insultase por lo que había hecho en el pasado. (Waqidi, II:857-858)

Después de la conquista de Mekka, el hijo de Abu Yahl, **Ikrima**, huyó. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, olvidando todo el mal que había cometido, le concedió un salvoconducto y pidió que viniese a verle. La mujer de Ikrima le alcanzó en el camino



113. Yusuf, 12:92.
114. Waqidi, III: 352; 'Ali al-Muttaqi, *Kanz*, no. 30173.
115. Bukhari, Maghazi, 23; Muslim, Aqdiya, 9.



y le transmitió el mensaje del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, convenciéndole de que volviera a la ciudad. Cuando los dos ya estaban cerca, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, anunció a sus compañeros:

"***Ikrima ibn Abu Yahl vendrá a vosotros como un creyente y como un emigrante. No insultéis a su padre porque insultar a los muertos causa daño a los vivos, sin alcanzar a los muertos.***" (Waqidi, II: 857-858)

Cuando se vieron los dos cara a cara, el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le recibió amablemente, le saludó y repitió tres veces:

"***¡Bienvenido seas, viajero!***" Ikrima, que Allah esté satisfecho con él, le respondió:

"*Por Allah, Oh Mensajero de Allah, juro que lo que gasté en luchar en contra del Islam, lo doblaré por la causa de Allah.*" (Hakim, III:271/5059; Waqidi, II:851-853; Tirmidhi, Isti'zan, 34:2735)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, perdonó a decenas de personas como Ikrima porque no fue enviado para destruir ni para vengarse, sino para conquistar los corazones, y como una misericordia para todos los dominios.

La limpieza y el refinamiento

Islam establece que la limpieza corresponde a la mitad de la creencia y al principio de la adoración. El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, urgía a todos a ser escrupulosos y muy cuidadosos con su ropa y su cabello, siendo él mismo el mejor ejemplo de ello. **Abu Huraira** nos ha transmitido:

"Nunca he visto a nadie cuyo rostro fuese más bello que el del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, hasta el punto de que parecía brillar como el sol." (Ahmad, II: 380, 350)

Islam da también mucha importancia al refinamiento. Éste emana de la pureza y de la belleza del corazón. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, solía decir:

"Nada pesará más en la balanza del creyente que el buen carácter. Allah Todopoderoso detesta al que pronuncia palabras groseras." (Tirmidhi, Birr, 62:2002)

Cuando se enteraba de algo negativo referente a alguien, nunca hablaba de ello directamente, sino que decía:

"¿Qué es lo que le pasa a la gente, que dicen esto y aquello?" Para de esta forma evitar que la persona en concreto se sintiera ofendida o insultada. (Abu Dawud, Adab, 5:4788)

En una de las transmisiones que nos han llegado acerca de la limpieza y el refinamiento del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, se nos dice:

"Guardaos de hacer vuestras necesidades en tres lugares, ya que ello es causa de maldición: cerca de los abrevaderos, en los caminos y en la sombra (de los árboles)." Claramente para evitar ensuciar los lugares que la gente frecuentaba. (Abu Dawud, Tahara, 14:26; Ibn Maja, Tahara, 21; Ahmad, I: 299; Hakim, I: 273/594)

El gran valor que otorgaba a las mujeres

Con la llegada del Islam se estableció la base legal para todo lo referente a las mujeres. De ser miembros de segunda en la sociedad de los quraish, sin tener derechos y sin ser respetadas, pronto se convirtieron en el símbolo de la modestia y de la virtud en aquella sociedad, haciendo un énfasis muy especial en el carácter de la maternidad. Ha dicho el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que ***"el paraíso está bajo los pies de la madre."***[116] De esta manera se consolidaba la nueva situación de la mujer. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las

116. Nasa'i, Jihad, 6; Ahmad, III:429; Suyuti, I:125.



bendiciones, nunca levantó la mano contra ninguna de sus esposas ni nunca pegó a ninguna de ellas.[117] Allah Todopoderoso ha declarado: **"Vivid con ellas de buena manera."**[118]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo en una ocasión:

"Los mejores entre vosotros son aquellos que mejor tratan a sus mujeres." (Tirmidhi, Rada', 11:1162)

"El hombre no debe sentir aversión por su mujer. Si algo le disgusta de ella, seguramente que habrá alguna otra cualidad suya que le pueda agradar." (Muslim, Rada', 61)

"El mundo y las cosas que hay en el mundo merecen aprecio, pero lo más preciado que puede haber es una mujer virtuosa." (Muslim, Rada', 64; Nasa'i, Nikah, 15; Ibn Maja, Nikah, 5) [119]

---

117. Ibn Maja, Nikah, 51.

118. Ver: Nisa, 4:19.

119. Me gustaría apuntar brevemente a algunos aspectos referentes a las mujeres:
1) El Matrimonio múltiple: Islam no lo introduce, sino que legaliza el sistema existente según ciertas normas. Anteriormente no existía restricción en cuanto al número de los matrimonios. Islam lo limita obligatoriamente a 4. Sin embargo, el matrimonio múltiple no es una obligación, sino una **sanción** que responde a ciertas condiciones. Evita que la disolución del matrimonio sea demasiado fácil y protege a las mujeres en caso de guerra, enfermedad, largos periodos de separación. Estas dificultades se reducen al mínimo. También protege de relaciones ilícitas que se pueden dar en ciertas circunstancias. Los hombres que tienen más de una mujer tienen la obligación de **«respetar sus derechos con absoluta igualdad»**. Dice el Qur'an: **«Si teméis no obrar con justicia con los huérfanos, casaos entonces con las mujeres que os agraden, con dos, tres o cuatro. Mas si teméis no ser ecuánimes, casaos solo con una, o tened relaciones con las cautivas que poseáis. De esta forma estaréis más cerca de no oprimir a nadie.»** (Nisa, 4:3) **«Por mucho que lo deseéis nunca podréis ser justos con las mujeres, pero no os inclinéis totalmente por una dejando a la otra como suspendida en el aire. Y si rectificáis vuestra conducta y sois temerosos, sabed que Allah es El Perdonador, El Compasivo.»** (Nisa, 4:129)
2) Los matrimonies del Profeta: Nunca contrajo un matrimonio llevado por el interés propio. A la edad de 25 años aceptó la oferta de matrimonio que

le hizo Jadiya, 15 años mayor, con la que querían casarse todos los nobles de Mekka. Ella, sin embargo, quiso casarse con él, ya que admiraba su carácter y su persona. En una sociedad en la que la poligamia era la norma, el Profeta tuvo una sola mujer hasta que ésta falleció, teniendo él más de 50 años. Sin embargo, hacia el final de su vida surgieron condiciones que le llevaron a contraer otros matrimonios:

a) Lo hizo para formar alianzas con algunas de las tribus, lo que facilitaba o consolidaba Islam. Fue el caso de su matrimonio con la hija del jefe judío de Jaybar, **Safiyya**. Aparte de establecer los lazos de parentesco, mejoraba de esta manera la relación con los judíos en general. Su matrimonio con la hija de otro jefe tribal, **Yuwayriya**, resultó en la liberación de miles de prisioneros de guerra y la aceptación del Islam de toda una tribu.

b) Sus matrimonios facilitaban la educación islámica de las mujeres y la transmisión de su *sunna* entre ellas. El papel de sus mujeres en este campo fue crucial.

c) Siendo el guardián de su comunidad, contrajo algunos matrimonios para honrar y proteger a algunos de sus compañeros de entre los primeros que aceptaron Islam, y por lo tanto sufrieron la más fuerte persecución. Tal fue el caso de su matrimonio con la hija de Abu Sufyan, **Umm Habiba**, creyente desde hacía ya mucho tiempo. Debido a la deserción de su marido a Abisinia, su situación se hizo muy difícil. Sin embargo, Umm Habiba, en ningún momento pidió ayuda a su poderoso padre, siempre defendiendo y apoyando a su religión.

d) En la sociedad mequinense había creencias erróneas y supersticiones muy arraigadas que tenían que ser erradicadas. El matrimonio del Profeta con **Zaynab bint Jahsh** tuvo lugar para que esto pudiera ocurrir. Allah Todopoderoso le inspiró al Profeta que contrajese varios matrimonios en función de Su sabiduría que lo abarca todo. (Ver: Ahzab 33:37, 50)

3) Herencia de las mujeres y su testimonio: La ley de herencia del Islam mantiene un justo equilibrio entre las participaciones y las obligaciones. Los gastos de un varón son siempre más grandes que los de una mujer, ya que el varón tiene la responsabilidad de mantener a su familia y pagar la dote cuando contrae el matrimonio. Dicho de otra manera, la diferencia entre hombres y mujeres en Islam depende de sus obligaciones y responsabilidades. Islam establece el equilibrio entre estos dos factores. La mujer no participa en los gastos que conlleva el mantenimiento de la familia, ya que sus obligaciones al respecto son diferentes. Es la razón por la que su cuota de la herencia ha sido reducida a la mitad, pero hereda para cubrir sus gastos en caso de un divorcio, casamiento o gastos personales de cualquier tipo. En cuanto al testimonio, es cierto que la mujer es mucho más emotiva que el hombre, que puede dejarse llevar por las emociones en algunas circunstancias especiales, y que su constitución espiritual y biológica está diseñada, por decirlo así, según sus obligaciones de criar y educar

2) Su lucha por la salvación de la humanidad

Todos los hombres, desde que comenzó su profecía hasta el final de los tiempos, pertenecen a la comunidad del Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones. Algunos han aceptado su invitación a la creencia, les llamamos la **comunidad que ha respondido** (*ummat al-iyaba*), mientras que los demás se llaman **"los que no han respandido"** (*ummat al-ghair al-iyaba*).

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, amaba a su comunidad y hacía grandes esfuerzos para transmitir el mensaje con el que había sido enviado. Intentaba por todos los medios que la gente creyese en él y siguiese sus enseñanzas, pero la mayoría de ellos se desentendía y se apresuraba al mal sin darse cuenta de lo que hacía. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, describe con las siguientes palabras su estado en una de las transmisiones que nos han llegado:

"*Mi situación representada como metáfora es la del hombre que enciende una hoguera. Cuando su luz ilumina todo a su alrededor, las mariposas nocturnas empiezan a caer en ella. Entonces el hombre intenta ahuyentarlas, pero no lo consigue, ya que estas se lanzan inconscientes del peligro que corren al fuego de la hoguera. Os agarro*

a los hijos, y proteger a la familia como tal. Islam regula el testimonio acorde a la psicología del individuo. Hay casos en los que no se tiene en cuenta el testimonio de hombres en su totalidad, en otros el testimonio de las mujeres se acepta también en su totalidad. En algunos casos se acepta solamente el testimonio de mujeres (ver Mayalla, 1685). Para establecer el justo equilibrio en este campo, Islam tiene en cuenta, aparte de los aspectos de la naturaleza humana, al interés de la comunidad entera. Hoy día se ha generado una igualdad superficial e injusta entre los hombres y mujeres. Al actuar en contra de las características innatas de la mujer, este tipo de igualdad debilita a la mujer y daña a la familia. Los abortos son ya algo normal en cualquier sociedad. Se puede comparar este fenómeno con el de enterrar a las recién nacidas vivas en la época antes del Islam. La única diferencia entre la cansada y agobiada mujer moderna y la de la época de la ignorancia es la ropa que llevan. Es el desastre social -el resultado de la educación materialista totalmente carente de espíritu.

por los cinturones para que no caigáis en el fuego, pero vosotros os lanzáis a él con la misma inconsciencia que las mariposas nocturnas.” (Bukhari, Riqaq, 26)

El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, pensaba constantemente en su comunidad y pedía por su bienestar y seguridad. Un día, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, recitó las siguientes aleyas del Qur'an:

“¡Señor mío! Llevan al extravío a mucha gente. Quien me siga será de los míos, y quien me desobedezca... Tú eres El Perdonador, El Compasivo.” (Ibrahim 14:36)

“Es Tu derecho castigarles, pues son tus siervos, y también perdonarles, pues en verdad que Tú eres El Poderoso, El que Juzga con sabiduría.” (Ma'ida 5:118)

Luego elevó los brazos al cielo y dijo:

“¡Oh Allah, mi comunidad, mi comunidad!” y suplicaba llorando. Entonces Allah le ordenó a Yibril, sobre él la paz:

“Ve a Muhammad y pregunta por qué llora, aunque tu Señor lo sabe bien.”

Cuando Yibril, sobre él la paz, recibió la respuesta del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, de que lloraba de preocupación por su comunidad, Allah le dijo a Yibril:

“Ve a Muhammad y dile: En cuanto a tu comunidad, haremos que te sientas complacido, y no tendrás ninguna razón para sentir pesar por ella.” (Muslim, Iman, 346)

Abu Dharr nos ha transmitido que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, recitaba repetidamente la aleya 118 de la sura Maida en la *salah* de la noche, hasta el amanecer. También la recitaba cuando se inclinaba y en postración... (Ahmad, V: 149)

Cuando un día **A'isha**, que Allah esté satisfecho con ella, vio que el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, estaba de buen humor, le pidió que suplicase por ella. Entonces él dijo:

"¡Oh Allah, perdona a Aisha sus faltas pasadas y futuras!"

A'isha no podía ocultar su felicidad al escuchar aquellas palabras. El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, preguntó:

"¿Te ha hecho feliz lo que he dicho?" Contestó ella:

"Por supuesto, que sí. ¿Quién no se sentiría feliz por algo así?"

Dijo entonces el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

"Por Allah que es la súplica que hago por mi comunidad en cada oración."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, animaba a los musulmanes a que suplicasen a Allah, como lo hacía él, por la salvación de toda la humanidad. Ha dicho en otra transmisión:

"Ninguna otra súplica le complace más a Allah que cuando el siervo dice

اَللّٰهُمَّ ارْحَمْ أُمَّةَ مُحَمَّدٍ رَحْمَةً عَامَّةً

"¡Oh Allah, ten en Tu misericordia a toda la comunidad de Muhammad!" ('Ali al-Muttaqi, no. 3212, 3702)

Su carácter compasivo se debía al hecho de que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nunca maldijo al que no hubiera creído en él ni a los que mostraban abiertamente su hostilidad hacia él, y nunca les deseaba la muerte. Por el contrario, suplicaba que Allah les abriera los corazones a la creencia, teniendo la esperanza de que un día ellos o sus descendientes llegarían a adorar a Allah Todopoderoso.

Un día, en los peores tiempos de la feroz persecución de los politeístas de Mekka, sus compañeros pidieron al profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que los maldijese a todos ellos. Sin embargo, él les respondió:

"No he sido enviado como un maldecidor, sino como una misericordia para todos los dominios." (Muslim, Birr, 87)

La expresión "mi comunidad, mi comunidad" aparece en muchas transmisiones, como si repetirlo le causase una gran tranquilidad de espíritu. Y realmente era así, ya que se sentía sinceramente unido a ella, la amaba y no quería separarse de ella. Cuando se le reveló que su vida estaba a punto de acabar, preguntaba angustiado:

"Señor, ¿quién se hará cargo de mi comunidad?" Entonces le fue revelada la siguiente aleya:

"No hemos hecho inmortal a ningún humano de cuantos ha habido antes de ti. ¿Acaso sería razonable que tu murieses y ellos fuesen inmortales?" (Anbiya, 21:34)

Su preocupación por la salvación de su comunidad no se limitaba a este mundo. Dio a conocer que pediría e intercedería ante Allah por ella después de su muerte, en la vida intermedia, y también en el Más Allá.

A este respecto, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Mi vida es un inmenso bien para vosotros: pondréis en marcha nuevos asuntos y nuevos asuntos serán puestos en marcha para vosotros. También mi muerte es un inmenso bien para vosotros: se me mostrarán vuestras acciones, y si veo en ellas un bien, alabaré a Allah, y si veo en ellas un mal, pediré Su perdón para quien las haya cometido." (Haythami, IX: 24)

"Soy un medio por el cual os llega a vosotros la seguridad en la vida de este mundo y en la muerte. Suplicaré Allah en mi tumba, diciendo: 'Señor, mi comunidad, mi comunidad', hasta que suene el cuerno." ('Ali al-Muttaqi, *Kanz al-'Ummal*, XIV: 414)

Cuando el mundo que conocemos llegue a su fin, todos los que han vivido en la tierra serán reunidos en una planicie. El Sol estará muy cerca, los hombres estarán sudando, habrá gran tribulación y aflicción. Todos sentirán el temor ante la ira divina. Los que intenten librarse de esta situación se dirigirán a los profetas anteriores, empezando por el Profeta Adam, sobre él la paz. Todos los profetas, paz sobre todos ellos, dirán que el más indicado para interceder es el Profeta Muhammad, y que a él se deberían dirigir. El Profeta intercederá por todos, pero también habrá una intercesión especial para su propiacomunidad.[120]

Es decir, igual que se esforzaba por la humanidad mientras duró su vida en este mundo y en el dominio intermedio, también lo hará en el Más Allá. Podemos decir que su esfuerzo por llevar a todos a la creencia, a la salvación, y al camino de rectitud, nunca han cesado. Seguirá pidiendo por todos los que constituyen su comunidad hasta el último momento. Su intercesión por su gente forma parte de su misericordia.

3) Sus milagros

Allah Todopoderoso otorgó a Su profeta, sobre él la paz y las bendiciones, un rango excepcional y le favoreció con los milagros que habían realizado los demás profetas.[121] Su milagro más importante, sin embargo, y especialmente suyo, fue el Qur'an, de lo que ya hemos

120. Bukhari, Anbiya 3, 9, Tafsir, 17:5; Muslim, Iman 302, 327, 328; Tirmidhi, Qiyama 10.
121. El siguiente trabajo habla detalladamente de los milagros del Profeta: Bayhaqi, *Dala'il al-Nubuwwa*, Beirut 1985; Abu Nu'aym, *Dala'il al-Nubuwwa*, Aleppo 1970-1972; Suyuti, *al-Khasa'is al-Kubra'*, Istanbul 2003.

hablado. El otro gran milagro suyo, era su propia vida y su excepcional moralidad que admiraba a todos, seguidores y enemigos, musulmanes e idólatras. Thomas Carlyle, el conocido pensador y erudito occidental, dijo refiriéndose a él:

"Ningún emperador con todas sus coronas era más obedecido que este hombre en sus bastas ropas."

Otro de los milagros que realizó fueron sus propios compañeros, un grupo de hombres que educó en relativamente poco tiempo, veintitrés años.[122] Es algo que ha llamado la atención de muchos investigadores. Aún en vida del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, eran conocidos, temidos y respetados por las tribus árabes y por los grandes imperios de su tiempo. Son mencionados incluso en transmisiones chinas. Qarafi (m. 684), un gran experto en jurisprudencia islámica, ha comentado al respecto:

"Incluso si fuera el único milagro que realizó, sus compañeros serían la prueba suficiente de su profecía."[123]

Mustafa Sadiq al-Rafi'I, un gran conocedor de la literatura árabe, también dice que los compañeros del Profeta son una encarnación del milagro del Qur'an.[124]

Aquí queremos mencionar algunos de los otros milagros del Profeta, quizás menos conocidos.

'Uthman ibn Hunayf, que Allah esté complacido con ella, nos ha transmitido:

"Presencié en una ocasión la visita de un hombre ciego que se quejaba de haber perdido la vista. Esa deficiencia le hacía sufrir gran-

122. Para más detalles ver: **Osman Nuri Topbaş**, *The Society of the Age of Bliss*, Istanbul 2011; *Rahmet Esintileri*, 359-370.
123. Qarafi, *Al-Furuq*, Darussalam, 2001, IV:305.
124. Rafi'i, *I'jaz al-Qur'an*, Dar al-Kitab al-'Arabi, Beirut 1990, 158-159.



demente y le pedía por ello que le ayudase. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo:

"Si puedes, sé paciente con esta calamidad que te ha tocado sufrir, mas si así lo deseas, suplicaré por ti."

El hombre ciego contestó:

"¡Oh Mensajero de Allah! No tengo a nadie que me pueda guiar, y ello supone una gran aflicción para mí. Suplica por mí." Ante aquellas palabras, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, contestó,

"*Haz wudu (ablución), ofrece dos rak'ah de oración, y di*:

اَللّٰهُمَّ إِنِّى أَسْأَلُكَ وَأَتَوَجَّهُ إِلَيْكَ بِنَبِيِّكَ مُحَمَّدٍ نَبِيِّ الرَّحْمَةِ. يَا مُحَمَّدُ إِنِّى تَوَجَّهْتُ بِكَ إِلٰى رَبِّى فِى حَاجَتِى هذِهِ لِتُقْضٰى لِيَ. اَللّٰهُمَّ فَشَفِّعْهُ فِيَّ

'Oh Allah, Te suplico y me vuelvo a Ti por medio de Tu Mensajero Muhammad, el Profeta de la misericordia; Oh Muhammad busco tu intercesión con mi Señor para que me sea concedido lo que pido. Oh Allah, concédele por mi intercesión lo que pide.'

Ibn Huinayf terminó diciendo, 'Por Allah, poco tiempo después el hombre volvió a nosotros con la vista sana, como si nunca antes le hubiera acontecido ninguna desgracia.'"[125]



Los politeístas de Mekka le pedían al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que hiciese un milagro. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, suplicó a Allah y una noche la Luna se partió en dos, una de las partes era visible justo por encima del monte Qais y la otra algo más allá de él. El fenómeno fue presenciado por muchos

125. Ver: Tirmidhi, Da'awat, 118:3578; Ibn Maja, Iqama, 189; Nasa'i, Kubra, VI:169; Ahmad, IV:138; Hakim, I:707-708; Bayhaqi, *Dala'il*, V:464; Haythami, II:279.



en los alrededores de Mekka. Los politeístas preguntaban a las caravanas que llegaban aquella noche a la ciudad si habían visto el prodigio y los caravaneros afirmaban haberlo visto.[126] El astrónomo francés **Joseph Jérôme Lefrançois de Lalande** confirmó un acontecimiento de este tipo en su investigación sobre la historia de la Luna.[127]



En los principios de la profecía un beduino le preguntó al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, si tenía alguna prueba que confirmase que la había recibido, a lo que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, contestó:

"Llamaré a aquél ramo de dátiles para que venga y sea testigo de que he recibido la profecía."

Obedeciendo a su llamada el ramo descendió de la palmera, y le saludó con las siguientes palabras: "¡La paz sea contigo, Oh Mensajero de Allah?"

El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le ordenó que volviera a su lugar y el racimo de dátiles volvió a su posición original.

Tras haber contemplado aquella escena, el beduino aceptó el Islam de inmediato. (Tirmidhi, Manaqib, 6)



El hijo de **Umayr ibna Wahb** fue hecho prisionero en la batalla de Badr. Umayr era uno de los hombres más perspicaces de Mekka, conocido por su férrea persecución de los musulmanes, culpable de haber sido uno de los que más sufrimientos les había causado. No dejaba pasar ninguna ocasión en la que pudiera infligirles algún daño. Un día estaba hablando con **Safwan ibn Umayya** en el espacio abierto

126. Qamar 54:1-3; Bukhari, Manaqib 27, Manaqib al-Ansar 38, Tafsir 54:1; Muslim, Munafiqin, 43, 47, 48; Tirmidhi, Tafsir, 54:3286; Ahmad, I:377, 413.
127. Zekâî Konrapa, *Peygamberimiz*, Istanbul 1987, 110.



de la Ka'ba, frente a la pared noroeste (*hiyr*), comentando sobre el desastre de Badr y mencionando a los que allí había muerto a manos de los musulmanes.

Dijo Umayr: "Por Allah que la vida ha perdido todo su sentido con todas esas muertes. Nada es igual." Umayya respondió encolerizado,

"Por Allah que tienes razón. Si no fuera porque tengo deudas que no puedo pagar y una familia que se encontraría en la miseria si me pasase algo, iría a Medina y mataría a Muhammad. Me han comentado que suele ir al mercado. Tengo una clara justificación contra sus seguidores. Ya sabes que mi hijo está prisionero entre ellos."

Las palabras de Umayr satisfacieron grandemente a Safwan, quien no estaba dispuesto a dejar pasar esta oportunidad. Le dijo:

"Yo me haré cargo de tus deudas y cuidaré de tu familia como si fuera la mía propia, mientras vivan. No les faltará de nada." Al oírlo Umayr afiló su espada, y luego puso veneno en la punta. Safwan le procuró una montura y provisiones para el viaje. Umayr, sin perder un minuto, partió hacia Medina. Cuando llegó a la ciudad, Umayr desmontó, colgó su espada del cuello y se colocó a la entrada de la mezquita del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. No obstante, **Umar**, que Allah esté complacido con él, le había visto y en seguida se dio cuenta de la situación. Fue inmediatamente a ver al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y le dijo:

"Ha llegado a la ciudad un enemigo de Allah, Umayr ibn Wahb. Por Allah que solamente puede haber una razón para que haya venido hasta aquí. ¿Acaso no era de los que espiaba para los incrédulos de Mekka antes de la batalla de Badr?" El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo,

"Tráelo aquí."

Umar, que Allah esté complacido con él, fue a la mezquita, cogió la espada de Umayr por la correa a la que estaba agarrada y de la que colgaba de su cuello, la enrolló alrededor de él y pidió a algunos de los *ansar* que estaban ahí que fuesen a la casa del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, y no se moviesen de ahí, añadiendo que aquel hombre era un ser malvado en el que no se podía confiar. Cuando él mismo llegó a la casa del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, con Umayr, éste le pidió que dejase libre a Umayr:

"Suéltale, Umar. Acércate, Umayr."

Le preguntó qué le había traído a Medina. Umayr contestó:

"He venido por el asunto de mi hijo, a quien tenéis prisionero. Espero, pues, que me tratéis bien."

"Si ese es el caso, ¿por qué llevas esa espada colgada del cuello?" Umayr respondió:

"Qué Allah maldiga a todas las espadas. ¿Acaso nos han aportado algún bien? Bien al contrario sólo nos han traído miseria" El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, volvió a repetir la misma pregunta:

"Di la verdad, ¿con qué motivo has venido a la ciudad?"

Umayr insistió,

"He venido solamente por el asunto de mi hijo a quien tenéis cautivo."

Cuando el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le preguntó:

"¿A qué acuerdo has llegado con Safwan, cuando estabais hablando en el *hiyr*?"

Umayr se asustó y dijo:



"¿A qué te refieres? ¿Acaso he llegado a algún tipo de acuerdo con él?"

Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le relató su conversación palabra por palabra. Acto seguido, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, añadió:

"Sin embargo, Allah Todopoderoso, se ha interpuesto entre tú y vuestro plan y ha impedido que lo lleves a cabo."

Umayr entonces exclamó:

"Soy testigo de que, sin ninguna duda, eres el Mensajero de Allah. ¡Oh Mensajero de Allah! Es cierto que solía negar todo lo que decías y todo lo que nos enseñabas. En esa reunión estábamos únicamente Safwan y yo, nadie más. Solamente Allah pudo haber tenido noticia de ella. Alabado sea Allah Quien me ha guiado al Islam y al camino de rectitud."

A continuación pronunció la declaración de fe. Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo a los que estaban presentes:

"Instruid debidamente a vuestro hermano en la creencia. Enseñarle a leer el Qur'an y poned en libertad a su hijo."

Lo que hicieron de inmediato. Más tarde Umayr diría:

"Oh Mensajero de Allah, solía perseguir a los que habían creído antes que yo, intentando apagar la luz de Allah. Si me concedes tu permiso, me gustaría ir a Mekka e invitar a la gente a que acepte Islam. Pudiera ser que Allah lo aprobase y me concediera la guía para ello."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le concedió su permiso y le dijo que se encaminase a Mekka para cumplir con esa misión y, sin demora alguna, Umayr se puso en camino.



Mientras tanto Safwan, sin saber nada de lo ocurrido, le comentaba a todos los politeístas de Mekka:

"Pronto saltaréis de júbilo al recibir una buena noticia, algo que os hará olvidar el dolor de Badr."

Preguntaba a todas las caravanas si traían noticias de Umayr. Por fin, un viajero le dijo que Umayr había aceptado Islam y que ahora era formaba parte de las filas de los musulmanes.

Al llegar a Mekka, Umayr ibn Wahb, que Allah esté complacido con él, se dedicó a hacer lo que le había prometido al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y no dejaba pasar la menor oportunidad sin hablar a la gente del Islam y de contarles su experiencia a este respecto. Fueron muchos los que aceptaron la creencia gracias a su incansable labor. Un día, Umayr, que Allah esté satisfecho con él, se encontró con Safwan ibn Umayya cerca de la Ka'ba, y le dijo:

"Eres uno de nuestros jefes. ¿No te das cuenta de que no podemos seguir adorando a ídolos que nosotros mismos o nuestros esclavos tallan y sacrificándoles animales? ¿Acaso podemos llamar a esto una religión? Testifico que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es Su mensajero."

Safwan no le contestó una sola palabra y se retiró en silencio."[128]

También él aceptaría Islam después de la conquista de Mekka.[129]



Jabir ibn 'Abd Allah, *que Allah esté satisfecho con él,* nos ha transmitido:

"Estábamos en una ocasión de viaje con el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, cuando decidimos acampar en la

128. Ver: Ibn Hisham, II: 306-309; Waqidi, I:125-128; Ibn Sa'd, IV:199-201; Haythami, VIII:284-286.
129. Abu Dawud, Buyu', 88:3563.



parte de un valle que se abría hasta formar una gran hondonada. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, entonces se alejó, buscando un sitio para hacer sus necesidades, yo le seguía con un cuenco lleno de agua. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no encontraba ningún sitio que le pareciese lo suficientemente privado, salvo dos árboles a un lado del valle. Fue hacia uno de ellos, sujetó una de sus ramas y le dijo:

"Ponte bajo mi control por la voluntad de Allah."

La rama se quedó inmóvil en aquel sitio, como un camello agarrado por la mano del jinete. Fue al otro árbol e le dijo exactamente lo mismo. Se colocó entonces a la mitad de la distancia entre los dos árboles y les dijo:

"Juntaros por la voluntad de Allah," lo cual hicieron de inmediato. Me alejé y me senté a un lado del camino. Estaba muy pensativo recordando las escenas que había presenciado. De repente me di cuenta de que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, estaba delante de mí. Miré hacia los árboles y vi que estaban en la misma posición que antes. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, movía la cabeza hacia ambos lados. Dijo:

"Jabir, ¿te has fijado en esos dos árboles junto a los cuales estaba yo de pie?"

"A lo que le respondí:

'Sí Mensajero de Allah, los he visto?'

Entonces me dijo:

"Ve y corta una rama de cada uno de esos de ellos. Cuando llegues al lugar donde estaba, coloca una rama a la izquierda y otra a la derecha."

Lo que hice de inmediato, y a continuación le pregunte:

"Ya he hecho lo que me has ordenado, Oh Mensajero de Allah, pero podrías ahora, si lo tienes a bien, explicarme la razón de eso que me has ordenado que haga?".

A lo que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, me respondió:

"Al ir hacia allí he pasado por encima de dos tumbas, en las que sus ocupantes estaban sufriendo un duro tormento. Sentirán alivio mientras estas ramas permanezcas vivas, gracias a mi intercesión."

Volvimos al lugar en el que había acampado la caravana y el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, me dijo:

"Jabir, comprueba si queda todavía agua para hacer *wudu* (lavarnos antes de la *salah*)**."**

Fui a ver lo que quedaba, y encontré que no había más que unas cuantas gotas en el odre de uno de los *ansar*. Tomó ese odre, y empezó a decir algo en voz baja que no entendía, a la vez que la apretaba con ambas manos. Luego me lo dio a mí, diciendo que trajera un balde. Puso una mano en el fondo del balde con los dedos extendidos, y me mandó echar el agua del odre sobre esa mano diciendo "en el nombre de Allah" (*bismi-Allah*). Al instante vi que salía agua desde debajo de sus dedos hasta que el balde se llenó por completo. Entonces me dijo:

"Jabir, llama a los que quieran beber."

Llegó la gente y bebió hasta saciarse por completo.

Seguí llamando:

"¿Hay alguien más que todavía no haya bebido?"

Mas no vino nadie más. Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, sacó la mano de aquel balde, todavía lleno. Un tiempo después la gente empezó a quejarse al Mensajero de Allah,



sobre él la paz y las bendiciones, de que ya no les quedaba nada para comer. Entonces dijo:

"Allah proveerá", dijo el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones.

Llegamos a **Sif al-Bahr**, donde el mar estaba muy agitado. Enseguida que acampamos, lanzó a la orilla un gran pez. Encendimos una hoguera y comimos de él hasta que todos se hubieron saciado, y sin embargo aún quedaba más de la mitad." (Muslim, Zuhd, 74)



Como vemos Allah Todopoderoso, alabado sea, nunca rechazaba la súplica de Su profeta. Incluso los politeístas de Mekka se daban cuenta de ello. Cuando el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, suplicaba por alguien, el efecto de su súplica era visible en la vida de esa persona. La prodigiosa memoria de **Abu Hurayra**; la gran bendición de la vida de **Anas ibn Malik**, su riqueza e hijos; los favores que recibió **Bashir ibn Aqraba**; la larga vida de **Abu al-Yasar** –todo ello se debía a la súplica que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, había hecho por ellos.

Mencionemos aquí dos ejemplos más:

Juayd ibn Abd al-Rahman, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"Vi a **Sa'ib ibn Yazid** cuando tenía 94 años de edad, fuerte y erguido, caminando como si fuera un hombre joven. Me dijo que su facultad de oír y de ver estaban igual que cuando era joven, y que se debía a la súplica que hizo por él el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, en su niñez. Dijo:

'Mi tía me llevó al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y le dijo que yo era un niño enfermizo y muy débil, y le pidió que suplicase por mí. El Profeta puso sus manos sobre mi cabeza

e invocó para que las bendiciones de Allah descendiesen sobre mí. Gracias a sus súplicas, recobré la salud y el vigor que no han dejado de acompañarme hasta hoy." (Ver Bukhari, Manaqib, 21-22)

A **'Abd Allah ibn Hisham** le vio el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, cuando tenía seis años. Nos ha transmitido que su madre Zaynab bint Humayd le llevó a la casa del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y le dijo:

"Oh Mensajero de Allah, acepta el pacto de fidelidad de mi hijo."

Pero éste le dijo:

"Todavía es muy joven para comprometerse a un pacto de fidelidad."

Y pasó sus manos sobre su cabeza, invocando sobre él las bendiciones de Allah.

Siendo ya muy mayor **'Abd Allah ibn Hisham**, que Allah esté complacido con él, solía ir al mercado para hacer la compra, donde se encontraba a menudo con Ibn 'Umar and Ibn Zubayr, que Allah este complacido con ellos. Estos solían decirle:

"Permítenos compartir este gasto. Sabemos que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, invocó por ti."

Ibn Hisham aceptaba su generosidad y a veces llevaba a casa una carga de camello entera. (Bukhari, Shirka, 13)



Abu Hurayra, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"Acompañé al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, en la expedición militar a Tabuk. Llegó el momento en el que se nos acabaron todas las provisiones. La situación se volvió tan



crítica que muchos querían matar a los camellos para comer su carne. Entonces **Umar**, que Allah esté satisfecho con él, dijo:

"Oh Mensajero de Allah, si juntásemos las pocas provisiones que nos quedan, ¿invocarías las bendiciones de Allah sobre nosotros?"

'El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, accedió y entonces el que tenía algo para comer, lo trajo –un poco de trigo, algunos dátiles. Unos hombres trajeron pepitas de dátiles.'"

Los que le escuchaban le preguntaron llenos de admiración:

"¿Qué hicisteis con esas semillas'?"

Les contestó:

"Había tal carencia de comida, que masticábamos las pepitas y luego bebíamos agua para engañar al hambre." Luego continuó diciendo:

"El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, juntó todas esas provisiones sobre una manta e invocó las bendiciones de Allah, diciendo:

"Testifico que no hay otro dios que Allah y que yo soy Su mensajero. El que esté delante de Allah sin haber tenido duda alguna acerca de estas dos afirmaciones entrará en el paraíso." (Muslim, Iman, 44) [130]

130. Para más detalles sobre la moralidad y los milagros del Profeta ver: **Osman Nuri Topbaş**, *The Prophet Muhammad Mustafa the Elect I-II, The Exemplar Beyond Compare Muhammad Mustafa, Civilisation of Virtues I-II*, **Ibn Ishaq**, *The Life of Muhammad*, Karachi: Oxford University Press, 1967; **Mawlana Shibli Numani**, *Sirat al-Nabi*, Lahore: Kazi Publications, 1979; **Afzalur Rahman**, *Muhammad: Encyclopedia of Seerah*, London: The Muslims Schools Trust, 1982; **Abdul Ahad Dawud**, *Muhammed in the Bible*, Doha: Presidency of Shariyah Courts and Religious Affairs, 1980; **Maulana Abdul Haq Vidyarthi**, *Muhammad in World Scriptures*, New Delhi: Deep-Deep Publications, 1988.

6. La creencia en la Otra Vida

Allah Todopoderoso ha decretado que la vida humana tenga cinco etapas. La primera de ellas es el dominio de los espíritus (puros) (*'alam al-arwah*); la segunda es en el seno de la madre; la tercera es la vida en este mundo; la cuarta es el dominio intermedio y la vida de la tumba; la quinta es en el Más Allá, seguida por la vida eterna en el paraíso o en el infierno.

La vida en este mundo es para el hombre una prueba, mientras que el paraíso o el infierno son el resultado de esa prueba. Por esa razón y dadas las consecuencias y la responsabilidad que conllevan para el ser humano, creer en el Más Allá está entre los seis elementes esenciales de la creencia y se mencionan en muchas aleyas junto con la creencia en Allah, sobre todo en las últimas tres partes (*yuz*) del Qur'an.

Allah Todopoderoso ha dicho:

"Quienes hayan creído en Allah y en el último día, y hayan actuado rectamente tendrán su galardón junto a su Señor, y no habrá nada que les cause temor ni pesadumbre." (Baqara, 2:62)

Muchas veces el Qur'an denomina a los creyentes:

"...Those who believe in Allah and the Last Day..." (Tauba, 9:128)

El Más Allá es una vida nueva y eterna que empieza después del resurgimiento y donde ya no habrá otra muerte. Dice el Qur'an:

"La vida de este mundo no es, sino distracción y entretenimiento. Si tuvieran conocimiento, sabrían que la morada del Más Allá es la morada de la vida perdurable." (Ankabut, 29:64)

Los que son conscientes de esta realidad y saben que la vida de este bajo mundo no es, sino una prueba, un examen cuyo resultado final será el paraíso o el fuego del infierno, se esfuerzan por hacer

el bien en la vida de este mundo y no se olvidan del Todopoderoso ni por un instante. Realizan los actos de adoración con temor y al mismo tiempo con esperanza anhelando alcanzar el mejor final posible. Siempre tienen presente el terror del Día del Juicio. La historia que sigue nos puede ayudar a hacernos una idea de la intensidad de lo que nos espera ese día:

Un hombre de los rectamente guiados fue al mercado para comprar las provisiones que necesitaba. Antes de salir al mercado contó el dinero que tenía y llegó a la conclusión de que era suficiente, pero cuando llegó al mercado resultó que estaba equivocado –el dinero no le llegaba para comprar todo lo que había previsto. Entonces se echó a llorar. Al cabo de un rato había un montón de gente a su alrededor preguntando que le pasaba. Se tranquilizó lo suficiente como para contarles cuál era la causa que le había llevado a ese estado de suma tristeza en el que se encontraba. Todos intentaban consolarle, diciendo que no era para tanto, que no merecía la pena llorar por una trivialidad como esa. Le dijeron, para que se tranquilizase, que entre todos le ayudarían. Finalmente, aquel hombre les dijo:

“No penséis que mi llanto se debe al hecho de no tener dinero suficiente para comprar las debidas provisiones. De repente me di cuenta de que en este mundo las cosas no son como nosotros nos las habíamos imaginado o como habíamos calculado que sucederían. Así que, ¿cómo van a resultar nuestros cálculos en el Otro Mundo?”

El Último Día y la Resurrección

Cuando llegue la hora final de este mundo, el ángel Israfil (si bien en el Qur'an no está especificado el nombre de este ángel) soplará en el cuerno. Este momento marcará el final del universo tal y como lo conocemos.[131] Lo que seguirá a continuación será el caos absoluto. Los cielos se abrirán –serán como rocas fundidas. Las estrellas se

131. Naml, 27:87; Zumar 39:68; Haqqah, 69:14-16.

dispersarán y se desplomarán. Las montañas serán como lana cardada. Los mares se desbordarán. El fuego del infierno se encenderá y el paraíso se acercará. Sus ojos cegados por el terror, los hombres intentarán huir, pero no encontrarán donde refugiarse. Todo a lo que habían dado valor y todo lo que tanto habían amado en este mundo carecerá se desvanecerá como si nunca hubiera existido. Nadie se preocupará por nadie, ni siquiera por la familia más cercana. Las madres dejarán de amamantar a los recién nacidos, las embarazadas abortarán. Los malhechores querrán ofrecer a sus hijos, a sus esposos, a sus hermanos o padres como rescate y liberación del castigo de ese día, pero no les será aceptado.[132]

Allah Todopoderoso ha dicho:

“No han valorado el poder de Allah en su justa medida. El día del resurgimiento agarrará la Tierra entera, y los cielos estarán plegados en Su mano derecha. ¡Lejos está Allah de aquello con lo que Le asocian! Se soplará en el cuerno y caerán fulminados todos cuantos haya en los cielos y en la Tierra, salvo quien así haya decidido Su voluntad. Luego, se soplará en él una vez más y se levantarán expectantes.” (Zumar, 39:67-68)

“Se soplará en el cuerno y saldrán entonces de las tumbas presurosos a comparecer ante su Señor. Dirán: ‘¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha levantado de nuestros lechos? Esto es lo que había prometido El *Rahman*. Los enviados decían la verdad.’ ” (Ya-Sin 36:51-52)

Según algunos comentaristas el severo castigo que los incrédulos e idólatras sufrirán en el dominio de la tumba será algo muy llevadero comparado con lo que les espera ese día. El dominio de la tumba se

132. Ver: Hajj 22:1-2; Ma’arij 70:8-14; Qiyama 6-12; Takwir 81:1-13; Infitaar 82:1-5. Para más información sobre el final del mundo ver: Ibrahim 14:48; Ta-Ha 20:105-107; Qamar 7-8; Haqqah 69:14-16; Muzzammil 73:14; Mursalat 77:8-11; Abasa 80:34-42; Inshiqaq 84:1-5; Qari’ah 101:1-5.

puede ver como el dominio de un sueño. Al salir de él y ver el castigo que les corresponde, los hombres desearán la muerte. (Ömer Nasuhi Bilmen, *Tafsir*, VI: 2943)

En ese momento comenzará el Día de la Eternidad (*yawm al-julud*). La resurrección que tendrá lugar ese día será algo fácil para el Todopoderoso, Quien crea de la nada.

"Dice el hombre: '¿Acaso cuando esté muerto, resurgiré a la vida?' ¿No recuerda el hombre que lo creamos cuando no era nada?" (Maryam, 19:66-67)

"¿Acaso no ve el hombre que lo hemos creado de una gota de agua fecundadora eyaculada? Sin embargo, es un claro discutidor. Intente rebatirnos con argumentos, pero se olvida de cómo fue creado y dice: '¿Quién dará vida a los huesos cuando ya estén descompuestos?

Di: 'Les dará ida Quien los produjo por primera vez," Aquel que conoce a todas las criaturas. Él que hace para vosotros que del árbol verde salga fuego, y que con él encendáis. ¿Acaso Quien creó los cielos y la Tierra no tiene poder para crear algo semejante a ellos? Sin duda que es capaz. Él es El Creador, El sabio. Cuando quiere crear algo, le basta con decirle "Sé," y es. ¡Perfecto es más allá de toda contingencia! Aquel en cuyas manos está el dominio de todas las cosas, Aquel a Quien habréis de volver!" (Yasin, 36:77-83)

"Hace salir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo, y vivifica la tierra después de haber estado muerta. De esa misma forma se os hará salir." (Rum, 30:19)

Abu Razin, que Allah esté satisfecho con él, nos ha transmitido:

"Le pegunté un día al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones ¿cómo dará Allah la vida a los muertos?

Me respondió:

"Oh Abu Razin, acaso no has visto en numerosas ocasiones el valle donde vives con tu gente convertido en tierra árida y estéril, ¿no es así? Y luego pasas de nuevo por él y lo ves verde y lustroso."

"Así es", le dije

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, continuó diciendo:

"De esa misma manera devolverá Allah los muertos a la vida." (Ahmad, IV, 11)

No cabe la menor duda de que esto es lo que ocurrirá. Lo importante es tomar nota del *hadiz* del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones:

"moriréis como hayáis vivido y seréis resucitados como hayáis muerto."[133]

El final del mundo será repentino

Allah el Altísimo, ha dicho:

"Y dicen: '¿Cuándo llegará eso con lo que nos amenazáis si es verdad lo que decís?' No esperan, sino un solo grito que se apodere de ellos mientras están entretenidos en sus vana discusiones. No tendrán tiempo de arreglar sus asuntos ni de volver a su gente." (Yasin, 36:48-50, 53. Ver también Saad, 38:15; Qaf, 50:42)

Todo eso es algo insignificante y de fácil ejecución para el poder y la majestad de Allah, y ocurrirá en cuestión de segundos, sin que la gente se dé cuenta de lo que está pasando, ocupada como estará en sus quehaceres ajena a la realidad de la existencia:

"La hora está a un parpadeo, o aún más cerca, de hacerse realidad. Allah tiene el poder sobre toda las cosas."[134]

---

133. (Munawi, *Fayd al-Qadr*, V:663)
134. Nahl, 16:77.



El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos ha explicado que la hora final acontecerá de forma repentina e impredecible informándonos de los incidentes que tendrán lugar. Entre ellos relatamos los siguientes:

"La hora no llegará hasta que el Sol no se levante por el oeste. Cuando lo vea la gente que esté entonces sobre la faz de la Tierra, creerán pero **"¿Esperan acaso que vengan a ellos los ángeles, o tu Señor, o que de Él les lleguen signos? El día en les lleguen los signos de tu Señor nadie se beneficiará de su creencia si antes no creyó o puso en el haber de su creencia algún bien."** (An'am, 6:158)

"La hora vendrá cuando dos hombres, que se hayan sentado para concluir un trato, se levanten sin haber siquiera empezado; y cuando un hombre acabe de ordeñar su camella, pero nunca probará esa leche; cuando alguien que acaba de reparar su contenedor de agua, nunca saque agua de él; y cuando alguien que lleva la cuchara con la comida hacia su boca, nunca la pruebe." (Bukhari, Riqaq, 40; Ahmad, II:3 69. Ver: Muslim, Fitan, 140)

Todo ello son precisas indicaciones de la rapidez con la que se sucederán los acontecimientos cuando llegue la hora. Nadie, ese día, podrá precaverse de ellos. No habrá tiempo para nada, y los corazones sentirán entonces cómo han malgastado la vida que se les había concedido en este mundo. Será demasiado tarde.

Lo más importante no es cuándo ocurrirá todo esto, sino saber si estamos preparados para ello; si estamos preparados para nuestra muerte y la vida que habrá después. El mundo que conocemos es un espejismo, una ilusión, una filmación desprovista de realidad en sí misma. La vida en el Otro Mundo, en cambio, supone la inmortalidad. Despertemos antes de que llegue la muerte para que no tengamos que arrepentirnos amargamente, pues es cierto que todo hombre se encontrará con el ángel de la muerte en un lugar y en un momento que desconoce. Nadie se puede refugiar de la muerte. Es algo decre-

tado que no se puede cambiar. Lo único que nos puede proteger es "huir hacia Allah" y entrar en Su misericordia.[135]

Los siervos de Allah realmente elegidos son aquellos que preparan su provisión para el Más Allá antes de que sea demasiado tarde. Para ellos no habrá ni remordimiento ni temor en el día terrible que sin ninguna duda ha de venir.

Rendición de cuentas

En el Día del Juicio Final los hombres estarán ante una realidad terrible y a la vez innegable. Allah, alabado sea, nos advierte:

"Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá; y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá." (Zalzalah, 99:7-8)

"El día en el que nada aprovechen la riqueza ni los hijos. Sólo presentarse ante Allah con un corazón sano." (Shu'ara, 26:88-89)

Es decir, el Más Allá es un dominio cuya existencia es necesaria tanto para los rectamente guiados como para los nefarios, ya que no puede haber nada más natural y justo que recompensar el bien y castigar el mal. Es algo que pedimos constantemente en este mundo, y que no siempre puede realizarse. Sin embargo, la vida sería insoportable si no hubiese justicia al menos en algún grado.

Para ilustrar aún más esto que acabamos de decir, vamos a servirnos de una metáfora tomada del teatro. La obra no termina después del primer acto, como bien sabemos. Los espectadores están expectantes con respecto al desenlace final de la obra. Quieren saber cómo va a desarrollarse y cómo va a concluir la trama, el argumento. Incluso un niño protestaría si todo acabase después del primer acto. ¿Cómo, pues, Allah Todopoderoso, Quien es perfecto y lo abarca

135. Dhariyat, 51:50.



todo podría terminar la gran obra del universo de manera que disgustase incluso a un niño?[136]

Nuestros sistemas son un reflejo del sistema divino. Nuestras ansias de justicia derivan del Justo y de Su deseo de justicia para todos. Sin embargo, la justicia que podemos desarrollar y ejecutar dentro de los sistema judiciales humanos es tremendamente subjetiva y, por lo tanto, parcial. La verdadera justicia sólo se implantará en el Juicio Final en el que el juez será Allah, el Altísimo, Quien posee la justicia objetiva.

El hombre se enfada incluso con el mosquito que le acaba de picar y quiere castigarlo, normalmente matándolo. Por otro lado, da gracias a quien le ofrece una taza de café o un vaso de agua cuando tiene sed. Desde luego pensar que puede no haber consecuencias de nuestros actos de bien o de mal es algo que solamente se les puede ocurrir a los negligentes y la gente que no utiliza debidamente la razón.

Allah el Altísimo ha dicho:

"¿Cree acaso el hombre que se le dejará solo, sin exigirle ninguna responsabilidad por sus actos?" (Qiyama, 75:36)

"¿Acaso contabais con haber sido creados como un pasatiempo y con que no habríais de volver a Nosotros?" (Mu'minun, 23:115)

"Pregunta: ¿Cuándo será el día del resurgimiento? Cuando la luz de la gloria divina ciegue la vista y se oscurezca la Luna, y sean reunidos Sol y Luna, dirá el hombre ese día: ¿Por dónde puede escapar? Pero no, no habrá a donde ir, salvo a tu Señor. Ese día será el único lugar que permanezca. Ese día se le informará al hombre con detalle de todos sus actos." (Qiyama, 75:6-13)

136. Muhammad Sa'id Ramadan al-Buti, *Kubra al-Yaqiniyyat al-Kawniyya*, 180.

Aunque la hora del Juicio Final nos es desconocida, se nos ha informado en los textos (Qur'an y *hadiz* del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones) los signos que anuncian que está realmente cerca su manifestación. Brevemente, son los que mencionamos a continuación.

Signos menores:

1) El conocimiento desaparecerá y la ignorancia se hará cada vez más patente.

2) Aumentarán los homicidios por causas triviales, o sin necesidad de que haya una causa.

3) No habrá justicia, ni tampoco se dará importancia a la diferencia entre lo prohibido y lo permitido. Todo estará permitido sin que haya distinción entre el vicio y la virtud.

4) Aumentará visiblemente la desobediencia a los padres y los actos de corrupción entre las mujeres.

5) Aumentará el fraude en el peso y la medida, así como las quejas por esta razón.

6) Disminuirán el respeto y la compasión entre los hombres, lo que les llevará a no seguir el consejo de nadie.

7) Se concentrará la mayor parte de la población de un país en unas pocas ciudades para conseguir el anonimato que les permita dedicarse al vicio sin que nadie los conozca, y los edificios serán cada vez más altos, es decir, se acabará el concepto de vecindad.

8) Habrá aumento de los juegos de azar y de la adivinación; la gente perderá la noción del tiempo.

9) Aumentará el despilfarro; lo bienes materiales serán más preciados que la felicidad en el Otro Mundo.[137]

137. Para signos menores del fin del mundo ver: Bukhari, Hudud 20, Fitan 25; Muslim, Iman 1; Fitan 18, 55; Tirmidhi, Fitan 34, 37, 39.



Los signos mayores:

1. La aparición de humo que se mantendrá durante cuarenta días.

2. La aparición del Dayyal (anticristo); mucha gente creerá que se trata del Profeta Isa, sobre él la paz.

3 La aparición de una criatura conocida como "la bestia de la tierra" (*dabbat al-ard*), que hablará a los hombres.

4. La salida del Sol por el occidente;

5. Dispersión de Gog y Magod por todo el mundo;

6. El descenso de Isa (Jesús, merece estudio aparte).

7. La aparición de un poderoso fuego desde el Hiyaz;

8. Tres desprendimientos de tierra –uno en el este, otro en el oeste, y el terceo en la Península Arábiga.[138]



Es obvio que la creencia en el Más Allá refuerza nuestro sentido de responsabilidad, la aceptación de las obligaciones que cada uno ha adquirido en esta vida, y el respeto a la verdad y a la justicia. En consecuencia, aumenta el sentido de la moral, una mejor comprensión de lo que realmente significa la disciplina y el orden, y una profunda necesidad de justicia objetiva.

El creyente que recuerda las palabras del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, que citamos a continuación, con toda certeza que tendrá presente en cada instante de su vida la realidad del Día de la Rendición de Cuentas:

138. Para los signos mayores del fin del mundo ver: Al-'Imran 3:55, Nisa 4:157-159; An'am 6:158; Kahf 18:93-99; Anbiya 21:96-97; Naml 27:82; Zukhruf 43:61; Dukhan 44:10-13. Bukhari, Buyu' 102, Anbiya 49, Fitan 24, 25, 27; Muslim, Iman 247, Fitan 23, 42, 100-103, 118; Tirmidhi, Tafsir, 27; Ibn Maja, Fitan, 31.



“El siervo no se moverá de su sitio en el Día del Juicio Final hasta que se le haya interrogado por cuatro cosas: su vida y de qué acciones la ha llenado; su conocimiento y si ha actuado acorde con él; su riqueza –dónde la obtuvo, cómo y en qué la ha gastado; su cuerpo –y cómo lo ha tratado.”[139]

No hace falta mucho para darse cuenta de que la gente cuyos corazones carecen de la creencia en el Otro Mundo, y por lo tanto del temor de Allah, solamente adoran a sus intereses y a sus bienes materiales, llegando a ser los más dañinos elementos de este mundo. Para ellos no existe el amor por su país o el bien común. Para ellos su patria es su bolbsillo y poco les importa si para obtener más riqueza tienen que destruir el equilibrio ecológico de la Tierra. Según ellos, la superioridad reside en la capacidad de cada uno para engañar a los demás. Esa es la causa de que cuando se debilita la religión se hacen más fuertes los elementos venenosos de la psicología humana, un proceso muy dañino para las sociedades, ya que las conduce a su ruina. Tenemos muchos ejemplos de esta realidad en nuestra historia pasada y reciente.

Para los que creen en el Más Allá y organizan su vida en función de esta creencia no existe el temor a la muerte ni el deseo de morir. Muy al contrario, la esperanza de alcanzar la paz y la felicidad eternas en el paraíso como recompensa por haber actuado con rectitud en esta vida, le proporciona al creyente un estado de tranquilidad, al tiempo que hace que aumenten sus ganas de vivir y el poder de resistir las tribulaciones inevitables a las que estamos sometidos en este mundo.

El espíritu humano no puede encontrar satisfacción en el brillo transitorio de este mundo. Sólo en la creencia podemos encontrar la paz que tanto anhela el hombre.

139. Tirmidhi, Qiyama, 1/2417



Por ello, el verdadero triunfo y la verdadera paz en la vida de este mundo no se pueden dar sin la creencia en nuestro retorno a Allah.

7. Creencia en el destino divino

La voluntad divina se manifiesta en todas las etapas de la creación. Nada puede venir a la existencia sin Su voluntad y poder, ni siquiera una mota de polvo, de la misma forma que nada puede desaparecer, dejar de existir si no es por Su voluntad. Por otra parte, dado que el conocimiento de Allah Todopoderoso no tiene límite, Él conoce todo lo que ha habido y todo lo que ha de venir. El registro de lo que será en el pasado eterno es el Decreto Divino (*qadar*), mientras que su manifestación es el Destino Divino (*qaza*).

Dicho esto, debemos añadir que no le es posible a un ser humano entender debidamente el concepto del *qadar*. Esa es la razón por la que a menudo se malinterpreta su significado, ya que la afirmación divina de que "**con Él están las llaves del No-Visto; nadie las conoce más que Él…**" se escapa al pleno entendimiento humano.[140]

De la misma manera que un ciego no puede percibir los colores por muy cuidadosamente que se le describan ni por muchos detalles y metáforas que se utilicen para ello, así mismo el misterio del *qadar* no puede ser descifrado por la percepción humana. Pueden hacerlo, y eso en un muy pequeño grado, los que alcanzan el conocimiento inspirado (*'ilm al-ladunni*).

Allah Todopoderoso inspiró al Profeta Musa, sobre él la paz, a que hiciera un viaje con uno de Sus siervos, quien poseía un conocimiento intuitivo, por inspiración divina, del que Musa se podía beneficiar. Es un conocimiento que refleja destellos desde el más allá para comprender el sistema de causas y efectos, es decir de la Tabla Protegida Divinamente (o Registro). Durante el viaje tienen lugar

140. An'am 6:59.

acontecimientos que asombran y a veces repugnan al Profeta Musa. Este siervo de Allah hace un agujero en una embarcación y la hunde. Más tarde, y sin una causa que lo justifique, mata a un joven. Después, los dos entran en una población, piden algo para comer, pero se les niega este mínimo de hospitalidad. Y sin embargo, este siervo de Allah se pone a reparar allí un muro que está a punto de derrumbarse, sin pedir ningún pago por ello.[141]

El Profeta Musa, sobre él la paz, es un hombre muy impulsivo y con este viaje en el que acompaña a ese misterioso siervo de Allah, se le enseña a entender que las apariencias, en la mayoría de los casos, engañan.

Aparentemente, hundir la embarcación que pertenece a sus dueños es una injusticia y un signo de crueldad, pero en realidad, este acto va a evitar que el bote, el único medio de subsistencia para un pobre pescador, sea confiscado por un cacique tirano que apresa todas las embarcaciones que cruzan su territorio. Obviamente, una barca agujereada no le va a interesar. De la misma forma, matar a ese joven equivale a cometer un asesinato. Sin embargo, en realidad, es una protección para la vida de sus padres en éste y en el Otro Mundo, ya que en el futuro este joven los iba a arrastrar hacia la maldad y la transgresión, destruyendo así su propio futuro y también el de sus padres –creyentes sinceros. Aparentemente, el hecho de reparar el muro en una ciudad cuyos habitantes ni siquiera ha dado muestras de la más mínima hospitalidad es algo ilógico. Sin embargo, es una protección, ya que debajo de ese muro está enterrado el dinero de dos niños huérfanos y su derrumbamiento expondría el escondite y pondría en peligro su restitución cuando fueran adultos.

Los misterios que esconden estos estados solamente se dan a conocer por medio del conocimiento espiritual directo. Asimismo el misterio del Decreto Divino no se puede comprender meramente por

141. Ver: Kahf 18:60-82; Bukhari, Tafsir, 18:2-4.



medio del intelecto. Por esa razón el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos ha instruido a no debatirlo, sino a creer en él, aun sin comprenderlo, como un signo de nuestra sumisión.

En una ocasión en la que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se encontró con un grupo de personas discutiendo acerca del Destino Divino, les dijo:

"¿Es eso lo que se os ha dicho que hagáis? ¿Fue para eso para lo que he sido enviado a vosotros? Los que hubo antes de vosotros fueron destruidos por semejantes disputas. No os entretengáis más en tales discusiones." (Tirmidhi, Qadar, 1:2133)

El criterio más adecuado a este respecto es el de comprender la sabiduría que anida detrás del Decreto Divino antes que intentar profundizar en el conocimiento directo.

El Todopoderoso ha decretado que los actos que conciernen a los hombres fuesen de dos tipos:

1) Los actos obligatorios *(af'al al-idtirariyya)*

Estos tienen lugar independientemente de nuestra voluntad o deseo y son la manifestación del Decreto o Destino Divino. El hecho de nacer, morir, dormir, tener hambre, nuestra constitución física, la duración de nuestra vida, resucitar –todos ellos pertenecen a este grupo. A veces se les llama el Decreto Divino Absoluto, ya que el ser humano no es responsable de ellos, pero está sujeto a ellos. Cuando llega la orden de la ejecución de este aspecto del Decreto Divino, el ojo que hasta entonces veía, deja de ver; el oído deja de oír y todas las precauciones que pudiera tener el siervo quedan anuladas. **Mawlana Jalal al-Din al-Rumi** afirma:

"Cuando llega el Destino Divino, los peces se lanzan fuera de los mares y los pájaros vuelan velozmente hacia las trampas que los caza-

dores colocaron para ellos en la tierra. Solamente los que huyen hacia el Destino Divino pueden escapar de él."

Allah Todopoderoso ha dicho:

"… no se puede eludir el plan de Allah… (Ahzab 33:38)

Sin embargo, el Decreto Divino y el Destino Divinos no se pueden considerar como desgracias que nos afligen. El Decreto Divino expresa, en cierto modo, el equilibrio en el universo y la medida divina de este equilibrio. Dice Allah:

"Hemos creado todas las cosas según un plan previo." (Qamar, 54:49)

Por eso la crítica del juicio del Decreto Divino es un signo de ignorancia, por no decir de idiotez, ya que este juicio es siempre correcto. Por ejemplo, nadie tiene dudas en cuanto a que el comportamiento del sol es el que debe ser. Sus movimientos siempre exactos hacen que sea un medidor de l tiempo, de las estaciones y que ilumine nuestro planeta. Todos aceptamos que lo hace para que haya vida, y que en esta vida haya orden, tanto en la nuestra como en la de nuestro planeta. De manera parecida deberíamos entender el juicio detrás de cada acontecimiento –bueno o malo. Lo único que podemos decir ante cualquier suceso, es: "Ha ocurrido lo mejor que podía haber ocurrido."

Allah el Altísimo siempre nos da la mejor opción, la objetiva, si bien, para nosotros, es muchas veces difícil de reconocer como tal.

Incluso los más férreos ateos se quedan asombrados ante el orden que rige el funcionamiento de la vida, sus cuerpos incluidos. Lejos están de criticarlo. Por el contrario, cada nuevo descubrimiento, hasta donde lo permite Allah Todopoderoso, les llena de más asombro aún. Solamente alguien que carece por completo de la facultad de razonar puede quejarse o criticar esta creación. Son las víctimas

de la ignorancia, insensibles al bien y a la verdad, dados al mal y a la mentira.

Aceptemos el hecho de que el Decreto y Destino Divinos sean para nosotros desconocidos. Es un favor divino otorgado a una criatura que es mortal. Si pudiésemos saber lo que nos iba a ocurrir, tanto bueno como malo, la vida sería insoportable. Dejaríamos de comer, de beber y de trabajar. Por Decreto Divino no lo podemos saber, lo cual nos permite vivir con esperanza y continuar con nuestros esfuerzos para realizar las cosas de la mejor manera posible. Es parte del sistema perfecto que hace que la vida en este mundo sea posible y que el corazón encuentre la paz oculta en él. Nada existe más útil para un ser humano que el velo que cubre los acontecimientos que nos depara el destino. Lo expresa **Rumi** de manera mucho más bella cuando dice:

"Mientras no te contentes con lo que Allah te ha dado; ahí dondequiera que huyas para buscar alivio o seguridad, la calamidad te encontrará y caerá sobre ti."

"Has de saber que ningún rincón de este mundo transitorio está libre de trampas. No hay otra salvación que la de encontrar a Allah en tu corazón, buscar un santuario junto a Él y vivir en Su presencia espiritual. Fíjate en los que viven protegidos en los lugares más seguros de este mundo y se consideran invencibles. ¿Acaso no caen finalmente en la trampa de la muerte?"

"Busca tu refugio en Allah. Si Él quiere, puede hacer que el veneno sea un remedio para ti, y si quiere, puede hacer que el agua sea para ti un veneno."

2) Los actos volitivos *(af'al al-ikhtiyariyya)*

Allah Todopoderoso les ha otorgado a los hombres una voluntad parcial y relativa. En virtud de ella el siervo se hace responsable de los actos que realiza. Si estos actos son positivos, el siervo será recompensado, y si son actos negativos, sufrirá el castigo que le corresponda.

Allah Todopoderoso crea el acto que el siervo desea realizar utilizando su propia voluntad. En estos actos, aparte del atributo divino de creación, existe la adquisición por parte del ser humano (*kasb*), algo que le pertenece a él. Sin embargo, Allah Todopoderoso no crea todo lo que desea el siervo. Allah el Altísimo nos dice en el Qur'an que no le va a dar al hombre todo lo que éste desea.

Veámoslo desde otro punto de vista: Dado el hecho de que para Allah el Altísimo no existe el tiempo, tampoco existe para Él la diferencia entre el conocimiento de algo que va a ocurrir y algo que ya ha ocurrido. Debido a que nosotros estamos limitados por la dimensión del tiempo, tenemos la tendencia de pensar que es el hecho de que Él sepa lo que va a ocurrir lo que nos obliga a actuar. Es un error, un fallo que se debe a nuestra incapacidad de concebir algo fuera del tiempo, ya que estamos obligados a funcionar dentro de la dimensión tiempo-espacio. En el momento en el que se levante el velo del tiempo, todo podrá ser observado simultáneamente. De ahí que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijera al transmitir sus observaciones durante el Ascenso (*mir'ay*) en el que había tenido la experiencia de lo Eterno:

"Luego Yibril ascendió conmigo a un lugar donde oí el crujido de loscálamos."[142]

Sin embargo, cuando vio el dominio de lo Eterno al que tendrá acceso el hombre en su viaje después de la muerte (*abad*) mencionó a los tipos de gentes que entrarán en el paraíso y en el infierno. (Bukhari, Riqaq 51, Muslim, Zuhd 93)

Esta verdad que el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, tuvo la oportunidad de constatar la noche del *mir'ay* por haberle sido apartado el velo del tiempo es válida para El Todopoderoso en todo momento, ya que Él está fuera de las coordenadas tiempo-espacio.

142. Bukhari, Salat, 1.



Así pues, podemos decir que el Todopoderoso les concedió a sus siervos una voluntad y una capacidad proporcional a su responsabilidad, y una responsabilidad proporcional a su voluntad y a su capacidad. Si no fuera así, Allah, alabado sea, no les hubiese impuesto a Sus siervos ninguna responsabilidad y no les obligaría a rendir cuentas con respecto a las órdenes y prohibiciones que les ha decretado. El Qur'an declara:

"Allah no exige a nadie, sino en la medida de su capacidad. Cada uno tendrá lo que se haya merecido de bueno y de malo."

E inmediatamente después nos enseña la siguiente súplica:

"¿Señor nuestro! No nos tomes en cuenta si olvidamos o erramos. ¡Señor nuestro! No pongas sobre nosotros una carga como la que pusiste sobre los que hubo antes de nosotros. ¡Señor nuestro! No nos impongas aquello que no tengamos fuerzas para llevar. Bórranos las faltas, perdónanos y ten compasión de nosotros. Tú eres nuestro protector. Danos la victoria sobre los encubridores." (Baqara 2:286)

Es una representación del favor que El Todopoderoso ha concedido a sus siervos, y ese es el favor del poder tomar decisiones y la capacidad que hace falta para ello. **Rumi** hace al respecto la siguiente reflexión:

"Si te sobresaltas, tu pluma se sobresaltará. Si vas derecho, llegarás a la felicidad.

Al haber sido aprehendido, el ladrón le dijo al policía: 'Lo que hice, lo hice por el decreto y voluntad divinos.' El policía respondió: 'Lo mismo puedo decir de lo que hice yo.' Primero, hace el mal y luego se refiere al Decreto Divino. No es un proceder de sabios.

A Yabri, el defensor de la absoluta predestinación: Al decir que el siervo no es un agente libre, intentas desasociar la debilidad del Señor,

pero no ves que al rechazar el misterio de la rendición de cuentas, le adscribes a lo Divino un atributo que le pertenece a la ignorante e insensible humanidad. ¿Podría el Creador de Todos los Dominios exigirles a Sus siervos la manifestación de una cualidad que no les ha otorgado, y de este modo claramente oprimirles? Vuelve a razonar y entenderás la sabiduría que hay detrás de los mandamientos y prohibiciones que Allah Todopoderoso ha dirigido a Sus siervos. Incluso esto es un signo de la voluntad que les ha concedido.

Y mira tu propio mundo. Si nadie más que Allah posee la voluntad, ¿por qué te enfadas con un ladrón que te ha robado algo? ¿Por qué consideras que algunos son tus enemigos y les eres hostil? ¿Cómo es que llamas a los que, según tú, no tienen decisión malhechores o malvados. Como ves, existe la voluntad. Si no fuera así, las prisiones no existirían."

Aquí podemos mencionar otro aspecto que merece nuestra atención:

Puede que no sea de provecho darle tanta importancia al poder de decisión que tiene el siervo y elevar la razón por encima de todo lo demás. Mientras que aumenta la sabiduría, más que el conocimiento, se hace cada vez más patente la insignificancia de la voluntad humana frente a la divina. Bien es cierto que la voluntad del hombre, una pequeña mota comparada con la divina, disminuye según el siervo encuentra **aniquilación en Allah** (*fana fi'llah*). Cuando Allah se convierte *"en los ojos con los que el siervo ve y las manos con las que sostiene"*,[143] la voluntad del hombre se parece a una llama de vela que se está apagando a plena luz del Sol.

De Allah son el bien y el mal

En cuanto a que el mal también ha sido creado por Allah es importante decir que ningún mal se realiza con Su aprobación. Sin embargo, sanciona la incidencia del mal como parte de la prueba que

143. Ver: Bukhari, Riqaq, 38.



supone la vida de este mundo. La voluntad y el deseo son del siervo, mientras que el acto de creación es de Allah. **El permiso que da**, por así decirlo, a la aparición del mal es de hecho otra de las manifestaciones de Su misericordia, ya que este permiso no lo da para la realización de todo mal que el siervo podría querer cometer, protegiéndonos de esta manera de muchos desmanes que podríamos cometer tanto materiales como espirituales. Sin esta protección y debido a las intrigas del ego y del *shaytan*, existiría en el mundo mucha más cantidad de mal de la que existe, ya que el hombre se apresura al mal igual que al bien, ya sea consciente o inconscientemente. Allah Todopoderoso habla de esta verdad de la siguiente manera:

"El hombre pide que le sobrevenga el mal como pide que le llegue el bien. El hombre se apresura hacia lo que no conoce." (Isra' 17:11)

"Si Allah tuviese la misma urgencia en causar el mal a los hombres como la tiene en proporcionarles lo bueno, su plazo ya se habría cumplido." (Yunus, 10:11)

El grado de comprensión de estas aleyas depende del grado de reflexión que cada uno tenga. Por ejemplo, alguien que miente dice "te lo juro, y si no que me muera" para convencer al otro de que dice la verdad, normalmente no muere. Muchas personas pronuncian juramentos o condiciones que, si se cumplieran, supondrían graves consecuencias para ellos, sin embargo, no les ocurre el mal que invocan porque Allah Todopoderoso no permite que se manifieste este mal. Sin embargo, hay que tener cuidado con las palabras que salen de nuestras bocas, con nuestros juramentos y nuestras súplicas ya que puede ocasiones en las que llegue el permiso de su manifestación y entonces ocurran.

Allah Todopoderoso ha dicho:

"Allah no es injusto ni el peso de un átomo." (Nisa, 4:40)

“No hay nada que os aflija que no se deba a vuestra forma de proceder. Aún así, Él perdona muchas cosas.” (Shura, 42:30)

Los gnósticos dicen al percibir la misericordia y compasión de Allah Todopoderoso en cada de sus manifestaciones:

“Me agrada todo lo que viene de Ti, sea un capullo de rosa o una espina; sea una túnica o la mortaja –me agrada todo lo que viene de Ti.”

Allah Todopoderoso espera la aceptación por parte del siervo de todo cuanto le acontezca en su vida como la mejor prueba de su sumisión a Su voluntad:

“Di: ‘No nos acontece, sino lo que Allah ha decretado para nosotros. Él es nuestro protector.’ Que a Allah se encomienden los creyentes.” (Tauba, 9:51)

“Si Allah te inflige un mal, nadie, sino Él te podrá librar; y si te concede un bien, nadie podrá impedir que te llegue Su gracia. Él la dirige siguiendo Su plan hacia quien quiere de Sus siervos. Él es El Perdonador, El Compasivo.” (Yunus, 10:107)

Sin embargo, en cada momento debemos tomar las debidas precauciones. Dado que desconocemos el Decreto Divino el ser humano debe hacer todo lo que esté en su mano para alcanzar el bien en todas sus acciones. De ahí la misericordia de Allah el Altísimo a la hora de velar a Sus siervos e impedirles que vean el futuro, ya que ese desconocimiento es el motor de nuestras acciones –actuamos porque no conocemos nuestro destino.



Un estudio más profundo de estos principios requeriría muchas explicaciones que acabarían en una especie de debate teológico. Lo esencial se puede resumir de la siguiente manera:

–Cada siervo tiene voluntad propia que le ha sido otorgada por Allah el Altísimo. La Voluntad Divina abarca cada acto y cada suceso, pero Su aprobación solamente la tiene el bien.

–El objetivo del maestro es enseñar al estudiante. Sin embargo, si el estudiante no se dedica al estudio, el maestro no puede hacer nada por él. El objetivo del médico es curar al paciente, pero si el paciente no toma la medicina, será él el único responsable de que siga enfermo. No se le puede culpar, en tal caso, al médico.

–Alguien que descuida los actos de adoración no puede utilizar el Decreto Divino como excusa, ya que tal actitud solamente se debe a su negligencia y es una calumnia contra el Decreto.

Repitámoslo una vez más –no podemos utilizar el concepto del Decreto Divino como excusa para cometer actos que dependen de nuestra voluntad, que es lo que hace que seamos responsables de ellos y que, finalmente, tengamos que dar cuenta de ellos.



Parte 3

La adoración

Solamente preservaremos la creencia profundizando en nuestro mundo interior a través de la reflexión sobre el grandioso poder divino y la majestad impresa en el Qur'an, en el universo y en el ser humano, realizando actos de adoración en un estado de sumisión y reverencia, acompañándoles de una elevado moralidad. De nada nos servirán la fría información y las teorías.

No hay mayor satisfacción que servir a Allah el Altísimo. Los actos de adoración son las vitaminas que dan vida a nuestro corazón. Por otro lado, una vida atenazada por el yugo de los bajos instintos, alimentada por un corazón ciego e insensible debilita la creencia.

LA ADORACIÓN

La esencia del Islam la constituye la creencia, mientras que su objetivo es el de inducir a los hombres a que realicen actos de rectitud y a cultivar el buen carácter. Islam no puede existir solamente a nivel de la consciencia. Una verdad, por muy elevada que sea, que se quede al nivel del pensamiento o de los sentimientos, y que no se exprese en la acción, no tiene mucho valor. Si la verdad en la que creemos no se puede articular y poner en práctica, la creencia en ella y el amor por ella poco a poco irán disminuyendo.

El Islam implica no solamente los principios teóricos o teológicos, sino sobre todo los prácticos. Es "la religión de la vida" con todo lo que ello implica. La creencia empieza en lo más profundo del corazón y nos envuelve por completo, fluye desde la lengua como el agua de la vida y se difunde en el cuerpo y en todo lo que nos rodea.

La creencia se preserva no por medio de la teoría, sino más bien como el resultado del aumento de la reflexión ante las verdades existentes, una profundización espiritual y la realización de los actos de adoración con una espiritualidad en constante aumento. Si la ciudadela externa, la de los actos de adoración se debilita, lo mismo le ocurrirá a la ciudadela interna de la creencia. Si compraramos la creencia con una lámpara, podremos decir que la adoración se parece al cristal que protege la llama del viento que viene de todas las direcciones. Este cristal, además, aumenta la luz de la llama.

El conocimiento solamente puede venir de la ejecución y de la experiencia. Al tomar raíz, se convierte en certeza. La protección de una información a secas, que no ha sido puesta en práctica es muy débil, y el beneficio que aporta muy pequeño, o inexistente. La adoración es imprescindible para que la creencia realmente se establezca en una persona. En algunos siervos de Allah la felicidad y el placer de la creencia llegan a superar todos los placeres y las alegrías que este mundo ofrece o a aniquilar toda la fuerza del sufrimiento o de la dificultad que nos pueda traer.

Cuando los magos que compitieron con el Profeta Musa, la paz sea sobre él, afirmaron su creencia, el tirano Firaun ordenó que les cortasen las manos y las piernas del lado contrario, y que luego se les crucificase. Siendo víctimas de estas salvajes represalias por parte de Firaun, los nuevos musulmanes elevaron los brazos hacia el cielo con temor e hicieron la siguiente súplica:

“¡Señor nuestro! Danos aguante para soportar el tormento y llévanos a Ti sometidos a tu voluntad.”[144]

Con esta declaración de la Divina Unicidad, finalmente volvieron a su Señor.

Los primeros seguidores del Profeta Isa (Jesús), todos ellos sinceros musulmanes, mostraron una ejemplar paciencia y firmeza a la hora de creer en la Unicidad, incluso bajo pena de ser arrojados a los leones en el circo. Sufrieron el martirio sumergidos en la pureza de su creencia.

Una de las creyentes de Mekka, **Sumayya,** tuvo la fuerza de soportar la tortura a manos de los idólatras de Mekka, cuando antes se estremecía ante el daño que le hacía una aguja de coser. Su retractación le podía haber salvado la vida, pero no la hizo. Después de haberla torturado salvajemente, le ataron cada una de las piernas a un

144. A'raf 7:126.



camello y luego les hicieron correr cada uno en la dirección opuesta, muriendo de esta forma descuartizada. Su esposo **Yasir**, un hombre débil en apariencia, también mostró una extraordinaria paciencia ante el sufrimiento de la tortura a la que fue sometido. También fue martirizado. Fueron los primeros mártires de la historia del Islam.[145] Pagaron el precio de su creencia, sus propias vidas, poniéndola en práctica.

Tenemos otro ejemplo en **Bilal**, que Allah esté complacido con él, otro compañero del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Convencido plenamente del encuentro con su Señor (*liqa' Allah*), fue capaz de mantenerse firme durante la tortura a la que era sometido diariamente, repitiendo "es Uno, es Uno… Allah es Uno, Allah es Uno". Apenas sentía el dolor y su corazón, bajo la experiencia directa de la creencia y el placer que conlleva, no sentía la agonía. Bilal, como muchos otros, percibió la grandeza de la bendición del Islam, y esta percepción le permitió abrir las puertas a lo Divino en ambos mundos y alcanzar lo eterno, siguiendo las palabras del Qur'an:

"¡Creyentes! Temed a Allah y tomad en serio Sus advertencias. Por nada del mundo muráis sin ser musulamens."[146]

Hablando de la sabiduría que encierra la adoración, Allah Todopoderoso declara:

"¡Gentes! ¡Adorad a vuestro Señor! Es Él Quien os ha creado a vosotros y a los que hubo antes de vosotros. Tomad en serio Sus advertencias." (Baqara, 2:21)

Un siervo se protege de la maldad cuando es constante en la adoración y se acerca cada vez más a Allah. El Mensajero de Allah,

145. See, Ibn Hajar, *al-Isaba*, III:648; Zamakhshari, *Kashshaf*, ed. Muhammad Musa 'Amir, Cairo 1988, III:164.
146. Al-'Imran, 3:102.

sobre él la paz y las bendiciones, lo ha expresado de la siguiente manera, transmitiendo las palabras de Allah:

"Le haré guerra a cualquiera que muestre hostilidad hacia mi siervo. Nada es mejor para acercarse a Mí que cumplir con lo que he hecho obligatorio. Luego, el siervo se sigue acercando a Mí con lo que es supererogatorio, hasta que le ame, y cuando le ame, me convierto en los ojos con los que ve y los oídos con los que oye; en sus manos con las que sostiene y en sus piernas con los que camina. Si me pidiese algo, se lo concedería, y si buscase un refugio, lo tomaría bajo mi protección…" (Bukhari, Riqaq, 38.) Ver también Ahmad, VI:256; Ibn Hibban, *Sahih*, II, 58:347)

En otra transmisión se añade:

"… su corazón con el que razona y su lengua con la que habla." (Tabarani, *Kabir*, VIII, 221:7880; Haythami, II: 248)

Los actos de adoración ayudan a avanzar espiritualmente, evitándonos el infierno y llevándonos al paraíso. Con ellos nos enterrarán, ya que constituyen, junto a los actos de rectitud, nuestro único capital en el Más Allá.

De qué manera tan bella lo ha expresado **Rumi**:

"Si no quieres estar sólo allí donde vas a ir, lleva contigo a tu adoración y a tu rectitud." (Divan al-Kabir, II:692)

Los actos de adoración tienen efectos muy beneficiosos para la psicología del hombre. Cada uno de ellos tiene su cualidad específica que conlleva un sustento espiritual y nutrientes espirituales. Un creyente es fuerte psicológicamente hablando, ya que su mente y su corazón están en paz. No desespera y no se dobla ante los obstáculos. Por el contrario, alguien que es negligente con los actos de adoración no encuentra paz en ninguno de los dominios. Citemos las palabras del profeta:

"Cuando alguien es negligente con sus obligaciones en tanto que siervo, o no realiza los actos de adoración, Allah Todopoderoso en vez de disminuir su angustia, le aflige con más aflicción y tristeza." ('Ali al-Muttaqi, *Kanz al-'Ummal*, no: 6788)

La adoración evita la búsqueda de lo material, ayuda a elevarse espiritualmente, aumentando el refinamiento y la sensibilidad; nos acerca a Allah y cultiva el buen carácter. También aporta beneficios físicos, ya que Islam engloba todos los aspectos de la actividad humana, estableciendo un perfecto equilibrio entre ellos.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha afirmado que los creyentes que realizan los actos de adoración con esmero reciben un abundante sustento.[147]

De nuevo, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Vuestro Señor, alabado sea, ha dicho: 'Si Mis siervos me obedeciesen, haría caer sobre ellos la lluvia por la noche, y que el Sol brillase sobre ellos durante el día; nunca oirían el sonido del trueno.' " (Ahmad, II: 359; Hakim, IV, 285/7657)

Es evidente que Islam da muchísima importancia a la adoración, algo que el Qur'an menciona junto con la creencia en Allah y la obediencia al Profeta, resaltando así el papel vital de la adoración para la protección de la creencia y su lugar central en la religión. No hay que olvidar, sin embargo, que la adoración beneficia sobre todo a los que la realizan. Allah Todopoderoso no necesita nuestra adoración, pero ésta debería ser la expresión de nuestra gratitud por las incontables bendiciones que Allah, alabado sea, nos ha otorgado tanto en este mundo como las que nos otorgará en la vida del Más Allá. Es la mínima muestra de agradecimiento que Le podemos ofrecer a Allah el Altísimo.

147. Ver: Muslim, Munafiqin, 57.

Todo en el universo realiza actos de adoración. El Qur'an declara que todo cuanto hay en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah con su alabanza.[148] Todos, las estrellas, las montañas, los árboles, los animales,[149] los pájaros que vuelan en bandadas perfectamente alineadas[150] se postran ante Allah, cada uno a su manera que está fuera de nuestra comprensión. Este hecho se conoce como **"la adoración del universo"**.

Es decir, la vida sin adoración no tiene sentido porque Allah Todopoderoso ha creado al hombre para que Le adore como siervo,[151] diseñando su naturaleza según este principio. Esa es la razón por la que el hombre siente la necesidad de buscar el refugio en su Creador, suplicando Su ayuda y ofreciéndole sus actos de adoración. Es también la razón por la que el ser humano se esfuerza en encontrar la verdad sobre su existencia, aunque este esfuerzo vaya dirigido a menudo en direcciones equivocadas. El hombre se solo en el universo y necesita una explicación para su existencia, de lo contrario cae en el absurdo de vivir sin razón alguna para ello. Muchas veces este absurdo le lleva al hombre, sobre todo en las sociedades occidentales, al suicidio.

No se puede decir, no obstante, que siguiendo la afirmación "no he creado a los hombres y a los *yin*, sino para que me adoren" los musulmanes tengan la obligación de mostrarse en todo momento adustos y con el semblante ensombrecido como si un sufrimiento constante les afligiera. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, siempre tenía una sonrisa que ofrecer a la gente, e informó a los musulmanes que recibirían una gran recompensa por sonreírse uno al otro.

Los compañeros bromeaban a menudo entre ellos, estaban alegres y el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, se alegraba

148. Ver: Isra' 17:44.
149. Ver: Hajj 22:18.
150. Ver: Nurm 24:41.
151. Ver: Dhariyat 51:56.



con ellos, sobre todo en los días festivos y en las bodas. Es decir, los musulmanes también tienen su tiempo de relajamiento, de descanso y recreación, pero siempre en su justa medida, sin que haya lugar a la despreocupación y al exceso de cualquier tipo. La actitud correcta existe sólo cuando logramos establecer en nuestra actividad diaria el equilibrio entre el temor y la esperanza, entre la gravedad que nos trae el recuerdo del Día de la Rendición de Cuentas y la alegría de saber que por la misericordia de Allah el Altísimo recibiremos el jardín eterno.

Los actos de adoración en Islam adquieren varias formas y están distribuidos según los tiempos que les corresponden, lo cual ayuda a mantener un recuerdo constante de Allah Todopoderoso y una gran disciplina. A su vez, esto le ayuda al creyente a alcanzar tranquilidad y seguridad.

Finalmente, recalquemos que el único ser que merece nuestra adoración, respecto y devoción es Allah el Altísimo, Quien nos ha creado, nos ha dado la vida y nos ha concedido todas las bendiciones que conlleva nuestra condición humana. Por eso, postrarse ante otro que Allah, y aquí el término "postrarse" lo utilizamos en su sentido tanto literal como figurativo, está absolutamente prohibido, es el peor acto que podemos realizar en la vida de esta mundo.

1. El *wudu* y la limpieza

Islam concede una importancia especial no solamente a la limpieza espiritual, sino también a la corporal. El ser humano debe ser limpio, ordenado, formal y consciente. La limpieza está en el primer lugar de la lista y es considerada como un acto de adoración. Estipula por ejemplo que alguien que acepta Islam se purifique, tomando un baño, llamado *ghusl*.[152]

152. Ver: Abu Dawud, Tahara, 129:355.

Es obligatorio purificarse antes de ofrecer la *salah*, circunvalar la Ka'ba o recitar el Qur'an. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, aconsejaba lavar las manos[153] antes y después de las comidas así como lavarse antes de ir a la cama.[154] Recomendaba incluso estar en estado de purificación en todo momento, a ser posible.[155]

Una mañana el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, llamó a su *mu'addhin* (el hombre que daba la llamada a la oración) y le dijo:

"O Bilal, ¿Qué acto tuyo podía haber hecho que entres en el paraíso antes que yo? Una vez más vi esta noche como entraba en el paraíso oyendo tus pasos delante de los míos."

Bilal respondió:

"Mensajero de Allah, nunca he hecho la llamada a la *salah* sin haber ofrecido acto seguido dos *raka'h* como oración, y siempre que rompo el *wudu* lo renuevo al instante, haciendo dos *raka'h* después."

The Messenger of Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Es por esos dos raka'h." (Tirmidhi, Manaqib, 17:3689; Ahmad, V: 354)

Al final de la aleya del Qur'an en la que Allah Todopoderoso describe la manera de purificarse, *wudu*, dice:

"Allah no quiere poneos ninguna dificultad, sólo quiere que os purifiquéis y derramar Su bendición sobre vosotros para que seáis agradecidos." (Ma'ida, 5:6)

Es también una obligación que tanto la ropa como el lugar en el que se ofrece la *salah* estén limpios. Al examinar la manera de purificarse, tanto parcial como completa, que ordena el Islam vemos que conllevan una gran sabiduría y beneficio desde el punto de vista de

153. Ver: Tirmidhi, At'ima, 39:1846.
154. Bukhari, Wudu', 75; Muslim, Dhikr, 56.
155. Ibn Maja, Tahara, 4; *Muwatta'*, Tahara, 36; Ahmad, V, 276, 282; Darimi, Tahara, 2.



la salud e higiene, ayudando a mantener limpios nuestros cuerpos y nuestros alrededores, y ayudando a mantener el espíritu de la adoración. El Profeta dijo una vez:

"La limpieza es la mitad de la creencia." (Muslim, Tahara, 1)

También después de la muerte los musulmanes tienen la obligación de empezar su viaje hacia lo divino en estado de pureza. El cuerpo entero del muerto es lavado, amortajado en una tela limpia, siempre blanca, y perfumado, para luego ser colocado en una tierra limpia. Se suplica para que el muerto resucite en el estado más puro posible.

2. La oración obligatoria (*salah*)

El acto de adoración más importante en rango y contenido que lleva al siervo hacia su Señor es sin duda alguna la *salah*. Todo cuanto hay en el universo glorifica a su Señor y le recuerda a su manera, sea moviéndose, como lo hacen los pájaros, en formaciones, o estando de pie (***qiyam***) como lo hacen las plantas y los árboles. La posición de los animales es la inclinación (***ruku***) y la de los seres inanimados se podría describir como postración (***sayda***). Lo mismo se refiere a los habitantes de los cielos. Un grupo de entre los ángeles está en la posición de erguido, otro se inclina y otro se postra. Los hay que en todo momento alaban y glorifican. En cuanto a la *salah* que Allah Todopoderoso ha ordenado a Sus siervos, revelándola al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, durante el *mir'ay* (ascenso), ésta une todas estas formas. Por eso los que la realizan obtendrán un inmenso galardón y un beneficio espiritual incalculables.

Ningún otro acto de adoración se parece a la *salah*. Alguien que lo está ofreciendo debe ocuparse solamente de ella, ya que ésta corta toda conexión con el mundo exterior y dirige a la persona hacia el Creador. El caso de los demás actos de adoración es diferente.

Alguien que ayuna, por ejemplo, puede trabajar al mismo tiempo, y alguien que está realizando el ***hayy*** (peregrinación) puede involucrarse en transacciones comerciales. Durante la *salah*, sin embargo, tanto el cuerpo físico del siervo como su espíritu están absortos en la presencia divina. Lo afirma la aleya del Qur'an que dice:

"...póstrate y busca la proximidad." ('Alaq, 96:19)

En el sentido físico la *salah* contiene el movimiento del cuerpo interior y exterior. A la vez regula la vida del siervo ya que se realiza en tiempos definidos y específicos, lo cual requiere disciplina y puntualidad. En lo espiritual la *salah* conlleva favores y bendiciones de la presencia divina, reflexión, consuelo en momentos de miedo, consolidación de la vida espiritual en tiempos de alegría, preservación de la creencia e intimidad con Allah Todopoderoso. En consecuencia, el siervo adquiere el sentimiento cada vez más profundo de sinceridad, piedad y veracidad.

Es muy importante comprender que abandonar la *salah* implica salirse de la órbita divina, de la *rahmah* de Allah el Altísimo y, en consecuencia, romper la conexión con el recuerdo del Todopoderoso. Por lo tanto, por nada del mundo debemos abandonarla.

El hecho de que se realice cinco veces al día, implica que la *salah* nos lleva a un recuerdo constante de Allah el Altísimo, activando la consciencia y el corazón, conectándonos a la órbita divina y entrando en Su *rahmah*. Establece firmemente en el corazón el poder infinito de Allah, Su voluntad absoluta, Su misericordia y Su compasión, Su favor y Su gracia, y también el presentimiento de Su ira y del castigo, alejando al siervo de la maldad y de la iniquidad. Lo dice la aleya del Qur'an:

"Recita lo que se te inspira del libro y establece la *salah*, en verdad que la *salah* impide la indecencia y la iniquidad, pero el recuerdo de Allah es algo más grande." (Ankabut, 29:45)

Alguien le dijo una vez al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, que fulano ofrecía la *salah* por la noche, pero robaba de día, a lo que el Mensajero de Allah respondió:

"Si realiza la salah con sinceridad, la salah y las aleyas del Qur'an que recita lo alejarán de la maldad." (Ahmad, II: 447)

La delincuencia entre los musulmanes es muy baja. Los países con una menor tasa de asesinatos son los países musulmanes, algo que no deja de inquietar a los sociólogos occidentales, quienes siguen tratando de entender las razones de tal fenómeno, ya que, al mismo tiempo, son los países con menos presencia policial en las calles, algo que todavía les confunde más.[156]

Para nosotros, en cambio, esta fenómeno social no encierra ningún secreto. Sabemos que es así debido a los principios morales que emanan de la creencia y de la adoración. Estos principios generan una ética y un comportamiento en los que el crimen y la delincuencia están totalmente ausentes. Son los principios establecidos por el Islam. Alguien que recibe una educación islámica teme a Allah, teniendo certeza de que tendrá que dar cuentas por cada átomo de bien que haya hecho y por cada átomo de mal que haya cometido, y ello le lleva a actuar en consecuencia. No necesita ver que hay policía, pues a quien realmente teme es Allah el Altísimo y Él siempre está presente, viendo todas nuestras acciones.

La *salah* realizada a su tiempo, con intervalos regulares, libera a la persona del estrés de su actividad laboral y de su monotonía. Es una expresión de obediencia, de sumisión y de agradecimiento al Señor de todo lo creado. Es una oportunidad de volverse al mundo interior y confrontarse con la verdadera identidad. La *salah* nos saca de la confusión y del absurdo y nos lleva a la beatitud como la forma más elevada de felicidad.

156. Ver por ejemplo Ana Cordova, "An Examination of Causes of Low Murder Rates in Islamic Societies," American Society of Criminology (ASC), 2006.



En el mundo moderno de hoy la gente se vuelve cada vez más individualista y egocéntrica, hecho este que origina una profunda sensación de **soledad**. La *salah* es el mejor remedio para esta enfermedad. Dado que se realiza cinco veces al día, sea individualmente o en comunidad, algo que tiene aún más mérito, ayuda a dispersar esta sensación. Es así porque la *salah* recuerda al hombre que no está sólo, le da sentido a su vida y le hace sentir afecto por el resto de sus semejantes.

El sociólogo **Professor Ümit Meriç**, afirma:

"Una sociedad que realiza la salah no necesita ayuda psicológica, y una sociedad que paga zakat no tiene necesidad de investigaciones sociológicas."

En cuanto a la *salah*, el Todopoderoso nos dice "postraos y buscad la proximidad."[157] Nos informa que Sus siervos lograrán el triunfo al realizar la *salah* con debida atención y respeto,[158] ya que cada *salah* realizada de esta manera hace que aumente en el siervo el sentimiento de estar sometido a Allah, protegiéndole de los problemas y desórdenes mentales. Más aún, al someterse a Allah Todopoderoso, el poder más grande, el siervo se pone en disposición de recibir la misericordia divina y de entrar en la Presencia Infinita.

El siervo que realiza la *salah* debidamente siente la protección divina, y ello hace que aumente su paz y seguridad interiores. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo en una ocasión:

"…los que abandonan o descuidan la salah rechazan la protección de Allah." (Ibn Maja, Fitan, 23)

En consecuencia, una sociedad cuyos miembros realizan la *salah* debidamente es sana física y psicológicamente. No habrá en ella locura ni delincuencia.

157. 'Alaq 96:19.
158. Ver: Mu'minun 23:1-2.



Una vez apareció en Medina un médico con la intención de asentarse en la ciudad y practicar su profesión, pero no encontró allí trabajo. No tenía pacientes. Finalmente, el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le aconsejó que volviese a su ciudad natal. En las transmisiones de aquella época no encontramos ninguna que hable de algún tipo de enfermedad psicológica. Más aún, incluso las enfermedades propias del cuerpo eran casi inexistentes.[159]

Allah Todopoderoso envió a Su mensajero como ejemplo en cuya vida se plasmase la salud física y psicológica que aporta la profecía.

Al igual que en cualquier otro aspecto, también lo fue en el equilibrio psicológico y en la salud física. También fue un gran reformador de los vicios que poco a poco van penetrando en los individuos y corrompiendo las sociedades, y su sociedad fue el mejor ejemplo de ello.

La *salah* es, después de la creencia, el acto que más mérito[160] conlleva en cuanto a la invocación y recuerdo de Allah, y también el más perfecto de ellos. Es el pilar más importante del Islam después de la testificación de la Unicidad de Allah. Las faltas mayores de la persona que la realiza serán perdonadas. El Mensajero de Allah dijo una vez a sus compañeros:

"¿Qué os parece que pasaría si alguien tuviera un río fluyendo detrás de su casa y se lavara en él cinco veces al día? ¿Habría algo de suciedad en su persona?"

Contestaron que no habría en él suciedad alguna. Dijo entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

"Es la metáfora de las cinco salah con las que Allah borra las malas acciones." (Muslim, Masajid, 283. Bukhari, Mawaqit, 6)

159. Ver: Halabi, *Insan al-'Uyun*, III:299.
160. Ver: Muslim, Iman, 137-140.



El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos recuerda que el río está a las puertas de nuestras casas; que está tan cerca que nada nos impide bañarnos en él, de hecho es algo muy fácil, y con esta facilidad nos podemos ganar un inmenso favor y gracia prometidos por Allah. Dado que la *salah* es la llave del paraíso,[161] el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, aconsejó postrarse mucho a los que desean entrar en él y ser ahí sus vecinos.[162]

La postración es el mejor medio de **evitar el fuego del infierno.** Las palabras del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, expresan esta verdad de la siguiente manera:

"Cuando Allah desee mostrar la misericordia a algunos de entre la gente del fuego, mandará a los ángeles para que saquen de él a los siervos que Le adoraban. Serán reconocidos por la marca de la postración (sayda), ya que Allah Todopoderoso ha prohibido que el fuego, capaz de consumir cualquier parte del cuerpo humano, consuma esta marca. Así pues, podrán salir del fuego." (Bukhari, Adhan, 129)

La *sayda* (la postración) representa obviamente a la *salah*. En muchas aleyas del Qur'an y en los *hadiz* del Profeta la *salah* se menciona en términos de postración, su elemento más importante.

Otro de los beneficios de la *salah*, más importante que los demás, es que ésta será el medio para que el creyente que entre en el paraíso sea favorecido con la visión (*yamal*) de El Todopoderoso.

Uno de los compañeros del Profeta, **Yarir**, nos ha transmitido:

"Una noche le acompañábamos al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, cuando miró a la Luna y dijo:

'Veréis a vuestro Señor como veis ahora esta Luna, y no sentiréis daño al verle. Si podéis no perder la *salah* entre la salida del Sol y su puesta, hacedlo.' Luego recitó la siguiente aleya del Qur'an:

161. Ver: Ahmad, III: 340.
162. Ver: Muslim, Salat, 225, 226; Ahmad, III: 428, 500.



“Haz la *salah* antes de que salga el Sol y antes de que se ponga, durante una parte de la noche y en los dos extremos del día para que haya en ti contento.” (Ta-Ha 20:130)[163] (Bukhari, Mawaqit 16, 26; Tafsir, 50:1; Tawhid, 24; Muslim, Masajid, 211)

Así pues, la *salah* es sin duda alguna el acto de adoración más importante de los que realiza el siervo de Allah. Incluso la estructura del esqueleto humano y la manera en la que ha sido creado facilita la inclinación y la postración, haciendo de esta manera que la *salah* no le resulte difícil al hombre.

El ser humano tiene la obligación de organizar su vida acorde a los tiempos de la *salah*, haciendo que ésta sea el eje alrededor del cual gire su vida.

3. El ayuno del mes de ramadán

El ayuno de este mes, que forma parte del decreto divino, se realiza desde la salida del Sol hasta su puesta, y conlleva abstenerse de comer, beber y tener relaciones sexuales durante este periodo de tiempo. Aparte de ser el mes del ayuno es, al mismo tiempo, el mes en el que se paga la *zakat*, se intensifica en él el recuerdo de Allah y la recitación del Qur’an. Es el maestro de todos los demás meses,[164] en el que Allah Todopoderoso honra a Sus siervos con favores especiales. Las puertas de la misericordia se abren de par en par en este mes y los actos de bien, incluso los más pequeños reciben grandes recompensas. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

“Cuando llega ramadán, se abren las puertas del paraíso, las del infierno se cierran y los shayatin quedan encadenados.” (Bukhari, Bad’u al-Khalq, 11; Muslim, Siyam, 1, 2, 4, 5)

163. Es la aleya que establece los tiempos de las *salah* obligatorias. Para más información ver Hud 11:114; Isra' 17:78; Rum 30:17-18; M. Kamil Yaşaroğlu, "Namaz", TDV Encyclopedia of Islam, XXXII: 351.
164. Ver: Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, III: 314-315; Haythami, III: 140.



La sabiduría que encierra el ayuno

Un creyente que ayuna se enfrenta constantemente a los deseos del ego. Al mantener estos deseos bajo control, reduce su efecto al mínimo. El ayuno perfecciona nuestra moralidad, nos da determinación, paciencia y perseverancia ante las dificultades. Nos hace más agradecidos. Es una coraza que nos protege de las exigencias de nuestro ego carnal. Por otro lado, nos recuerda los dones que hemos recibido de Allah y nos hace más sensibles a la situación de muchos que no pueden comer cada día. Es una forma de adoración que ayuda a eliminar el odio, la envidia y la codicia.

El ayuno no es algo específico del Islam. No es algo que se hubiera hecho obligatorio a partir de ese momento, ya que la sunnah de Allah no cambia, era obligatorio igualmente para las comunidades anteriores a la musulmana.

Allah el Altísimo ha dicho:

"¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que hubo antes de vosotros para que os guardéis de los excesos." (Baqara, 2:6183)

El ayuno del musulmán cura incontables males, algunos de los cuales ya hemos mencionado. Podemos añadir aquí la inclinación de los hombres hacia los placeres que ofrece este mundo y sus diversiones. El ayuno ayuda a adquirir la disciplina y el control de nuestros apetitos. Evita excesos y obesidad, y en consecuencia muchas otras enfermedades. Para conseguir estos objetivos, el ayuno debe ser realizado siguiendo lo que Allah el Altísimo nos ha prescrito, el Creador del ser humano, El que mejor conoce lo que le beneficia y lo que le daña.

Tiene que realizarse en "los días señalados", ya que el efecto y los beneficios de una medicina administrada durante mucho tiempo disminuyen. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones,

advertía a sus compañeros que expresaban la voluntad de ayunar constantemente de esta manera:

"El que ayuna siempre, no ayuna." (Bukhari, Sawm, 55-57)

Lo repitió tres veces. Desde el punto de vista médico, el ayuno que se realiza cada día se convierte en hábito y no tiene los mismos efectos.

También en el resto de la creación tenemos ejemplos del ayuno. Sabemos que la hibernación de ciertos animales durante el invierno, un tipo de ayuno, tiene que ver con la falta de comida en ese periodo del año. Algo parecido podemos decir de los árboles. En invierno, pierden las hojas y pasan toda esta temporada "durmiendo". Con la venida de la primavera, rejuvenecen, produciendo gran cantidad de hojas, flores y frutos. Incluso los metales y los minerales necesitan ayunar. Los motores y las máquinas tienen que descansar después de haber trabajado largos periodos de tiempo. En algunos métodos modernos de tratamiento de ciertas enfermedades crónicas se aconseja, según el estado del paciente, temporadas de ayuno cuya duración dependerá del estado del paciente. No obstante, el ayuno que se realiza por razones de salud tiene resultados positivos en la salud, pero no en el espíritu de la persona, ya que este beneficio sólo se consigue cuando el ayuno es por Allah, para complacerle.[165]

El ayuno del mes de ramadán fomenta la unidad y solidaridad entre los musulmanes, ya que el ayuno resulta más fácil cuando lo realiza toda la comunidad, algo que hace que durante este mes la gracia divina en esta comunidad sea mucho más perceptible. El mes de ramadán recae en diferentes temporadas del año (siguiendo el año lunar). Puede ser un mes caluroso o frío, con los días más cortos o más largos. El ayuno puede resultar más fácil o más difícil, dándoles a los creyentes la oportunidad de agradecer la facilidad y superar la dificultad con la ayuda divina y progresar con ello espiritualmente.

165. Muhammad Hamidullah, *Introduction to Islam*, 87.

Allah Todopoderoso dice con respecto al ayuno del mes de ramadán:

“El mes de Ramadhán es el mes en el que se hizo descender el Qur’an, guía y discernimiento para los hombres. Así pues, quien de vosotros se encuentre durante ese mes en el lugar donde reside si haya visto la Luna, que ayune; y el que esté enfermo o de viaje que lo haga en otro momento por el mismo número de días. Allah quiere para vosotros lo fácil, no lo difícil. Quiere que completéis el número de días y que proclaméis Su grandes por haberos guiado, y que seáis agradecidos.” (Baqara, 2:185)

Según esta aleya Allah el Altísimo ha querido que el ayuno sea la expresión de la gratitud por haber recibido el Qur’an. Como siempre, ha facilitado la realización de este mandato para que se haga patente el beneficio que menciona al final de la aleya.

Por lo tanto, el siervo llega a percibir la majestad y los favores de Allah y aprende la mejor manera de agradecerle. Así pues, lo más importante de este mes es que el siervo purifique su consciencia de los deseos carnales y de todo lo que no sea Allah, hacercándose de esta manera a Él y llegando al límite de su concentración espiritual.

La virtud del ayuno

A este respecto, **Mawlana Jalal al-Din al-Rumi** ha escrito los siguientes versos**:**

“El verdadero sustento del ser humano es la luz de Allah. No le corresponde al ser humano dar excesiva importancia a lo que es el sustento del cuerpo. El verdadero sustento del ser humano es el amor divino y la razón.”

“El ser humano siente un continuo malestar, ya que ha olvidado cuál es su verdadero sustento y se ha apegado al sustento carnal. Se ha

vuelto voraz. Ha palidecido, sus piernas han empezado a temblar y sus corazones a enloquecer. ¿Dónde está el sustento de la infinitud?"

"Allah, glorificado y alabado sea, declara que los que murieron por su causa **'tienen su sustento junto a Él.'** *Para el sustento espiritual no hay boca ni cuerpo."*

No olvidemos que en un *hadiz mutawatir* el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, llama encubridores a los que comen para llenar siete estómagos.

Hay diez ventajas de comer frugalmente y en particular de ayunar:

1) El hambre facilita el trabajo del corazón y la fuerza de la memoria, mientras que la saciedad es la causa de pesantez y evita que nos resulten placenteros los actos de adoración.

2) El corazón en un cuerpo que ayuna se vuelve más delicado y adquiere más felicidad de los actos de adoración y de las súplicas. La saciedad endurece el corazón, y éste no es capaz de sentir el placer de adorar a Allah el Altísimo.

3) El corazón del que ayuna adquiere ternura, delicadeza y humildad, mientras que la saciedad fomenta la extravagancia, el orgullo y la presunción.

4) El que ayuna recuerda a los que no tienen para amainar la sensación que produce el hambre. La saciedad nos impide recordarles.

5) El ayuno disminuye los apetitos carnales. La saciedad, en cambio, refuerza la parte carnal del ego.

6) Durante el ayuno el cuerpo está alerto y despierto, mientras que la saciedad fomenta el sueño y nos hace negligentes.

7) El ayuno hace que la adoración sea más fácil. La saciedad induce a la vagancia y a la relajación.



8) El cuerpo que ayuna es más sano, mientras que el cuerpo saciado se engorda y enferma.

9) El cuerpo que ayuna se vuelve ligero y fresco, mientras que el cuerpo saciado se vuelvo letárgico y pesado.

10) El ayuno facilita la *sadaqah* y la generosidad, sobre todo por la causa de Allah. Todo ello le facilitará las cosas al creyente en el terrible Día del Juicio. La saciedad fomenta el despilfarro y la tacañería, características que llevan a la ruina.

El ayuno le ayuda, pues, al ser humano a mantenerse sano en todos los aspectos de su existencia. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

***"Ayunad para tener salud** (física y espiritual)."* (Haythami, III: 179)

La mejor ilustración de los valores físicos y espirituales del que ayuna es el hecho de que Allah Todopoderoso haya preparado a Sus mensajeros para su misión a través del ayuno. Se retiraban de la sociedad durante un tiempo determinado y de esta manera se manifestaban en ellos los signos de la más elevada espiritualidad. Por ejemplo, el **Profeta Musa,** sobre él la paz, ayunó en el Monte Sinai durante cuarenta días y cuarenta noches hasta que le fue revelada la Torá. El **Profeta Isa,** sobre él la paz, también ayunó durante el mismo periodo de tiempo en el Monte Sa'ir antes de oír las primeras palabras del *Inyil.* Y de la misma manera, antes de que empezara la revelación del Qur'an, el Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, realizaba retiros en el Monte Hira, en los alrededores de Mekka, y allí reflexionaba sobre la creación del universo y otras realidades que le inquietaban. Finalmente, su corazón recibió allí las primeras palabras de la revelación. Antes del *mir'ay* (ascenso) sufrió con suma paciencia las terribles privaciones y el hambre causados por la persecución de tres años por parte de los idólatras de Mekka.

Estos hechos confirman que la verdadera ventaja y objetivo del ayuno son espirituales. De ahí que siendo el ayuno una forma de adoración, deba realizarse teniendo presente sobre todo este objetivo. Si lo hacemos solamente por los otros beneficios que de él se obtienen, el ayuno dejará de ser un acto de adoración, ya que estas otras ventajas del ayuno aparecen automáticamente si el ayuno se realiza realmente por Allah. Un musulmán que ayuna con esta intención no solamente evita todas las tendencias, inclinaciones y pensamientos que tienen que ver con lo carnal, sino que sobre todo protege su mundo interior de la tendencia a la calumnia, la mentira, el odio y la envida.

Allah el Altísimo ha ordenado a Sus siervos que ayunen por muchas otras razones que no pueden ser enumeradas aquí. Como un medio de aumentar la inclinación del hombre al ayuno, ha multiplicado la virtud de este acto de muchas maneras. Cada acción de bien recibe entre diez y setecientas recompensas. Esta medida no se aplica al ayuno, cuya recompensa la concede Allah a Sus siervos de otra manera, haciendo que los siervos que practican el ayuno estén satisfechos en este y en el Otro Mundo. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Allah, alabado sea, ha dicho: Cada acto del hijo de Adam es para él mismo, excepto el ayuno. Este es para Mí, y lo recompensaré.

El ayuno es un escudo. Cuando alguien ayuna se debe abstener de tener relaciones sexuales y de entrar en disputas, y si alguien le agrede, debe decir: Estoy ayunando.

Por El que tiene la vida de Muhammad en Su mano, el aliento que sale de la boca del que ayuna tiene más fragancia para Allah el Altísimo que el olor del almizcle. El que ayuna experimenta dos alegrías: cuando rompe el ayuno se alegra y cuando se encuentre con su Señor, se alegrará por haber ayunado." (Bukhari, Sawm, 9; Muslim, Siyam, 163)

El ayuno es el mejor sustento del espíritu y su mejor refuerzo. Le ayuda al siervo a vivir con austeridad, tanto corporal como en lo referente a sus bienes materiales. Un creyente que ayuna se aleja no solamente de lo prohibido, sino también de lo dudoso. Es, pues, el verdadero escudo del creyente contra todo mal.

4. El impuesto sobre la riqueza (*zakat*)

Este es el único impuesto obligatorio en el Islam. Deben pagarlo aquellas personas que tengan acumulada la suma prescrita como la mínima o lo que tengan más que eso. Se ha calculado en un 2.5 por cien de esta cantidad acumulada. Se paga anualmente, según el calendario *hiyr*. Tienen derecho a percibir este impuesto los pobres, los encargados de su recolección, las viudas, los huérfanos y los que acaban de aceptar Islam. También se utiliza para liberar a esclavos, aliviar a los endeudados, ayudar a los que trabajan por la causa de Allah y a los viajeros. (Tauba 9:60)

De la misma forma están sujetos a este impuesto los animales y los productos agrícolas, cuya cantidad se calcula por separado. Este impuesto se llama ***ushr***, y se hace según un cálculo especial.

Las demás formas de ayuda (*sadaqah*) dependen de la voluntad de cada individuo, su situación económica personal y su sentido de responsabilidad social.

La responsabilidad de los pudientes y de los pobres

El hecho de que en una sociedad haya poderosos y débiles, sanos y enfermos, ricos y pobres también encierra una profunda sabiduría del poder divino. Allah el Altísimo ha establecido en Su plan que todas estas condiciones sean parte de la prueba que supone la vida en este mundo. Estas diferentes condiciones humanas forman y activan la trama existencial. Sin ellas, sin la dialéctica de los contrarios –riqueza, pobreza; poder, dependencia; salud, enfermedad y muchos

otros aspectos de la existencia humana– la vida en este mundo no tendría movimiento ni sería un lugar en el que examinar al ser humano de modo que al final pudiera recibir el premio o el castigo. Allah el Altísimo ha declarado en el Qur'an:

"Cuando su Señor pone a prueba al hombre honrándoles y favoreciéndoles, éste dice: 'Mi Señor me ha honrado,' pero cuando le pone a prueba restringiéndole el sustento, dice: 'Mis Señor me ha despreciado…'" 3(Fajr, 89:15-16)

Por lo tanto, el hecho de ser rico no supone haber sido honrado ni el hecho de ser pobre supone haber sido degradado, sino que cada situación en cada individuo es parte de la distribución o del reparto divino, que Allah el Altísimo hace según un conocimiento que sólo Él posee:

"Somos Nosotros los que distribuimos entre ellos el sustento en la vida de este mundo y los que hemos elevado en rango a unos sobre otros para que unos estén sometidos a otros. Mas la misericordia de tu Señor es mejor que lo que atesoran." (Zukhruf, 43:32)

Al haber distribuido sus bendiciones entre Sus siervos de manera diferente, también ha ordenado que sus responsabilidades sean diferentes. Nadie, de hecho, ha sido dañado. Más aún, las diferencias entre los hombres juegan un papel vital en el establecimiento del orden y armonía en la sociedad.

Debemos tener en cuenta que si no hubiera ricos y pobres tampoco se podría desarrollar y manifestar la generosidad para ser premiada ni la cicatería para ser castigada, rompiéndose de esta forma la tensión que mueve la existencia.

Los pudientes tendrán que dar cuentas de cómo y dónde hay adquirido sus riquezas, cómo las han gastado, y si han cumplido con sus obligaciones, entre ellas el pago del *zakat*. Ya hemos mencionado que tienen la obligación de compartir parte de su riqueza con los

pobres. De hecho, su riqueza es para ellos una gran prueba que deben superar en este mundo. Si logran pasarla, ganarán la aprobación divina y la bendición del paraíso. Por lo tanto, la riqueza es algo a temer, pues nos exige una gran responsabilidad.

En cuanto a los pobres, su responsabilidad es la de tener paciencia, absteniéndose de quejarse por el papel que les ha tocado jugar, de rebelarse contra él, de odiar y de envidiar a los ricos. Si logran pasar esta prueba, su aflicción en este mundo se transformará en eterna felicidad en el Otro.

De la misma manera que los pobres necesitan la ayuda de los pudientes en este mundo, los ricos necesitan la súplica de los pobres tanto en esta vida como en la vida del Más Allá. Los generosos y los agradecidos merecerán el honor y la aprobación divinos. En cambio, Islam condena a los arrogantes y tacaños, los impacientes y los descontentos, los desagradecidos y los que se dedican a pedir. El Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, solía suplicar:

"Señor, busco refugio en Ti de la aflicción de la riqueza y de la aflicción de la pobreza." (Muslim, Dhikr, 49)

Ambos destinos son una dura prueba para el hombre, y ello debido a que los verdaderos ricos son los que viven contentos con lo que han recibido de su Señor, están sometidos a Su voluntad, son pacientes y agradecidos. La verdadera riqueza consiste en ser conscientes de que todo forma parte del plan inexorable de Allah y el Altísimo y de todo lo que nos sucede es la mejor opción posible. Y de esta comprensión deriva la aceptación y el contento con lo que nos ha tocado vivir.

Por otra parte, la adquisición de propiedades y riquezas legítimas está claramente permitida. Lo correcto es gastar parte de nuestros bienes en la causa de Allah sin apegar el corazón a su engañoso brillo

y sin deificarlos. De lo contrario, nuestra riqueza y nuestros bienes se convertirán en la causa de nuestra ruina en el Más Allá.

En la siguiente transmisión de **Bashir ibn Khasasya**, que Allah esté satisfecho de él, tenemos un ejemplo del verdadero significado de gastar, de dar en caridad así como del servicio y sacrificio en el camino de Allah:

“En una ocasión fui a ver al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, para testificar mi compromiso de fidelidad. Me hizo jurar que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero. Me hizo prometer ofrecer la *salah*, pagar el *zakat*, y realizar el *hayy*, siempre que reuniese las condiciones para ello; y también de ayunar en el mes de Ramadhán y de luchar por la causa de Allah.

Le dije:

“Oh Mensajero de Allah, no puedo comprometerme a dos de estas condiciones. Tengo solamente diez camellos. Es toda mi riqueza. La segunda condición es la de esforzarme en la causa de Allah (*yihad*). He oído que todo aquel que huye del campo de batalla es objeto de la ira de Allah. Temo que me falle el coraje.”[166]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, movió su mano y dijo:

‘¡Sin zakat y sin yihad! ¿Cómo quieres entonces entrar en el paraíso?’

Le dije:

‘Mensajero de Allah, te juro mi lealtad.’ El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, entonces aceptó mi juramento inclu-

166. Dice la aleya del Qur'an:
"Quien les rehúya ese día, a no ser para alterar a su favor el curso de la batalla o para unirse a otra parte de su ejército, se ganará la ira de Allah y su refugio será *yahannam*. ¡Qué mal lugar de destino!” (Anfal 8:16)

yendo todas las condiciones que había mencionado." (Ahmad, V: 224; Hakim, II, 89:2421; Bayhaqi, *Shu'ab*, V: 8; Haythami, I:42)

La sabiduría del zakat y la de gastar por la causa de Allah

El pago anual obligatorio del *zakat* y de otras formas voluntarias de gastar por la causa de Allah evitan que el engaño de las riquezas lleve a sus dueños a la transgresión y, por otro lado, a que los necesitados no alberguen en su interior sentimientos de odio o de envidia. De esta manera la sociedad queda protegida y alcanza un elevado grado de equilibrio, unida por la solidaridad y el afecto, quedando la brecha entre los pobres y los ricos reducida al mínimo. Si esto ocurre, desaparecen muchos problemas sociales, ya que la miseria desaparece y el número de pobres disminuye. Se debe este hecho a que la riqueza obtenida del *zakat* va siendo transferida poco a poco a los más desfavorecidos, purificando a la vez las fortunas más grandes que adquieren de esta manera completa legitimidad.

El siguiente ejemplo, que ilustra cómo el *zakat* une a gentes de muy diverso origen y condición, merece la pena ser mencionado:

Umar, que Allah esté satisfecho con él, vio una vez a un hombre mayor que era ciego y estaba pidiendo dinero en la calle. Le tocó el hombro y le preguntó:

"¿A qué grupo de la gente del libro perteneces?" El hombre contestó que era judío. Entonces Umar, que Allah esté satisfecho con él, dijo:

"¿Y qué es lo que te ha llevado a esta situación?" El judío ciego contestó:

"La necesidad de pagar la *yizya* (el impuesto de protección obligatorio para todos los no-musulmanes), mi pobreza y mi avanzada edad. Todo ello me ha llevado a este estado de postración en el que me encuentro"

Umar, que Allah esté satisfecho con él, le tomó por el brazo y le llevó a su propia casa. Le dio algunas cosas que tenía, además de algo de dinero. Luego llamó al encargado de la tesorería pública (*bait al-mal*) y le instruyó diciendo:

“Atiende a este hombre y los que son como él. Por Allah, si nos beneficiamos de ellos cuando son jóvenes y los abandonamos en su vejez, seríamos de los injustos.”

Más tarde el califa Umar, que Allah esté satisfecho de él, ordenó que este tipo de personas estuviesen exentas del pago de la *yizya*.[167]

Los no-musulmanes son seres humanos como nosotros. Tenemos la obligación de tratar bien a todos nuestros semejantes, con la esperanza de que un día puedan aceptar la creencia. Esta es la razón de que puedan participar del dinero común de la comunidad, aunque no del *zakat*. Puede que sea un medio para que sigan la guía. De nuevo, tenemos el ejemplo más vivo en la vida del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

En el séptimo año después de la emigración, tras la conquista de Jaibar, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, envió ayuda a los habitantes de Mekka que sufrían entonces una terrible sequía. Recibió y distribuyó esta ayuda Abu Sufyan. A pesar de ser un incrédulo por aquel entonces, le llenó de admiración el comportamiento del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Dijo:

“Qué Allah recompense al hijo de mi hermano con el bien, ya que ha respetado los lazos de parentesco. Es admirable como el bien logra vencer al mal incluso en los corazones más alejados de la verdad.”[168]

No cabe duda de que un hecho de este tipo contribuyó a que finalmente la actitud de Mekka cambiase y que su conquista se llevase

167. Abu Yusuf, Kitab al-Kharaj, Dar al-Salah, n.d., 259-260.
168. Ya'qubi, Tarikh al-Ya'qubi, Beirut 1992, II:56.

a cabo sin derramamiento de sangre. También durante la historia otomana muchos llegaron a seguir la guía como consecuencia de hechos similares a este.

La tensión entre los ricos y los pobres siempre ha existido, ya que como ya hemos apuntado antes forma parte de la trama existencial. Generalmente, los pobres odiaban y envidiaban a los ricos, y los ricos despreciaban, en el mejor de los casos ignoraban, a los pobres. Se dieron excepciones a esta regla solamente en los tiempos en los que se observaba debidamente la recogida del *zakat*. Se llegó a tal refinamiento que el *zakat* y las donaciones voluntarias se realizaban en secreto. Dice la aleya del Qur'an:

"¿Acaso no saben que Allah acepta el arrepentimiento de Sus siervos y lo que de su riqueza dan con sinceridad, y que Allah se vuelve a ellos con Su perdón y es El Compasivo?" (Tauba, 9:104)

Si se siguiesen estas normas hoy en día, no habría necesitados ni desamparados en ninguna de las sociedades musulmanas. En los tiempos del califa **'Umar ibn 'Abd al-'Aziz**, que Allah esté satisfecho con él, no había pobres a los que poder ofrecer el dinero del *zakat*.[169] Una vez el califa envió un oficial suyo a África con la misión de distribuir allí el dinero del *zakat*. El oficial volvió sin haber podido cumplir con la tarea que se le había encomendado, ya que no encontró en ningún lugar gente necesitada. Teniendo en cuenta esta situación, el califa utilizó ese dinero para liberar a un gran número de esclavos.[170]

De esta manera Islam cura las heridas físicas y espirituales de una sociedad, restaurando su salud y bienestar, algo que los otros sistemas son incapaces de conseguir. La sabiduría del Islam, no lo olvidemos, proviene del Creador, y la de los demás sistemas proviene de los hombres, que por lo general no son capaces de reformarse a sí mismos, y aún menos a los sistemas que ellos mismos han inventado.

169. Ver: Bayhaqi, *Dala'il al-Nubuwwa*, VI:493.
170. Ver: Muhammad Sa'id Ramadan al-Buti, *Fiqh al-Sira*, 434.



El *zakat* es uno de los valores más elevados del Islam. Por un lado, ayuda a reducir la esclavitud, que en su momento fue una realidad en muchas sociedades. Por otro lado, limita y controla el crecimiento y la concentración del capital en unas cuantas manos, haciendo que sea obligatorio gastar en la causa de Allah y de esa forma repartir esa riqueza. Gracias al *zakat* los que luchan por esta causa y realizan obras de bien pueden recibir ayuda y apoyo. Una gran parte de esta ayuda se dedica a la educación. En una sociedad que paga el *zakat* queda establecida la paz social. Lo vemos en muchas sociedades musulmanas en general y otomanas en particular. El imperio otomano duró 620 años gracias a esta paz social.

Cuando el tejido de una sociedad comienza a deteriorarse por no cumplir con la obligación de pagar el *zakat*, prolifera la delincuencia y, por otro lado, los excesos típicos de los que tienen mucho dinero. Al mismo tiempo aumenta peligrosamente el paro y disminuyen las inversiones.

El hombre que elude lo espiritual, aviva sus inclinaciones carnales, dañando gravemente a la sociedad en general. En tal situación, de poco sirven los estudios sociológicos. No resuelven ningún problema de los que hemos hablado, y todo queda en papel mojado.

El dominio Le pertenece a Allah

Vivimos en uno de los dominios de nuestro Señor, Quien nos sostiene con sus dones. Los que son negligentes con las obligaciones financieras que forman parte de su responsabilidad se deberían preguntar de quién es la riqueza que niegan a los demás.

En realidad, el dominio es de Allah. Lo que el hombre tiene como propiedades le ha sido concedido por un tiempo. Dicho de otra manera, es un depósito que no puede utilizar arbitrariamente siguiendo sus deseos, sino que este depósito se debe utilizar según las indicaciones de su verdadero Dueño. Por lo tanto, el que es generoso

con la riqueza que Allah le ha dado, es generoso con lo que le ha sido dado a él como siervo.[171] Esa es la razón por la que el *zakat* es el derecho de los que tienen menos sobre los que tienen más. Dice el Qur'an:

"Y los que de sus riquezas dan lo que por derecho corresponde dar al mendigo y al indigente; los que creen en el día de la rendición de cuentas y tienen temor del castigo de su Señor." (Ma'arij 70:24-25; Dhariyat 51:19)

El verdadero objetivo del creyente es beneficiar a los demás en todas sus formas para ganarse de esta manera la aprobación y la complacencia divinas.

Las bendiciones del zakat y el gastar en la causa de Allah

En realidad el pago del *zakat* beneficia más al que paga que al que recibe. El significado literal de esta palabra es **limpieza**, **pureza**, **bendición.** El pago del *zakat* contiene todas estas carácterísticas, y sobre todo la purificación y el refinamiento del ego. Esta es la sabiduría detrás de la misión de los profetas y las enseñanzas que trajeron a la humanidad. El pago anual del *zakat* evita la avaricia y la tacañería, facilita la comprensión del verdadero significado de la Unicidad de Allah y conduce al agradecimiento, y el agradecimiento conduce a la bendición y aumento de la riqueza.[172] Allah Todopoderoso declara:

"A quien de vosotros sepa agradecer le añadirá de Mi gracia." (Ibrahim 14:7)

"Los que gastan sus bienes en el camino de Allah son como un grano que produce siete espigas y en cada espiga hay cien granos. Allah da la abundancia a quien quiere. Allah es El Inconmensurable y actúa según Su conocimiento." (Baqara, 2:261)

Explicando estos conceptos el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

---

171. Ver: Baqara, 2:3; Ra'd, 13:22; Nur, 24:33; Hadid, 57:7.
172. Ver: Tauba 9:103; Saba 34:39; Abu Dawud, Zakat, 21:1619.



"Allah, glorificado sea, admitirá en el paraíso a tres tipos de gente por haber dado un solo trozo de pan, un puñado de dátiles o algo parecido a los que lo necesitaban y de esta forma haberlos beneficiado:

1) El dueño de una casa que la ofrece como sadaqah;

2) La ama de casa que prepara lo que se ha de dar;

3) El criado que personalmente lleva la sadaqah a los necesitados."

Después de haber enumerado estos tres puntos, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, luego añadió:

"Toda la alabanza es para Allah, Quien no ha omitido a ninguno de nosotros." (Haythami, III: 112)

Desde otro punto de vista, la generosidad nos protege de enredos y de muchos problemas en la vida de este mundo y en la vida del Más Allá. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos ha informado de los peligros que evita de la siguiente manera:

"La generosidad extingue (el fuego del) pecado como el agua extingue el fuego." (Tirmidhi, Iman, 8:2616). (Ver también Ibn Maja, Fitan, 12)

"La generosidad extingue la ira de Allah y salva de una muerte desdichada." (Tirmidhi, Zakat, 28:664)

"La generosidad de un musulmán le alarga la vida (la hace fructífera), y le evita una muerte desdichada. Con ella Allah Todopoderoso aleja la arrogancia, la pobreza y el egotismo." (Haythami, III: 110)

"Apresuraos a la generosidad, ya que la calamidad no la puede alcanzar. El Día del Juicio todos estarán bajo la sombra de su generosidad hasta que les llegue el juicio." (Haythami, III: 110)

Abu al-Jair, que Allah esté satisfecho con él, uno de los transmisores de las palabras del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, se



esforzaba en dar *sadaqah* cada día, aunque fuese una cebolla o algo parecido. (Ahmad, IV: 147-8; Haythami, III: 110)

Según una transmisión un día un grupo de personas vino a ver el Profeta Isa (Jesús), sobre él la paz. Después de que se hubieron ido, el Profeta, sobre él la paz, les dijo a los que le acompañaban:

“Uno de ellos morirá hoy, por la voluntad de Allah.”

Al caer la noche aquel grupo llegó de nuevo a donde estaba el Profeta Isa, sobre él la paz, llevando leña sobre sus espaldas. Entre ellos estaba el que iba a morir, según la predicción. El Profeta, sobre él la paz, les pidió que dejasen sus bultos en el suelo. De uno de esos bultos, el que llevaba aquel hombre a quien Isa le había pronosticado que moriría, salió una serpiente negra y se alejó velozmente. El Profeta Isa, sobre él la paz, le preguntó:

“¿Qué buena obra has realizado hoy?”

“Que yo recuerde, no he hecho nada en especial.” El profeta Isa, sobre él la paz, le dijo:

“Piénsalo bien. ¿Qué buena obra has hecho?”

“No recuerdo haber hecho ninguna buena obra.”

El Profeta Isa, sobre él la paz, insistía en que volviese a pensar al respecto. Por fin el hombre dijo:

“No he hecho nada remarcable. Llevaba un trozo de pan en la mano cuando se me acercó un hombre pidiendo que le diese algo de comida, así que le di el trozo de pan que llevaba conmigo.”

Al oírlo aquello, el Profeta Isa, sobre él la paz, le dijo:

“Esa es la razón de que se haya alejado de ti la desgracia.” (Haythami, III: 109-110; Ahmad, *Zuhd,* I:96)

De qué forma tan bella expresa Mawlana Jalal al-Din las bendiciones que trae el gastar en la causa de Allah:

"La riqueza nunca disminuye por causa de la generosidad. Por el contrario, la protege de la pérdida y del despilfarro. Tu generosidad sirve para proteger tu bolsillo. Tu salah es tu pastor. Te protege de los lobos y del mal.

El almacén del que siembra queda vacío, pero cuando llega la hora de la recogida, recibe mucho más de lo que había sembrado. Sin embargo, si el trigo no se utiliza para plantar y se guarda en el almacén, se lo comerán los ratones sin dejar nada."

El modo de pagar el zakat y de gastar en la causa de Allah

Es importante la manera de realizar el pago del *zakat* y de dar la *sadaqah*. El que da debe sentir que está en deuda con el que recibe, ya que éste ha sido el medio de poner en práctica una de las obligaciones del creyente, y la razón por la que el que da recibirá su recompensa.

Cuando damos una *sadaqah*, ésta debe corresponderse con el nivel y calidad de vida del que la da. No se puede dar algo que uno mismo no aceptaría, sino con desdén.[173]

No se puede poner al que recibe bajo ninguna obligación, haciéndole sentir que está en deuda o que debería reprocharse así mismo por su condición. Tal comportamiento queda tajantemente prohibido, ya que va contra el espíritu mismo del *zakat* y de la *sadaqah*.[174]

No está permitido pedir que se nos devuelva algo de lo que hemos dado. Muy al contrario, debemos dar la sensación de que somos nosotros los agradecidos.[175]

Por todo lo anteriormente dicho, es preferible dar las *sadaqah* en secreto. Hay muchas razones para ello, pero la más importante

173. Ver: Baqara 2:267; Abu Dawud, Zakat, 5:1582.
174. Ver: Baqara 2:262-264; Insan 76:8-11.
175. See, Muslim, Hibat, 5.

es que la generosidad practicada en público afecta al sentimiento de modestia que debe acompañar en todo momento al que da, ya que con el tiempo puede convertirse en un hábito. De la misma forma que para el *zakat*, se debe evitar dar las *sadaqah* con arrogancia y altivez.

Las *sadaqah* se deben ofrecer con sinceridad, únicamente para complacer a Allah. Las sadaqah como un pretexto para alardear de generosidad ante los demás no aportan ningún beneficio.[176]

El peligro de no cumplir con la obligación de pagar el zakat

Desde el punto de vista material, el impago del *zakat* conlleva grandes desastres para las sociedades, pero desde el punto de vista espiritual, los desastres aún son mayores y más peligrosos, ya que acarrea graves consecuencias en el Más Allá. Allah el Altísimo ha dicho:

“Poned vuestra riqueza al servicio de Allah. Que vuestras propias manos no os arrojen a la destrucción, y hace el bien. Allah ama a los que actúan con rectitud.” (Baqara, 2:195)

La mano que da es superior a la mano que recibe

Islam no prohíbe que una persona necesitada pida ayuda. Sin embargo, no recomienda tal comportamiento, limitándolo a casos de una verdadera necesidad y a casos en los que la persona no puede hacer nada para enfrentarse a una dificultad extremas. La razón es que mendigar degrada a la persona. Fue una de las condiciones en el juramento de lealtad pronunciado por los compañeros al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones.[177]

Debemos luchar contra la tentación de pedir *sadaqah*, y vivir de forma que seamos nosotros quien la dé a la gente necesitada. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo a este respecto:

176. See, Baqara 2:264.
177. Ver: Muslim, Zakat, 108; Abu Dawud, Zakat, 27:1643; Ahmad, I: 11.



"La mano que está arriba es mejor que la mano que está debajo. El mejor acto de generosidad es el de los pudientes. Allah favorecerá a cualquiera que evite pedir, y a cualquiera que intente ser independiente, le dará la independencia." (Bukhari, Zakat 18; Muslim, Zakat 94-97, 106, 124)

Allah Todopoderoso dice que el corazón del creyente generoso debe, por su poder espiritual, descubrir a los realmente necesitados. Esto nos lleva al hecho de que la *sadaqah* exige por la parte del que da una cierta investigación para hacerla llegar a los que verdaderamente están necesitados de ella.

"Que vuestras *sadaqah* sean para los pobres que por estar comprometidos en la causa de Allah no tienen movilidad para buscar la provisión. El ignorante piensa que son ricos a cause de su comedimiento. Los reconocerás por su forma de proceder, pues ellos no piden a la gente importunándoles. Allah conoce lo que dais de lo que es bueno y lícito, y según ese conocimiento actúa." (Baqara, 2:273)

El daño que genera el interés bancario

Las obligaciones del creyente que hemos analizado hasta ahora son la causa de que se puedan arreglar muchas situaciones difíciles y de que se puedan cerrar muchas llagas abiertas.

Esta misma función la realiza la prohibición del interés, es decir, de la usura, que se presenta como una forma de facilitar las cosas, pero que en realidad se aprovecha de la situación de los que están pasando por momentos difíciles en su vida, aumentándoselos y angustiándoles mucho más de lo que estaban. En cambio, los que dan *sadaqah* comparten la dificultad de sus semejantes y son una verdadera ayuda. Los bancos han roto la confianza entre los miembros de las sociedades modernas. Ya nadie presta dinero a su amigo, a su

vecino o sus propios familiares. Cuando se lo pides, te contestan que vayas al banco y que no les molestes a ellos.

La riqueza de quien es avaricioso y ambicioso, por muy grande que sea, nunca le parece suficiente a su dueño, nunca se siente satisfecho, pues no hay baraca en ella. En cambio, los generosos nunca se cansan de serlo. Se conforman con poco. El usurero ama la riqueza hasta el punto de poder destruir a los demás por conseguirla. Aun así, terminan siempre en ruina, ya que Allah el Altísmo ha dicho:

"Allah destruye la usura e incremente lo que se da como *sadaqahh*." (Baqara 2:276)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha advertido a su comunidad:

"El que aumente su riqueza por medio del interés, terminará arruinado." (Ibn Maja, Tijarat, 58; Hakim, IV, 353:7892; Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, IV, 392:5512; Tabarani, *Kabir*, X, 223:10539)

El interés establece la práctica onerosa de quitarle a uno para darle a otro, destruyendo así la base de la sociedad. Aumenta la inflación. Enriquece a los ricos y empobrece a los pobres. Arrastra a la gente al desastre financiero, social, religioso y moral.

En cambio, lo que damos, nuestra generosidad, ayuda a mantener la armonía dentro de una sociedad, ganándose el creyente la recompensa en este mundo y en la vida del Más Allá.

Sociedades como las que ahora imperan en el mundo, en las que cada vez más disminuye la solidaridad entre sus miembros y aumenta la hostilidad entre ellos, necesita una gran dosis de generosidad por la causa de Allah. No olvidemos que cualquiera de nosotros se puede encontrar mañana en la misma situación en la que hoy están los necesitados y los desamparados. Lo que damos de *sadaqah* paga la deuda que tengamos con nuestro Señor.

5. La peregrinación (*hayy*)

La peregrinación (*hayy*) es un acto de adoración que debe realizar cada musulmán una vez en la vida siempre que se lo permiten sus medios y se encuentre en buen estado de salud. Allah el Altísimo ha dicho:

"Siempre que encuentren los medios necesarios la gente tiene la obligación con Allah de peregrinar a la casa..." (Al-'Imran, 3:97)

La peregrinación existió en el tiempo de los otros profetas anteriores a Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones. Poco a poco fue perdiendo su rango como acto de adoración, convirtiéndose en una mera exhibición de poder por parte de los ricos, llegando finalmente a adquirir rasgos no solamente de idolatría, sino también de una clara indecencia.

El *hayy* conlleva muchos beneficios tanto para la vida de este mundo como para la del Más Allá. Es un tiempo en el que se manifiesta la misericordia infinita de Allah. De ahí que uno de los nombres de la ciudad de Mekka sea **"Umm al-Ruhm"** (***Madre de Ruhm***), es decir el lugar en el que desborda la misericordia divina.[178]

Los lugares a los que se peregrina han tenido un carácter de sacralidad desde los tiempos del Profeta Adam, la paz sea sobre él. Desde ese tiempo, estos lugares han rebosado de signos divinos. La misericordia y las bendiciones de Allah no dejarán nunca de ser recordados en estos lugares, que se han nutrido de la espiritualidad de los corazones creyentes desde el tiempo del Profeta Adam, y han sido regamos con las lágrimas del amor.

Los hombres de todas las épocas han peregrinado al "santuario", a la Ka'ba en el valle de *Bakka*, del llanto, cargados con sus pecados y sus transgresiones, y allí se han liberado de ellos al realizar los ritos

178. Ver: Bukhari, Tafsir, 18:4.



prescritos y al suplicar con toda la sinceridad de su corazón el perdón a su Señor, y han vuelto a sus hogares purificados, ligeros y alegres.

Uno de los objetivos del *hayy* es mostrar nuestro respeto y amor hacia esos lugares, y percibir en nuestro corazón algo de la sumisión del Profeta Ibrahim e Ismail, que la paz sea sobre ellos.

También el apedrear simbólicamente al enemigo interior, nuestro ego carnal, y sus inclinaciones satánicas.

También el despojarse de las diferencias sociales, ponerse la mortaja y buscar refugio en nuestro Señor con un gran deseo de obtenerlo.

También es el estremecerse al imaginar las tremendas y horripilantes escenas que tendrán lugar el Día del Juicio Final, y participar de la hermandad de los creyentes de todas las comunidades musulmanas presentes allí. En pocas palabras –el *hayy* implica deshacerse de lo carnal y penetrar con más fuerza en lo espiritual. Al mismo tiempo que supone un proceso de purificación y un encuentro con la realidad humana -la inexorable muerte que toda nafs probara y el Juicio Final en el que se acabaran las falsas identidades y las clases sociales.

La ciudad de Mekka es el lugar donde los conceptos de raza, color, diferencias sociales y forma de vestir desaparecen durante el *hayy*. En su lugar se manifiesta la hermandad de los creyentes, los que siguen Islam. Todos –el pobre, el rico, el jefe, el oficial, el ignorante, el sabio y el sultán, están juntos, llevan la misma ropa, alineados en la misma fila, hombro con hombro. Es una ciudad refugio, en la que hay seguridad, paz y amor. A pesar de todos los problemas que vive el mundo musulmán, las escenas que allí presenciamos de sincera fraternidad son realmente de una magnitud extraordinaria.

La esencia del *hayy* consiste en dedicarse exclusivamente a Allah, eliminando todo los demás actos propios de nuestro comportamiento diario. En un sentido es una preparación para la muerte y para el viaje

al Más Allá, un ensayo de los estados que se experimentarán después de la muerte. Implica desprenderse de cualquier rango que el siervo pueda tener, pues esas diferencias sociales desaparecen en el *Hayy*.

Se manifiesta, en primer lugar, en la vestimenta. Se llevan solamente dos piezas de tela, parecidas a toallas, enrolladas alrededor del cuerpo, con las cabezas y piernas descubiertas. Es una representación de lo que ocurrirá en el lugar donde seremos reunidos antes del Juicio, en un estado de sumisión y súplica con todo el corazón.

El *hayy* dirige hacia la vida espiritual, siendo un acto de adoración repleto de incontables manifestaciones de compasión, misericordia y amor. Como un acto de respeto hacia el Creador está prohibido en este periodo no solamente la caza, sino también mostrar indiferencia o causar algún tipo de daño a cualquiera de las criaturas de Allah el Altísimo, insectos incluidos. Incluso está prohibido pisotear la hierba. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo una vez a **Umar**, sobre él la paz:

"Oh Umar, eres un hombre fuerte. No te quedes al lado de la Piedra, apartando a los débiles. Si encuentras espacio, tócala. Si no, ponte en dirección a ella, pronunciando la declaración de la Unicidad de Allah, y "Allahu Akbar". (Ahmad, I: 28; Haythami, III: 241)

El hecho de que el *hayy* se realice en un tiempo y lugar específicos ayuda a los musulmanes a asimilar estos conceptos dentro de la consciencia del orden según el cual funciona este mundo. Es un tiempo en el que el hombre recuerda arrepentido cuántas oportunidades de hacer el bien y de purificarse ha perdido en la vida y ello le ayuda a estar más alerta y a introducir una más estricta disciplina a la hora de realizar cada tarea a su tiempo.

El *hayy* y el discurso de despedida del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, son el ejemplo a seguir para toda su comunidad hasta el Último Día. Su *hayy* transpiraba amor y bendición, y su

discurso recalcaba la necesidad de proteger los derechos de los seres humanos con la ayuda del amor y de la bendición.

6. Otras formas de adoración

Allah el Altísimo no ha creado a los hombres y a los *yin*, sino para que Le adoren. Por esa razón la vida en todas sus facetas tiene que estar adornada con las formas mayores y menores de adoración. En el Islam existen varias otras formas de adoración aparte de las que ya hemos mencionado. Incluimos aquí la *salah* supererogatorias, invocaciones, súplicas y recitación del Qur'an. Estos actos de adoración no se realizan en tiempos específicos, sino que dependen de las posibilidades de cada uno –el tiempo del que dispone, su estado de salud y otras.

Allah el Altísimo no desea otra cosa que la facilitad para Sus siervos. Las formas de adoración que ha hecho obligatorias son accesibles, por decirlo así, a todos los seres humanos de cualquier condición. Todos tienen la posibilidad de ganarse Su complacencia y Su aprobación.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Vuestro encuentro con un hermano al que saludáis con una sonrisa actúa para vosotros como una sadaqah. El que prohibáis el mal y fomentéis el bien actúa para vosotros como una sadaqah. El mostrar el camino a alguien que se ha perdido actúa para vosotros como una sadaqah. El quitar del camino una piedra, un pincho o un hueso actúa para vosotros como una sadaqah. El echar agua de vuestro pozal al de vuestro hermano actúa para vosotros como una sadaqah." (Tirmidhi, Birr, 36:1956)

"No penséis que pueda existir una buena acción de poca importancia. La tiene incluso la sonrisa con la que saludáis a vuestro hermano. Si tenéis carne y hacéis caldo, añadid un poco de agua para

que aumente la cantidad y podáis llevar algo de ese caldo a vuestro vecino.” (Tirmidhi, At'ima, 30:1833)

Un creyente sincero gana mucho terreno con un pequeño paso en el camino de Allah, y al hacerlo consigue grandes beneficios. En el hadiz anterior se hace hincapié en el hecho de compartir lo poco que tengamos con nuestros vecinos y hermanos. Lo declara también la siguiente aleya del Qur'an:

“A quien venga con una buena acción se le retribuirá como si hubiera hecho diez iguales a esa, pero a quien traiga consigo una mala acción se le pagará únicamente por esa. Nadie será tratado injustamente.” (An'am 6:160)

Allah Todopoderoso nos dice en un Hadith Qudsi:

“Si un siervo Mío se acerca a mí un palmo, Yo me acerco a él un codo. Si se acerca un codo, Yo me acerco a él un brazo. Cuando viene a Mí caminando, Yo salgo a su encuentro corriendo.” (Bukhari, Tawhid, 50; Muslim, Dhikr, 2, 3, 20-22, Tauba 1)

Incluso las actividades diarias pueden convertirse en adoración si se realizan con la debida intención y sinceridad. Por ejemplo, un creyente que realiza los actos de adoración obligatoria, se gana la vida realizando un trabajo lícito de forma que pueda mantener a su familia y darles la debida instrucción en cuanto a la religión, consigue ambas cosas –consigue dinero y la recompensa por su adoración.

La alimentación basada en la intención de tener salud y poder así cumplir con los actos de adoración, recibe la recompensa que corresponde a esa misma intención. Buscamos los medios de adquirir energía para poder adorar a nuestro Señor de la mejor manera, no para paracticar actos mundanos.

De ahí que todo aquel que dé la debida importancia a los actos de adoración prescritos y voluntarios en el Islam adquiera los méritos

correspondientes y pueda gustar la recompensa ya en este mundo. Por esa razón, los compañeros competían, se puede decir, en hacer buenas obras. **Abu Hurayra**, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido:

"Una vez los pobres entre los emigrantes le dijeron al Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones:

'Los ricos obtendrán rangos más altos en el paraíso y una bendición que no acaba.' El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, les preguntó:

'¿Por qué pensáis eso?'

'Dijeron:

'Ofrecen la *salah* de la misma forma que nosotros la ofrecemos; ayunan de la misma forma que nosotros ayunamos y dan *sadaqah*, pero nosotros no podemos darla, y liberan esclavos, pero nosotros no podemos liberarlos?'

Al oír sus palabras, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y **las bendiciones, replicó:**

'Os puedo decir algo que os ayudará, si lo hacéis, a estar al mismo nivel que ellos. Si lo tomáis, podréis alcanzar a los que van por delante de vosotros, y nadie de los que vengan después de vosotros os podrá alcanzar. Seréis los mejores de todos los que viven a vuestro alrededor, excepto de aquellos que hagan lo mismo.'

Dijeron:

'Sí, Oh Mensajero de Allah. Dinos eso que nos puede poner al mismo nivel que a ellos.'

Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, les dijo:



'Decid después de cada salah, 'glorificado sea Allah," "Alabado sea Allah" y "Allah es el más grande" treinta y tres veces.'

Los pobres de entre los emigrantes volvieron a hablar con el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y le dijeron:

'Nuestros hermanos más ricos se han enterado de lo que estamos haciendo, y ahora ellos hacen lo mismo.'

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, les dijo:

'Esta es la gracia de Allah que Él concede según Su voluntad.'" (Bukhari, Adhan 155; Da'awat 18; Muslim, Masajid 142; Abu Dawud, Witr 24)



En cada forma de adoración establecida en el Islam hay una gran sabiduría y numerosos beneficios. No hemos podido hablar aquí de todos. Algunos se nos revelan con el tiempo, otros los percibiremos en el Más Allá. Sin embargo, no es correcto tener en cuenta los beneficios físicos o materiales de los actos de adoración cuando los realizamos, ya que el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Los actos se juzgan según la intención, y cada hombre tendrá la recompensa de la intención que haya puesto en cada uno de sus actos …" (Muslim, Imara, 155)

Un musulmán debe realizar los actos de adoración solamente para ganar la aprobación y la complacencia de Allah el Altísimo, aceptando los otros beneficios que les puedan acompañar como parte de la gracia de Allah y como un favor que concede a Sus siervos que se lo merecen precisamente por realizar actos de adoración para complacer a su Señor.[179]

179. Para el mérito de la adoración ver Osman Nuri Topbaş, *Islam: Spirit and Form*, 2006.



De nuevo, no debemos olvidar que la intención es superior a la acción. La situación del líder de Jurasan, **Umar ibn al-Layth** nos lo muestra claramente. Después de su muerte un hombre justo vio a Layth en sueños. Nos ha transmitido la conversación que mantuvo con él:

"¿Cómo te ha tratado Allah?"

"Allah Me ha perdonado."

"¿Sabes qué acciones te ayudaron a conseguir Su perdón?"

"Una vez, desde una cima, vi a todas mis tropas. Su aspecto y número me complació tanto que, llevado por la emoción, me dije:

'Si hubiese vivido en los tiempos del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le habría apoyado con mis soldados.' Es por esa intención y por el fervor que sentí al pronunciar estas palabras por lo que Allah Todopoderoso me ha perdonado.'" (Qadi 'Iyad, *al-Shifa'*, II: 28-29)



Parte 4

Las transacciones en la vida de este mundo (mu'amalat) y el comportamiento moral (akhlaq)

Islam no es solamente un conjunto de creencias y actos de adoración. Antes bien, es un sistema que a través de un perfecto equilibrio regula todos los aspectos de la vida, como las relaciones sociales la moralidad y, especialmente, derechos y justicia. Ya que Islam es la religión de la verdad que Allah Todopoderoso, Quien ha creado al ser humano y Quien, por lo tanto, lo conoce mejor de lo que él se conoce a sí mismo, ha revelado para enseñarnos cómo vivir en este mundo.

Todo creyente debe ponderar las siguientes cuestiones: ¿Qué es este mundo? ¿Por qué hemos venido aquí? ¿En qué dirección fluyen nuestros días? ¿Cómo debemos vivir y morir?

LAS TRANSACCIONES EN LA VIDA DE ESTE MUNDO (*MU'AMALAT*) y EL COMPORTAMIENTO MORAL (*AKHLAQ*)

Islam no es solamente un modo de vida establecido sobre la creencia y la adoración. Islam es también un sistema excepcionalmente detallado de criterios que regulan cada esfera de nuestra vida –nuestras obligaciones civiles, el comportamiento moral y, sobre todo, derechos y obligaciones legales. Todos estos juicios y normas provienen de Allah el Altísimo, Quien ha creado al hombre y por lo tanto le conoce mejor que él mismo se conoce. Los ***mu'amalat***, o conjunto de elementos que componen la totalidad de las transacciones en todas las sociedades humanas, es una de las partes más importantes del Islam, ya que regula las numerosas y diversas relaciones entre la gente. Es la parte de la legislación islámica fuera del campo de los juicios referentes a la adoración, o el complemento de la ley. También se puede describir como "aquellos principios de la legislación islámica que regulan las relaciones de una persona con las demás y con la sociedad."

Islam delinea los papeles a jugar, las responsabilidades y los derechos de los ciudadanos, a la vez que establece las sanciones penales



que se deben aplicar en caso de que se violen las leyes que conforman la legislación islámica. Estas delineaciones abarcan todas las esferas –la de la vida privada, diaria y doméstica de los individuos que componen la sociedad; desde las relaciones del parentesco y de vecindad a las comerciales y económicas; desde la instrucción, preparación y educación hasta las reglas del comportamiento social imprescindible para salvaguardar la paz y el orden social.

Y ello es así porque el Islam es un sistema completo que regula todos los aspectos posibles de las sociedades humanas. No es sólo una parte de ellos, la parte religiosa, como pretenden los que abogan por una separación entre la sociedad civil y la sociedad espiritual, originando las sociedades laicas que pretenden hacernos creer que estos dos aspectos, el civil y el religioso, se pueden separar de modo que la religión y sus normas se rijan por un sistema clerical, mientras que las transacciones propias de la sociedad civil se rijan por las leyes que el hombre legisla a través de sus diferentes sistema políticos.

Ni que decir tiene, que estas sociedades laicas desembocarán inevitablemente en sociedades ateas, como vemos claramente en las sociedades occidentales de hoy, regidas por el subjetivismo humano, causa fundamental de todos los conflictos sociales. Muy al contrario, el Islam regula todos los aspectos de la vida humana, eliminando esos conceptos engañosos de civil, laico, clerical, religioso… cuando el único legislador para las sociedades humanas en todos sus aspectos es Allah el Altísimo a través de su perfecta y absoluta objetividad.

Es decir, tal y como se requiere que los musulmanes vivan atendiendo a las normas del Islam, también se requiere que regulen sus vidas y relaciones sociales siguiendo el mandato divino.

Así pues, el objetivo final es que Islam prevalezca en cada faceta de nuestras vidas. A todo aquel que se aleje de esta realidad ineludible, no se le podrá considerar como a un creyente rectamente guiado. No podemos seguir la ley de Allah Todopoderoso en unas cosas y la

de los hombres en otras. Todo lo que se aleja de la objetividad divina se desvía del camino de rectitud y cae en alguna forma de corrupción e injusticia. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"El que maltrata a los que tiene bajo su autoridad no entrará en el paraíso." (Tirmidhi, Birr, 29:1946; Ibn Maja, Adab, 10; Ahmad, I:7)

A este respecto, **Umar**, que Allah esté complacido con él, ha dicho:

"Que no os engañe la *salah* y el ayuno de la gente. Preguntad más bien si son veraces, si cumplen con los que les confían algo en depósito, si respetan los límites de lo permitido y de lo prohibido en sus transacciones diarias." (Bayhaqi, *Kitab al-Sunan al-Kubra*, VI: 288; *Shu'ab al-Iman*, IV: 230, 326)

Un día, un hombre se puso a elogiar grandemente a otro en presencia de Umar, que Allah esté complacido con él. Después de escucharle durante un buen rato, éste le preguntó:

"¿Has viajado alguna vez con la persona que tanto alabas?"

El hombre le contestó:

'No, nunca he viajado con él.'

Entonces Umar, que Allah esté satisfecho con él, le preguntó:

'¿Has hecho con él algún negocio alguna vez?'

El hombre contestó:

'No, nunca.' Umar, que Allah esté satisfecho con él, le volvió a preguntar:

'¿Has sido su vecino?'

El hombre contestó de nuevo:

'No. Nunca hemos sido vecinos'

Entonces Umar, que Allah esté satisfecho con él, le dijo:

'Por Allah, no hay otro dios que Él, no conoces a ese hombre.'"[180]

Nuestros libros de jurisprudencia elucidan detalladamente los juicios sobre las obligaciones civiles de cada persona. La vida diaria se regula según estos juicios y todos, musulmanes o no musulmanes, están protegidos de la injusticia y de la opresión. Para que esto pueda establecerse ampliamente, Allah Todopoderoso ha establecido las sanciones penales en este mundo y los castigos correspondientes en el Más Allá, y las ha dado a conocer.

El verdadero creyente, el que tiene en cuenta la dimensión del trato con los demás no solamente en este mundo, sino también en el Otro, se esfuerza por estar dentro de los límites que establecen, marcan y delimitan estas sanciones legales, de forma que pueda el hombre ganarse así la aprobación de Allah.

La moralidad

Islam no sólo regula nuestras vidas con normas legales que constituyen una legislación completa, sino que también delinea los aspectos morales que deben prevalecer en nuestras sociedades. No basta con vivir legalmente, ya que la vida es una continua carrera hacia el bien. Debemos mostrar en todo momento un comportamiento superior y ejemplar, de modo que resplandezca el proyecto divino y se muestre, al mismo tiempo, la inconsistencia y vaciedad del proyecto satánico, añadiendo la dimensión de profundidad y firmeza a la vida personal y social.

El objetivo del Islam es el de transformar la humanidad en una civilización virtuosa. Este objetivo solamente se puede alcanzar con la adquisición de un elevado nivel moral y, por lo tanto, de virtud. Después de la creencia y del correcto comportamiento en las transac-

180. Ghazali, *Ihya' 'Ulum ad-Din*, III:312.



ciones que tienen lugar en una sociedad musulmana, Islam considera de gran importancia la ética y la moral.

Como es lógico, la moralidad, al igual que la sinceridad en la creencia y en la adoración, deberá quedar reflejada en las relaciones humanas, que se irán desarrollando con compasión, magnanimidad, respeto y justicia, ya que no es posible aislar totalmente la relación personal con Allah de las relaciones con nuestros semejantes. Unas son consecuencia de la otra en una perfecta interacción. El buen carácter perfecciona la creencia, ilumina los elementos que pueblan la vida y ayuda a conseguir la aprobación divina.

A este respecto, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"Allah, alabado y glorificado sea, os ha asignado vuestro carácter, igual que os ha asignado vuestra provisión. Allah da los bienes materiales a los que ama y a los que no ama, pero da la religión solamente a los que ama. Así pues, el que tiene la religión tiene Su amor." (Ahmad, I: 387)

Se nos informa en esta transmisión que la religión y la moralidad están íntimamente conectadas, hasta el punto de que se pueden intercambiar.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, también ha dicho:

"Yibril me ha transmitido que Allah el Altísimo ha elegido esta religión como la única aceptable, de modo que nada es más apropiado en vuestra religión que la generosidad y el buen carácter. Decorad, por lo tanto, vuestra religión con esas dos carácterísticas.' " (Haythami, VIII: 20; 'Ali al-Muttaqi, *Kanz*, VI:392)

La verdadera joya del *Din* de Allah y de la condición humana, la que hace que uno sea verdaderamente un ser humano, es el buen carácter.

De qué forma tan bella lo ha expresado **Shaykh Sa'di**:

"No todo lo que posee ojo, oído y boca es un hijo de Adam. Hay muchos shayatin que aparecen en la forma de los hijos de Adam. El verdadero hijo de Adam es alguien con buen carácter, mientras que la belleza del rostro y otros adornos se parecen al brillo transitorio de este mundo."

Mawlana Jalal al-Din al-Rumi describe la desesperada situación de los que están privados del buen carácter y de la sana moralidad de la siguiente manera:

"Si se juntasen cientos de leones salvajes, no podrían cometer el mal que hacen los corruptos e ignorantes que ocupan puestos de importancia." (*Mathnawi*, IV, cuple 1441)

"Si padecemos tristeza, aflicción y angustia, es debido a nuestra presunción y arrogancia. Alguien que es presuntuoso e insolente en el camino del Amado también será un obstáculo en el camino de los demás. Tal persona no es valiente, sino cobarde."

"Por medio de lo que es apropiado (en sentido espiritual), los cielos se llenan de luz; de esta manera los ángeles alcanzaron la pureza e inocencia." (*Mathnawi*, I, couplets 89-91)

Esa es la razón por la que los musulmanes consideran de vital importancia acompañar a la creencia con el buen carácter, alejándose así de la hipocresía.

Ogier Ghiselin de Busbecq quien viajó extensivamente por tierras otomanas ha transmitido cómo los turcos seguían el camino de Su Profeta en la vida diaria y como evitaban y censuraban a los que mostraban características de un mal carácter, ya que eran la prueba de su errónea comprensión del *Din* de Allah o de su hipocresía.[181]

181. Esther Kafé, "Rönesans Dönemi Avrupa Gezi Yazılarında Türk Miti ve Bunun Çöküşü," *Tarih İncelemeleri Dergisi*, II, Izmir 1984, 232.



1. Humildad

El buen carácter exige, en primer lugar, que la persona conozca su lugar, que sea humilde y que, como un medio de dominar a su ego, se vea a sí misma por debajo de los demás, considere que los demás tienen un mejor comportamiento y son más sinceros con su creencia.

La humildad lleva a la persona que la practica a un respeto espiritual y a una absoluta sumisión a Allah el Altísimo. Cualquiera que percibe, por muy poco que sea, el poder y esplendor de El Todopoderoso podrá entender fácilmente su propia debilidad e impotencia. Verá claramente que llegaron a este mundo con capital cero, es decir, sin haber pagado nada por ello, y que todas las capacidades y manifestaciones de posibles escenarios se las deben a Allah. En cualquier momento de peligro o duda el creyente se vuelve a El Altísimo y exclama suplicante: "¡Oh Señor!" Llegan a comprender que Allah el Altísimo, El Creador de todas las cosas, sabe, oye y ve todos sus pensamientos, palabras y actos. Viven con plena consciencia de estar siempre bajo la supervisión divina. De esta forma se liberan de las malas acciones y llevan una vida de rectitud.

Una persona humilde valora a los siervos de Allah, los ama, se acerca a ellos con afecto y está dispuesta a perdonarles sus fallos. Por otro lado, es sumamente difícil observar este tipo de comportamiento en alguien que hace alarde de presunción. La humildad es una manifestación del verdadero conocimiento, aquel que discrimina entre el bien y el mal, entre lo superior y lo inferior, entre lo verdadero y lo falso.

Allah Todopoderoso nos ha informado de que la creencia se manifiesta en Sus siervos, sobre todo, en la humildad:

"Sé condescendiente con los creyentes que te siguen." (Shu'ara, 26:215)



“Los siervos de Al *Rahman* son aquéllos que caminan por la Tierra serenamente, sin crear conflictos y responden ‘*salam*’ cuando los ignorantes les dirigen la palabra.” (Furqan, 25:63.)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, también ha dicho:

“Allah me ha revelado que debemos ser humildes entre nosotros, que nadie debe mostrarse orgulloso ante los demás. No procede que actuemos de esta forma...” (Muslim, Janna 64)

“El que sea humilde por Allah en un grado, Allah lo elevará en un grado, hasta que llegue al grado más alto; y quien sea arrogante con Allah en un grado, Allah lo rebajará un grado, hasta que llegue al grado más bajo.” (Ibn Maja, Zuhd, 16)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, solía decir que la humildad es el rasgo que más importancia tiene. La siguiente narración nos informa de esta preferencia en detalle:

“Yibril, que la paz sea con él, estaba sentado con el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, cuando miró al cielo y vio a un ángel que estaba descendiendo. Dijo Yibril: ‘Este ángel nunca antes había descendido desde que fue creado.’ Cuando el ángel hubo llegado a la tierra dijo:

‘¡Oh Muhammad! Tu Señor me ha enviado para que te pregunte si quieres que Él te haga un profeta-rey o un profeta-siervo.’

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se volvió hacia Yibril, que la paz sea con él, con un rostro en el que claramente se podía ver un signo de interrogación. Yibril, sobre él la paz, le dijo:

“Se humilde ante tu Señor, Oh Muhammad.”

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo entonces:



"Deseo ser un profeta-siervo." (Ahmad, II: 231; Haythami, IX, 18, 20)

Después de este incidente y hasta el día de su muerte, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nunca comía apoyado sobre algo (es decir, nunca comía reclinado sobre un cojín, o medio tumbado como era costumbre entre reyes y hombres poderosos). (Haythami, IX: 20)

A los que le trataban con un excesivo honor el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, les solía decir:

"No me elevéis por encima del rango que Allah, alabado sea, ha determinado para mí, porque me ha hecho Su siervo antes que Su mensajero." (Haythami, IX: 21)

Aceptaba la invitación[182] de esclavos para compartir con ellos aunque fuese un trozo de pan, e incluso se paraba a saludar a los niños como un gesto de deferencia hacia ellos.[183]

Según las transmisiones que nos han llegado de **Anas**, que Allah esté complacido con él, cuando el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, visitaba a los *ansar*, saludaba a los niños por separado, colocando sus manos sobre sus cabezas y suplicando por ellos. (Nasa'i, *Kitab al-Sunan al-Kubra*, VI: 90)

Anas, que Allah esté cmplacido con él, nos ha transmitido también el siguiente relato:

"Fui el sirviente del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, durante diez años. Durante ese tiempo nunca me dijo nada desagradable ni siquiera 'uff' cuando hacía algo mal. Nunca me preguntó '¿por qué no lo has hecho' si me había olvidado de hacer algo, y si hacía algo mal, nunca me preguntaba '¿por qué lo has hecho?'"

182. Ver: Haythami, *Majma' al-Zawa'id*, IX:20.
183. Ver: Bukhari, Isti'zan, 15.

Durante una de las expediciones con sus compañeros el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, les pidió que sacrificasen una oveja cuando llegó la hora de la cena. Uno de ellos dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo lo haré si me das tus permiso."

Otro de los compañeros dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! Permíteme que sea yo quien la despelleje.'

Un tercero dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! Yo me encargaré de cocinarla.'

Entonces el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Yo iré a buscar la leña para hacer el fuego."

Los compañeros entonces dijeron:

"¡Oh Mensajero de Allah! También eso lo podemos hacer nosotros. No hace falta que te fatigues haciéndolo tú."

Pero a pesar de su insistencia, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Sé que lo podéis hacer por mí, pero no deseo privilegios. A Allah Le disgusta que un siervo Suyo reciba más privilegios que cualquiera de Sus otros siervos."

Así que se alejó de allí y comenzó a recoger leña.

De nuevo, durante una parada en otro viaje el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, se dirigió al lugar donde se iba a ofrecer la *salah*, y luego volvió a donde estaban sus compañeros. Estos le preguntaron:

"¿A dónde has ido, Mensajero de Allah?"



Éste respondió:

"He ido a atar a mi camello."

Los compañeros le dijeron:

"Nosotros podíamos haber atado tu camello, no tenías por qué haberte molestado tú en hacerlo."

Ante aquella propuesta, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

"Que nadie busque ayuda de la gente para hacer algo que él mismo puede hacerlo sólo." [184]

Los compañeros, educados en ese espíritu, adquirieron muy pronto el mismo carácter y comportamiento que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones.

Que sirva como ejemplo decir que durante el *hayy* **Umar**, que Allah esté complacido con él, servía a los que iban con él y llevaba sus camellos a pastar mientras ellos dormían.

Muyahid ibn Yabr, que Allah esté satisfecho con él, de la generación de los *tabi'un*, nos ha transmitido el siguiente relato:

"Cuando estaba en compañía de Umar, siempre quería servirle, pero al final era él quien siempre me servía a mí." (Abu Nu'aym, *Hilya*, III: 285-286)

En una ocasión el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, y algunos de sus compañeros despedían a **Mu'adh ibn Jabal,** que Allah esté satisfecho con él, quien había sido nombrado gobernador de Yemen. Mu'adh iba montado en su camello, mientras el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, iba caminando a su lado. Mu'adh se sentía incómodo al ver al Profeta, sobre él la

184. Muhib al-Din al-Tabari, *Khulasa Siyar Sayyid al-Bashar*, 19; Qastallani, *Kitab al-Mawahib al-Laduniyya*, Cairo 1281, I:385.

paz y las bendiciones, ir a su lado andando como si fuera su siervo, mientras él iba en su montura. Por ello le dijo:

"Mensajero de Allah, yo voy montado, y tú caminando. Permíteme desmontar y caminar contigo y con tus compañeros."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le contestó, revelando lo que estaba en su mente:

"Mu'adh, tengo la esperanza de que los pasos que doy sean en el camino de Allah." (Diyarbakri, *Tarikh al-Khamis*, Beirut n.d., II: 142)

En todo momento el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, era el ejemplo vivo del comportamiento modélico del que hemos estado hablando y el que, hasta hoy, es el mejor signo de que alguien es un musulmán sincero que sigue el modelo profético.

Este comportamiento exige alejarse de todo sentimiento egoísta, y de dedicar parte de nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestra energía a los demás. El buen carácter se debe construir sobre este esfuerzo por nuestra parte.

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, no se preocupaba por su propia persona, hasta el punto de poner en peligro su salud, sino que toda su preocupación consistía en guiar a la gente al éxito en el Más Allá.

En el ambiente doméstico el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, procedía de la misma manera. Ayudaba en las tareas a su familia y trabajaba igual que todos. Tenemos muchas transmisiones al respecto y nos gustaría citar aquí algunas:

Solía lavar y zurcir su ropa, ordeñar las ovejas, reparar sus zapatos, barrer la casa, dar de comer a su camello, amasar la masa para el pan. Comía junto con los sirvientes y hacía la compra en el mercado. En una ocasión **Abu Hurayra**, que Allah esté complacido con él, intentó ayudarle a llevar la compra a casa, pero no le permitió hacerlo.

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, le dijo:

"Es más correcto que cada uno lleve sus cosas. Sin embargo, si uno no puede hacerlo por alguna razón, le puede ayudar su hermano musulmán."

El ejemplo más llamativo de la humildad del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, fue su entrada en **Mekka** con un ejército de diez mil hombres, lo que llamamos la conquista de esta ciudad. Sus compañeros nos han transmitido:

"El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, entró en Mekka a la cabeza de su ejército. Era para él un triunfo, algo inimaginable para muchos de los *quraish*. Sin embargo, iba tan inclinado que su barba tocaba la silla en la que iba montado como un signo de postración y agradecimiento. Repetía continuamente:

"¡Oh Allah! No hay vida, salvo la del Más Allá." (Waqidi, II: 824; Bukhari, Riqaq, 1)

El siguiente ejemplo que tenemos de Aisha, que Allah esté complacido con ella, también es una excelente ilustración de la humildad del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. (Bukhari, Tafsir, 24:8)

Nos ha transmitido **'Abd Allah ibn Abi Mulayka** que Ibn Abbas pidió permiso para visitar a A'isha cuando estaba en el lecho de muerte. No quería concedérselo. Dijo a modo de explicación:

"Temo que comience a alabarme."

Cuando le dijeron:

"Es el primo del Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, uno de los más importantes dirigentes de los musulmanes."

Ella respondió:

"Dadle permiso para entrar."



Después de haberla saludado con el debido respeto y amabilidad, le preguntó:

"¿Cómo te sientes?"

Ella respondió:

"Bien, si temo a Allah y Le obedezco."

Dijo él:

"Si esa es la voluntad de Allah, estás en el camino de rectitud, siendo tú la esposa del Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones. No se casó con otra virgen aparte de ti, y la prueba de tu inocencia fue revelada desde el cielo."

Después entró **'Abd Allah ibn Zubayr**, y ella dijo:

"Vino Ibn Abbas a verme y me alabó. **'¡Ojala hubiera muerto antes de que me sucediera todo esto, y hubiera quedado olvidada de todos, completamente olvidada!'**(Maryam, 19:23)" (Bujari, Tafsir, 24:8)

Un bello ejemplo del carácter noble de Aisha, de su humildad y de su temor de Allah.

Nos gustaría terminar este capítulo con el siguiente ejemplo:

Un día aconteció que estaba El nieto del Profeta, **Hasan**, que Allah esté satisfecho con él, circunvalando la Ka'ba y cuando hubo terminado ofreció la *salah* junto a la estación de Ibrahim (*maqam al-Ibrahim*). Luego puso las manos sobre la cara, y comenzó a llorar a la vez que decía:

"¡Oh Señor! Este siervo Tuyo, débil e indefenso, ha venido a Tu puerta, a pedirte, este suplicante tan necesitado…"

Luego salió tambaleándose entre la gente. Vio a unos hombres que no tenían otra cosa para comer que unos trozos de pan seco. Les saludó y estos le invitaron a que se sentara y compartiera con ellos su

humilde comida. Hasan, que Allah esté satisfecho con él, accedió a la invitación y luego dijo:

"Si no supiera que este pan es *sadaqah*, os acompañaría."

A continuación los invitó a su casa, donde los alimentó y vistió, dando a cada uno de ellos algo de dinero. (Abshihi, *al-Mustatraf*, Beirut 1986, I: 31)

2. El altruismo y la generosidad

En Islam no hay lugar para el egoísmo y el egocentrismo. Más aún, Islam ha prohibido este tipo de comportamiento. En el mundo que compartimos tenemos la obligación de tener en cuenta a los demás al menos en el grado en que nos consideramos a nosotros mismos. Debemos desear para los demás lo que deseamos para nosotros, sobre todo cuando se trata de los más débiles y necesitados, ya que todos somos siervos del Único Dios. Islam nos libera de esa concepción tribal de la existencia y nos abre las puertas hacia la familia universal de creyentes. Sin embargo, dado el egoísmo que impera en el mundo, el hombre se vuelto enemigo del hombre. Por ello mismo, el musulmán es ejemplo para toda la humanidad, precisamente porque él si se preocupa por los demás como se preocupa por él mismo. Es una exigencia impuesta por Allah el Altísimo:

"Dad del sustento que os hemos asignado antes de que le llegue la muerte a uno de vosotros y tenga que decir: 'Señor mío! Si retrasaras un poco más mi plazo, podría dar con generosidad y ser de los que actúan con rectitud." (Munafiqun, 63:10-11)

"¡Creyentes! Dad de aquello con lo que os sustentamos antes de que llegue un día en el que no haya comercio ni amistad ni intercesión alguna. Tened presente que la iniquidad es propia de los encubridores." (Baqara, 2:254)

“Todo aquello que deis Él os lo restituirá con creces.” (Saba, 34:39)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, lo expresaba con las siguientes palabras:

“Un musulmán es hermano de otro musulmán. No debe oprimirle ni entregarlo a un opresor. Allah se ocupará de cualquiera que se ocupe de las necesidades de su hermano. El Día del Juicio Allah aliviará la tristeza de cualquiera que haya aliviado la tristeza de su hermano musulmán. El Día del Juicio Allah velará las faltas de aquel que haya velado las faltas de un hermano musulmán.” (Bukhari, Mazalim, 3; Muslim, Birr, 58)

No procede que un musulmán solamente piense en sí mismo, olvidándose de los demás. Nuestros hermanos deben estar siempre dentro del campo de nuestra consciencia. Ha dicho el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, para que la gente entienda el gran valor que tiene el altruismo:

“Alguien que duerme mientras que su vecino pasa hambre no es un (verdadero) creyente.” (Hakim, II: 15; Haythami, VIII: 167; Bukhari, *al-Adab al-Mufrad*, 112)

Los musulmanes rigen sus vidas siguiendo las advertencias del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. **Ibn Umar**, que Allah esté satisfecho con él, lo explica de la siguiente manera:

“Había siete hogares, todos ellos habitados por gente necesitada. Alguien envió a uno de ellos la cabeza de una oveja. El que la recibió la envió a su vecino, creyendo que estaba más necesitado que él. El segundo vecino la envió al tercero, pensando lo mismo. Después de que la cabeza hubo pasado por las siete casas, volvió al primero que la había recibido.” (Hakim, II: 526)

Gastar la riqueza en los demás siervos de Allah tiene más mérito para los musulmanes que gastarla en uno mismo. Como ilustración nos gustaría contar el siguiente suceso:

En la casa del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, habían sacrificado una oveja. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, preguntó a su esposa Aisha:

"¿Qué ha quedado de ella?"

A'isha, que Allah esté satisfecho con ella, respondió:

"Solamente ha quedado el omóplato." A lo cual, el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, dijo:

"En realidad solamente el omóplato se ha ido. Todo lo demás queda." (Tirmidhi, Qiyama, 33:2470)

Lo que queda es lo que damos a nuestros vecinos o a nuestros familiares o a los necesitados. Queda porque es el capital que tendremos en la otra vida, mientras que lo que decimos que ha quedado es para nosotros, lo consumimos en esta vida y no queda nada para la del Más Allá.

El Mensajero de Allah le aconsejaba a Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, de la siguiente manera:

"No des la espalda a los necesitados, no dejes de darles algo, incluso si no puedes otra cosa dales aunque sea un dátil o medio dátil. Si amas a los pobres y los acercas hacia ti, Allah te acercará a Él el Día del Juicio Final." (Tirmidhi, Zuhd, 37:2352)

No nos sorprenden, por lo tanto, las palabras de su sobrino **Urwa ibn Zubaur**, que Allah esté complacido con él, acerca de ella:

"No guardaba nada de lo que recibía de la provisión de Allah, sino que lo daba enseguida como *sadaqah*." (Bukhari, Manaqib, 2)



El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, insistía mucho en que su comunidad extirpe totalmente el egoísmo de su seno. Un ejemplo de ello nos lo ha relatado **Abu Sa'id al-Khudri**, que Allah esté satisfecho con él**:**

"Una vez que estábamos de viaje con el Profeta, llegó un jinete y empezó a mirar a derecha e izquierda. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, dijo:

'Cualquiera que tiene una montura de más debería ofrecerla al que no tiene ninguna, y cualquiera que tiene provisión extra debería ofrecerla a alguien que no tiene ninguna.'

Y seguía mencionando diferentes tipos de posesiones que deberíamos dar, hasta que llegamos a pensar que no teníamos derecho a nada más que a lo absolutamente imprescindible." (Muslim, Luqata, 18)

Allah Todopoderoso ha dicho:

"Y te preguntan por lo que deben gastar, Di: "Lo que os sobre después de haber cubierto vuestras necesidades." (Baqara, 2:219)

Es decir, Allah, alabado sea, nos pone a prueba con lo que nos ha dado para ver la manera en la que lo gastamos. Gastar por Allah es un medio muy importante de aproximarnos a Él, Quien ha declarado:

"Os resultará inaccesible la virtud hasta que no deis de lo que amáis." Al-'Imran, 3:92)

La virtud sólo puede establecerse en unestro comportamiento cuando tenemos una clara consciencia de que nada de lo que poseemos es realmente nuestro. Somos meros administradores y tendremos que dar cuenta ante Allah el Altísimo de cómo hemos gastado cada céntimo que se nos ha dado para que lo administremos.

Un altruismo que lo abarca todo

El altruismo del que estamos hablando se refiere no solamente a las necesitadas materiales, sino también a los problemas y dificultades. Hoy en día son muchos los musulmanes que si les pides dinero, te lo dan, pero si les pides que dediquen algo de su tiempo para ayudar a un hermano, te lo niegan. El verdadero altruismo abarca todos los aspectos de la vida social. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, estaba siempre a la cabeza de todas las expediciones militares y todos buscaban refugio en él.[185] De vuelta, iba en la retaguardia de las tropas, ayudando a los más lentos, a los que estaban más cansados, y a los que tenían que caminar faltos de montura, animándoles y dejándoles montar en su camello.[186]

Tenemos otro ejemplo en el incidente que contamos a continuación:

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, se compró una vez una camisa en el mercado por cuatro dírhams. De vuelta a casa, se encontró con un hombre de los *ansar*, que le dijo:

"Oh Mensajero de Allah, dame alguna prenda y Allah Todopoderoso te vestirá con las ropas del paraíso."

El Profeta se quitó la camisa y la puso sobre los hombros de aquel compañero. Luego fue al mercado y compró otra camisa al mismo precio. Le quedaban dos dírhams.

Volviendo a casa se encontró con una esclava que estaba llorando. Le preguntó por qué lloraba. La esclava entonces le dijo:

"Mensajero de Allah, mi amo me dio dos dírhams para que comprara harina. No sé dónde ni cómo he perdido este dinero, y ahora tengo miedo de volver a casa."

185. Ver: Muslim, Jihad, 79; Ahmad, I:86, 126.
186. Ver: Abu Dawud, Jihad, 94:2639.

El Profeta le dio lo que le quedaba de dinero. Más tarde vio que la chica todavía estaba llorando, así que le preguntó por qué no había ido a casa. Le respondió:

“Mensajero de Allah, ha pasado bastante tiempo desde que salí de casa, y ahora temo que me peguen por haber tardado tanto.”

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue con ella a la casa de sus amos. Se detuvo frente a la puerta y saludó desde allí a los dueños de la casa. Éstos reconocieron su voz, pero no respondieron. Lo hizo por segunda vez, pero tampoco hubo respuesta. Cuando lo hizo por tercera vez, salieron todos sonrientes. Les preguntó:

“¿No habéis oído cuando os he saludado la primera vez?”

El dueño de la casa dijo:

“Mensajero de Allah, en verdad que te hemos oído, pero quisimos oír tu voz de nuevo. Tu saludo es una bendición para nosotros, por eso nos retrasamos. Que mi padre y mi madre sean tu rescate, Mensajero de Allah, ¿qué es lo que te ha traído hasta nuestra casa?”

“Esta joven tenía miedo de que pudieseis castigarla por haberse retrasado en volver a casa.”

Respondió:

“Mensajero de Allah, has honrado por ella nuestra casa, así que la declaramos libre a partir de ahora.”

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, les dio las buenas nuevas del paraíso, y les dijo:

“Alabado sea Allah. No he visto diez dírhams con más baraca que estos. Con ellos Allah ha vestido a Su mensajero, a uno de los ansar, y ha liberado a una esclava. Alabado sea Quien nos ha favorecido de esta manera con Su poder.” (Haythami, IX: 13-14)

Sus compañeros, poco a poco, fueron adquiriendo la misma nobleza de carácter. **'Abd Allah ibn 'Abbas**, que Allah esté satisfecho con él, estaba una vez en retiro (*i'tikaf*) en la mezquita del Profeta (donde estaba enterrado), la paz sea sobre él y las bendiciones, cuando se le acercó un hombre, le saludó y se sentó a su lado. Ibn Abbas, que Allah esté satisfecho con él, le dijo que le veía triste y apagado. Debido a ello, mantuvieron la siguiente conversación:

"Así es, primo del Mensajero de Allah. Estoy endeudado y por el que está enterrado aquí, no veo manera de pagar mis deudas."

"¿Quieres que hable con ellos en tu nombre?"

"Si puedes hacerlo, en verdad que te estaría muy agradecido, pues está resultando esta deuda una carga muy pesada para mí."

Ibn Abbas se puso los zapatos y se dirigió a la puerta, cuando el hombre le llamó, diciendo:

"¿No habrás olvidado que estás en retiro y que no puedes salir de la mezquita?" Ibn Abbas, que Allah esté satisfecho con él, respondió con lágrimas en los ojos:

"No, no lo he olvidado, pero oí las palabras de uno muy noble, que nos ha abandonado recientemente, y que son estas:

'El esfuerzo del que se esfuerza por ayudar a su hermano es mejor que hacer el i'tikaf durante diez años. Y a quien hace i'tikaf durante un día solamente, Allah pondrá tres fosos entre él y el fuego del infierno. La anchura de cada uno de ellos será la distancia que hay entre los dos (entre el oriente y occidente).'" (Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, III: 424-425. Ver también Hathami, VIII: 192)

Bayazid al-Bistami nos ha transmitido otro ejemplo del altruismo que genera la creencia del Islam.

"Había miles de siervos de Allah rectamente guiados en nuestros días, pero la misión del *qutb* (el siervo rectamente guiado) de la época

le fue concedido a un herrero llamado **Abu Hafs**. Fui a verle a su taller para asegurarme de la sabiduría que pudiera haber tras ello. Encontré que estaba muy preocupado, y le pregunté por la razón de su estado. Agobiado por la aflicción, me dijo:

'No hay nadie más afligido que yo. Me pregunto cuál será el estado de todos estos siervos de Allah en el Día del Juicio final.'

Entonces empezó a llorar, y yo lloré con él. A causa de la curiosidad que sentía, le pregunté:

"¿Por qué estás tan preocupado por el castigo de la gente ese día?"

Abu Hafs me respondió:

"Mi naturaleza ha sido amasada con la levadura de la compasión y de la misericordia. Si todo el castigo de los habitantes del infierno cayese sobre mí, y ellos fuesen perdonados, me sentiría inmensamente feliz y mi tristeza desaparecería."

Entendí al oír estas palabras que Abu Hafs no era de los que decían "yo, yo", sino que tenía el carácter de los profetas, paz sobre todos ellos, quienes decían "mi comunidad, mi comunidad". Estuve con él un tiempo. Le enseñé algunas suras del Qur'an, adquiriendo a cambio un grado de espiritualidad imposible de adquirir en cuarenta años de estudio. Mi mundo interior se llenó de incontables bendiciones y entendí, una vez más, que el estado de Suprema Santidad era un misterio. La virtud se alcanza no solamente con el conocimiento y la adoración, sino por medio de su transformación en sabiduría con la ayuda de la gracia divina, que la convierte así en su naturaleza."

La generosidad en la sociedad otomana

Bertrandon de la Broquière, un viajero del siglo XV, escribía así sobre sus viajes por Anatolia:



"Los turcos son gente de bien que se respetan entre ellos. A menudo he visto como invitaban a un pobre a compartir la comida con ellos. Eso es algo que nosotros nunca podremos hacer."[187]

Sir Charles Fellows, un viajero inglés, ha hablado largamente de la hospitalidad que obtuvo de la gente de todos los estratos de la sociedad otomana, desde el pachá hasta un campesino que vivía en una tienda en las montañas, todo ello sin pedir nada a cambio. Según comenta, tenía la impresión de que el único objetivo de estas gentes era cumplir con su "ley universal", que es la de "alimentar al extraño", sin tener en cuenta su religión, origen, o estatus social.[188]

Frederick Gustavus Burnaby, un viajero inglés del siglo XIX, alababa la hospitalidad y la generosidad de los turcos, afirmando que "lo llevan hasta extremos inimaginables". A este respecto, comentó:

"Ha ocurrido algunas veces que después de haber expresado yo mi admiración por un caballo, encontré el caballo en mi establo, con una nota del dueño pidiéndome que aceptase su regalo."[189]

Estas son las excelsas cualidades que genera el Islam en los creyentes. Hay en ellos compasión, misericordia, generosidad y amor hacia la creación de Allah, sobre todo hacia los seres humanos. Ningún sistema de educación creado por los hombres puede inculcar en quienes lo siguen estas características, ya que el creyente ama a sus semejantes en tanto que criaturas de Allah. Estas cualidades que hemos mencionado son el medio de alcanzar un alto rango ante Allah Todopoderoso.

187. B. Broquiére, *Deniz Aşırı Seyahat*, Istanbul 2000, 174.
188. Sir Charles Fellows, *Travels and researches in Asia Minor*, London 1852, 222.
189. Ver: Fred Burnaby, *On Horseback Through Asia Minor*, Cambridge University Press, 2001, 215.

3. Fidelidad y veracidad

La fidelidad es el signo de la constancia en la intención, en la palabra y en los actos; es actuar con sinceridad y dedicación.

La veracidad se refiere a la cualidad que hace que una persona sea considerada como alguien en quien se puede poner nuestra confianza.

Islam mantiene que mentir es una transgresión mayor que está absolutamente prohibida. Faltar a la palabra dada, actuar de manera inconsistente y ver la decepción como algo aceptable constituyen cualidades altamente dañinas –son signos de hipocresía y de una clara falta de determinación a la hora de asumir nuestra posición. Son la fuente de muchos conflictos y aflicciones. Siendo este el caso, es obligación de cada uno de nosotros educar a las nuevas generaciones conforme a estos nobles principios. De nuevo, son los profetas, paz sobre todos ellos, los mejores ejemplos para toda la humanidad. Nos muestran en cada aspecto de la vida qué significa seguir el camino de rectitud, de veracidad y de fidelidad. Allah el Altísimo define así el camino de salvación y prosperidad:

"¡Creyentes! Tomad en serio las advertencias de Allah y hablad juiciosamente. Vuestras obras serán aceptadas y perdonará vuestras faltas. Los que obedezcan a Allah y a Su mensajero, esos son los que saldrán victoriosos." (Ahzab, 33:70-71)

"No violéis los compromisos, pues al contraerlos os hacéis responsables de cumplirlos." (Isra', 17:34) (Tauba, 9:119)

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ha dicho:

"Prometedme seis cosas y yo os prometeré el paraíso:

1. Decid la verdad cuando habléis;



2. Cumplid con las promesas cuando llegue el momento de cumplirlas;

3. Cuando se os confíe algo, cumplid con el compromiso que hayáis contraído;

4. Evitad las transgresiones sexuales y la inmoralidad que conllevan;

5. Bajar la mirada (como signo de modestia);

6. Evitad que vuestras manos cometan cualquier tipo de injusticia y opresión contra vuestros semejantes." (Ahmad, V: 323)

La veracidad y la fidelidad son la esencia del Islam. En una ocasión, **Sufyan ibn 'Abd Allah**, que Allah esté satisfecho con él, le pidió al Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones:

"Mensajero de Allah, dime algo sobre Islam que solamente a ti pueda pedir y a nadie más."

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le respondió:

"Di: Creo en Allah, y luego actúa con rectitud."

Sufyan ibn 'Abd continuó preguntando:

"Mensajero de Allah, ¿qué es lo que más temes para mí?

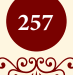
El Profeta señaló a su lengua y dijo:

"Esto." (Ahmad, III: 413. Also see, Muslim, Iman, 62; Zuhd, 61; Ibn Maja, Fitan, 12)

Abu Musa, que Allah esté satisfecho con él, le preguntó una vez:

"Mensajero de Allah, ¿qué Islam es el mejor?"

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le respondió:



“El Islam de aquel de cuya lengua y manos los demás musulmanes están a salvo.” (Bukhari, Iman, 4, 5, Riqaq 26; Muslim, Iman 64, 65)

En una ocasión el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, dijo:

“El que no es veraz no es creyente.” (Ahmad, III: 135)

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, se acercó una vez a un puesto del mercado en el que había un montón de mazorcas de maiz. Metió la mano hasta el fondo y las saco con los dedos humedecidos. Al ver eso, el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le dijo al dueño:

“¿Qué es esto?”

Éste respondió:

“Mensajero de Allah, seguramente que la lluvia ha mojado estas mazorcas.”

A lo cual, el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, le hizo la siguiente observación:

“¿Y por qué no has puesto las mojadas encima para que la gente lo sepa? El que engaña no es de los nuestros.” (Muslim, Iman, 164)

Incluso en los asuntos que para muchos podrían parecer de poca importancia Islam establece la veracidad como la base de todo comportamiento.

‘Abd Allah ibn ‘Amir, que Allah esté satisfecho con él, nos ha transmitido:

“Mi madre me llamó una vez cuando el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, estaba en nuestra casa y me dijo que me iba a dar algo. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, le preguntó:

“¿Qué es lo que le ibas a dar?”



"Dátiles." Entonces el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, le dijo:

"Si no le hubieras dado nada, te habría contado como una mentira." (Abu Dawud, Adab, 80:4991; Ahmad, III: 447)

Mentir está prohibido incluso cuando se bromea. Nos advirtió el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, contra esta práctica:

"Ay del que miente para hacer reír. ¡Ay de él! ¡Ay de él!" (Abu Dawud, Adab, 80:4990; Tirmidhi, Zuhd, 10:2315)

Incluso los idólatras se beneficiaron de la veracidad de los musulmanes. Uno de los compañeros del Profeta, **Hudafa**, que Allah esté satisfecho con él, nos ha transmitido:

"Viajaba con mi padre Husayl (desde Mekka a Medina), cuando fuimos capturados por un grupo de idólatras de los *quraish*. Nos preguntaron si íbamos a unirnos a Muhammad. Dijimos que teníamos la intención de ir a reunirnos con Muhammad, pero que queríamos volver a Medina, y que no teníamos la intención de luchar al lado de Muhammad, la paz sea sobre él y las bendiciones. Cuando llegamos a donde estaba el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, y le relatamos lo que nos había sucedido, nos dijo:

Cumpliremos con el compromiso que habéis adquirido y Le pediremos a Allah ayuda contra ellos.

Esa fue la razón por la que no pudimos participar en la batalla de Badr." (Muslim, Jihad, 98)

Otro ejemplo muy significativo:

Después de la batalla de Uhud, el jefe de los enemigos, Abu Sufyan, dijo a voz en grito:



"Te pido por Allah, Oh **Umar**, dinos si hemos matado a Muhammad."

Umar, que Allah esté satisfecho con él, contestó:

"Por Allah, que no lo habéis matado. Está escuchando lo que dices ahora."

Abu Sufyan replicó:

"Creo en lo que acabas de decir, pues considero que eres más de fiar que Ibn Qami'a." (Ibn Hisham, III: 45; Waqidi, I:296-297; Ahmad, I:288; Haythami, VI:111)

Los dignos de confianza y los veraces recibirán su recompensa ese día en el que todos necesitaremos ayuda y en el que nadie podrá hacer nada por nadie. La salvación les llegará gracias a sus nobles cualidades, que correrán hacia ellos en esos momentos de terror. Allah Todopoderoso describe este día de esta manera:

"Este es el día en que la veracidad beneficiará a los veraces."[190]

Y en otras aleyas:

"Allah pondrá a salvo de que les toque el castigo a los musulmanes y a las musulmanas… Para todos ellos ha preparado un enorme galardón." (Ahzab, 33:35)

"Es para que Allah recompense a los veraces por su sinceridad y castigue a los hipócritas o acepte su arrepentimiento según Su voluntad." (Ahzab, 33:24)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, nos asegura que la veracidad lleva a la felicidad eterna:

"La veracidad lleva a la piedad y la piedad lleva al jardín. Un hombre debe ser veraz hasta que se le registra como veraz ante

190. Ma'ida 5:119.



Allah. La mentira lleva a la desviación, y la desviación lleva al fuego. Un hombre miente hasta que se le registra como mentiroso ante Allah." (Bukhari, Adab, 69; Muslim, Birr, 103-105)

Islam prohíbe causar a los demás el daño y el perjuicio que no queremos para nosotros. Alguien que no quiere que le engañen o que le traten injustamente debe ser veraz y justo, ya que la salvación está en la honestidad en cualquier de sus formas. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ha dicho:

"Decid la verdad aunque os cause algún tipo de perdida, porque ciertamente que en ello está la salvación y la prosperidad." ('Ali al-Muttaqi, III:612/6855)

4. Gracia y refinamiento

Islam requiere que la gracia sincera, la que no es para pavonearse, domine la vida de los musulmanes, ya que son ellos quien deben ser en todo momento un ejemplo para los demás del buen comportamiento, mostrando las cualidades de la corrección y la elegancia, de la sencillez y del estilo en la forma de vestir, en la manera de sentarse, de andar, de hablar, de dar y de pedir algo –es decir en todo tipo de relaciones sociales, incluso en las que manifiestan su forma de pensar y de sentir. A un musulmán le está prohibido humillar a alguien aunque sea de la forma más leve.

De qué manera tan bella el poeta expresa así la virtud de respetar a los demás y de perdonar cuanto nos hieren:

"El verdadero propósito del ser humano en el jardín del mundo es:

No ofender a nadie ni ser ofendido por nadie."

Es decir, un musulmán debe estar dispuesto a perdonar la ofensa cometida contra su persona. Para merecerse el perdón divino tienen



que mostrar que es capaz de perdonar. Lo dice una de las aleyas del Qur'an:

"Los que de vosotros hayan sido agraciados por Allah y tengan amplios medios para satisfacer sus necesidades que no desistan de dar a los más allegados, a los pobres y a los que hayan emigrado por la causa de Allah. Antes bien, que perdonen y faciliten los asuntos. ¿Acaso no os gusta que Allah os perdone? Allah es El Perdonador, El Compasivo." (Nur, 24:22)

De nuevo, nos sirve como mejor modelo de ello el comportamiento del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones.

Aisha, que Allah esté complacido con ella, nos ha transmitido:

"No hay nadie de carácter más elevado que el Mensajero de Allah. Una de las pruebas es que siempre respondía al que le requería, fuese alguien de su casa, un mendigo o un compañero. (Wahidi, *Asbab*, 463) Habla de estos rasgos suyos la aleya que dice **"Se te ha dado una disposición natural a la rectitud."** (Qalam, 68:4)

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, era compasivo, cortés, afable y bondadoso. Un día un hombre le seguía gritando repetidamente su nombre en voz alta y de manera escandalosa. Cuando se volvió hacia él, le preguntó:

"¿Qué es lo que puedo hacer por ti?"

Después satisfizo su petición. (Muslim, Nadhr, 8; Abu Dawud, Ayman, 21:3316; Haythami, IX:20)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, enseñaba la forma correcta de actuar a aquellos cuyo comportamiento carecía de educación y refinamiento, de forma que no tuvieran que sentirse molestos o despreciados. Incluso si tenía la seguridad de que alguien se había comportado impropiamente, empezaba diciendo:

“¿Qué es eso que te veo hacer?”[191]

A veces utilizaba la tercera persona:

“¿Qué les pasa a la gente que hacen esto y lo otro?” (Abu Dawud, Adab, 5:4788)

Otro ejemplo de entre los innumerables ejemplos de la gracia y el refinamiento del Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, es el siguiente:

“Mientras el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, caminaba, Un hombre que iba montado en su asno se le acercó, le hizo sitio delante de él y le dijo:

‘Mensajero de Allah, monta por favor conmigo.’

Entonces el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, le dijo:

“*Tienes más derecho que yo a ir montado delante de tu animal, a no ser que me concedas ese derecho.*”

Aquel hombre le dijo:

‘Te lo concedo.’

Entonces montó con él.” (Abu Dawud, Jihad, 58:2572)

Otro requisito que debemos cumplir dentro de lo que es propio del comportamiento islámico es el de no causar ningún daó o aflicción a los demás. **Mu’adh ibn Anas**, que Allah esté satisfecho con él, nos ha relatado:

“He luchado con el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, en varias batallas. Muchas veces la gente ocupaba demasiado sitio o traspasaba los límites del campamento (ocupando el camino). Entonces

191. Ver: Bukhari, Manaqib, 25; Muslim, Salat, 119; Abu Dawud, Khatam 4, Adab 14.



el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, hizo que se anunciase entre la gente:

"Los que ocupan demasiado espacio o se hacen con el camino (causando dificultad a un creyente) no recibirán la recompensa del *yihad*." (Abu Dawud, Jihad, 88:2629; Ahmad, III: 441)[192]

También ha dicho:

"El que los viernes se adelanta pisando los cuellos de la gente (para llegar a la primera fila) ha tomado el camino hacia el fuego." (Ahmad, III: 437)

Su amabilidad con las mujeres podemos ilustrarla con el siguiente ejemplo:

Durante un viaje, el hombre que conducía los camellos que llevaban a las mujeres, de nombre **Anyasha**, urgía a las monturas con sus variados sonsonetes.[193] Temiendo que los camellos andasen demasiado rápido, causando incomodidad a las mujeres, el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, le dijo:

"Anuasja, ten cuidado. No vaya ser que se rompan los cristales." (Bukhari, Adab, 95; Ahmad, III: 117)

Los compañeros del Profeta imitaban, como era de esperar, esta delicadeza suya. **Anas ibn Malik**, que Allah esté complacido con él, nos ha transmitido que solían llamar a su puerta golpeando con la punta de las uñas. (Bukhari, *al-Adab al-Mufrad*, 1080)

192. Cabe recalcar aquí que *yihad* se declara para luchar contra la opresión o restaurar la paz y la guía espiritual. La espada nunca se debe utilizar para derramar la sangre, manifestar el poder o ganar riquezas. La conquista de los corazones es la verdadera conquista; la conquista basada en la fuerza bruta es una vergüenza para la humanidad. La verdadera conquista la pueden realizar solamente los que conocen el misterio de la existencia y la verdad sobre el corazón humano.
193. Los camelleros utilizan un tipo de sonsonete o grito, llamado *hida* o *huda*, que anima a los camellos a caminar más deprisa.

El incidente que a continuación relatamos también sirve como una vívida demostración de la delicadeza y gracia de los compañeros:

El **Califa 'Umar**, que Allah esté satisfecho con él, estaba con un grupo de hombres en una casa donde también estaba Jarir ibn Abd Allah, que Allah esté satisfecho con él. Umar detectó un olor desagradable y dijo:

"Que el hombre del que sale este olor haga el favor de hacer *wudu*." Jarir entonces dijo:

'¡Oh Amir de los creyentes! ¿No sería mejor que todos los aquí presentes hiciéramos *wudu*?'

Lleno de admiración por su civilizada forma de actuar, Umar, que Allah esté satisfecho con él, le respondió:

'¡Qué Allah tenga misericordia de ti! Cuan noble eras en la época de la ignorancia, y cuan noble eres en la época del Islam.'" ('Ali al-Muttaqi, *Kanz*, 8608)

Ayudar a los necesitados requiere de una gran cortesía, hasta el punto de agradecerles que les podamos ayudar, ya que por medio de ellos es como nos ganamos la aprobación y la complacencia divinas. Lo hacía mi padre, **Musa Efendi**, y mis tíos cuando ofrecían ayuda por Allah. Solían escribir en los sobres que contenían el *zakat* o la *sadaqah*: "Gracias por aceptarlo." Cuando ofrecían algo a los pobres, lo empaquetaban cuidadosamente y lo daban con la mayor cortesía posible para agradar a los que lo recibían. Estos últimos sentían alegría y los que daban sentían paz. Unos aceptaban la ayuda sabiendo que venía de Allah, y los otros se regocijaban por haber llevado el depósito divino al lugar que le pertenecía.

En la sociedad otomana se distribuía la comida a las familias de los mártires en contenedores sellados, de noche, con gran delicadeza para no herir los sentimientos de los afectados. Ejemplos de este tipo

sirvieron como instrucción para muchas de las generaciones que les siguieron.

Existían entonces lo que se llamaba **"piedras de *sadaqah*"**, una manera de dar el dinero a los necesitados sin que se sintiesen incómodos. En cada vecindad había varias piedras de este tipo, que funcionaban de la siguiente manera: Se hacía un hueco en la parte superior de la piedra, donde los que deseaban dar por Allah "sin que la mano izquierda supiera lo que hacía la mano derecha", colocaban por la noche la *sadaqah*. Los pobres luego tomaban de allí solamente lo que necesitaban en ese momento, nada más. Cuando mejoraba su situación, colocaban ellos allí el dinero, normalmente más de lo que habían tomado. A pesar de que estas piedras no estaban protegidas ni vigiladas de ninguna manera, solamente los necesitados cogían de ellas el dinero. Un viajero francés del siglo XVII comentó en uno de sus informes que había mandado vigilar una de esas piedras durante una semana y que se le había informado que, de hecho, nadie durante esa semana había tomada nada.

La manera de hablar

La cortesía y la elegancia se deben reflejar también en la manera de hablar. Allah, alabado sea, ordena a Sus siervos con respecto a la manera de andar y de hablar:

"Camina con paso moderado y baja la voz, pues en verdad que el sonido más estentóreo es el sonido del asno." (Luqman, 31:19)

Y de nuevo:

"Hablad a la gente de la mejor manera." (Baqara 2:83)

"Di a Mis siervos que hablen de la mejor manera." (Isra' 17:53)

Islam prohíbe hablar de manera superflua o vulgar. También cesura hablar en demasía. El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:



"Que el que cree en Allah y en el Último Día hable de otro de buenas maneras o guarde silencio." (Muslim, Iman, 77)

Allah y Su Mensajero recomiendan que se hable de manera elocuente pero concisa, eligiendo cuidadosamente las palabras.[194] El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ha dicho:

"Hay un tipo de lenguaje elocuente que tiene el poder de la magia." (Bukhari, Nikah, 47)

Podemos concluir que hay palabras que tienen un efecto mágico sobre el corazón. Para que se dé este efecto hace falta una gran maestría a la hora de hablar y una efectiva selección de las palabras. La cima de estas características la vemos en el Qur'an, por eso es imprescindible beneficiarse de estas cualidades del discurso coránico. El Qur'an da mucha importancia a lo que se debe decir y en la manera en la que se debe hablar. En el Qur'an encontramos muchos consejos y advertencias que nos indican la manera correcta de utilizar el habla. He aquí algunos de ellos:

قَوْلًا لَيِّنًا : Hablar con palabras amables, incluso a un opresor;

قَوْلًا مَيْسُورًا : Hablar amablemente con los necesitados;

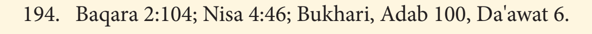
قَوْلًا كَرِيمًا : Hablar amablemente con los padres;

وْلًا سَدِيدًا : Hablar a todos en general con palabras sinceras, apropiadas y bien intencionadas;

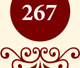
قَوْلًا مَعْرُوفًا : Hablar amablemente con los huérfanos;

قَوْلًا بَلِيغًا : Hablar con palabras profundas, que lleguen al corazón, cuando guiamos a otros.

Estos principios son los más efectivos, ya que llevan al éxito y a la prosperidad en este mundo y en el Otro. En cuanto a los que se



194. Baqara 2:104; Nisa 4:46; Bukhari, Adab 100, Da'awat 6.



guían por los principios de los hombres, sus iguales, poco durará su felicidad en este mundo, y serán de los perdedores en el Más Allá.

5. El servicio

La creencia en Allah requiere que seamos compasivos porque alguien que cree en Allah Todopoderoso Le ama y obedece Sus mandatos. Más aún, con el tiempo llega a amar a todo lo que viene de Él. En el Qur'an Allah el Altísimo nos recuerda constantemente Sus atributos de **El *Rahman* y El Compasivo**. Nosotros debemos mostrar parecidos atributos a toda Su creación en virtud de la obediencia que Le debemos. Un corazón que carece de compasión se alejará de Él. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, una vez besó con gran afecto a su nieto, Hasan, que Allah esté complacido con él. Aqra' ibn Haris, quien en esos momentos estaba sentado junto a él, dijo:

"Tengo diez hijos y nunca he besado a ninguno de ellos."

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, le miró y le dijo:

"A quien no muestra misericordia, no se le mostrará misericordia." (Bukhari, Adab, 18)

Una vez un beduino vino a verle y le dijo:

"¿Besas a los niños? Nosotros nunca los besamos."

El Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, le dijo:

"Si Allah ha privado a vuestros corazones de la misericordia, yo no puede hacer nada para evitarlo." (Bukhari, Adab, 18)

Después de la batalla de Hunayn, le trajeron al Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, algunos cautivos, entre ellos a una mujer que había perdido a su bebé. Cuando encontraba a un bebé entre los

cautivos, lo tomaba en brazos e intentaba amamantarlo. Al verlo, el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, dijo:

"¿Os podéis imaginar a esta mujer lanzando a su hijo al fuego?"

Respondieron sus compañeros:

"No, desde luego que no, mientras tenga fuerza o poder para impedirlo."

Entonces el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, dijo:

"Allah es más misericordioso con Sus siervos de lo que lo es esta mujer con su hijo." (Bukhari, Adab, 18)

Más tarde todos esos cautivos, más de seis mil, fueron liberados incondicionalmente por el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones. De ahí, que servir a los siervos de Allah, a los que Él trata con misericordia y compasión, sea el principio básico del Islam. En otras palabras, servir a la creación equivale a adorar a Allah.

Servir implica responder a las necesidades de los más débiles y desamparados; ir corriendo hacia los que necesitan ayuda porque el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, ha dicho:

"El mejor entre vosotros es el que más beneficia a los demás." (Bayhaqi, *Shu'ab al-Iman*, VI: 117; Ibn Hajar, *Matalib*, I:264)

Abu Musa nos ha transmitido:

"El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, llevaba ropa de lana basta, ordeñaba sus ovejas y recibía y honraba a sus huéspedes." (Hakim, I, 129:205)

Servir a los demás es una obligación social que Allah ha impuesto a Sus siervos, prohibiendo el egoísmo igual que ha prohibido la arrogancia y la altivez. Allah Todopoderoso quiere que Sus siervos sean elementos útiles y beneficiosos en la sociedad. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ha dicho:

"Allah ayuda a Su siervo mientras él ayude a su hermano… El que no se apresura a hacer el bien, su linaje no le servirá de nada." (Muslim, Dhikr, 38; Ibn Maja, Muqaddima, 17)

"Las canas del que encanezca por la causa de Allah serán su luz el Día del Juicio Final." (Muslim, Dhikr, 38; Ibn Maja, Muqaddima, 17)

"Una noche dedicada a hacer algo por Allah, o una mañana, es mejor que el mundo y todo lo que contiene." (Bukhari, Jihad, 6)

Es cierto que aquel que sirve prosperará más tanto en este mundo como en el Más Allá que aquel a quien sirve. De ahí que la gente de conocimiento diga:

"Los que de verdad conocen la felicidad son aquellos que saben cómo ser útiles a los demás."

Como vemos, estamos en deuda con la gente a la que servimos, ya que son el medio de nuestro acercamiento a Allah Todopoderoso.

6. El *yihad y la lucha contra el terror*

a. Islam es una religión verdadera y divina

Allah, glorificado sea, Quien ha creado a los seres humanos, a los animales y todo cuanto existe en el universo, sostiene y regula todas las cosas de una manera asombrosa. Ha enviado el Islam como modo de regular las relaciones entre los seres humanos –a los que dio razón y voluntad– y las relaciones entre ellos y los demás elementos de la creación. Es una religión divina y verdadera. Cualquiera que lo analice sin prejuicios no tendrá ninguna dificultad en reconocerlo.

Allah, alabado y glorificado sea, está por encima de toda contingencia e imperfección, por lo cual nunca desea que haya desorden, corrupción, maldad o terrorismo en Su creación. Hablando de los hipócritas, ha dicho:

"Cuando se dan media vuelta, todo su esfuerzo lo dedican a corromper en la Tierra, a destruir los campos de cultivo y a exterminar toda progenie. Allah no ama a la corrupción." (Baqara 2:205)

Habiéndoles prohibido a Sus siervos buscar, condonar o esperar la oportunidad de que tal desorden o corrupción ocurran, Allah Todopoderoso ha declarado:

"Haz el bien igual que Allah hace contigo, y no busques extender la corrupción. Allah no ama a los nefarios." (Qasa, 28:77)

Allah el Altísimo desea que Sus siervos prosperen. Ha decretado que la violación de los derechos de los demás sea un delito. Mientras que el siervo no perdone un crimen así, Allah tampoco le perdonará a él. El Todopoderoso trata incluso al siervo que yerra con compasión. Calumniar a alguien es una transgresión, y proteger la propiedad, el honor y la progenie es un mandato.

Por lo tanto no es posible que Islam, enviado como paz y felicidad para la humanidad, desee o condone matar a las personas inocentes.

Al examinar la historia, vemos claramente que el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue quien más luchó contra el terrorismo durante los veintitrés años que duró su misión. El Profeta constantemente prevenía el terror contra el ser humano, contra los animales y contra la naturaleza. Siempre instruía que los derechos de cada individuo, sea creyente o no, son fundamentales y deben ser respetados. Como resultado de esa actitud desapareció una buena dosis de tiranía en el mundo y las guerras cesaron, dando lugar a una gran civilización basada en la virtud.

Existen ciertos grupos que intentan igualar al Islam con el terrorismo, una de las grandes lacras de nuestro tiempo. El terrorismo y la anarquía se basan en la crueldad, sin tener en cuenta la moralidad ni los principios básicos sobre los que se ha montado la naturaleza humana. El terrorismo no tiene compasión ni consciencia, pero Allah

Todopoderoso menciona en el Qur'an incontables veces algunos de Sus nombres como El *Rahman* y El Compasivo, y los que saben algo de Islam comprenden que es imposible poner estos dos nombres junto a la palabra terrorismo. Un análisis mucho más exhausto de quién promueve el terrorismo en el mundo es algo muy necesario para desenmascarar a sus verdaderos agentes.

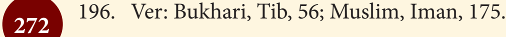
b. Cada vida es sagrada

Es Allah Quien da la vida y solamente Él la puede quitar. Por lo tanto, tomar la vida de alguien injustamente es el mayor crimen que se puede cometer contra Allah. Dice el Qur'an:

"...Matar a uno de sus semejantes, sin que éste hubiera matado a otro o hubiera corrompido en la Tierra, sería como matar a la humanidad entera. De la misma forma que salvar una vida equivaldría a salvar a toda la humanidad..." (Ma'ida, 5:32)

Un poderoso elemento disuasorio que Islam establece es la ley de retaliación proporcional al daño infligido. En caso de que haya habido cómplices cada uno de ellos deberá recibir el mismo castigo.[195] El suicidio, un tipo de asesinato, es una transgresión mayor, cuyo castigo tendrá lugar en el Más Allá. El suicidio es un crimen contra uno mismo y por lo tanto en el Más Allá tendrá el mismo juicio que para aquel que ha asesinado a otro.[196]

Teniendo en cuenta el valor de la vida humana el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, se esforzaba siempre por salvarla siempre y cuando le era posible, intentando llegar a acuerdos con el enemigo. Nunca empezaba la guerra. Su lucha armada siempre era en respuesta a una agresión. Cuando se veía obligado a luchar, recurría a sabias estrategias para disminuir el número de bajas. En



195. Ver: Bukhari, Diyat, 21.

196. Ver: Bukhari, Tib, 56; Muslim, Iman, 175.



numerosas ocasiones obligaba al enemigo a rendirse sin derramamiento de sangre, para luego perdonarles. En la conquista de Mekka no hubo lucha. Todos sus enemigos se sometieron a él sin necesidad de recurrir al combate. Les perdonó a todos diciendo:

"Este es el día de la misericordia. Podéis iros, sois libres."[197]

A continuación indagó por la suerte de los hijos de su más encarnecido enemigo, Abu Lahab. Preguntó a su tío 'Abbas:

"Oh 'Abbas, dónde están los dos hijos de tu hermano, Utba y Mu'attib, no los veo."

'Abbas, que Allah esté complacido con él, replicó:

"Se han ido con otros de los politeístas *del quraish*." Dijo:

"Tráemelos aquí."

'Abbas, que Allah esté satisfecho con él, salió en búsqueda de los hijos de Abu Lahab. Una vez que los hubo encontrado, les dijo:

"El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, os invita a que volváis"

Montaron en sus cabalgaduras y salieron con 'Abbas para llegar lo antes posible a donde les esperaba el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones. Cuando les invitó a que aceptasen Islam, aceptaron de inmediato, jurándole al instante fidelidad. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, se sintió sumamente complacido con su aceptación del Islam. Tomó la mano de cada uno de los dos, los llevó a *multazam*[198] y allí hizo una larga súplica por ellos. Cuando vol-

197. Ver: Ibn Hisham, IV:32; Waqidi, II:835, III:352; Ibn Sa'd, II:142-143; 'Ali al-Muttaqi, *Kanz*, 30173.
198. *Multazam*: Es la parte de la Ka'ba entre la Piedra Negra y la puerta. Estaba de pie, con su barbilla, pecho, brazos y palmas apoyados en la pared, suplicando a Allah. (Abu Dawud, Manasik, 54:1899) In another Prophetic Tradition, he has stated: *"Between Hajar al-Aswad and Maqam al-Ibrahim is Multazam. The ill making supplication here will be healed."* (Haythami, III:246)

vió, su rostro estaba iluminado por el gozo de su conversión. Abbas, que Allah esté satisfecho con él, le dijo:

"Oh Mensajero de Allah, qué Allah te mantenga siempre tan alegre como lo estás ahora."

El Profeta le contestó:

"Realmente lo estoy. Le he pedido a mi Señor que me dé a éstos mis dos primos, y Él ha aceptado mi súplica."

'Utba y Mu'attib, que Allah esté satisfecho con ellos, nunca se apartaron del lado del Profeta. Siempre andaban con él por los alrededores de Mekka. Estuvieron con él en la batalla de Hunayn. Incluso en el momento más peligroso de esta batalla siguieron a su lado, y Mu'attib, que Allah esté complacido con él, perdió un ojo defendiendo al Profeta.[199]

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, concedió amnistía a muchos politeístas mequinenses, les invitó al Islam y les perdonó a todos.[200]

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, no le deseaba daño a nadie, ni siquiera a los que le habían maltratado, le habían perseguido y habían rechazado su mensaje. Muy al contrario –suplicaba para que sus descendientes aceptasen la verdad del Dios Único. Decimos "mientras hay vida, hay esperanza". Al quitarle la vida a alguien, cortamos cualquier posibilidad de que un día se vuelva uno de los creyentes.

Finalmente, Allah Todopoderoso concedió lo que pedía Su Mensajero. Por Su voluntad y gracia y el extraordinario esfuerzo del Profeta como jefe de un estado, la mayoría de sus más férreos enemi-

199. Ver: Ibn Sa'd, IV:60, Suyuti, al-Khasa'is al-Kubra', II:82; Halabi, Insan al-'Uyun, III:48.
200. Ver por ejemplo Muwatta', Nikah, 44-45; Tirmidhi, Isti'zan, 34:2735; Hakim, III:269/5055, 271/5059; Waqidi, II:851-853.



gos y sus descendientes aceptaron Islam voluntariamente. Algunos de ellos se convirtieron en grandes maestros, fundadores de una civilización sin par en la historia de la humanidad.

c. Las características del delito

Uno de los principios del Islam es que nadie puede llevar la carga de otro. Allah Todopoderoso nos lo recuerda una y otra vez:

"Cada uno recibirá lo que merezca y nadie cargará con la carga de otro".[201]

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, envió a un grupo de diez hombres, con Asim ibn Thabit a la cabeza, que Allah esté satisfecho con él, con la misión de enseñar y recoger información logística. Unos cien arqueros de la tribu de los Lihyan los perseguían de día y de noche, cayendo los musulmanes finalmente en una emboscada. Ocho de ellos murieron, y dos fueron hechos prisioneros –Jubayb y Zayd ibn Dathina, que Allah esté complacido con ellos. A Jubayb le compraron los hijos de Harith ibn 'Amir, a quien Jubayb había matado en la batalla de Badr. Durante un tiempo fue su prisionero, hasta que finalmente decidieron matarle. Durante su cautividad Jubayb les pidió una vez una cuchilla de afeitar a las hijas de Harith. Una de ellas se la dio a su hijo de tres años para que se la llevase. Más tarde esta mujer transmitió lo siguiente:

"Me despisté mientras tanto y de repente vi a mi hijo sentado en las rodillas de Jubayb, quien tenía la cuchilla en su mano. Estaba tan asustada que Jubayb lo notó. Me preguntó:

"¿Tienes miedo de que le mate? Nunca haría una cosa así."

Un tiempo después los politeístas mequinenses llevaron a Jubay y a Zayd a Tan'im, a diez kilómetros de la ciudad y los mataron tan

201. An'am 6:164; Isra' 17:15; Fatir 35:18; Zumar 39:7; Najm 53:38.



brutalmente que no se pudieron contar las heridas de lanza en sus cuerpos." (Bukhari, Maghazi, 28, 10; Jihad, 170; Ibn Hajar, *al-Isaba*, I: 418)

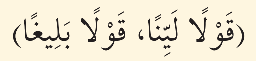
Islam sanciona solamente el castigo de quien ha perpetrado el crimen y a nadie más. Al mismo tiempo prohíbe castigos extremos, ya que en Islam el castigo tiene también el objetivo de educar al delincuente y de que éste se retracte y cambie de actitud en lo sucesivo. En ese sentido, el exceso de crueldad aviva el rencor en el pecho de quien sufre ese tipo de castigos, perdiéndose así su elemento educativo:

"No matéis a nadie que Allah haya prohibido matar, si no es por derecho. Concedemos al tutor de quien hayan matado injustamente autoridad para resarcirse del crimen cometido, pero que no trasgreda los límites del talión, pues el asunto está protegido por la ley." (Isra' 17:33)

"Si respondéis con el castigo al daño que os hayan infligido, hacedlo en la misma medida en la que fuisteis dañados, pero resistir es la mejor actitud." (Nahl, 16:126)

d. El *yihad* islámico

Decir que la palabra *yihad* significa guerra o, aún peor, guerra santa, no tiene ninguna base tanto en lo que se refiere al significado de este término, como a su esencia. La palabra *yihad* significa "esforzarse, intentar algo con todas las fuerzas". Puede realizarse de muchas maneras –por medio del corazón, de la lengua, de la mano, de la riqueza, de la vida, del conocimiento, de la economía y de las armas. Islam aconseja dedicarse al *yihad* con un corazón sincero y con la intención de conseguir siempre objetivos loables, ya que entre las facetas del *yihad* está el invitar a otros al Islam. A los que luchan en esta dirección el Qur'an les aconseja que lo hagan con palabas elocuentes y conmovedoras.


(قَوْلًا لَيِّنًا، قَوْلًا بَلِيغًا)



Islam nos advierte que nuestro estado natural es la paz. La mejor indicación de ello es el hecho de que el Qur'an denomine el **tratado de Hudaybiya**, que imponía duras condiciones a los musulmanes, una «victoria manifiesta» (*fath al-mubin*), y esta victoria llegó a dar el nombre a una de las epónimas suras del Qur'an.

Todas las batallas libradas por el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, eran defensivas. Su objetivo era rechazar los ataques a los musulmanes o desmantelar las preparaciones para lanzar tales ataques. En **Badr**, donde se luchó por primera vez, el objetivo no era batallar, sino parar la caravana que llevaba un cargamento comprado con el dinero y las propiedades confiscadas a los musulmanes, que iba a ser utilizado para financiar la guerra contra ellos. La caravana cambió de ruta y se alejó del lugar en el que estaban apostados los musulmanes. Mientras tanto el ejército de Mekka había salido para proteger esa caravana, llegando a los alrededores de Medina con este objetivo. Después de haber rechazado los mequinenses la oferta de negociación, la batalla era inevitable y la victoria fue de los musulmanes. (Waqidi, I: 61-65)

La batalla de **Uhud** y la del **Foso** tuvieron lugar en las puertas de Medina, siendo los idólatras de Mekka particularmente hostiles y agresivos los que comenzaron la batalla. Rodearon la ciudad con sus contingentes y con la intención de exterminar a la comunidad musulmana. Finalmente, por la voluntad de Allah no consiguieron nada. En la batalla del Foso, que toma su nombre del foso que los musulmanes cavaron para proteger a la ciudad, no hubo derramamiento de sangre.

La **batalla de Mu'ta** y la **expedición de Tabuk** tuvieron lugar a causa del asesinato de un enviado especial de los musulmanes, y para rechazar un ataque enemigo, respectivamente.

La conquista de Mekka tuvo que ver directamente con la violación del tratado de Hudaybiya por parte de los mequinenses. La conquista restauró los derechos de los emigrantes estipulados en el

tratado. De hecho, fue una conquista pacífica, sin par en la historia, en la que no hubo ni saqueo ni exilio ni represalia ni persecución ni tortura –a pesar de todo lo que había sufrido la comunidad musulmana una década antes a manos de los mequinenses. Las demás batallas tuvieron lugar por razones parecidas, o bien para neutralizar los preparativos del enemigo para la guerra.

Cuando a pesar de los esfuerzos de negociación, los musulmanes se ven obligados a luchar, lo tienen que hacer siguiendo ciertas directrices, o condiciones, legales. Les está prohibido dañar a los niños, a las mujeres siempre que no participen directamente en el combate, a los ancianos, a los guías religiosos, a los trabajadores del gobierno, a los lugares de adoración, a los animales y a las plantas. Solamente pueden utilizar armas contra las tropas armadas enemigas. La tortura, así mismo, les está también prohibida.

Cuando el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, decidía despachar una fuerza militar, exhortaba al jefe de la expedición a temer a Allah y a actuar por el bien de las tropas bajo su mando, y luego declaraba:

«Luchad en nombre y por la causa de Allah. Luchad contra los que Le niegan. No malverséis los botines. No rompáis los compromisos. No oprimáis. No mutiléis *(a los muertos)*___. No matéis a los niños.»___ (Muslim, Jihad, 3; Ahmad, V: 352, 358)

En otras narraciones el Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ha dicho:

«…No matéis a los niños ni a los que se dedican a la adoración en las iglesias. No destruyáis las iglesias ni cortéis los árboles. No destruyáis las casas.» [202] [203] [204]

---

202. Ver: 'Abd al-Razzaq, *Musannaf*, V:220.
203. Ver: Ahmad, I:300; Tabarani, *Mu'jam al-Kabir*, XI, 224:11562.
204. Ver: Tabarani, *Mu'jam al-Awsat*, I, 48:135.



"Durante una de las expediciones militares del Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, encontraron a una mujer muerta. Inmediatamente el Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, proclamó la prohibición de matar a las mujeres y a los niños." (Bukhari, Jihad, 148; Muslim, Jihad, 24, 25)

En la batalla de Hunayn la vanguardia estaba formada por Banu Sulaym, con **Khalid ibn Walid**, que Allah esté satisfecho con él, a la cabeza. Durante la expedición encontraron el cuerpo de una mujer muerta. Ante lo cual, el Profeta, que la paz sea con él y las bendiciones, dijo:

"No son las mujeres con quien tenemos que luchar."

Luego envió a un hombre con la orden de decirle a Khalid de no matar a las mujeres, a los niños, a las personas mayores o a los que están empleados como sirvientes.[205]

Estaba muy afectado cuando se enteró de que algunos niños también habían muerto. Dijo con señales de profundo pesar:

"¿Por qué algunos están tan determinados a matar que incluso matan a los niños?"

Algunos de los presentes preguntaron:

"Mensajero de Allah, ¿acaso no eran los niños de los idólatras?"

El Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, visiblemente turbado por aquellas palabras, exclamó:

"¿Acaso no son los mejores de entre vosotros hijos de idólatras? ¡Tened cuidado! No matéis a los niños, no matéis a los niños. Cada niño nace con una predisposición natural hacia la verdad, hasta que sus lenguas adquieren el poder de expresarse. Luego, sus padres hacen que sean judíos o cristianos." (Ahmad, III: 435)

205. Abu Dawud, Jihad, 111; Ibn Maja, Jihad, 30; Waqidi, III:912.

Hecho prisionero por los turcos en la batalla de Mohács (1528), **Bartolomej Georgijević** describe en su detallado informe las costumbres y tradiciones de sus apresadores:

"Hay una disciplina tan grande en el ejército otomano que ningún soldado se atreve a cometer un acto de injusticia. Quien aun así lo hace, es castigado severamente. Hay centinelas y vigilantes que solamente se dedican al mantenimiento del orden. Ni una manzana se coge del árbol sin el permiso de los dueños." (Onur Bilge Kula, *Alman Kültüründe Türk İmgesi*, Ankara 1993, 164)

El ejército del Sultán **Yavuz Selim** viajaba en su expedición a Egipto por los alrededores de Gebze (30 millas al este de Estambul, en la orilla norte del mar de Marmara). Es una zona en la que abundan los jardines y viñedos. El sultán estaba preocupado por si sus soldados cogían uvas o manzanas sin el permiso de los dueños. Así que llamó al comandante de las tropas, y le ordenó que se revisasen las mochilas de los soldados.

"Si en alguno de ellos se encuentran manzanas o ramos de uvas, quiero ver a su dueño inmediatamente."

El comandante cumplió con la orden e informó al sultán que no se habían encontrado en ninguna mochila ni manzanas ni uvas. El sultán estaba muy complacido. Levantó los brazos hacia el cielo y agradeció a Allah de la siguiente manera:

"¡Oh Allah! Te lo agradezco de todo el corazón. Me has favorecido con un ejército que no se alimenta de lo ilícito."

Luego se dirigió al comandante de las tropas y le dijo:

"Si mis tropas hubiesen cogida frutas, habría abandonado esta campaña, ya que no es posible la conquista con un ejército que come de lo ilícito."



Dado su nivel espiritual, los signos de la ayuda y de la gracia divinas fueron abundantes en su vida. [206]

Como es evidente, Islam aboga por la paz y sobre todo, en caso de que la guerra sea inevitable, ordena comedimiento, justicia y mantenerse dentro de los límites de la legitimidad, ya que Allah Todopoderoso declara:

"Combatid por la causa de Allah a quienes os combatan, pero no os excedáis. Allah no ama a los que exceden." (Baqara, 2:190; Ma'ida, 5:2)

Dado que es así, ¿puede existir la posibilidad de que a la vez condone la muerte de gente inocente fuera de lo que es un campo de batalla?

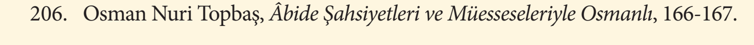
La guerra en el Islam es como el bisturí en las manos de un cirujano

Se puede decir que Islam es, en su totalidad, una lucha contra el terrorismo. Hacer guerra solamente por derramar la sangre y tomar territorios ajenos está prohibido. La espada solamente puede servir como medio de acabar con la opresión y para facilitar la tarea de guiar a la gente. Una espada que no se utiliza con estos objetivos es meramente un trozo de metal. En otras palabras, el *yihad* es como un bisturí en las manos de un cirujano. Se utiliza para parar a los malhechores y a la corrupción, y a los que matan por intereses propios. De la misma manera que amputamos una pierna gangrenada para salvar a todo el cuerpo, la maldad si no hay posibilidad de enmienda, se debe eliminar de la sociedad para que haya paz y seguridad.

Allah Todopoderoso declara:

"Cuando divisaron a Yalud y sus soldados, dijeron: 'Señor nuestro, derrama sobre nosotros determinación, afirma nuestros

206. Osman Nuri Topbaş, *Âbide Şahsiyetleri ve Müesseseleriyle Osmanlı*, 166-167.





pasos y danos apoyo contra los encubridores.' Los derrotaron por la voluntad de Allah. Daud mató a Yalut y Allah le concedió soberanía y juicio, y le enseñó lo que a bien tuvo enseñarle. Si no fuera porque Allah hace que unos hombres repelan a otros, la Tierra se corrompería. Allah derrama Sus bendiciones por toda la creación." (Baqara 2:250-251)

"Entre las comunidades que os precedieron no hubo gente firmemente decidida a impedir la corrupción en la Tierra, salvo unos pocos de entre los que salvamos. Los infames siguieron la vida fácil, despreocupados, y ello les llevó a la iniquidad." (Hud, 11:116-117)

No hay compulsión en la religión

Islam aboga porque la verdad sea transmitida y comunicada a la gente. Sin embargo, no obliga, bajo ninguna condición, a que la acepte por la fuerza.[207] Allah, alabado sea, desea que Sus siervos, para los que este mundo es una prueba, sean libres. Los que aceptan Islam deben hacerlo por su propia voluntad y los que lo rechazan deben hacerlo de la misma manera, ya que la posición que tomen será la causa de recibir la recompensa o el castigo en el Más Allá.[208] Dicho esto, habría que añadir que a veces puede ser necesario luchar contra los poderes que impiden y restringen la comunicación del mensaje del Islam, su libre investigación y aceptación por parte de la gente, apartándoles de esta manera de lo que realmente es Islam y de la posibilidad de aceptarlo.

La creencia es una bendición que solamente puede beneficiar si proviene de la libre voluntad de cada uno. No se puede forzar a nadie a que crea. Si fuera así, el número de hipócritas sería incalculable. Islam, sin embargo, considera que la hipocresía es peor que la ido-

207. Ver: Baqara 2:256; Yunus 10:99; Abu Dawud, Jihad, 116:2682.
208. Ver: Anfal 8:42; Kahf 18:29; Zumar 39:7; Jathiya 45:15.



latría. Por esa razón los musulmanes en toda su historia nunca han forzado a nadie a aceptar Islam, e incluso sus cautivos tenían absoluta libertad con respecto a ello.

Ziyad ibn Jaz', que Allah esté satisfecho con él, fue testigo de la conquista de Egipto, y nos ha transmitido el siguiente relato:

"…después de la batalla reunimos a todos los cautivos que todavía estaban bajo nuestra control, los cristianos entre ellos. Luego todos ellos com`parecieron ante nosotros. A cada uno le pedíamos que eligiese entre el Islam y el cristianismo. Si elegía Islam, gritábamos Allahu Akbar, incluso con más fuerza que durante la lucha, y le uníamos a nuestras filas, ya que tenía las mismas responsabilidades, obligaciones y derechos que nosotros. Y si elegía el cristianismo, los cristianos tiraban de él hacia ellos, mientras nosotros hacíamos nota de que tenía que pagar la *yizia*. Sin embargo, nos causaba el mismo dolor que si uno de nosotros se hubiese unido a ellos…" (Tabari, *Tarikh*, I:512)

e. El tratamiento humano que deben recibir los prisioneros de guerra

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, instruía, exhortaba y exigía a que se tratase bien a los cautivos, prohibiendo la tortura y cualquier otro tipo de ofensa contra ellos. Repetía una y otra vez que no se debía oprimirlos, ni siquiera para obtener alguna información.[209] Esta prohibición, como la de privar a alguien de comida y agua, es una estricta norma legal en el Islam. (Kasani, *Badai' al-Sanai'*, 1406, Dar al-Kutub al-'Ilmiyya, VII: 120)

Abu 'Aziz, el hermano de **Mus'ab ibn Umayr**, fue el abanderado de los idólatras en la batalla de Badr. Fue hecho prisionero, y el mismo nos relata su experiencia en el campo musulmán:

209. Ver: Abu Dawud, Jihad, 115; Ibn Hisham, II: 255; Waqidi, II:514.



"Me han entregado a un grupo de los *ansar*. Cuando comía con ellos, me daban pan, mientras que ellos comían dátiles secos. Cuando uno de ellos tenía pan, me lo ofrecía inmediatamente. Si se lo devolvía, insistía que lo comiese, no me permitía devolvérselo..." (Ibn Hisham, II: 288; Haythami, VI:86)

Abu al-'As ibn Rabi' y **Walid ibn Walid,** otros cautivos, han transmitido haber recibido el mismo tipo de trato. Según una transmisión de **Yazid**, camino a Medina los prisioneros iban montados, mientras que los musulmanes caminaban. (Waqidi, I: 119)

El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, no alojó a los prisioneros de Badr en un lugar vallado, sino que los dividió entre varias familias uno a uno, exhortando a que se les tratase bien y se les mostrase generosidad. (Ibn Hisham, II: 288)

Después de una consultación, estos prisioneros fueron puestos en libertad a cambio del pago del rescate, que consistía en que cada uno de ellos enseñase a leer y a escribir a diez niños de Medina. Los que no sabían escribir ni leer, fueron liberados incondicionalmente. (Ahmad, I: 247; Waqidi, I: 129; Ibn Sa'd, II:22)

En la **batalla de Hunayn** fueron hechos prisioneros muchos miembros de la tribu de los *hawazin*. El Mensajero de Allah, la paz sea sobre él y las bendiciones, ordenó a **Busr ibn Sufyan**, que Allah esté satisfecho con él, procurar ropa para todos los prisioneros. Busr les fue dando a cada uno de ellos la ropa que él mismo había comprado. Por respeto a sus hermanos de leche el Profeta puso primero en libertad a los cautivos que le correspondieron a él y a los descendientes de Abd al-Muttalib. Siguiendo su ejemplo, los compañeros pusieron en libertad a los cautivos de sus tribus sin pedir rescate por ellos. A los musulmanes que se oponían a liberar a sus cautivos sin recibir ningún rescate el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, prometió pagar personalmente el rescate por ellos. De esta manera seis mil cautivos fueron puestos en libertad. Del botín se devolvieron 24

mil camellos, 40 mil ovejas y 4 mil *uqiyya* de plata (aproximadamente 500 kilos). (Ibn Hisham, IV: 135; Waqidi, III: 943, 950-954)

Muchos de los que habían sido hechos cautivos en otras batallas fueron devueltos a su gente.[210] El Profeta, la paz sea sobre él y las bendiciones, aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para poner en libertad a los cautivos. En el mes de ramadán, por ejemplo, liberaba a gran cantidad de ellos y respondía a todas las peticiones de ayuda que se le hacían. (Ibn Sa'd, I: 377)

Abu Bakr, que Allah esté satisfecho con él, gastó la mayor parte de su riqueza en pagar la puesta en libertad de numerosos prisioneros y esclavos. Su padre, que no veía con buenos ojos tanta generosidad por parte de su hijo, le dijo un día:[211]

"Hijo, veo constantemente como liberas a los esclavos que son débiles y no tienen ningún poder. Si esto es lo que quieres hacer, ¿por qué no liberas a esclavos fuertes para que puedan defenderte y protegerte en caso de necesidad?"

Abu Bakr, que Allah esté satisfecho con él, le contestó:

"Padre, lo único que quiero conseguir con ello es el beneplácito de Allah. Lo hago solamente por agradar a Allah."

La siguiente aleya fue revelada como aprobación de su generosidad:

"Así pues, al que dé, tome en serio Nuestras advertencias y crea en la verdad de lo más hermoso le haremos propicia la facilidad." (Layla, 92:5-7)

210. Ver: Muslim, Jihad, 132, 133; Abu Dawud, Itk, 2:3931; Ibn Hisham, IV:32; Waqidi, II:559, 560, 835; Ibn Sa'd, II:88, 142-143.
211. Ibn Hisham, Sirat al-Nabi, I:341; Tabari, Jami' al-Bayan, XXX:279 [Layl 92:5-7]; Suyuti, *Lubab al-Nuqul*, 257-258.



f. Trabajando por el bienestar de toda la humanidad

Islam es la religión de la paz y de la salvación que Allah hizo descender para toda la humanidad, y el Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, es el Profeta de la misericordia para todos los dominios.

"No te hemos enviado, sino como una misericordia para todos los dominios." (Anbiya, 21:107)

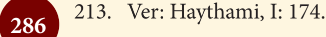
Ibn 'Abbas, que Allah esté satisfecho con él, nos informa de lo siguiente en relación a esta aleya:

"Al que crea en Allah y en el Último Día le será decretada la misericordia en este mundo y en el Otro. Quien no crea en Allah y en Su Mensajero estará protegido del castigo divino que padecieron los antiguos, como terremotos, piedras que caían del cielo, las caras transformadas… Es la misericordia que obtendrán en este mundo en virtud de la gracia otorgada al Mensajero de Allah." (Bayhaqi, *Dala'il al-Nubuwwa*, V: 486; Haythami, VII:69)

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, suplicó a su Señor que protegiera a su comunidad de la hambruna a gran escala, de los diluvios y de la destrucción masiva.[212] Desde el momento en que empezó su profecía todos los seres humanos se convirtieron en su comunidad.[213] Por esa razón pide para ellos la protección de cataclismos y desastres.

En una de las transmisiones el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, dice:

"El más amado por Allah es el que más beneficia a la gente." (Hathami, VIII: 191)



212. Ver: Muslim, Fitan, 19-20; Tirmidhi, Fitan, 14:2177; Abu Dawud, Fitan, 1:4252.
213. Ver: Haythami, I: 174.



Siguiendo su ejemplo, los musulmanes se esfuerzan por el bienestar de la humanidad, trabajando por el bien de todos los seres humanos, ayudando a los necesitados, y actuando según el principio "de amar a la creación por el amor a su Creador. No interfieren en los asuntos de nadie, sin importar su creencia, siempre y cuando no cometan algún tipo de injusticia contra ellos o restrinjan su libertad de expresión.

Si examinamos la historia de la humanidad, veremos que la civilización que trajo el Islam nunca ha intentado eliminar a las demás civilizaciones. Por el contrario, tomaba los elementos que correspondían a los valores del Islam, los desarrollaba y protegía. Bajo su administración las culturas judías, cristianas, budistas, hinduistas y zoroástricas estaban protegidas por el estado establecido por el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, y luego por los cuatro califas rectamente guiados –es la experiencia de naciones y religiones asiáticas, africanas y europeas. Lo mismo se debe decir del gobierno omeya y abasida, y de las sociedades andalusí, hindú y otomana. Si el Islam solamente se hubiese preocupado de sus seguidores, al menos algunas de esas civilizaciones habrían sido borradas de los anales de la historia.

Hay muchos ejemplos que demuestran que Islam alberga a toda la humanidad. Citemos uno de ellos:

El **Califa Ali**, que Allah esté satisfecho con él, le escribió a Malik ibn Harith, que Allah esté satisfecho con él, gobernador de Egipto, las siguientes instrucciones:

"Acostumbra tu corazón a la misericordia, al afecto y a la amabilidad en el trato con la gente. No te impongas como un animal de rapiña se impone sobre una manada, ya que son de dos tipos: o son tus hermanos en la religión o son tus semejantes en la creación.

Los hombres yerran y transgreden, queriendo o sin querer. Así pues, ten para ellos el perdón, de la misma manera que a ti te gusta que Allah te perdone. No te opongas a Allah porque no tienes fuerza para

protegerte de Su ira ni tampoco puedes seguir sin Su misericordia y Su perdón. No te apenes por ningún acto de perdón ni te alegres por ningún castigo que hayas efectuado."[214]

Islam protege la propiedad, la vida y el honor de la gente, incluyendo a los incrédulos. Incluso maldecir a la gente es algo que Islam denuncia como una falta en el comportamiento.[215]

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, siempre exhortaba a ser amables y compasivos con todo el mundo, y condenaba la violencia, la dureza de carácter y el despotismo. Dijo en una ocasión:

"Allah ha hecho que sea un siervo generoso y noble, no un tirano pertinaz." (Abu Dawud, At'ima, 17:3773)

"No me ha enviado Allah para ser grosero o causar daño, sino que me ha enviado para educar y facilitar las cosas." (Ahmad, III: 32 8)

En efecto, la misión del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue la de perfeccionar el carácter del ser humano y llevar la bondad y la belleza a toda la humanidad. Este carácter sublime y su excepcional capacidad para gobernar se pueden ver en el incidente en el que los judíos se propusieron hacerle una trampa. Cuando vinieron a verle, le saludaron diciendo "*as-samu alaykum*" (la muerte sea contigo; en vez de *as-salamu alaykum*, la paz sea contigo). Desde detrás de la cortina **Aisha**, que Allah esté satisfecho con ella, dijo enfadada:

"Y con vosotros, ¡qué Allah os maldiga!"

El Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, intervino diciendo:

"Ten cuidado, Aisha. No digas nada que sea rudo ni descortés."

Replicó ella:

214. Muhyiddin Seydi Çelebi, Buhârî'de Yönetim Esasları, Istanbul 2000, 47.
215. Ver: Muslim, Birr, 84-86; Abu Dawud, Adab, 45.



"Mensajero de Allah, ¿no has oído lo que han dicho?"

"Y tú, ¿has oído lo que yo he dicho? Yo les he contestado de la misma manera, y lo que dije yo será respondido, pero lo que dijeron ellos de mí no lo será." (Bukhari, Adab, 38)

Según otra transmisión el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, también le dijo:

"Ten cuidado, Aisha. Allah ama la amabilidad en todas las ocasiones." (Bukhari, Isti'zan, 22)

Anas ibn Malik, que Allah esté satisfecho con él, dijo:

"El Profeta nunca utilizaba un lenguaje airado ni abusivo, ni tampoco maldecía. Si quería llamar la atención de alguno de nosotros decía:

¿Qué es lo que le pasa? ¡Qué su frente se llene de polvo!" (Bukhari, Adab, 38, 44)

Esta expresión es de hecho una súplica. Significa literalmente "qué tu frente quede cubierta por el polvo de la tierra, en la postración de la *salah*".

Otro ejemplo de esta misma actitud lo tenemos en el siguiente suceso:

Uno de los hipócritas pidió permiso para visitar al Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Cuando éste le vio desde lo lejos, dijo:

"¡Un malvado de entre su tribu! ¡Un malvado de entre su tribu!"

Cuando aquel hombre entró en casa, el Profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le recibió muy cortésmente. Cuando se hubo ido, Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, le dijo:

"Mensajero de Allah, cuando le viste llegar, dijiste que era un malvado, pero luego te has mostrado sumamente amable con él."

El profeta, sobre él la paz y las bendiciones, le respondió:



"Aisha ¿acaso es mi costumbre hablar de manera descortés? El que va a estar en muy mala situación el Día del Juicio será ese a quien sus semejantes abandona a causa del mal trato con el que se relaciona con la gente." (Bukhari, Adab, 38)

La maldad de aquel hombre se acrecentó con el tiempo. Finalmente, durante el califato de Abu Bakr, que Allah esté satisfecho con él, fue hecho prisionero luchando contra los musulmanes. Estaba claro entonces que aquel comentario del Mensajero de Allah, sobre él la paz y las bendiciones, fue una profecía sobre el futuro.[216]

Es totalmente imposible que un musulmán participe en un acto de terror por su religión. Si algunos se dedican a actividades terroristas como si tuvieran que ver algo con Islam, su actuación es un acto de traición realizado con el objetivo de denigrar al Islam, o bien es un acto que muestra su absoluta ignorancia y negligencia con respecto a la ley islámica. Sin embargo, es claro que gran parte del terrorismo que se achaca a los musulmanes no proviene de ellos.



216. Imam Nawawi, *al-Minhaj fi Sharh Sahih Muslim*, Beirut 1392, XVI:144.



EPÍLOGO

En virtud de su inclinación innata, el ser humano constantemente busca la verdad y se esfuerza por encontrarla. El no saber, el no tener conocimiento, le causa al hombre una sensación de haber sido privado de sus capacidades cognoscitivas. El misterio más grande, algo que desde el principio mismo de la historia del hombre ocupaba su mente y su preocupación, está relacionado con **"la muerte"** y **"lo que hay después de ella".** Al mismo tiempo el hombre teme a la muerte. El hecho de que todo el esfuerzo humano se pierda y acabe con la muerte le causa al hombre una profunda inquietud. Más que el milagro de venir a la vida, la muerte, que alcanza con sus brazos a toda criatura viva, es la verdad más formidable de todas, y por lo tanto un objetivo que el conocimiento humano desearía alcanzar a cualquier precio. ¿Qué puede haber más triste que pensar que la vida es meramente la distancia, o el tiempo que va desde la cuna a la tumba? ¿Puede haber algo más triste que pensar que la vida es algo que nos lleva simplemente a disfrutar de la humedad de la tierra y del peso de la tumba? Estos misterios no se pueden resolver solamente con el intelecto y el conocimiento al que pueda llegar con su raciocinio el ser humano. Nos puede ayudar aquí solamente la revelación, y únicamente ella puede deshacer el nudo de la duda.

¿Qué es la vida? ¿Cuál es el objetivo de la existencia de este universo? ¿Qué es lo que nos espera después de la muerte? Islam es la

única religión que hace posible que la mente humana se tranquilice ante estas inquietantes preguntas, y permite que el misterio de la vida y de la muerte quede iluminado.

El objetivo de la vida es alcanzar la felicidad eterna por haber vivido acorde a la bendición espiritual que ofrece el Qur'an y la *sunna* del Profeta, sobre él la paz y las bendiciones. Este mundo es un lugar para sembrar y el Otro Mundo es el lugar donde cosechar. El ser humano es un viajero hacia la eternidad y este mundo es meramente una parada en su viaje en la que se le pone a prueba. La verdadera vida es la vida del Más Allá, y el Más Allá contiene el paraíso y el infierno.

Es sumamente triste que la humanidad, que tenía que haber recibido a sus profetas con los brazos abiertos, y sobre todo al último de ellos –Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, los haya recibido, en la mayoría de los casos, con insultos, ridiculizándoles y mostrando hacia ellos la más abominable indiferencia. Los idólatras de Mekka que llevaban una vida contraria a la sabiduría y a cualquier objetivo existencial decente, recibieron las revelaciones del Profeta Muhammad, sobre él la paz y las bendiciones, con estupefacción. Más tarde rechazaron la invitación que les hacía a la felicidad eterna porque ponía en entredicho su prestigio y la vida placentera de este mundo. Islam terminaba con sus excesos carnales y su forma tiránica de proceder, e introducía en sus vidas la justicia y la verdad. Les hablaba del juicio y de la resurrección, les recordaba que tendrán que dar cuentas y que ninguna de sus transgresión va a quedar impune.

En cada época se ha intentado por todos los medios silenciar la verdad, acallar a la consciencia, y hacer que el hombre abandone todo esfuerzo espiritual. Esta actitud no es nada nuevo. Es una típica manifestación de la psicología que busca la evasión como una forma de escapar al miedo que le causa la espiritualidad, pues sospecha que es contraria a los deseos mundanos que gobiernan su vida. En la espi-

ritualidad hay claramente una respuesta a las preguntas que no quiere que se contesten. Sin embargo, el que se contenta con diversiones que no le aportan, sino vaciedad y mantiene que su desgracia es su felicidad solamente se engaña a sí mismo. No pueden escapar a la muerte, para la que no han hecho ningunos preparativos. Como si fuera a ser el viaje más sencillo. Se exponen a que el ángel de la muerte les confronte cuando menos lo esperan y que solos y sin ninguna protección tengan que enfrentarse a la vida eterna que se les presentará como algo inesperado y terrible.

Dado que para los hombres no hay acontecimiento más importante que su propia muerte, es imprescindible que conozcamos qué es lo que realmente supone. El Qur'an se refiera al Más Allá, anunciado de hecho por todas las religiones, como una "noticia inmensa" (*naba al-azim*) y lo apoya con variadas pruebas –a nivel intelectual, emocional y moral.

Los que hacen caso a la revelación y reciben las noticias sobre el Más Allá con debido respeto y seriedad evitan caer en la decepción del engañoso fausto de este mundo, y no se dejan defraudar por las falsas esperanza de un futuro incierto, volviéndose hacia el futuro verdadero. Saben que este universo no puede ser resultado de un sinfín de asombrosas coincidencias y casualidades. Hay suficientes pruebas de ello en lo que vemos a nuestro alrededor. Cada partícula de lo que vemos nos habla de la sabiduría y del diseño de un Creador inteligente. Es una manifestación del poder divino y de la grandeza del Creador.

Alguien que observa y reflexiona sobre lo que ve, aprende la lección y está preparado para entender la revelación y para comprender que todo eso no puede existir sin otro objetivo que desaparecer sin más, sin dejar rastro, como si nunca hubiera existido nada

La vida sin la reflexión sobre la muerte es como la noche más oscura. El sol de la felicidad se levanta cuando toque a su final. Es

la razón por la que el Islam instiga a un constante recuerdo y a la preparación a la muerte, la embellece, podríamos decir. En palabras de **Mawlana Jalal al-Din al-Rumi** Islam ayuda a aceptar el encuentro con la muerte con espíritu de júbilo y aceptación, como si fuera **"la noche de bodas"** (*shab-i arus*).

Los creyentes son aquellos que son capaces de resolver los misterios de la vida de este mundo y de la vida después de la muerte con la luz de la revelación, y se esfuerzan para tener la preparación necesaria para este encuentro y para que su Más Allá sea una bendición eterna.

Qué Allah nos incluya entre los que alcancen su aprobación y complacencia, entre los que estudian y practican el Islam de la mejor manera posible, consiguiendo de esta forma la tranquilidad del corazón en esta vida y la felicidad sin fin en el Más Allá.

Amin…



